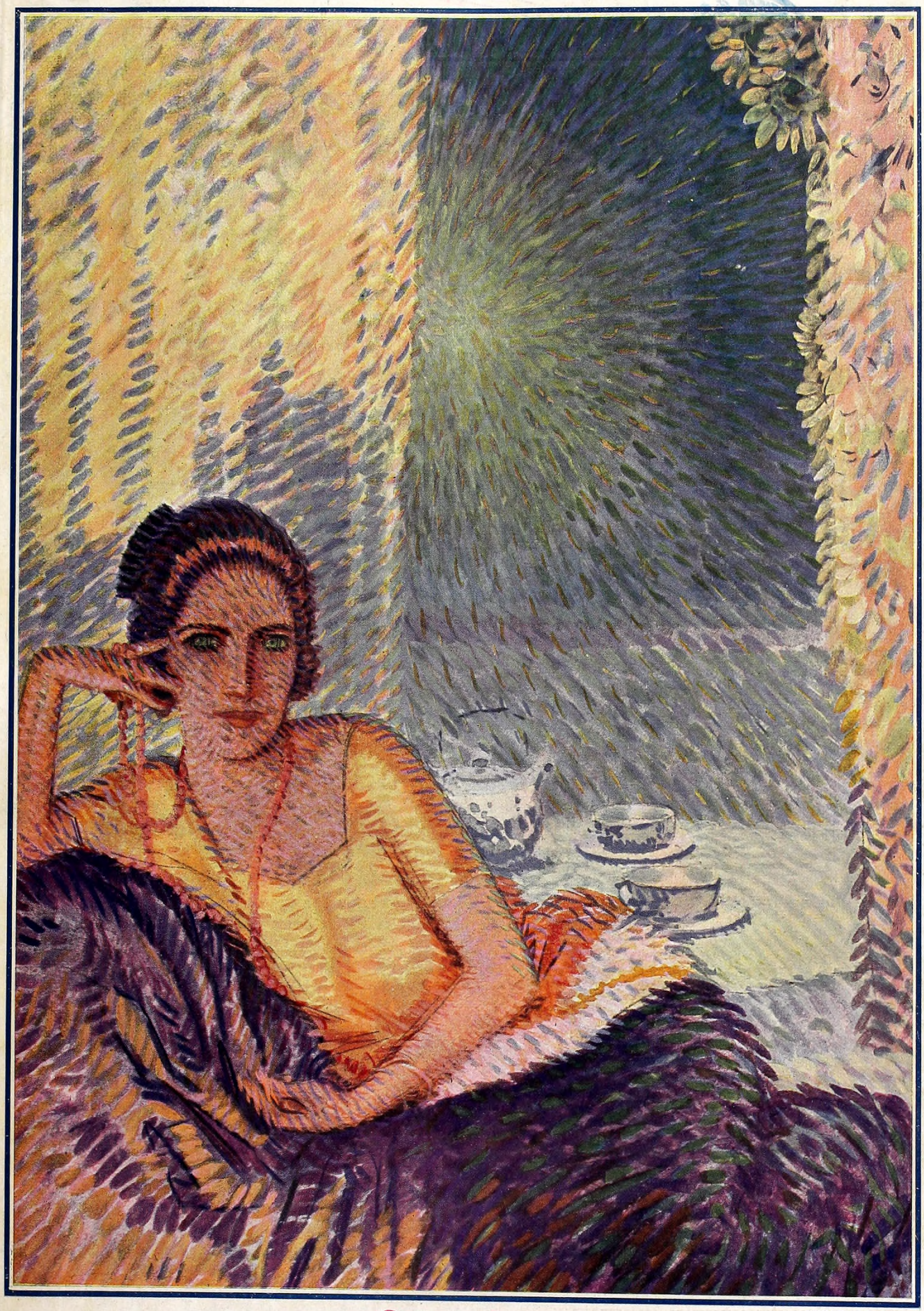
862



PINTADA PARA "EL HOGAR"

OTOÑO

Por Aleardo Terzi

Su secretario social para toda la vida

En la manera de saludar se conoce a las personas cultas. Todo el mundo saluda, pero no todo el mundo sabe saludar. En el Manual Mignon de Normas Sociales que Bágley REGALA, encontrará usted interesantes indicaciones al respecto.





En la recepción con que una novia celebra su compromiso, ¿cuál es la obligación del novio? ¿A quiénes se invita y en qué forma se distribuyen los invitados? Estos detalles que no todos conocen, tienen su importancia, y Vd. encontrará su solución en el Manual Mignon.



El arte de saber comer es más difícil de lo que parece. Por ejemplo, ¿quién desenvuelve primero la servilleta en una mesa donde hay invitados? El Manual Mignon que Bágley obsequia GRATIS, le enseñará confidencialmente este y otros puntos de importancia.



¿Sabe Ud. cómo se comen los espárragos?



¿Deben los espárragos comerse con los dedos o debe utilizarse el tenedor y el cuchillo? Esta y otras indicaciones de indiscutible importancia sobre lo que se debe hacer, decir, escribir y usar en cada ocasión, las encontrará Ud. en el Manual Mignon de Normas Sociales, especialmente editado por Bágley, en 64 lujosas páginas, para REGALAR a sus millares de favorecedores en forma absolutamente GRATIS.

Todos los hogares necesitan este elegante breviario que resuelve confidencialmente cada dificultad de la vida social. Él le evitará a Ud., por ejemplo, esos mortificantes minutos de duda en circunstancias imprevistas de su trato con una dama o caballero. Él enseña a discernir con rapidez y aplomo en tales momentos.

Para recibir el Manual Mignon de Normas Sociales, a vuelta de correo, sólo necesita Ud. remitir a Bágley el cupón de esta página, adjuntando la etiqueta grande de una botella de Hesperidina—el famoso aperitivo y licor nacional—y la parte superior de la cápsula que cubre el tapón de la misma.

CORTE Y REMITA HOY ESTE CUPÓN

M. S. BÁGLEY & Co. Ltda. Casilla de Correo 210, B. Aires

Sírvanse enviarme el Manual Mignon de Normas Sociales que obsequian. Adjunto la etiqueta grande y la parte superior de la cápsula de una botella de **HESPERIDINA**.

NOMBRE .....

DOMICILIO .....

CIUDAD .....

E. H.

BUEN APERITIVO

HESPERIDINA

RICO LICOR

DESDE 1864

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.. » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 13.60 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto.. » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre..... » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Dirección: Redacción y Administración RÍO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. T., 63, Almagro, 1120 y 1121 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
A. DE MAYO 749, 5º piso. U. T. 33, Av. 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 727, Montevideo
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y Co. INC.
Times Building, New York
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET
Palma, 78. Casilla Correo 581. Asunción

Año XXII — *Buenos Aires, Abril 23 de 1926* — Núm. 862

Notas y Comentarios de Actualidad

La Obstrucción en el Parlamento Inglés

En una reciente sesión de la Cámara de los Comunes, los diputados laboristas, queriendo impedir la votación de cierto proyecto, provocaron un desorden tipo jazz-band. El presidente calificó de obstrucción esta conducta, y habiendo individualizado a trece de los bochincheros, pidió a la Cámara su suspensión. "Pues ahora sí que vendrá la obstrucción, dirán los diputados argentinos; ahora todo el "bloque" laborista abandonará el recinto, y dejará a la Cámara sin "quorum" para votar esa medida disciplinaria." Pero, preguntamos nosotros, ¿quién les garantiza esto a nuestros diputados? Por lo pronto, los diputados laboristas no abandonaron el recinto al ir a votarse ese proyecto que ellos combatían; en lugar de eso, se pusieron a hacer el jazz-band. Y, en efecto, los laboristas no abandonan el recinto; se discute y se vota la suspensión de los trece jazzbandistas, y resulta aprobada por ciento sesenta y tres votos contra setenta y seis; los trece suspendidos se ven obligados a retirarse del recinto, pero los setenta y seis que votaron contra la suspensión permanecen en sus bancas, y continúa la sesión.

Esto prueba, dirán nuestros diputados, que los ingleses son unos porotos en materia de obstrucción.

Falta de Sentido Conservador

El Consejo Supremo de Guerra y Marina condenó a dos años y medio al teniente Mórtola. Creemos que esta condena, no obstante ser excesiva, deja a salvo la independencia de aquel tribunal, puesto que el ministro no se conformaba con menos que la confirmación del fallo del inferior: ¡cuatro años y cuatro meses! Y creemos que si el Consejo Supremo condenó al teniente Mórtola a dos años y seis meses, ha sido por puro espíritu conservador, por temor de que una absolución o una lisa y llana declaración de incompetencia, comprometiese principios y fueros cuya subsistencia los militares suelen considerar indispensables. Pero si al Consejo Supremo no le ha faltado espíritu conservador, le ha faltado el sentido de la misma denominación. De no ser así, hubiera condenado al teniente Mórtola a los meses de prisión que ya ha cumplido. Con eso el asunto Mórtola quedaba desinflado, y los tribunales militares quedaban avisados para que en lo sucesivo no dictasen sentencias capaces de suscitar la discusión de los fueros y principios cuya subsistencia suele inquietar al espíritu militar.

La "Fusión"

La semana pasada los radicales de Tacuarí y de la Avenida estaban menos fusionados que nunca. Las declaraciones contra la fusión fueron numerosas, y uno de los convencionales antipersonalistas de la provincia de Buenos Aires dijo que si la fusión se realizaba, él se retiraba del partido. Ya se ve, pues, que la fusión pudiera ir acompañada de cismas que la contrabalanceasen. Sería interesante saber, también, cómo recibiría la fusión el electorado. ¿Votarían por los personalistas los que ayer, acaso sin ser radicales, votaron por los antipersonalistas, sólo por votar contra Irigoyen? ¿Votarían por los antipersonalistas los que ayer votaron por los personalistas al grito de "Irigoyen"?

Otra fusión se tramita: la de las fuerzas conservadoras. Debiera haber, sin duda, un partido conservador, en el orden nacional, y es significativo que no lograra organizarse hasta la fecha. Pero es evidente que bajo esa u otra denominación — pues el nombre no hace la cosa — se organizará algún día. ¡Vamos a ver si esta vez es cierto!

Código Militar y Tribunales Militares

La existencia de un Código Militar es cosa que parece indispensable, si bien esto no autoriza la suposición de que forzosamente haya de ser draconiano. Pero, desde que el Código Militar puede ser perfectamente aplicado por la justicia, por la única que puede invocar este nombre, es difícil probar la necesidad de tribunales militares. Si la Constitución dispusiese la creación de estos tribunales, habría que obedecer al mandato constitucional. Pero ni siquiera los autoriza. El asunto Mórtola será elevado a la Suprema Corte de Justicia, la cual deberá pronunciarse sobre la competencia de los tribunales militares en cuanto a ese caso. Pero, para hacerlo, necesitará admitir la constitucionalidad de esos tribunales. Ya hemos dicho que la Constitución ni siquiera los autoriza. Es cierto que tampoco los prohibe expresamente, pero ¿prohibe acaso los tribunales eclesiásticos? La lectura de la Constitución es desalentadora para todo el que quiera probar la constitucionalidad de los tribunales militares. No encuentra más que el vacío. Y cuando se sale de la Constitución no le queda el recurso de sostener que la justicia propiamente dicha no pudiera aplicar perfectamente el Código Militar.

Trigo y Moneda

La semana pasada, al mismo tiempo que se registraba un nuevo *récord* de baja del franco, que al parecer carecía de explicación financiera, los diarios franceses comentaban el alza del trigo en el mercado internacional; y el peso argentino, aunque no tan firme como meses atrás, se presentaba mejor que dos o tres semanas antes. Nadie discute hoy entre nosotros que el alza del trigo, aunque otros factores puedan contrarrestar sus efectos, es favorable a la cotización del peso argentino. Es claro que las cosas serían al revés si la República Argentina, en lugar de ser país exportador de trigo, fuese importador. Y este es precisamente el caso de Francia. Al menos en principio, la suba del trigo es desfavorable a la cotización de la moneda francesa. La suba del trigo equivale a una desvalorización del oro, y por lo tanto parece que ella debiera desvalorizar todas las monedas. Sin embargo, ya se ve que algunas, al contrario, se valorizan. Pero eso no impide que el trigo haya de pagarse también más caro en la moneda valorizada, lo cual también equivale a una desvalorización de la moneda. ¿Cómo entenderse, pues? Quizá el valor de la moneda sea una cosa, y la cotización del cambio sea otra.

Los Maestros Impagos del Interior

A los maestros de la provincia de Salta se les deben catorce meses. Y el gobernador electo de una provincia del Noroeste se encontró con una deuda de veinte meses a los maestros. ¿Cuándo se empezará a pagar puntualmente a los maestros del interior? Recordemos lo que pasó en la provincia de Buenos Aires. Apenas faltó dinero, las víctimas fueron los maestros. Acaso fuera mejor que las encargadas de la instrucción primaria no fuesen las provincias, sino las comunas. Entonces sucedería, al menos, que no todos los maestros estarían impagos. ¡Algunas comunas les pagarían! Sin embargo, la solución simple y racional es que las provincias paguen a sus maestros. Inútil esperar que lo hagan, es cierto, si les falta dinero. Primero pagarán a la policía y a la burocracia. Ese es un mal inevitable, y que quizá tenga algún principio de explicación. Lo que hace falta es que las provincias tengan dinero para pagar a todos, a la policía, a la burocracia, y, en fin, también a los maestros. ¿De dónde sacarlo? Lo tienen de sobra, sólo que los gobernadores, los ministros, los legisladores, los altos empleados, ganan demasiado, y sólo que la policía y la burocracia son demasiado numerosas y demasiado gravosas. Las provincias no quieren entenderlo, pero los maestros impagos están proclamando que su tren de gastos es insostenible.

¿Sobra el 30 % de los Empleados Públicos?

Dice un distinguido colega que no pudiendo pensarse en el aumento de los gastos públicos, pero estando justificada, en muchísimos casos, la aspiración de mejoramiento de sueldo de los empleados, se podría hacer una cosa: reducir a cinco horas los horarios que hoy son de seis, siete y ocho, para dar lugar a que los empleados pudiesen atender alguna ocupación suplementaria.

Pero si el horario puede reducirse a cinco horas, quiere decir que sobra el treinta por ciento del personal, pues de otra manera no se explicaría que el mismo personal pudiese hacer el mismo trabajo en una jornada un treinta por ciento más corta.

Aun suponiendo que el personal del Estado no estuviese bien pagado, ahí tendríamos la explicación de que no ganase sueldos mejores. Si sobra el treinta por ciento del personal, quiere decir que hay cien empleados donde debiera haber setenta, que hay ciento cuarenta y tres donde debiera haber ciento; quiere decir, en fin, que el Estado mantiene un personal superior en un cuarenta y tres por ciento al que necesita. Es claro, cuanto más se exceda en personal, menos podrá excederse en sueldos. Si es exacto que el horario del personal del Estado puede reducirse a cinco horas, lo único indiscutible es que el Estado debería reducir en un treinta por ciento su personal.

Rumores de Economías

¿Es verdad que hay propósitos de economías? Así resulta de ciertos rumores, o, más bien, de ciertos temores. Témese, en efecto, que el Poder Ejecutivo se proponga hacer economías de personal. Si así fuese, sería de desear que procediese con la más estricta sinceridad de espíritu, pues si mezclase la política en la cosa, veríamos fracasar las economías. También sería de desear que las economías — ¡suponiendo que vaya en serio! — no tengan por objeto crear sobrantes para armamentos. Lo que se gasta en armamentos, no se economiza, y lo que el país y sus finanzas necesitan son economías reales. Es menester que las economías se hagan en beneficio del contribuyente o de los obras productivas. Si el gobierno argentino, cual sería su deber, quiere hacer economías, puede inspirarse en el ejemplo y aplicar los métodos del gobierno norteamericano, que acaba de rebajar los impuestos en trescientos cincuenta millones de dólares. Año por año, desde la terminación de la guerra, ha venido depurando la administración y reajustando sus resortes, y después de haber reducido considerablemente la deuda pública, empieza a rebajar los impuestos por tandas de centenares de millones.

El Indiscreto Rublo

Los soviets no estuvieron bien inspirados al restaurar el viejo rublo. Al contrario, debieron haberse dado maña para reemplazar la moneda con algo menos indiscreto. Porque la moneda es una cosa indiscreta. Basta que un país tenga moneda, para que el vecino sepa cómo le va. ¿Marcha mal ese país? Su moneda baja. ¿Marchan mal los soviets? El rublo avisa. Ahora, precisamente, acaba de avisar. La baja del rublo prueba que el soviet ha gastado más de lo debido, o que la máquina productora del soviet funciona trabajosamente; prueba que en la república de los soviets se padecen los mismos males que en las repúblicas burguesas que no marchan bien. Afírmase que el soviet mantiene un ejército poderosísimo. ¿No mantendrá también una numerosísima burocracia? Si es así, los males del soviet son exactamente los mismos que los de las repúblicas burguesas que no marchan bien. Al mismo tiempo que el rublo baja, llega esta noticia: "En la segunda quincena del mes en curso, centenares de comerciantes e industriales de Moscú serán deportados a Siberia." ¡Quizá les achaquen la baja del rublo!

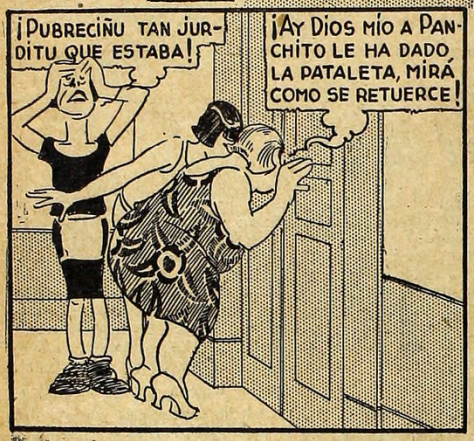
No Escribáis Biznieto, con S

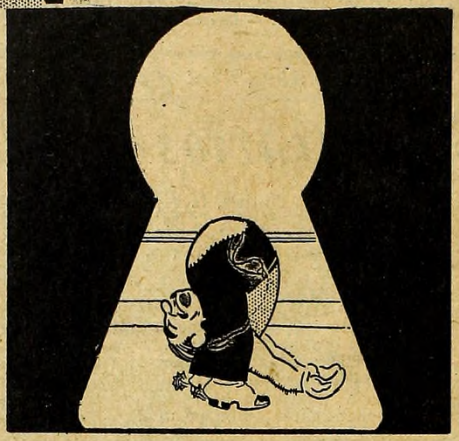
Leyendo el otro día un importante diario, quedamos sorprendidos al encontrar escrita con S la palabra biznieto. ¿Acaso nos iba tan mal con la zeta? Es verdad que según los diccionarios, tanto da escribir biznieto y bizcocho con S como con zeta. Pero, puesto que no está mal con zeta, y puesto que en Buenos Aires, tanto durante el régimen como durante la causa, siempre lo hemos escrito con zeta, ¿por qué habríamos de cambiar ahora? Haremos notar que biz es, precisamente, una forma castellana del prefijo latino bis, y que el hecho de ser una forma castellana no es el mejor argumento para su eliminación. Tal vez están equivocados los diccionarios, al creer que en biznieto y bizcocho tanto da S como zeta. La cuestión no es puramente ortográfica, sino fonética. La S de bisnieto nunca sería la misma que la de bisabuelo. Sería una S que tendría por límite una zeta. Si quisiéramos poner bisnieto, con S, también tendríamos que ponerlo con V: visnieto; de la misma manera que si quisiéramos poner bizco con S, tendríamos que volver al anticuado visgo. Los sinónimos bisojo y bizco nos enseñan que las formas bis y biz tienen cada una su lugar. Por lo mismo que no se dice bizojo ni bizoño, se dice bizco y bizcocho, y por lo mismo que no se dice bizabuelo, se dice biznieto y biznaga.

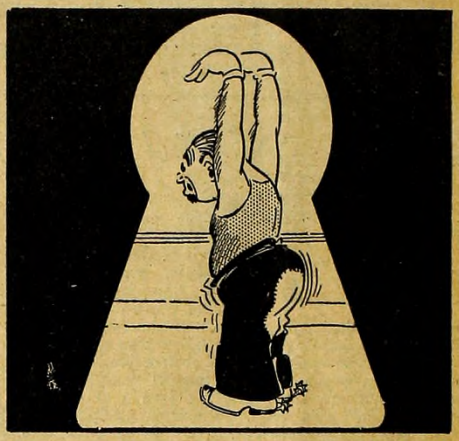
Las Aventuras de don Pancho Talero

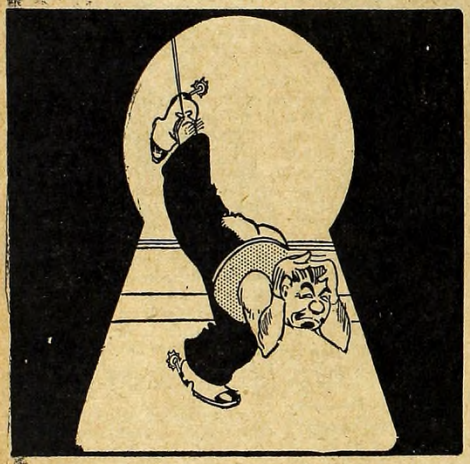
Por LANTERI

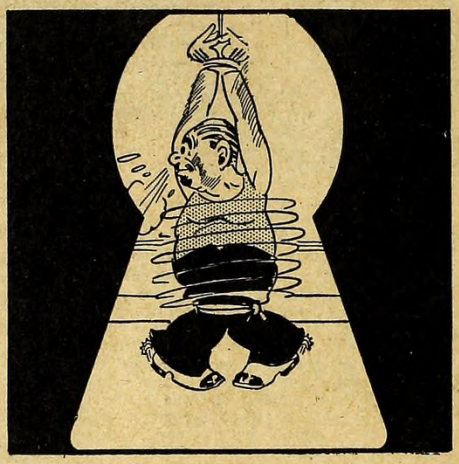


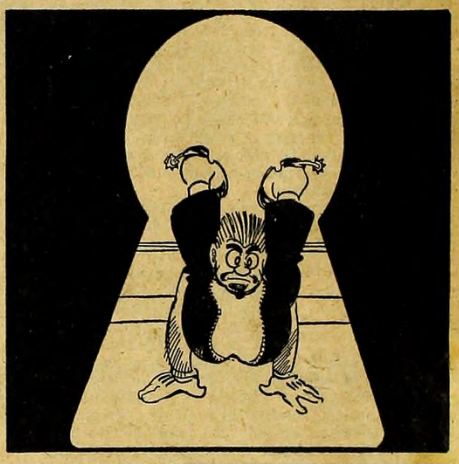














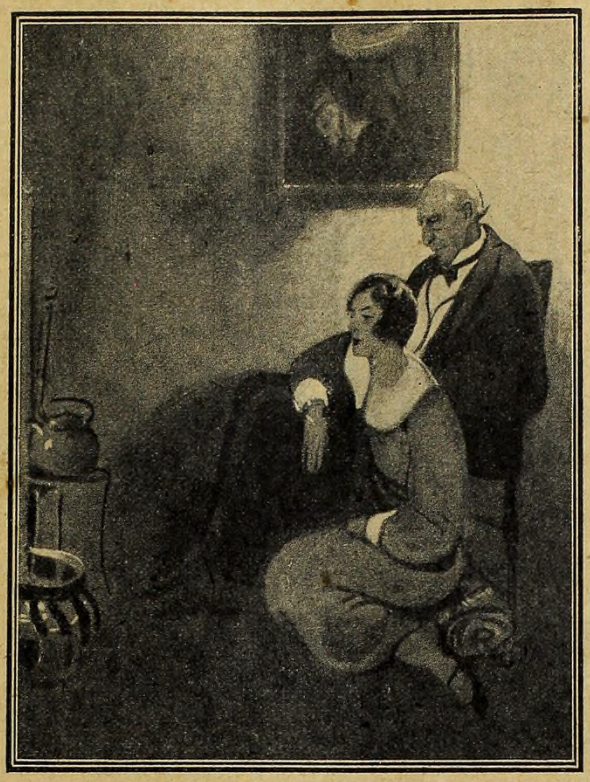












"...¡Espera que descanse un poco y te lo diré!..."

El consejo del abuelo

Por

ANA MARIA GARASINO

(La escena en un saloncito íntimo, reconfortado por el calor suave de la estufa empotrada en el muro. A través de los cristales de dos amplias ventanas se filtra una tenue claridad de crepúsculo, y unos cuantos álamos recortan a lo lejos sus largas flechas de hojas mustias que el viento de invierno desprende una tras otras. En los senderos del jardín picotean los gorriones, y se levantan luego en grupos desordenados, alborotando el silencio con su bulla locuaz y disonante. Acaban de dar las cinco en el reloj del saloncito. Don Inocencio Alfaro se cala los anteojos y toma el diario que ha dejado abierto sobre sus rodillas. Es un viejecito encantador, de esos que conservan el espíritu abierto a las emociones, como un mentís elocuente a la carga de arrugas y de canas.)

DON INOCENCIO. — *(Hojeando el diario.)* Ya no me ayudan los anteojos... ¡Y yo que quería entretenerme hasta que viniese esa informal de Cristela! "Mañana a las tres en punto iré a pedirte un consejo muy serio, abuelo", me dijo ayer, con gravedad de jurisconsulto... Pero, ¿quién cree en la seriedad de diez y nueve años como los de mi nieta?... Mimos, holgura, autoridad de hacer y deshacer a su gusto; además de una seguridad impertinente en el pan y en el techo de mañana, no pueden ponerle cara adusta a la vida. Yo, mucho antes de esa edad, ya la miraba como a una madrastra agria y desamorada, y me cuidaba bien de evitar la tunda que ella me prometía a cada rato... *(Arroja el diario sobre una mesita próxima y sigue discurriendo, con la cabeza recostada contra el respaldo de la poltrona.)* Sí. ¡Todo depende del cimiento! Mi nieta ha ido creciendo sobre una base demasiado blanda y adaptable a sus caprichos, cuando, en realidad, debió tratarse de que adaptara sus caprichos a la base de una educación firme y poco contemplativa con lo que la vida guarda de superficial y efímero... Pero, no! La madre opina: "Que disfrute y se haga todos los gustos; es demasiado niña para amargarse desde ya con preocupaciones y contrariedades." Y el padre..., ¡pobre hijo mío!... Él..., tal vez por evitar rencillas... *(Se detiene, volviendo la cabeza hacia la puerta.)*

(Por la escalera de acceso al saloncito se oyen fuertes pisadas. Entra Cristela, atropelladamente. Es pequeñita, movediza, graciosa... De sus facciones, casi atrevidas, por la precisión acentuada de los rasgos, se destacan los ojos obscuros, inquietos y penetrantes. Viste un elegante tapado de piel de marta, y el severo chambergo de castor le da un toque ligeramente masculino.)

CRISTELA. — *(Enlazando con brusquedad el cuello de don Inocencio.)* ¡Buenas tardes, señor abuelo! *(Le besa.)* ¿Verdad que he sido puntual?

DON INOCENCIO. — *(Cáustico.)* ¡Ejem... ¿Qué entiendes por puntual?

(Cristela arrima un escabel, y se sienta a los pies del abuelo, apoyando sus codos en las rodillas del anciano.)

CRISTELA. — ¡Espera que descanse un poco y te lo diré!... ¡Estoy tan fatigada! Desde la una de la tarde que ando recorriendo las calles... ¡Ah esas benditas compras! Y a mí que me ha dado ahora por renunciar al automóvil, por antojo, nada más; pues sabrás que papá lo compró exclusivamente para mis correrías...

DON INOCENCIO. — ¡Tienes cada gusto! A buen seguro que si no tuvieses automóvil lo pedirías a gritos..., ¡siempre fuiste antojadiza, Cristela! Recuerdo que una vez, siendo chiquita, se te había ocurrido que era el cielo un panal lleno de miel; querías hacerlo agujerear con una pértiga, y, como no te hiciesen caso, te diste a mordisquear y a patalear a cuanto prójimo se te ponía por delante.



(Los dos ríen estrepitosamente.)

DON INOCENCIO. — *(Porfiado.)* Pero, con todo, no me has contestado todavía lo que te pregunté.

CRISTELA. — *(Distraída.)* Estaba pensando en el panal... De veras que tenía yo entonces una gran imaginación que hoy he perdido. Ahora no puedo dar más que una sola forma a las cosas, y, a veces, ¡ni eso! Es mejor, ¿verdad, abuelo?

DON INOCENCIO. — Según..., según... La vida tiene su sentido real y su sentido figurado. Es bueno conocerse de memoria el uno y no ignorar del todo el otro. El equilibrio de los dos, ni la amarga demasiado ni la endulza mucho, haciéndola perfectamente tolerable.

CRISTELA. — *(Frunciendo el entrecejo.)* ¿Cómo?... ¿Cómo?... ¡No te entiendo! ¿En qué lenguaje hablas, abuelito?

DON INOCENCIO. — *(Convincente.)* Hablo en el lenguaje de la verdad, que es el más duro de oír y el más provechoso de aprender...

CRISTELA. — Y..., ¿yo debo aprenderlo?

DON INOCENCIO. — ¡Sin duda! ¿No dijiste ayer que me vendrías a pedir un consejo serio? Pues bien: no podré dártelo si no entiendes ese lenguaje que se comprende pronto cuando se pone voluntad y reflexión en ello.

CRISTELA. — Voluntad... Reflexión... Siempre he oído decir a mamá que pensar es condición de viejos, y que nosotros, las chicas, debemos ser atolondradas e irresponsables como los pájaros...

DON INOCENCIO. — ¡No está bien esa comparación, Cristela! Los pájaros, si no tuviesen intuición de lo que es la responsabilidad y el criterio, no construirían sus nidos, ni cuidarían a sus hijuelos como lo hacen; aun más prolijamente y con más rectitud y amor que muchas madres... Además, una señora gorrión, por ejemplo, no dejará nunca que vuele su hija hasta tanto no le reconozca las alas capacitadas para sostenerse en el aire, pues correría el riesgo de hacerse pedazos contra el suelo, o de extraviarse en algún recodo, a merced de alguna boca hambrienta y desalmada...

CRISTELA. — No comprendo... ¿Qué tiene que ver eso con lo que dije antes?

DON INOCENCIO. — Quise decir que tu madre no debió compararte con los pájaros para justificar el que fueses atolondrada e irresponsable de tus actos, sino con las mujeres, con la mayoría de las mujeres...

CRISTELA. — *(Bostezando.)* Bueno..., abuelito..., ¡dejemos eso para otro día!, ¿quieres? A las siete debo marcharme, y ya lo ves *(señalando el reloj)*: me queda poco tiempo que perder.

DON INOCENCIO. — Nunca es perdido el tiempo que se emplea en pensamientos útiles. Pero, si así lo quieres, dejaremos aquello para otra vez, sin olvidarse del "puntual", que se lo guardaron las llamas de la estufa...

CRISTELA. — *(Interrumpiéndole, nerviosa.)* ¡Sí! ¡Que se lo guarden, que a mí me está de sobra!

(Se levanta, y, aproximándose al oído de don Inocencio, habla algo ininteligible.)

DON INOCENCIO. — ¿Qué?... ¿Qué dices? No soy sordo, a Dios gracias, pero no te oigo del todo claro... ¿Tengo un qué, decías?

CRISTELA. — *(En voz alta y recalcando bien las sílabas.)* ¡Que ten-go un no-vio!

DON INOCENCIO. — *(Sonriendo.)* ¡Bah!... ¡No es nuevo eso, hijita! Tu abuela, que Dios proteja, se lo dijo a su madre cinco años antes que vos, y, por cierto, con excelentes resultados...

CRISTELA. — ¡Qué precocidad! ¡A los catorce años! Es que tú debiste ser muy buen mozo, abuelito...

DON INOCENCIO. — Buen trabajador, sí, hijita. Figúrate que a las cuatro de la mañana ya ataba mi carrito y preparaba los líos de repollos y de... Pero, ¿por qué te levantas otra vez, Cristela?

CRISTELA. — *(Tratando de desviar el tema.)* ¡Quiero crecer un poquito!... Decías, entonces, que la abuela, a los catorce años...

DON INOCENCIO. — A los catorce años ella era así como vos: una burbujita, pero ya se las desempeñaba como una mujer vieja, para ayudar a su padre en el reparto de la leche, y guiaba el carretoncito que era un gusto.

CRISTELA. — *(Para sí.)* ¡Si lo supiese Hernán!... *(Suspira.)*

DON INOCENCIO. — Pero ella tenía por dentro lo que a ti te falta: voluntad, reflexión, obediencia, cariño al trabajo, y amor... ¡mucho amor!

CRISTELA. — ¡Oh, eso último me sobra, abuelito!... Yo lo quiero mucho a mi Hernán, ¿sabes?

DON INOCENCIO. — Pues entonces lo tienes ya todo, sin exigir más. El amor verdadero quiere decir bondad, sumisión, sacrificio, lealtad, dicha y tristeza...

CRISTELA. — Aparto la dicha, y lo demás... ¡a la estufa!

DON INOCENCIO. — Entonces no quieres a tu novio, o lo quieres como tú dices: bajo una sola forma... Pero..., desoyéndome tanto, ¿te atreverías a solicitar el consejo de mi experiencia? No lo necesitas, por lo visto, Cristela, aunque podría evitarte muchos disgustos.

CRISTELA. — *(Zalamera.)* ¡Perdón, abuelito! *(Le da un sonoro beso.)* ¡No te enojes! Yo necesito de tu consejo, ya que me he costeado hasta aquí para escucharlo.

(Continúa en la pág. 55)

Noticias literarias de todo el mundo



Romain Rolland

EL SEXAGÉSIMO ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE ROMAIN ROLLAND. — Los editores alemanes de Romain Rolland han publicado, con motivo del sexagésimo aniversario de su nacimiento, una notable antología de sus mejores páginas, precedida por un extenso estudio de Eugen Lerch. La antología contiene fragmentos de un libro titulado "El viaje interior", que el autor de "Juan Cristóbal" anuncia como libro próximo.

También la Rotapfel-Verlag, de Zurich, ha publicado un importante volumen: "Liber Amicorum: Romain Rolland", cuya edición estuvo a cargo de Máximo Gorki, Georges Duhamel y Stefan Zweig. Más de cien escritores de todos los países comentan en este volumen la vida y la obra de Romain Rolland. Entre otros: Georgé Brandes, Charles Baudouin, Curtius, Mahatama Ghandi, Selma Lagërlof, Masaryk, Nansen, Schnitzler, Tagore, Vildrac, etc.

Por su parte, la revista "Europa" dedica a Rolland su último número, que contiene páginas de Henri Barbusse, Waldo Frank, Lunatcharski, Prezzolini, Upton Sinclair, Gorki, Henry de Monterlant, Miguel de Unamuno, Haya de la Torre, Manuel Gálvez, etc.



Benito Mussolini

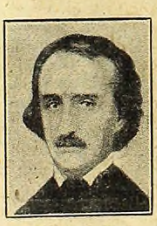
LA NUEVA ACADEMIA ITALIANA FUNDADA POR MUSSOLINI. — Por un decreto del gobierno fascista de Mussolini se acaba de fundar la Academia Italiana, que vendrá a reemplazar la vieja y abolida Academia de la "Crusca". La flamante academia constará de sesenta miembros, que la primera vez serán nombrados por el gobierno fascista, y elegidos entre los escritores, hombres de ciencia, pintores, filósofos, etc. Veinte literatos tendrán cabida en ella, y se descuenta desde ya la elección de D'Annunzio, Ojetti, Panzini, Pirandello, Di Giácomo y otros escritores adictos al fascismo. Es casi segura la exclusión de Benedetto Croce, por su hostilidad al "duce". Tampoco entrará en la academia Marinetti, a fin de que no pierda su prestigio, y menos aún Bontempelli, que sin duda organizará la antiacademia. De las mujeres italianas que escriben, se habla de la inclusión de Ada Negri y Matilde Serao. La Academia Italiana distribuirá premios, organizará concursos y se dedicará a difundir la cultura italiana fascista en el extranjero. Los académicos tendrán uniforme azul y oro y treinta mil liras anuales. El asiento de la academia será Roma.



Mme. Arman de Caillavet, vda. de Anatole France

LA ESPOSA DE ANATOLE FRANCE SE VUELVE A CASAR. — Como se sabe, Anatole France casó poco antes de morir con una antigua secretaria de su Egeria, madame Arman de Caillavet. Ahora, la desconsolada viuda del maestro se vuelve a casar. Esta vez es ella la que ha elegido un "valet de chambre" que conociera "chez" Madame...

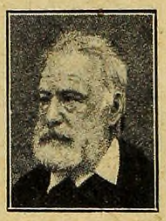
NUEVO PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE COOPERACIÓN INTELECTUAL DE LA LIGA DE LAS NACIONES.—Por denuncia de M. Henri Bergson y de su reemplazante provisorio M. Painlevé, fué designado presidente de la Comisión de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones el famoso sabio M. Lorentz, quien, al hacerse cargo de la presidencia, hizo el elogio de M. Bergson, actualmente enfermo.



Edgard Poe

UN BREVE EPISTOLARIO DE EDGAR POE. — La señora Mary Newton Stanard presenta, en una magnífica edición, de la que sólo se han tirado trescientos cincuenta ejemplares, una serie de treinta y una cartas inéditas de Poe. El libro trae, al lado del texto impreso, la fotografía de los manuscritos. Se trata, en su mayor parte, de cartas que Edgar Poe dirigió a John Allan, su padre de adopción.

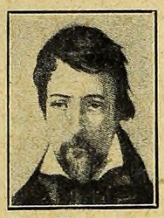
ALFRED KERR EN PARÍS. — Este celebrado crítico alemán y autor de numerosos libros de viajes — uno muy interesante sobre España — acaba de pronunciar, bajo los auspicios de la Liga Francesa de los Derechos del Hombre, una notable conferencia sobre el acercamiento de los pueblos por medio del arte. Alfred Kerr pronunció su conferencia en francés, y fué muy aplaudido.



Víctor Hugo

LA CÁTEDRA VÍCTOR HUGO. — Gracias a una subscripción pública que aportó ciento cincuenta mil francos pudo ser inaugurada la cátedra Víctor Hugo en la Sorbona. El curso está a cargo de M. Le Breton; pero las primeras conferencias fueron pronunciadas por el poeta M. Fernand Greg.

UN CONGRESO INTERNACIONAL DE BIBLIOTECARIOS Y AMIGOS DEL LIBRO EN PRAGA. — Desde el 28 de junio hasta el 3 de julio se llevará a cabo en Praga un Congreso Internacional de Bibliotecarios y Amigos del Libro. El congreso ha sido organizado por diversas instituciones de la República Checoeslovaca.



Heine

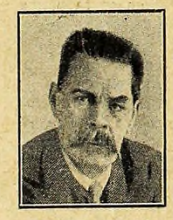
CONVERSACIONES CON HEINE. — Los editores Rutten y Loening, de Francfort, han publicado recientemente un importante libro de H. H. Houben, titulado "Conversaciones con Heine". Se trata de una prolija recopilación de muchos testimonios acerca de Heine y sus amigos más íntimos. El libro de Houben contiene preciosas notas aclaratorias, que ayudan a la mejor comprensión de la vida y obra del autor de "Atta Troll", que es, sin duda, el poeta lírico más grande del siglo XIX.



Elsa Lasker Schüler

UN HOMENAJE A ELSA LASKER SCHÜLER. — Los amigos de esta genial poetisa alemana han festejado recientemente en Berlín el cincuentenario de su natalicio. Elsa Lasker Schüler es considerada como uno de los valores más altos de la moderna lírica alemana. Judía de origen, lejos de ocultarlo, la poetisa ha puesto en evidencia lo que hay de oriental en su raza, introduciendo así, por vez primera, este elemento exótico en la literatura de vanguardia. Elsa Lasker Schüler es llamada, por tal motivo, la princesa de Tebas.

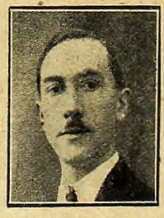
EL SUICIDIO DE SERGIO ESSENINE.—Este poeta ruso, que fué el marido de la célebre Isadora Duncan, acaba de suicidarse en Leningrado. Sergio Essenine tenía sólo veintiocho años.



Máximo Gorki

UNA NUEVA OBRA DE MÁXIMO GORKI. — El telégrafo ha comunicado últimamente que Máximo Gorki, el último sobreviviente de aquella famosa generación de grandes novelistas rusos, acaba de dar término a una nueva obra, "El explorador", que será publicada por el gobierno del Soviet.

UNA VENTA SENSACIONAL. — Los originales de "Una vida", la famosa novela de Guy de Maupassant, tan alabada por Tolstoi, fueron vendidos en sesenta y ocho mil quinientos francos; doscientas veintiuna cartas de Baudelaire en sesenta y dos mil, y manuscritos varios de André Gide, Paul Valéry, Courteline, Huysmans, France, en precios que oscilan entre diez y nueve mil y treinta y tres mil francos.

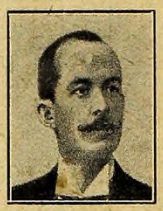


J. Delteil

UNA HISTORIA DE LA GRAN GUERRA. — Joseph Delteil, el autor de aquella curiosa "Juana de Arco" que tanto dió que hacer a la crítica francesa, está publicando en "La Revue de France" una "Historia de la Gran Guerra".

BLAISE CENDRARS VISITA LA REPÚBLICA DEL BRASIL. — El autor de "L'Or", la maravillosa historia del general Johann August Suter, visita actualmente el Brasil en busca de impresiones para su anunciado libro sobre San Pablo.

EN MEMORIA DE HENRI FRANCK. — En uno de los últimos números de "Les Nouvelles Litteraires", Benjamín Cremieux recuerda al autor de "La Danse devant l'arche", diciendo que Henri Franck encarna para su generación la idea de la juventud, pues fué de todos "el más verdaderamente joven, aquel que abordó la vida con más ardor, coraje y fe". Por su parte, el poeta André Spire pronunció últimamente una conferencia sobre su gran discípulo.



Gabriel y Galán

MONUMENTO A GABRIEL Y GALÁN. — En Cáceres se ha erigido un monumento al vate extremeño Gabriel y Galán, quizá el más grande poeta de la literatura castellana contemporánea.

BIOGRAFÍAS NOVELESCAS. — En París se ha puesto de moda la publicación de biografías novelescas de personajes ilustres. Han aparecido ya varias, y más de veinte escritores anuncian que tienen en preparación "Vidas" de Montaigne, Descartes, Disraeli, Lamartine, Paul Courier, Puschkin, etc. Es de justicia recordar a un precursor moderno en el género, el novelista Israel Zangwill, que ha publicado bajo el título común de "Soñadores del Ghetto" evocaciones de Heine, Spinoza, Uriel Acosta, Lasalle, etc. Algunas de estas biografías imaginarias fueron traducidas en castellano por Héctor Pedro Blomberg.



Maimónides

LA TUMBA DE MAIMÓNIDES. — Se ha descubierto en Palestina la tumba que guarda los restos del filósofo judeoespañol Maimónides (1135-1204), el padre intelectual de Santo Tomás de Aquino. Es posible que sean transportados a la sinagoga de Córdoba, su ciudad natal.

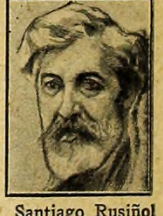
REVISTA DE PALABRAS CRUZADAS. — El 6 de marzo ha empezado a publicarse en París, y bajo la dirección de Tristán Bernard, "Le Gril Hebdomadaire", semanario de palabras cruzadas, que no se vende al público, sino en subscripción.



Lillebel Ibsen

UNA NIETA DE IBSEN, BAILARINA. — Lillebel Ibsen acaba de bailar en el teatro de los Campos Elíseos. Su mayor éxito fué la danza de Anitra de "Peer Gynt", la obra de su inmortal abuelo. Como todos nuestros lectores saben, la deliciosa música es de Grieg.

UNA NUEVA BIOGRAFÍA DE MARK TWAIN. — Miss Kate Leary, una vieja y fidelísima criada irlandesa de Mark Twain, ha escrito y publicado en Nueva York una nueva biografía de Mark Twain. La obra se titula "A Life Time with Mark Twain".



Santiago Rusiñol

HOMENAJE A SANTIAGO RUSIÑOL. — En su casa de Sitges, al pie del monumento al Greco y frente al mar, Santiago Rusiñol recibió el homenaje entusiasta de sus paisanos catalanes.

NUEVA DIRECCIÓN DE LA "REVISTA IBÉRICA". — La "Revista Ibérica", que lleva ya publicados seiscientos números, que forman veinticuatro gruesos volúmenes, donde se hallan los más interesantes estudios sobre distintas regiones de Cataluña, acaba de instalar sus oficinas en Barcelona, Carrer del Paláu, 3.

TEXTOS PROHIBIDOS. — La Dirección General de Escuelas del Paraguay dispuso, para las escuelas públicas de aquel país, prohibir el uso, como texto escolar, del "Atlas de Geografía Universal" de Saturnino Calleja, por contener errores geográficos fundamentalmente opuestos a los principios de la soberanía nacional. El texto prohibido está editado en Madrid por la casa Saturnino Calleja.

Conversaciones literarias

Antologías y poetas

Por JOSÉ FERNÁNDEZ CORIA

HAY personas que siempre están en aptitud de leer con agrado un tomo de versos, o escuchar un concierto, o visitar una exposición de cuadros. Otras, por el contrario, necesitan que su espíritu se encuentre en una especial disposición para poder entregarse con provecho a los goces serenos que proporciona la perfección de una obra bella. Me cuento en el número de los últimos, y, por tanto, no podría seguir a Gœthe cuando nos aconseja que todas las mañanas leamos una poesía, escuchemos una canción o contemplemos un cuadro excelente, de modo de predisponernos en favor de las cosas amables y gratas de la vida.

Creo que una composición poética leída en frío no suscita ninguna emoción, por más que un primer bocado suele despertar el apetito, y, así, leyendo aunque sea con desgano y con esfuerzo una estrofa, puede crearse artificialmente la disposición apropiada a la lectura de todo un poema.

Con el libro de versos publicado por el señor Julio C. Noé (la "Antología"), que tengo en mis manos, no ensayaré ese procedimiento, que, por otra parte, falla a menudo, sobre todo si se yerra en la elección del excitante inicial. Prefiero esperar que una circunstancia de otra índole provoque aquella disposición, ausente de mi ánimo en este instante. Mientras llega esa oportunidad, y junto con ella la de hablar del contenido y plan del libro, su título por sí solo sugiere diversos comentarios y aviva distintos recuerdos. Tenemos, pues, tema suficiente para una conversación.

IMAGINO todas las dificultades que debe vencer un crítico que se propone publicar una antología de poetas contemporáneos, mucho más si ese crítico vive en un mundo intelectual tan reducido como el nuestro, en donde el trato, o por lo menos el roce entre sus componentes, es frecuente, diario casi. La inclusión de la obra poética de un joven en una antología, puede significar su consagración. ¿Cómo se libra el colector de las solicitaciones directas o insinuadas de todos los versificadores, presuntos poetas? ¿Cómo ha de ser tan cruel para probar al joven solicitante que se cree poseído del fuego sagrado, del escaso o ningún mérito de su obra, y de que, no siendo un hijo de Apolo, no tiene derecho a franquear los umbrales del templo que custodian la nueve déidades?

He aquí lo que he oído decir a una persona amiga, acerca de la dificultad de ser franco en un caso semejante. Son pocas palabras, que tienen el vigor y la fuerza de un apólogo:

"Nadie se animaba a dar al joven X la noticia de la muerte de su madre, ocurrida en la ausencia de su hijo. Yo me armé de valor, y se la di. Años más tarde el joven X publicó un tomo de versos faltos de inspiración y de ingenio, y nadie se animaba a decirle que en esos versos revelaba no ser un poeta y que por tanto debía dejar tranquilas a las musas. Yo me propuse decírselo, pero al ir a realizar mi propósito, me faltó el valor suficiente para darle una noticia que tan profunda pena le hubiera causado."

Esa misma piadosa consideración determina la blandura con que son juzgados los libros de versos desprovistos de contenido poético que con tanta frecuencia se publican. Nunca los diarios dicen sobre éstos la cruda verdad, temerosos, sin duda, de causar a sus autores un dolor inconsolable. Nunca esos autores, generalmente jóvenes ilusos, que pueden ser poetas en potencia, pero que carecen de la habilidad necesaria para la xpresión artística de lo que palpita y bulle en su mundo interior, son sacudidos por la mano severa de un crítico y llevados a la realidad de su situación. Con lo cual se comete una doble injusticia, pues por el mismo hecho de ser elevados sin motivo y tácitamente a la altura en que están los verdaderos poetas, se rebaja a éstos, automáticamente, al plano en que aquéllos se mueven.

Cuando don Marcelino Menéndez y Pelayo anunció su intento de componer una antología de poetas hispanoamericanos, fué tan grande el número de cartas que recibió, de poetas de tierras indianas que le pedían la inclusión de sus poesías en la obra proyectada que don Marcelino tuvo que modificar su primitivo propósito, y decidió, dando amplia publicidad a su decisión, que en su libro sólo figurarían poetas ya fallecidos. Y el crítico Valbuena, al glosar este hecho, afirmaba, con su habitual malignidad, que hubo poeta *en* América, que se suicidó para estar en condiciones de figurar en el libro del célebre polígrafo español. Recordaré, de paso, que Valbuena, al referirse a los poetas nuestros, los llamaba poetas *en* América, o poetas *en* Buenos Aires, subrayando la preposición *en* para significar que sólo aquí podía considerárseles como tales. Para Valbuena —y esto prueba su miopía— era poeta *en* Buenos Aires y sólo *en* Buenos Aires, un cierto Rubén Darío, el mismo que a poco andar revolucionaría los medios artísticos de expresión en todos los pueblos de habla española, y habría de ser considerado como el espíritu más luminoso de América.

Con el título de Joyas Poéticas, Antología, Parnaso, u otros igualmente significativos, se han publicado en América, y especialmente en la Argentina, muchos libros del género de que da margen a esta conversación. Estas antologías favorecen a nuestros poetas, siempre que la selección haya sido hecha por una mano experimentada. Los libros de poetas americanos publicados por ellos mismos o por sus deudos y amigos, contienen todo lo que sus autores produjeron, bueno o malo. Lamartine había escrito mucho cuando publicó sus "Meditaciones Poéticas", pero no incluyó en este libro sino lo que, con criterio en cierto modo objetivo, consideró perfecto y acabado. Tal norma, general entre los poetas franceses, no es la que han seguido los nuestros, quienes, apremiados por un afán desmedido de publicidad, han llevado al libro, en montón informe, toda su cosecha, paja y grano. Así presentada esa producción, para ser juzgada en conjunto, tiene un valor muy relativo, además de ser inaccesible a la mayoría de los que tuvieran interés en conocerla. Y acaso algún poeta que hoy admiramos y reverenciamos, permanecería ignorado por nosotros, si sus dos o tres únicas poesías compuestas en colaboración con las Gracias, no hubieran sido reveladas por algún coleccionador sagaz y de buen gusto.

Algunas de esas colecciones son de indudable mérito, y revelan en sus autores, por lo menos, una especial dedicación a la tarea realizada, y, en ocasiones, un amplio sentido crítico y filosófico. Otras de esas antologías están plagadas de errores, como la de Puig, publicada en ocasión del centenario de la independencia argentina, en la cual se da el caso, que suponemos único en esta clase de trabajos, de aparecer dos veces, en tomos distintos, la misma composición poética; o como el "Parnaso Argentino" de don José León Pagano, sin nota alguna, ni biográfica ni bibliográfica, y donde, además de innumerables errores de imprenta, se nota alguno tan grave como el de figurar bajo el epígrafe de "El Alma del Payador", parte de esta composición mezclada con un trozo de la "Prenda del Payador", como se sabe, las más conocidas y populares de Rafael Obligado.

Entre las buenas, hay que recordar la antología de don Ernesto Mario Barreda, "Nuestro Parnaso", selección hecha con buen gusto y que contiene acerca de los autores que en ella figuran un breve y certero juicio; y, sobre todo, la "Antología Poética Hispanoamericana" de don Calixto Oyuela, seguramente entre los de su género, el trabajo más serio de todos los que se han publicado.

Hay en este libro del señor Oyuela lo que no puede ni debe faltar en los de su índole: un juicio de conjunto y un estudio en detalle de los obras que lo integran. El juicio del señor Oyuela y el criterio con que ha procedido a la selección, son personalísimos, y, desde luego, no le aseguran el sufragio de todos los lectores. Chocan muchas cosas en esta antología: choca, ante todo, la exclusión de algunos autores de valía, y la inclusión de los propios versos del señor Oyuela, tan fríos y apagados; y choca más aún que se acompañen esos versos con algunas exageradas alabanzas circunstanciales que suscitaron en la época de su primera aparición. No es corriente, ni revela buen gusto que el coleccionador de un florilegio incluya en él los versos de su cosecha, por más que este procedimiento tenga algún viejo antecedente que lo justifique. En efecto, la más antigua antología griega fué compuesta por el sirio Melagro, quien dió cabida en ella a sus versos junto con los de los principales poetas de su siglo.



Llama la atención y choca igualmente que no se hayan desvanecido del ánimo del señor Oyuela algunas de sus conocidas malquerencias o prevenciones literarias, como las que lo llevaron a quebrar lanzas con Rubén Darío (a quien, sin embargo, elogia a regañadientes); o como las que lo animan contra Almafuerte, de cuyas producciones destaca en su libro, deliberadamente según propia confesión, las menos características, cuando precisamente en una antología, cuyo fin, entre otros, es el de dar a conocer a los poetas en lo que más tienen de peculiar, deben figurar las obras de más carácter de cada autor, aquellas que revelan su escuela y su manera, su estilo y su alma.

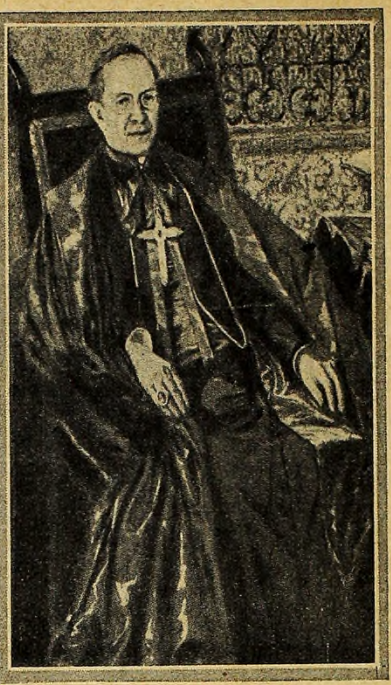
Lo digno de alabanza sin medida, de aplauso sin reticencias en la obra del señor Oyuela, es, además de la versación profunda de su autor en todas las literaturas, la diligencia con que está compuesta, la paciente y larga labor que representa. El señor Oyuela es discípulo de Menéndez y Pelayo y su admirador más fervoroso, al extremo de colocarlo a la altura o por encima de los más grandes genios que ha producido la humanidad. —¡Qué distante este juicio del de M. Groussac, para quien Menéndez y Pelayo es un simple charlatán! —El señor Oyuela sigue las doctrinas estéticas del admirable escritor y filósofo santanderino, y da muestras en todos sus juicios de esa misma cabal honestidad artística que fué uno de los más dignos atributos de su maestro. Y, por último, la crítica del señor Oyuela está realizada en una prosa transparente, pura, limpia y sonora como un cristal.

Después de la aparición de la antología del señor Oyuela, hasta la del señor Noé, se han publicado otras que no merecen en realidad tal título. Substrayéndola del significado que le da su etimología aunque concordante con él, la palabra antología supone una colección de producciones literarias de valor indiscutible. Cuando se quiere hacer el mayor elogio de una obra, se dice que es digna de la antología. En esta palabra está embebida, pues, la idea de perfección. Además, considerando los modelos del género, la de Menéndez y Pelayo, por ejemplo, la antología ha de contener un juicio crítico sereno, elevado e imparcial, lo que equivale a decir que el autor ha de poseer una autoridad real, adquirida por su profundo saber y experiencia en las letras. Y estos predicamentos no son precisamente los que más se advierten en las que aquí se han compuesto y publicado. Motivos editoriales, industriales mejor dicho, han determinado, en la mayoría de los casos, la publicación de esas obras.

Porque ha de saberse que los libros de versos —no me refiero exclusivamente a las antologías— tienen gran salida, y, por tanto, cuentan con muchos lectores. Si no los tuvieran, no aparecerían en tan elevado número. En un país donde la mayor parte de las actividades están absorbidas por los negocios y la política, tal hecho parece una contradicción, y sin embargo, los casos análogos no son excepciones. El encantador crítico francés Edmond Scherer observaba, hace años, que la nación de Europa donde más se cultivaba la lectura de poesías era Inglaterra, y esa observación la hacía precisamente en una época en que Inglaterra estaba, como ninguna otra nación europea, pendiente de afanes y preocupaciones materiales.

El caso es que en Buenos Aires solamente, se dan a luz, uno, dos y hasta tres libros de versos por semana, y son tantos los poetas en plena producción—llamo poeta, ahora, a todo el que publica versos—que ellos en conjunto constituyen el más numeroso grupo de lectores que tiene cada uno individualmente. Grupo de lectores que se refuerza considerablemente con buena parte de esa juventud que busca anhelante, en las composiciones poéticas ajenas, la interpretación clara y rítmica de sus propias confusas ansiedades, y con tal cual bienhechor decidido y denodado, que lleva su filantropía a los extremos de adquirir un ejemplar de cada libro de versos que aparece.





Desnudo, por Horacio A. Butler

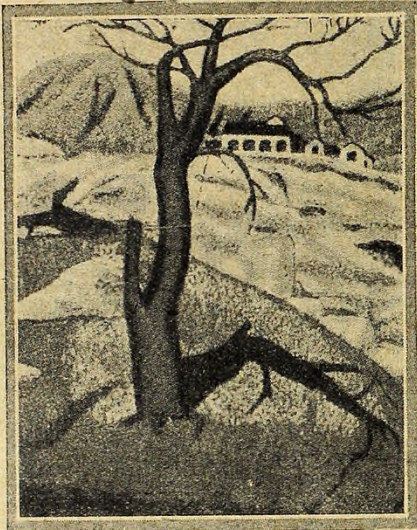
Retrato del obispo monseñor Piedrabuena, por Benjamín Nemerowsky

Algunos comentarios técnicos al "raid artístico transoceánico", organizado por la Universidad Nacional de La Plata

Por PILAR DE LUSARRETA

POCOS entre los prestigios injustificados que circulan por el mundo lo son tanto como el decantado laconismo telegráfico; desde que tenemos uso de razón, hemos asistido al espectáculo diario de vana vocinglería y palabreo insubstancial de nuestros periódicos, que, ahorrando celosamente espacio en las secciones locales, a costa de la información artística y literaria y hasta de la propia sesuda opinión editorial, lo derrochan en profusas páginas de noticias extranjeras, gracias a las cuales y a través de cuyo inflado estilo de viajante de comercio, vamos enterándonos de las tonterías que se hacen por ahí.

A veces, en ese panorama del mundo, visto por los ojos présbites de los corresponsales, desfilan paisajes que no son políticos ni policiales ni deportivos; la vida artística o el trabajo científico, surgen un instante, como tópicos de "Pathé Journal", y el lector—casi un espectador ante esa visión fugaz — puede seguir con intermitencias, lagunas y contradicciones, el movimiento intelectual y artístico del mundo, llegando acaso, por un mecanismo semejante a la combinación de espejos, a enterarse de lo que acaece en su propio país: la aparición de una eminencia médica, el descubrimiento de un microbio, la revelación de un genio musical de tres a cinco años, la demostración incontestable de un ignorado pero existente arte nacional...



"El tabaquillo", por Juan Tapia

Sobre esto último, especialmente, no le queda ya al lector ingenuo de los grandes rotativos porteños, la más ligera sombra de duda: mientras en Europa el arte en general, y en particular la pintura, atraviesa una difícil época de indecisión, aquí todos *somos* Parrasios en huevo y Zeuxis en botón.

De esto está enterándose, al mismo tiempo que nosotros, todo el mundo civilizado, gracias a los buenos oficios de la Universidad Nacional de La Plata que, con celo ardiente y extemporáneo, organizó, como se sabe, hace algún tiempo, una exposición circulante de pintores y escultores argentinos, enviándola a la conquista de allende los mares, bajo la custodia de un rodrigón.

En este sentido el telégrafo "se ha superado", como se dice de los cantantes malos, desbordando en elogiosas noticias y tomando en serio la opinión de las autoridades oficiales que, hablando de política o del tiempo — tópicos igualmente obligados cuando no se sabe qué decir — recorren en un cuarto de hora los salones de exhibición artística, acompañados del ministro o embajador y de los viajeros argentinos de significación, en la izquierda el sombrero de pelo, y la diestra enguantada, siempre pródiga en apretones de calurosa cuanto falsa felicitación.

Mientras tanto, los críticos argentinos, que desde un modesto anónimo dieron su opinión tiempo atrás, sufren ataques de ira silenciosa — más o menos silenciosa — a la lectura de tales noticias, y más aún a la de las correspondencias de merengue cocho enviadas a esos mismos diarios por lo más representativo de la crítica europea.

Camilo Mauclair, Ugo Ojetti, Descaves, José Francés y otros astros menores, dedican largos y sendos artículos al Salón Universitario, en los que se habla de la filosofía de Eugenio D'Ors, del "panteísmo ultraico", de "las vacilaciones torturantes del arte en Europa", de los "medios exóticos", del "elevado electismo", de "los ideales culturales", de la buena voluntad, de los desertores españoles en la República Argentina, de Cristóbal Colón, de Tirso y de Franco, de todo en fin lo que llene espacio y haga marco a unas cuantas fotografías mal elegidas, sin "meterse con los pintores" ni comprometer demasiado en serio su valiosa opinión.

Mas para el público, que no sabe leer entre líneas, lo que alaba la crítica es digno de alabanza, y lo que en letras de molde se designa como *bueno* es, sin duda, inmejorable. Nosotros mismos, ante tal insistencia, hemos sufrido escrúpulos dolorosos. ¿Habríamos pasado sin sospecharlo ante tanta obra maestra? Pero bien pronto de entre el fárrago de nombres barajados en desconcertante mescolanza, fuimos desentrañando títulos de cuadros y nombres de autores harto conocidos, ¡ay!, para que en adelante no nos cupiese ya duda alguna sobre el valor real de la exposición circulante. Figuran allí, en primera línea, las pétreas figuras de prístina rudeza y dudoso gusto de Lorenzo Gigli, las aparatosas telas, carentes de perspectiva y de soltura, de Lino Spilimbergo — de quien decíamos no hace mucho que si supiera pintar sería acaso un pintor de talento; — los desnudos fofos, abocetados y crueles de María Elena Bertrand, el convencional y bonito "Crisantemos" de Bertolé, y el amanerado "Floreal" de Larco. Allí, contrastando violentamente con todo, la rabiosa factura rudimentaria de Raquel Forner, el helado y deficiente "academismo" de Nava, las ineptitudes cubistas de Tapia y toda la sinfonía de insignificancia de "Mañanas de invierno", de "Tardes sin sol", de grises y dorados de todas las estaciones del año, etc., etc., peores aún que lo malo, por carecer de personalidad.

Por otra parte, una debilidad... paternal, diremos, ha inducido al organizador del salón a admitir en él a todos los mediocres y extravagantes allí donde no figuran o figuran mal los pintores de talento y significación. Inarmónico y desconcertante, inferior de todo punto a sí mismo, no da, ni remotamente, ese desdichado salón, la síntesis del arte argentino, ahogando en el ridículo de cien telas decorativas, de colorido falso y equivocado concepto cuanto de delicado o discreto figura en él.

Es por otra parte un mezquino y abigarrado conjunto en el que se ha atendido al autor y no a las obras, cuando no al número de éstas, y en el que verdaderas personalidades artísticas están representadas por cuadros que sólo recuerda el nombre como una tarjeta. Añade así, a la confusión característica de todas las exhibiciones colectivas — en las que el visitante sufre en cierto modo la desorientación del que cae en pleno concierto o a mitad de la representación de una obra teatral que desconoce, — una triste impresión de almoneda harto penosa. Lote sobrante del en verdad poco bello Salón Nacional, con añadidos logrados a última hora — tal el cuadro de Fader, facilitado a último momento por el Museo de Rosario — en el que se ha procedido a una barrida artística tan en conjunto como setenta años atrás fueron las de engancha de ciudadanos para defender las fronteras. Así, pues, preciso es desengañarse; esa indulgente opinión de la prensa, ese buen concepto oficial, tienen sólo un fugaz aspecto de verdad, y como a los manjares de los banquetes de teatro, no hay que hincarles el diente...



"El ciego", por Raquel Forner

Se nos dirá que entre tanta deficiencia hay obras buenas, de artistas de verdadero mérito. Cierto que sí; pero sabido es que si pasa en una sala inadvertida la nítida pechera de una camisa impecable, salta en cambio a la vista la que se muestra arrugada y sucia. Prueba de ello es que, entre las múltiples banalidades aplicables a cualquiera que dijo don Alfonso XIII, cuando su visita a

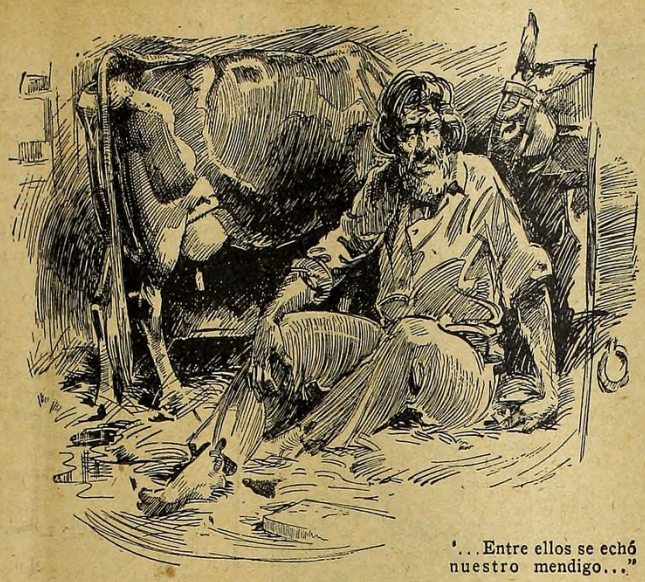
(Continúa en la pág. 68)

Las piedras encantadas

Por

CARLOS QUEVEDO

Ilustraciones de Goldschmidt

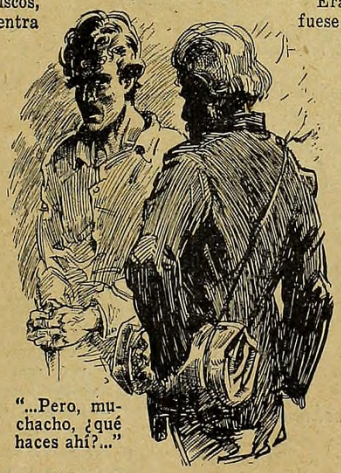


"...Entre ellos se echó nuestro mendigo..."

ES X... un mísero pueblecito de pocas casas, situado en lo alto de una sierra, y en un terreno lo más árido y pedregoso que puede darse. Ninguna señal de vegetación se ve en cuanto la vista alcanza, y en vano es sembrar en aquellos pedregales centeno o cebada, pues nada allí crece ni prospera.

Pero si los habitantes de X... no pueden mantener ni una sola cabeza de ganado en todo el término, ni cosechar el grano para su sustento, en cambio no tienen que ir a buscar muy lejos los materiales para sus edificaciones.

A una media hora del pueblo, cuyas avenidas son todas inaccesibles riscos, o temibles desfiladeros, se encuentra una porción de peñascos esparcidos por el suelo, afectando una forma geométrica regular, semejante a la de grandes sillares, cual si fueran ruinas de alguna edificación ciclópea de los tiempos prehistóricos. En una de las casas de aquel término, vetusto y mezquino edificio, enclavado en medio de unos cuantos bancales plantados de viña, vivía un labrador tenido por el más rico de la comarca, sin otro motivo que el de que podía hacer todos los años su matanza, y hartarse de pan de centeno, repugnante masa cocida en el horno de la casa.



"...Pero, muchacho, ¿qué haces ahí?..."

También cosechaba algún vino que le ayudaban a consumir los vecinos del pueblo en las grandes solemnidades cuando se llegaban por aquellos contornos a celebrar alguna reunión política de oposición "al gobierno... del pueblo", compuesto del alcalde — juez, — secretario, el cura y el maestro de escuela. Aunque el municipio contaba, además, con dos concejales, éstos eran unos "figurones" que para nada figuraban.

Las ventajas arriba expresadas habían dado a nuestro ricachón cierta altivez que le hacía sumamente difícil en la cuestión de entronques, pues no encontraba en todo el término hombre digno de emparentar con su alcurnia, pecado que purgaba su pobre hermana Cenobia, cuyos pretendientes eran siempre desairados por el opulento hermano, jefe de la familia.

Entre ellos se encontraba Tadeo, bravo mozo, derecho y fornido, con sus ojos, brazos y piernas cabales, ni chato ni narigudo, curtido como un cuero, negro como un zapato, con la boca más grande que la de un buzón, pero con la dentadura blanca, afilada y bien dispuesta. Era un cristiano viejo de los de macha martillo, y si durante los seis días colendos se hacía pedazos a trabajar, lo que es el séptimo no se quedaba nunca sin misa y sin borrachera.

Habíanse conocido Tadeo y Cenobia siendo todavía muy niños y cuando los padres del primero fueron a buscar fortuna a X..., desesperanzados de poderla hacer en donde hasta entonces vivieran, pequeño caserío a algunas leguas de allí, en donde tuvieron establecida por algún tiempo una taberna en que se expendía aguardiente para refrescar en el verano, y aguardiente para abrigarse el estómago en el invierno. Porque esa maldita bebida alcohólica tiene la rara virtud de ser refrescante o tónica, a voluntad del que la toma.

Conforme iban creciendo en edad los dos niños, fueron aumentando sus mutuas simpatías, y por fin el amor estalló en sus pequeños pechos con la fuerza de un volcán. Por esto la negativa del hermano de Cenobia no le desesperanzó, máxime cuando ésta persistía en recibirle con agrado, y en hablarle con amabilidad.

Era la Nochebuena, y como el tiempo fuese muy malo, los habitantes de la casa habían renunciado generosamente a la misa del gallo. Algunos trabajadores de los que por las inmediaciones tenían sus bancales se habían reunido también en la casa, y el dueño de ella, ufano de poder mostrar su esplendidez, había hecho poner al fuego la cacerola de las *rosas* y circular una gran bota repleta de lo *negro*, pues sería poco llamar tinto al áspero y endemoniado producto de las cepas lugareñas.

Todas las miradas estaban fijadas en la cacerola, de donde, con frecuentes estampidos, saltaban los granos de maíz convertidos en blanquísimas rosetas, menos las del enamorado joven, vueltas constantemente del lado de la codiciada muchacha.

No reinaba el mayor silencio, pues si no elocuentes, el vino los había vuelto a todos locuaces, excepto a Cenobia y Tadeo, que se deshacían en suspiros, llenos de fuego y de pasión.

Pero hubo un instante en que, sin razón alguna, todas las conversaciones terminaron a la vez, todas las voces callaron, y sólo impidió que el silencio fuese completo el bullicioso ruido de los granos de maíz saltando en la cacerola.

En aquel momento cuasi solemne, se abrió bruscamente la puerta de la casa, y un hombre de edad provecta se presentó en medio de la entrada dando a todos las buenas noches. Era un mendigo que no entraba jamás en la iglesia y de quien todas las gentes honradas huían con temor. Tenía fama de brujo, y se aseguraba que sus sortilegios alcanzaban a las personas, a los animales, a las plantas y a los sembrados.

Ello no obstante, como pedía limosna al dueño de la casa, éste no quiso pecar, en noche tan señalada, de poco caritativo, y ofreció al recién llegado un asiento cerca de la lumbre y un trago de vino.

Cuando éste fué apurado y el mendigo se sintió caliente por dentro y por fuera, manifestó deseos de acostarse, y Cenobia le condujo al establo, donde no había más que una vaca muy flaca y un pollino. Entre ellos se echó nuestro mendigo esperando preservarse del frío con el calor de sus cuerpos.

Iba ya a entregarse completamente al sueño cuando el canto del gallo, único reloj de la quinta, marcó la medianoche. El asno sacudió entonces sus largas y caídas orejas, y habló en estos términos, dirigiéndose a la vaca, su compañera. "Salud, amiga mía: ¿qué tal se ha pasado desde la pasada Nochebuena, última vez que nos hablamos?"

En vez de responder, el cornúpeto dirigió una oblicua mirada hacia el mendigo.

— Sí que valía la pena de que la Santísima Trinidad nos concediese el don de la palabra en tan santa noche, en recompensa de que nuestros abuelos asistieron al nacimiento del Hijo de Dios, para que tuviésemos por auditorio a un perdido como el que nos escucha.

— No seas tan orgullosa, comadre; más motivos de queja tengo yo, pues de mi raza y familia fué la que llevó sobre sus lomos a Jesús cuando entró triunfante en Jerusalén; pero me contento con lo que las tres Personas me quieren conceder. Además, ¿no observas que nuestro huésped está dormido?

— ¡Miserable! Todos sus sortilegios no han bastado para enriquecerle, y el diablo, con ser tan amigote suyo, no le ha advertido de la buena suerte que se le puede ofrecer aquí mismo dentro de unos días.

— ¿Qué suerte? — preguntó el asno.

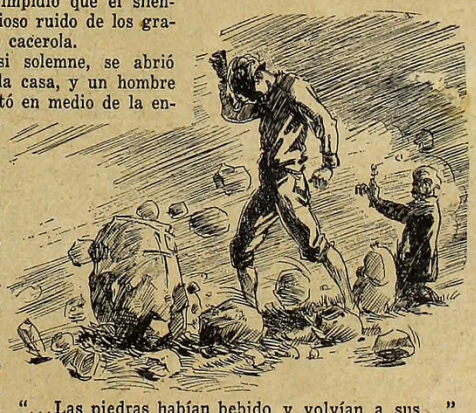
— ¿Cómo? ¿Ignoras acaso, hermano rucio, que cada cien años todas las piedras de la explanada corren a beber en la fuente, y que durante este tiempo quedan al descubierto los tesoros por ellas ocultos?

— Es verdad, ahora me acuerdo. Pero vuelven las piedras con tantísima rapidez a sus respectivos lugares, que es imposible esquivarlas, y hay inminente riesgo de ser aplastado por ellas, a no tener en la mano una flor de pasionaria que contenga frescos y enteros los atributos todos de la pasión: la corona de espinas, los clavos y las llagas.

— Y no es eso lo peor — añadió la vaca, — sino que para que los tesoros no se conviertan en polvo inmediatamente después que se aparten de su depósito, es menester que en cambio se deje en aquel sitio un alma bautizada. El demonio exige la muerte de un cristiano para dejar gozar en paz de las riquezas que se le arrebatan.

El mendigo había estado oyendo toda esta conversación sin osar siquiera respirar.

— ¡Ah! — se decía a sí mismo. — Benditas sean vuestras bocas. ¡Dios os lo pague, hermosos! Sin pensarlo me haceis el hombre más rico de la tierra. Estad tranquilos; este brujo no volverá a pasar la Nochebuena en un establo.



"...Las piedras habían bebido y volvían a sus..."

Durmióse entonces profundamente, y al siguiente día se puso en camino para buscar la flor de la pasionaria. Muchos días tuvo que buscar, pues era difícil en aquellas alturas encontrar tales rarezas; pero al fin, a muchas leguas de distancia, y en el jardín de un opulento magnate que tenía una magnífica casa de campo, logró ex-

(Continúa en la pág. 27)

LA "Sociedad Luz", prosiguiendo su meritoria obra de cultura, emprende una nueva y muy simpática iniciativa: la publicación de una serie de cuentos y relatos, para grandes y para chicos. Inicia la edición con el cuento "La hija del carbonero", de Zasodimsky, bellamente traducido por la señora Fenia Chertkoff de Repetto.

Este cuento es un acabado exponente de la rica literatura para niños, que no sólo no han desdeñado los mejores autores rusos, sino que la han cultivado con singular cariño, llegando así a una altura de perfección que ha colocado sus relatos a un nivel sólo alcanzado por unos pocos autores nórdicos (de los países más adelantados), entre ellos Anderson y Selma Lagerlof.

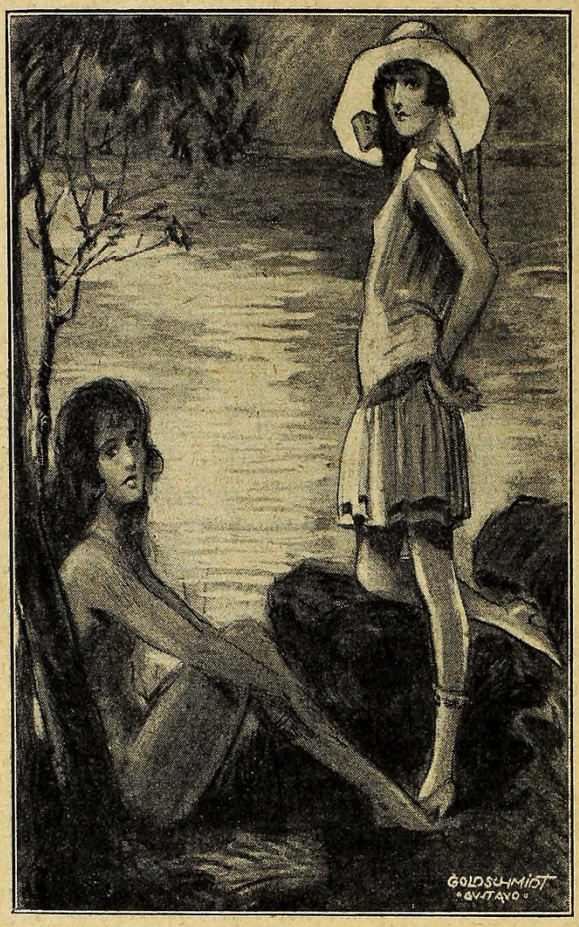
El mayor valor de esta literatura dimana de su recto sentido moral y sentimiento firme de la verdad que guía a los autores rusos en su profundo amor hacia la Naturaleza, la que guarda celosa sus secretos y sólo los revela al observador sagaz que quiere identificarse con ella y se acerca con reverente cariño. Este sentimiento de admiración plena es el que insufla los cuentos rusos con el hálito fresco y puro de sus imponentes ríos y praderas inmensas, con el encanto subyugador de los bosques sombríos, de impenetrable espesura, con la gloria salvaje de sus montañas y abruptos barrancos.

La distribución de la fauna y de la flora, el porqué de esta distribución y las costumbres de los animales que allí se guarecen y los hábitos de los pájaros que allí anidan, han sido observados con paciente cariño por escritores como, por ejemplo, Bogdanof, Zasodimsky, Wágner, el maravilloso autor de los cuentos del "Gato refunfuñador".

Lejos de los fríos gabinetes del aula, donde con petrificada inmovilidad reinan los animales disecados, los autores nombrados — desde muy jóvenes — han iniciado su aprendizaje junto a la Naturaleza misma; su veneración hacia ella ha hecho que pudieran acercarse a sus misterios y, a través de la riqueza de su temperamento de artistas, legarnos los tesoros de observación que, llenos de simpatía humana, parecen querer decirnos con unción de creyentes:

"Amad la vida, amad la Naturaleza, trabajad para ser útiles, sed útiles para ser amados."

VICTORIA GUCOVSKY.



"...¿Qué hay de malo? Y Marucia, echándose a reír, quitóse en un momento..."

La hija del carbonero

Por

P. V. ZASODIMSKY

Traducido del ruso

Por FENIA CH. DE REPETTO

Ilustraciones de Gustavo Goldschmidt

CANTANDO en alta voz, pero algo inquieta, iba Lina descendiendo hacia el río; atravesó el puente del parque de la hermosa propiedad de su abuela, donde había ido por primera vez a pasar sus vacaciones, y, sin darse vuelta, comenzó a correr en dirección al monte. Corrió ligero, como si alguien la persiguiera; de pronto sintió cansancio y, acortando el paso, miró con cierta timidez a todos lados.

Lina parecía estar de paseo; bien puesta y arreglada con mucho cuidado; la cinta azul que combinaba admirablemente con sus ojos, sostenía su rubia cabellera; el sombrero de paja clara adornaba su linda cabecita. Llevaba un vestido liviano, medias blancas como nieve y zapatos nuevos adornados con una hebilla brillante. No se olvidó de su pequeña sombrilla blanca.

Un poco emocionada, al mismo tiempo contenta, acercábase al monte, para ella "encantado", esperando a cada paso encontrarse con algo "maravilloso"...

Cuando volvió la cabeza y se dió cuenta de que estaba lejos de la casa, pues ésta apenas se distinguía, y el río con sus orillas sinuosas no se veía más, tuvo miedo y sintió un escalofrío... Jamás había salido sola, ni alejado de su casa... Se dominó pronto y, ya sin mirar atrás, siguió adelante, siempre adelante...

He aquí el monte que de lejos semejaba una cinta azul obscura. Pero, a medida que se acercaba, distinguía netamente, sobre el fondo sombrío de los pinares, unos olmos de corteza blanca; sintió un fresco delicioso, perfume de hierbas y flores silvestres. Se acercó a un riachuelo de aguas muy tranquilas, detuvo su paso y vió que el monte empezaba del otro lado.

Altas trincheras de pinos estiraban sus ramas sobre el agua en forma de gigantescos brazos. Los jóvenes abedules, con sus delgadas ramas entrecruzadas y las raíces no cortadas aún, formaban un puentecito muy frágil e inseguro.

¿Qué hacer?... En la ciudad solía atravesar puentes; pero eran sólidos, grandes, anchos, con barandas de hierro o de piedra, que dejaban ver el río, aunque había que levantarse en puntas de pie y alargar el pescuezo... ¡Pero éste tenía apenas dos tronquitos!...

¿No sería mejor volverse?... "No — resolvió Lina, rápidamente; — ¡seguiré adelante!..." — Y, poniendo mucho cuidado, movióse con paso de gorrión; cuando llegó hasta más de la mitad del riachuelo sintió hundirse bajo sus pies las copas de los arbolitos...

¿Regresar? No podría; perdería el equilibrio... ¿Seguir adelante?... Se mojaría los pies; además, ¿sería hondo el riachuelo?... "¿Y si me ahogo?... ¡Adiós papá, mamá y abuelita!..."

Y así, indecisa, permaneció en medio del puentecito... Las lágrimas llenaron sus ojos.

De pronto, vió moverse las ramas; detrás de un pino inclinado brillaron unos ojos negros y unas manecitas quemadas por el sol separaron las ramas; una niñita apareció en la orilla. Llevaba una camisa blanca de hilo grueso y una pollerita roja que le llegaba un poco más abajo de las rodillas.

Estaba descalza. Su cabello negro, ensortijado, fino como seda, caía delante la frente y se esparcía en ondas negras sobre sus hombros y espaldas. Apoyábase en un palo nudoso y miraba con mucha curiosidad a Lina, la que, indecisa, estábase junto al agua recogiendo su vestidito.

— Ayúdame, nena — gritó Lina a la morocha; y su corazón estremecióse de alegría al ver un ser humano y no a un monstruo terrible, como se imaginaba...

La morenita tiró el palo, entró al agua, tomó por la cintura a Lina y, levantándola, no sin esfuerzo, hizo un movimiento hacia adelante y la puso en la orilla... Un salto y la chica estaba al lado de Lina. Ésta no se mojó sus zapatos nuevos, y no sabía cómo agradecer a su salvadora, que parecía ser un año mayor que ella.

— ¿Adónde vas? — preguntó la morenita.

— Al monte.

— ¿Para qué? — siguió interrogándola.

Lina quedó un momento sin saber qué decir; pero luego contestó:

— Quiero ver el monte...

— Ven, te lo mostraré. — Y levantando su palo del suelo, entró al monte. Lina seguía sus pasos.

Las agujas secas de los coníferos crujían bajo sus pies.

Los pájaros trinaban sus cánticos de alegría. A lo lejos, hasta donde alcanzaba la vista, erguíanse altísimos árboles formando bóvedas frondosas que no dejaban pasar ni un rayo de luz...

La morenita se abría paso al través de las ramas enmarañadas con una agilidad asombrosa, mientras Lina, preocupada en sostener su sombrero, que a cada movimiento enganchábase y amenazaba quedarse colgado en alguna rama, caminaba con mucha dificultad; las ramas espinosas se clavaban en su vestido o la castigaban en la espalda. Sus pies enredábanse en las raíces superficiales, tropezando a cada paso y corriendo el riesgo de dar de narices contra el suelo. Pero, asimismo, pronto las niñas trabaron conocimiento; y Lina supo que su guía era hija del carbonero y se llamaba Marucia.

— ¡Cuántos árboles! ¡Qué altos! ¡Qué gruesos son! — exclamaba Lina a cada paso.

— ¿No has visto un monte? — preguntó Marucia.

— ¡Nunca!... He visto muchas veces barcos cargados de leña y de troncos de árboles; pero esos eran lisos y blancos... Como éstos no he visto nunca — contestó Lina.

— De aquí se saca mucha leña... Si supieras cuánta se corta en otoño y en invierno... ¡Uf! No se oye sino el ruido del hacha... todo el día... ¡Qué lástima! — y la chica suspiró, mirando pensativa los árboles verdes. — La ciudad consume mucho de nuestro monte..., ¡no me gusta la ciudad! — dijo terminantemente Marucia.

— ¿Ustedes viven siempre aquí en el monte, verdad? — interrumpió Lina, corriendo a saltitos y tratando de alcanzar a su compañera.

— Sí, vivo aquí — dijo Marucia sin darse vuelta.

— ¿Siempre? ¿En verano y en invierno?

— Todo el año... Yo con tata...

De repente se detuvo y... tsss..., puso el dedito en los labios; dióse vuelta hacia Lina y dijo en voz baja:

— ¡Mira una liebre..., mira qué grande, qué linda es esta liebre! La conozco... Desde hace tiempo vive aquí. Es el segundo año..., aquí mismo tiene su cueva..., tiene liebrecitas... Ahora, apenas nos vea, se escapará... Es muy pícara; ¡vieras cómo salta!... Más de una vez los cazadores quisieron cazarla con perros, pero no han podido... ¡Oh, es muy pícara!...

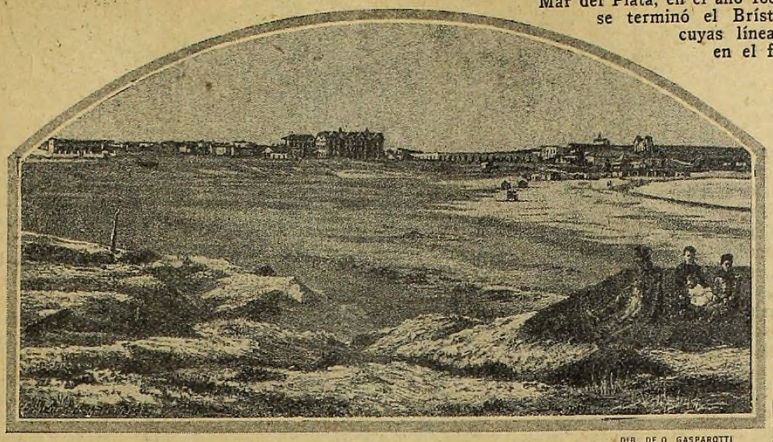
Lina, ocultándose detrás de un arbusto, miró en la dirección indicada. Entre los árboles, una liebre de color gris arrancaba y comía pastito; se levantaba frecuentemente sobre las patas traseras, teniendo el oído y mirando hacia todos los lados; aguzó sus largas orejas, aspirando el aire con su naricita partida.

— ¡Pero qué rica! — murmuró, sin querer, Lina.

La liebre paró las orejas, fijó la atención del lado

(Continúa en la pág. 69)

Mar del Plata, en el año 1889, cuando se terminó el Brístol Hotel, cuyas líneas se ven en el fondo.



DIB. DE O. GASPAROTTI

Las transformaciones de Mar del Plata en su aspecto social

Por JOSUE QUESADA

DESDE que Mar del Plata fué *descubierto* como balneario, no han transcurrido, en verdad, muchos años; pocos significan, para el caso, cuarenta, ya que en la vida de los pueblos las evoluciones se señalan por ciclos mayores. En este sentido, Mar del Plata ofrece un ejemplo de celeridad sin precedentes. Aquel rincón ignorado de la costa, donde prosperaban un saladero y un molino y donde los vientos abatían todo intento de progreso, se ha convertido ya, por virtud del esfuerzo colectivo, en uno de los parajes más suntuosos y pintorescos de la República. Fué al principio, como se sabe, el modesto refugio de unas cuantas familias pudientes que habían viajado por Europa y que, habituadas al agradable descanso en las grandes playas, hallaron en Mar del Plata, desamparado aún, donde imitar el hábito contraído en el viejo mundo. Un viajero sin fatigas como lo era don José Luro, hombre de mundo y extraordinario *causeur*, fué, en realidad, quien dió la voz de alarma para indicar a Mar del Plata como un balneario ideal; existía el mar, y las playas inmensas parecían aguardar las caravanas de veraneantes.



Una bañista del año 1894

FOTO N. N.



FOTO N. N.

Dos siluetas elegantes, en la vieja rambla, hace veinte años



FOTO SPORT

Una figura ultramoderna en un balneario a la moda, luciendo su correspondiente monóculo, la inevitable melena, el copetín, los cigarrillos, chaleco, camisa con puños, etc.

Los Luros estaban vinculados a la región por obras relacionadas con el progreso ganadero y agrícola; suyos eran el molino y el saladero, suyas las haciendas y algunos barcos que transportaban productos a la metrópoli. Don José Luro — cuyo espíritu, a pesar de su criollismo estaba más cerca de París que de la Pampa — pensó en que así como en Francia tenía en Biarritz su gran playa, la República Argentina debía también ostentar la suya. A pesar de ser muy pródiga la Naturaleza y brindar todo lo deseable para que fuera una realidad aquel ensueño, no había, como se comprenderá, un hotel que estuviera de acuerdo con las dimensiones de la iniciativa. Fué así cómo a su empeño surgió el Brístol, considerado uno de los baluartes de la vieja sociedad porteña. Frente al mar, sobre la playa misma, se erigieron las líneas del nuevo edificio, cuyas características conserva y que han influído en forma evidente sobre el aspecto general de Mar del Plata.



Una bañista del año 1926

FOTO BIXIO & CIA.

Llegaron, de esta suerte, los primeros núcleos de veraneantes: eran pocos y se conocían íntimamente; claro está que quien no perteneciera a ese círculo estrecho, no sólo no tenía entrada en el Hotel, sino que, en el caso improbable de lograrlo, se aburría soberanamente.

Constituía, por entonces, una parte principal del programa mundano la organización de cacerías; naturalmente que no se trataba de aquellas cabalgatas principescas, con jaurías de perros adiestrados. Eran más simples y más emocionantes, sin duda; consistía la excursión en salidas nocturnas, al claro de luna, por los alrededores del propio Brístol, donde abundaban en forma considerable las vizcachas. Lo que constituye hoy el centro de la aristocracia — la Loma — era entonces el sitio elegido por aquellos roedores para sus guaridas.

Naturalmente, que ya el baile comenzaba a influir sobre los hábitos, pero se hacía, como todas las cosas de aquellos tiempos, con discreta mesura. Las cabalgatas y los pa-

(Continúa en la pág. 23)

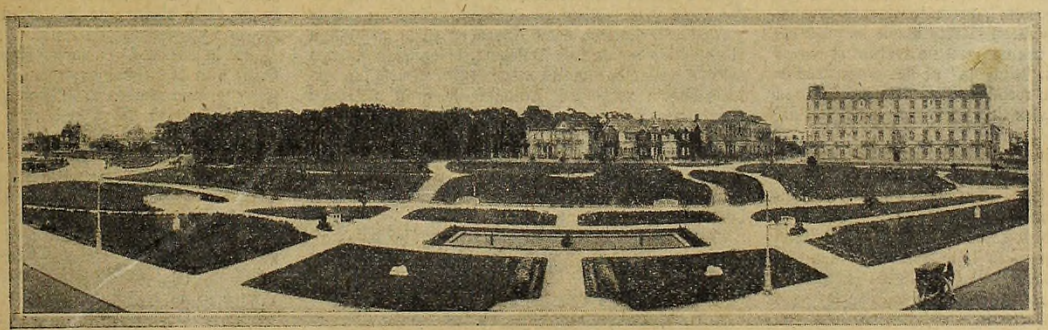


FOTO BONNIN

Treinta y siete años más tarde, ha variado fundamentalmente el aspecto del paraje que reproducimos en la parte superior de esta página

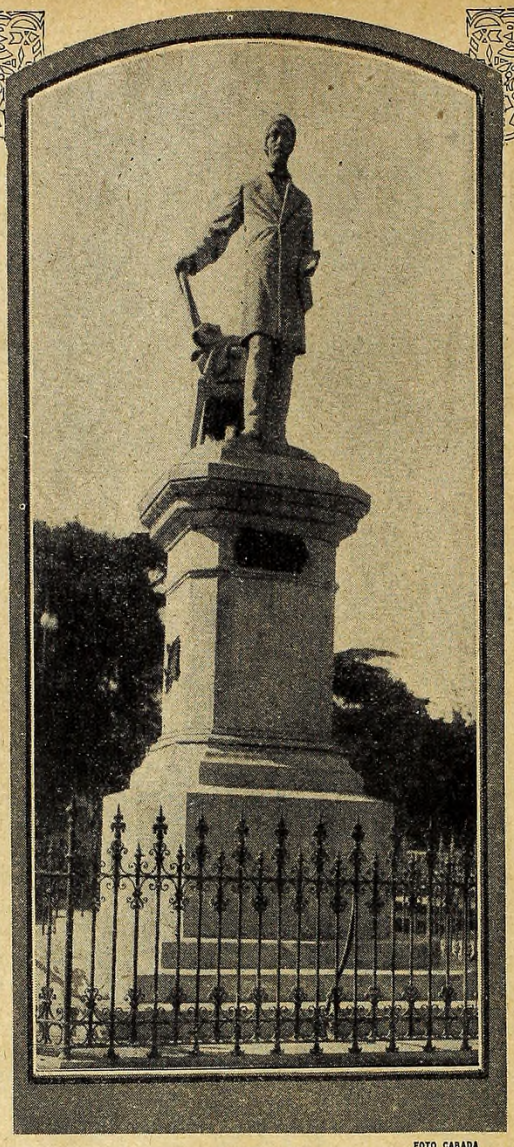


FOTO CABADA

Estatua de José Mazzini

El magisterio de antaño

Por

ALEJANDRO ROMULO CANEPA

LA histórica calle de la Reconquista, que tuvo su aspecto de epopeya con motivo de las invasiones inglesas, es una de las céntricas arterias metropolitanas que más fácilmente perdió su colorido colonial. En aquel naufragio de cosas viejas, la ola demoledora del progreso había arrasado con todo lo que perduraba como una herencia del pasado: el almenado fuerte, inmóvil vigía que velaba el sueño de los virreyes, la vieja Recova que partía en dos la plaza de Mayo, y bajo cuyas arcadas, con resplandor de incendio, enceguecía la luz de los bazares; los altos de Escalada, mirador de antaño aprisionado entre las modernas construcciones; y el primitivo teatro Colón, cuyos muros derrumbados eran como páginas arrancadas del áureo libro donde él arte divino inscribiera sus más ruidosos triunfos en tierra americana.

Respetada por el tiempo y por los hombres, y cuasi en el fondo de la histórica calle, que por haberse transformado en la de los bancos el metálico son de las monedas apagó el eco de los cantos bélicos de una pretérita epopeya, alzábase semioculta, con su verja coronada de lanzas, una vetusta fábrica, donde, sobre el mismo sitio que en otrora ostentara esta desvanecida leyenda: "Escuela Graduada de la Catedral al Norte", se ha inscripto hoy merecidamente el nombre de un esclarecido educacionista: José Manuel Estrada.

Hace medio siglo, la referida escuela, a pesar de ser una institución del Estado, estaba casi totalmente en manos de educadores extranjeros. Dirigíala, con acertada orientación didáctica, Marino Froncini, un luchador de aquella democracia italiana que nunca logró quitar el sueño a los príncipes coronados de la casa de Saboya, y cuyo espíritu batallador desarrolló su fuerza dinámica, colaborando en la obra patriótica de Mazzini.

Marino Froncini era un gran carácter, templado en las gloriosas luchas del pensamiento, e idólatra del ligurino apóstol de la libertad italiana, dejó hondas huellas con sus brillantes arengas en el Parlamento de la última y efímera república romana (1849).

Secundaban a Froncini: en el quinto grado, Juan Giralt, de genuina catalanidad, y cuya gran panza restábale buena parte del respeto que se merecía por su vasta ilustración; en el cuarto grado, Joaquín Barneda, que aparece junto a Giralt por antítesis, era un hombre parsimonioso y circunspecto, en el que todo mostrábase grande, física y espiritualmente; diríase que dentro de su titánica envoltura humana estremecíase el alma de un caballero andante o la de un gran señor de aquellas esplendorosas cortes europeas deshechas en el olvido; en el tercer grado, el provinciano Escobar, único profesor criollo, que contrarrestaba las asperezas de los catalanes con su soñoliento cantito puntano; en el segundo grado, el hético Peláez, que por el gracioso ladeo de su cabecita de Rubens los muchachos llamábanle "muñequito de goma"; y en el primer grado, el partenopeo Chechi, quien por su especial característica merece párrafo aparte.

En el profesor Chechi plasmábase la tradicional distinción y gentileza propia de los aristocráticos hijos de la hermosa Nápoles. En el memorable coso de la calle de Florida, magnífica feria de criolla belleza femenina, Chechi condividía el favor de las damas con aquel otro parásito de nuestra alta sociedad, conocido por el "marquesito", prematuramente desaparecido, y que se exhibía en el formidable baluarte de los tenorios de la época que aun no sentían el mareo de las orgías de los "cabarets" ni las consecuencias de la desorientación social que caracteriza la hora presente: los soportales de la antigua confitería del Águila.

Chechi era, además, conocido en los entretelones de nuestros teatros. Concurrente asiduo a las representaciones líricas del viejo Colón, hacía gala de una notable erudición artística, a fuerza de almacenar en su cerebro casi todo el repertorio de ópera italiana y los múltiples recuerdos de la actuación de cada uno de los artistas que desfilaron en nuestros escenarios, ofreciendo con este motivo un aspecto singular, que es digno de apuntarse. Chechi dictaba también una clase nocturna, tres veces por semana, y cuyas noches coincidían con las memorables veladas del viejo coliseo. Nos causaba mucha extrañeza, recordando la vida precaria que siempre han llevado los maestros de escuela, verle llegar a las aulas, con su mejor sonrisa, magníficamente trajeado de rigurosa etiqueta, y ostentando en la blanca pechera de su camisa inmaculada un grueso brillante, en el que reverberaba la luz mortecina del gas que iluminaba el aula.

II

EN aquellos años felices, en que el fraude, el engaño y la malicia no andaban mezclados con la verdad y la llaneza, como dijera en su larga arenga el escuálido amante de Dulcinea, la erección de una estatua señalaba un acontecimiento edilicio de extraordinaria magnitud. Entonces la gran metrópoli sudamericana, como rememoración histórica, sólo podía enorgullecerse, sin juzgar su valor estético, de la modesta Pirámide de Mayo, de las estatuas ecuestres de San Martín y de Belgrano, y de algunas columnas de argamasa que ostentaban en la cúspide el busto de algunos de nuestros próceres.

Favorecida por estas circunstancias, la bella iniciativa de Marino Froncini de erigir una estatua a José Mazzini mereció la unánime simpatía de la colonia italiana y del pueblo argentino. Empero, aquel hermoso rasgo de un núcleo de extranjeros no fué un acto emulador, pues aun se esperaba de la gratitud nacional el monumento que merecían por su acendrado patriotismo: Rivadavia, Alvear, Lavalle, Azcuénaga, Pueyrredón, Las Heras, Güemes y otros destacados próceres de nuestra emancipación política, sin excluir a Urquiza y el mismo dictador Rozas, como héroe del desierto, a pesar del perdurable ensañamiento de sus detractores y la opinión desfavorable de sus hipercríticos.

Iniciábase la penúltima década del siglo XIX. Bajo el sol radiante de una tarde esplendorosa y un cielo de algodonadas nubes blancas descorrióse el velo que envolvía la estatua del famoso revolucionario italiano, obra del célebre Monteverde. El apóstol apareció de pie y apoyando su diestra en un sillón. Froncini, con la mirada inquieta de sus pupilas verdosas, pronunció una vibrante oración inaugural, y en aquella hora, grave y solemne, el erudito proscripto estaba completamente transfigurado, dando una prueba palmaria de su incansable y abundosa elocuencia.

Y allí, congregada por el maestro, circundando la negrusca verja del monumento, hallábase casi toda la "plana mayor" de la Escuela de la Catedral al Norte: Juan Agustín García y Martín García Mérou, que, precoces, ya invadían el parnaso con su lira sonora; Juan B. Ambrosetti, el futuro hombre de ciencias que había de sorprendernos con el caudal de sus conocimientos; los Valottas, que ya presentían los halagos del militarismo, y cuyos desplantes marciales valiéronle rápidos ascensos en las milicias de mar y tierra; Miguel Beccar, en el que ya se insinuaba esa diplomacia acomodaticia que caracteriza a los funcionarios públicos; Ernesto Vitale, que ya ensayaba sonrisas donjuanescas, con las que luego había de conquistar las bellas bailarinas que reclutara Emilio Onrubia en los mejores escenarios europeos; los Anchorenas y los Mansillas, desde entonces muy aferrados al brillo de sus riquezas y blasones; y Alejandro Rómulo Cánepa, que por sus lucubraciones infantiles, publicadas en un semanario manuscrito que se editaba en la escuela, con ilustraciones de un discípulo de Stein, valióle largos encierros, en unión de Ambrosetti, Beccar y Vitale, principales colaboradores de aquel semanario.

Al día siguiente de la inauguración de la estatua de Mazzini, que añadió un eslabón en la cadena de afectos que ya nos ligaba con la patria del célebre desterrado, el maestro Froncini, arreándolo todo, decoró el modesto aposento que, ubicado en los fondos de la escuela y a la sombra de una umbrosa higuera, servía de comedor al director y de penitenciaría a sus levantiscos discípulos. Improvisadamente, aquel recinto quedó transformado en un museo mazziniano donde, pendiente de los rígidos muros, confundíanse estandartes, banderas, fotografías del gran revolucionario, profusas coronas de flores naturales con cintas tricolores, y en una repisa veíanse hacinadas, medallas, placas conmemorativas y otros objetos simbólicos, que los admiradores del glorificado tribuno, depositaran como en un santuario, al pie de su monumento.

III

LAS ardientes flechas de Febo filtrándose por los claros del seco ramaje da la podada y centenaria higuera, penetraban en el comedor de la escuela (que bien podía llamarse el "aposento de las banderas"), abrillantando en forma deslumbradora las áureas leyendas de las cintas tricolores, a la vez que las campanas de la basílica de la Merced movían estruendosamente sus lenguas de metal.

Era la hora del almuerzo. Froncini, que tenía difundida fama de buen gastrónomo, ingería las viandas que con todo esmero habíale preparado el viejo Garibaldi, a pesar de su cuádruple tarea de cocinero, jardinero, celador y portero de la escuela, y a manera de guardia de honor del solitario comensal, hallábanse de "plantón", frente al director, con los brazos tendidos horizontalmente como cristos crucificados, los cuatro redactores del festivo semanario escolar. Purgábamos el grave delito de desacato al personal docente, por haber publicado unas caricaturas de los maestros, con sus correspondientes leyendas extravagantes.

Los cuatro penitentes guardábamos un silencio

(Continúa en la pág. 58)



"— Yo, sí, mi adorada Mawl, que no puedo soportar por más tiempo..."

El amor y el honor

Por JOSE DE LASERNA

Ilust. de Octavio Fioravanti

NO sé si es cuento, historia o leyenda; pero, inventado o sucedido, el relato del extraño y melodramático suceso que voy a haceros excitará, de seguro, vuestra curiosidad, como excitó la mía cuando oí referirlo en uno de mis viajes a Inglaterra. A mí me emocionó profundamente y lo tengo por muy verosímil, conociendo la rigidez de costumbres y el verdadero fanatismo del honor doméstico que aun conserva mucha parte de la rancia aristocracia inglesa.

Lord Wilner, antiguo oficial de la Armada de Su Majestad, pasaba la *season* en su magnífica quinta del Devonshire en compañía de su hija, la bellísima cuanto desgraciada lady Mawl.

— Tengo que hablar al señor de un asunto gravísimo.

Con estas palabras sorprendió una mañana a lord Wilner su viejo ayuda de cámara John, un criado de antiguo régimen, fiel como un perro, leal y abnegado hasta el sacrificio, que había expuesto cien veces su vida por la de su señor en las duras campañas del mar.

— De un asunto gravísimo — repitió John con firmeza ante la actitud entre sorprendida y enojada de lord Wilner.

¡Cómo! ¡Un criado iba a compartir un secreto, porque no podía ser otra cosa, con su señor! ¡Un *Skoking!*

Sin embargo, la curiosidad venció a la altivez, y, como previniéndose el ánimo para algo desagradable, Wilner clavó su mirada en la de John y le dijo con voz queda, pero impregnada de cierto dejo de imperativa aspereza:

— ¡Habla!

El criado hizo un supremo esfuerzo; tuvo un sacudimiento interior, del que se desprendieron sus últimos escrúpulos, y exclamó con acento de convicción profunda:

— Señor, la casa de los Wilner está deshonrada.

Quedóse el viejo marino como petrificado; fijos sus ojos e inexpresivos, inmóvil su rostro... No tardó en rehacerse y en recobrar su sangre fía, al menos aparentemente.

— John — su voz era pausada y entera, — si uno de mis pares hubiese pronunciado tales palabras, no me habría sido posible contenerme, e igual me hubiese dado que fueran una verdad o una impostura para castigarlas en el acto. Eres tú quien lo dice, y espero tranquilo las pruebas de tamaño baldón. Habla.

— He visto entrar a un hombre por la puerta pequeña del jardín, deslizarse cautelosamente entre las sombras y los árboles, arrastrarse como un reptil, oculto el rostro por amplia capucha, penetrar, en fin, en las habitaciones de milady, que le esperaba... ¡Ah, Mawl, Mawl, a quien aquella santa mujer que fué su madre depositaba sobre las rodillas del pobre John como en su propio regazo! ¡Ah, Mawl, espejo un día de aquella bondad y aquella virtud!...

Los sollozos entrecortaron su voz; John no pudo más, y rompió a llorar.

LA comida fué aquella noche silenciosa y triste. Wilner no despegó sus labios. John sirvió impasible. La niña Mawl parecía más preocupada que de costumbre. Algo siniestro se cernía en la atmósfera. Reinaba en la espléndida quinta del Devonshire ambiente de catástrofe.

Servido el te, el ayuda de cámara John salió, entornando la puerta.

— Mawl — tal era el acento de naturalidad que daba lord Wilner a sus palabras, que nadie hubiese sospechado la tremenda lucha que agitaba su espíritu. — Mawl, me había propuesto no volver a decir palabra sobre... esto, pero es necesario.

— ¿Qué tenéis que decirme de nuevo?

— Mawl, tú amabas a tu marido.

— Le amo aún, le amaré siempre.

Wilner se quedó un poco desconcertado. Luego prosiguió:

— Bien. Walter cautivó tu corazón virgen. Fué tu primer amor.

— Mi único amor.

— Tu único amor.

Wilner subrayó casi imperceptiblemente estas palabras, haciendo traición a su voluntad, que no quería que se dejara traslucir lo más mínimo su pensamiento.

Mawl, por su parte, no dió señal alguna de desconfianza.

— Puedes amarle — continuó el padre; — perdonarle, no.

— Perdonarle...

— Perdonarle, no. Era un *gentleman*. Se olvidó de quién era él, de quién eras tú, de quién soy yo. Arrebatado por la pasión del juego, deshonró su nombre... Como lo expulsaron del club, lo expulsé yo de nuestro hogar. Un Walter no puede cobijarse bajo el mismo techo que un Wilner. Un tahur miserable...

— Señor, ¿a qué os complacéis en la tortura que me produce ese recuerdo? Ya me resigné. Vuestra voluntad se ha cumplido. Nuestra separación salva nuestro honor.

— Sí, vuestra separación eterna. Por fortuna, la Providencia no quiso conceder os hijos que hubiesen sobrellevado, inocentes, el oprobio del nombre de su padre. Pero, ¿me preguntas por qué renuevo ese recuerdo? Óyeme.

Mawl hacía esfuerzos para no perder la serenidad. Su emoción la vendía.

— Óyeme. Perdonarle, no. Respetarle, sí. Walter no merece tu perdón. Walter tiene un sagrado derecho a tu respeto. Es tu marido. Llevas su nombre. Y debes llevarlo con honor por tu honor mismo, por nuestro honor.

— ¡Ah! — respiró Mawl con un suspiro intenso, prolongado, como de satisfacción y desahogo.

— De lo contrario, ¡ay de ti!, ¡ay de todos!...

Wilner estuvo a punto de dar suelta a su cólera, a su indignación, a cuantos encontrados sentimientos bullían en su alma...

Y por no estallar de una vez, levantóse y salió.

APENAS entró Mawl en su cuarto, un hombre, oculto entre los cortinajes, apagó la luz y, cogiendo la mano de la hija de Wilner, la cubrió de besos.

— ¡Tú!

— Yo, sí, mi adorada Mawl, que no puedo soportar por más tiempo tan desesperada situación. Esta noche he adelantado la hora de verte porque temo que nos espíen. Es preciso acabar. Ayer me pareció distinguir un bulto acechando mi entrada por la puerta pequeña del jardín. Decídete. Huyamos. Ya no tengo más vida, ni más amparo, ni más felicidad en el mundo que tu amor.

— ¡Desdichada de mí! Huir será la muerte de mi padre.

— Quedarte será mi propia muerte. Sí. Yo me mataré.

— ¡No, no! ¡Te amo, te amo, te amo!

Mawl cayó desvanecida.

.....

— Sin duda, señor. He examinado la puerta del jardín. Ha entrado ya.

— Adelante.

John llevaba una linterna sorda. Wilner empuñaba con la mano crispada una pistola de dos cañones.

— ¡Miserables! — gritó Wilner irrumpiendo en la habitación.

Y descerrajó un tiro sobre el hombre, que se desplomó instantáneamente.

Cuando iba a disparar el segudo tiro sobre su hija, muda de espanto, la linterna de John desparramó su luz sobre el ensangrentado cuerpo que yacía en el suelo.

¡Era el de Walter!



Aprended a vestiros vosotras mismas

LA figura Nº 1 nos muestra un vestido de corte recto con un tableado adelante.

El corte recto del cuello da una nota alegre, y es ensanchado, protegiendo la nuca.

El chaleco es más o menos largo, según el gusto de cada una y según la tela: crêpe de Chine, tejido bordado, etc.

La manga, de corte moderno, es recta al comienzo, ensanchada al llegar al puño y terminada por seis ojales (tres de cada lado). El cierre está asegurado por seis botones, colocados dos a dos.

La parte trasera del traje se hace de una sola pieza; es recta, pero al cortarla debe dejársele ocho centímetros más para un pliegue profundo en la parte media, que se abre en la parte baja, dándole así más amplitud.

Este pliegue se hará por el revés del género.

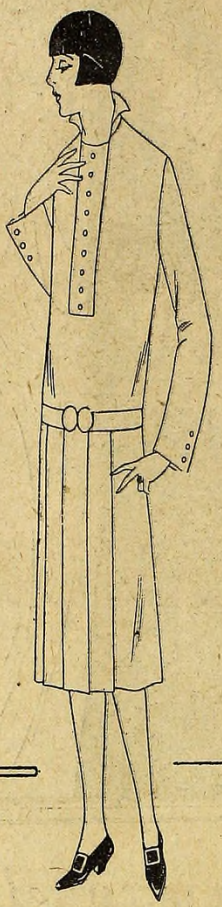


Fig. 1. — El modelo

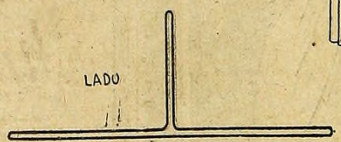
CORTE DEL VESTIDO. Fig. 1

Parte trasera. — Colocad sobre una mesa grande vuestro corte de género, tomad el doblez y sujetadlo con alfileres, a fin de que la tela no se mueva al cortarla.

Colóquese el patrón sobre el género, como lo indica la figura número 2, dejando entre el pliegue del género y la línea N B' un ancho de ocho a diez centímetros, destinados a formar el pliegue cerrado (Nº 2.)

La línea N B indica la costura del pliegue desde la letra N hasta B, dejando la distancia de B a B' sin coser.

Debe dejarse, al colocar el patrón sobre el género, tres centímetros a la izquierda del extremo del hombro, para la costura.



Perfil del pliegue de atrás

Trazar los contornos del patrón con tiza de sastre.

Delantera. — Póngase el patrón de la delantera sobre el género, como lo habéis hecho anteriormente, y a diez centímetros de la línea B' R; la línea J M sobre el pliegue del género, sujetado con alfileres.

Este patrón está cortado sobre la línea I' M. (Figura 3-1.)

Volado. — Trazar una línea derecha, siguiendo la trama, a tres centímetros del punto M, que será M' I'. Trazar otra línea paralela, N R', que será la parte baja del volado, a la distancia necesaria para obtener el largo, más ocho centímetros de M a N.

Plegado. — Trazar dos líneas de puntos, C C, paralelas al pliegue M' N, luego una línea llena, P P, otra vez una línea punteada C. (Fig. 3-11.) Todas estas líneas deberán estar a igual distancia una de las otras, cinco o seis centímetros, según el ancho que desee darse a los pliegues. Las líneas P son la terminación de los tres pliegues; las líneas C son las líneas de costura.

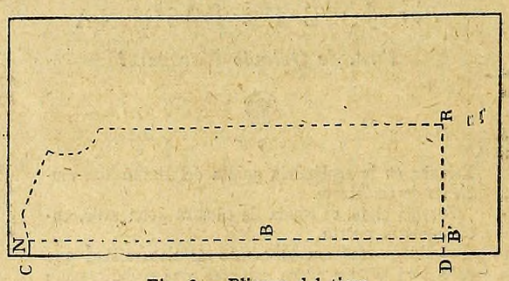


Fig. 2. — Pliegue del tissu

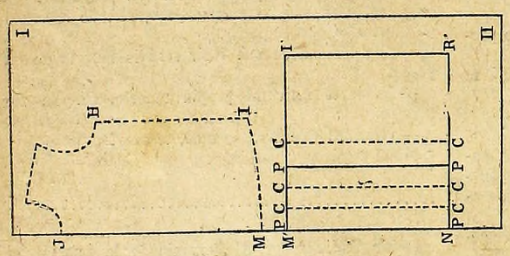


Fig. 3. — Pliegue del tissu

Corte. — Una vez que los contornos de los patrones se han marcado con la tiza, se da comienzo al corte del género, dejando al hacerlo espacio para las costuras: un centímetro para el cuello; dos centímetros para el hombro, tres o cuatro centímetros para la costura bajo el brazo, H 1; un centímetro para la cintura del vestido, M I, y para el volado, en la parte alta, M' I', ocho centímetros al borde inferior de la parte trasera del vestido.

Se comprende muy bien que el género no deberá cortarse hasta que el patrón haya sido probado y corregido, si fuera necesario.

PREPARACIÓN DE LAS COSTURAS CON PUNTO DE SASTRE

Todas las líneas de costura son hilvanadas con puntada de sastre, para hacerlas visibles de los dos lados del género. Estos puntos deberán hacerse con una aguja larga, hilo doble, flojo, formando bucles en todo lo largo de la costura. El hilván terminado, separar los dos espesores del género y cortar el hilo por el medio.

Mangas. Patrón. — Trazar un rectángulo cuyo ancho A B iguale la medida del contorno de la sisa, y del ancho A D iguale el ancho total del brazo. Trazar la línea horizontal E F, distante de A B de un quinto del ancho A D. Trazar la línea vertical G H, a media distancia de A B.

Sisa. — Dibujar las curvas E G F como lo indica la figura 4. El punto S indica la parte delante de la manga.

Costura bajo el brazo. — Adelantar los puntos I I tres centímetros hacia la derecha, después subirlas dos centímetros. Marcar un punto I I'. Seguir el punto C de cinco en cinco centímetros hacia I I. Marcar C'. Trazar las líneas curvas E D', después F P C'. El punto F indicando el lugar del codo será el sitio de una pinza de un centímetro más o menos de profundidad.

Pinza del antebrazo. — Es la pinza cuyo corte dará la forma ensanchada antes de llegar al puño; puede ser más o menos pronunciada. Trazar una oblicua I J, casi paralela a la línea P C'. Fórmese una pinza de cinco centímetros en el medio del ancho.

Parte baja de la manga. — Runir el punto C' y D' por una línea trazada. Esta manga debe ser cortada en muselina antes y probada, para verificar la forma y el ancho.



Perfil del pliegue de frente

Cuello. — Trazar un rectángulo cuyo ancho A B mida trece o catorce centímetros, y cuya altura B C mida nueve o diez centímetros.

Borde exterior. — Marcar el punto E a tres centímetros de A. Reunir E y B por una oblicua, y luego por una curva profunda de un centímetro.

Parte delantera del escote. — Señalar el punto F a dos centímetros de D; unir F y E por una oblicua, después por una curva profunda de ocho milímetros.

Escote. — Marcar el punto G a tres centímetros y medio de C. Reunir G y F por una oblicua, luego por una curva profunda de un centímetro. La línea B G indica el pliegue vertical, mitad del cuello.

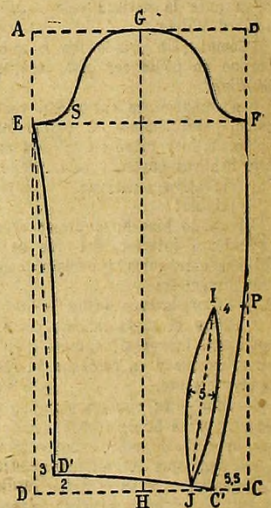


Fig. 4. — Manga derecha

Chaleco. — El chaleco no presenta ninguna dificultad para su ejecución, y no necesita molde; pero no está de más trazar los contornos con la tiza antes de cortarlo.

El chaleco formará el cierre del vestido; es necesario entonces darle un ancho suficiente para permitir el paso de la cabeza.

Cintura. — La cintura se hará con el mismo género, o según la moda en el momento de hacerse el traje.

INDICACIONES PARA LA EJECUCIÓN DEL PLIEGUE DE LA PARTE TRASERA Y PARA EL PLISADO DEL VOLADO

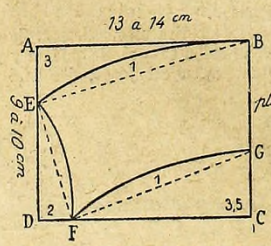
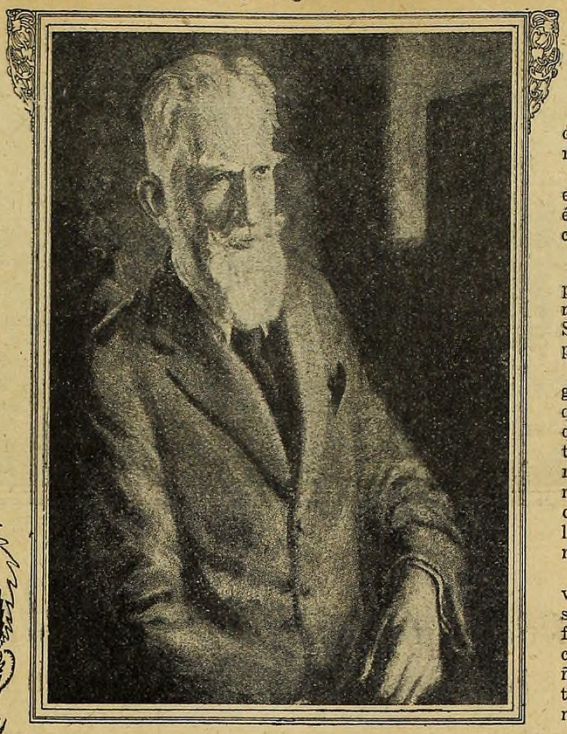


Fig. 5. — Patrón del cuello

Pliegue de la parte trasera. — Este pliegue debe hilvanarse enteramente de arriba abajo, formándolo al revés del género, después de aplanarlo, hilvanado y planchado. Luego debe hacerse un pespunte a máquina sobre cada lado de la hendidura del pliegue, a una distancia de un centímetro, más o menos. Las costuras deberán hacerse hasta el punto B, dejando solamente hilvanado la distancia de B a B'.

Plisé de la delantera. — Cuando mediante los puntos de sastre se haya indicado, de diferentes colores, las líneas P y C, ábrase el género y córtese el hilo, después hágase el dobladillo entrando ocho centímetros. Fórmese los pliegues, hilvanando; se aplanan, se vuelve a hilvanar y se planchan. No debe quitarse el hilván hasta el momento de usarse el traje.



George Bernard Shaw
CUADRO DE WALTERTITTLE

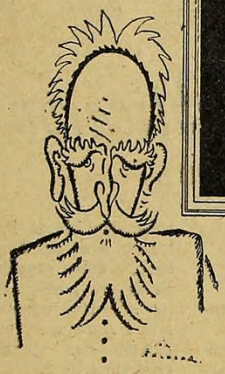
George Bernard Shaw

Por

G. ROTH

EL HOMBRE Y LA OBRA. — Orador y escritor político, novelista, crítico musical y teatral, autor dramático inglés, George Bernard Shaw nació en Dublín el 26 de julio de 1856. Pertenecía su familia a la clase media. Era protestante, en medio de un país casi exclusivamente católico. Bernard Shaw como escolar fué un desastre. Faltaba a clase para pasar sus horas en los museos de Dublín. Bajo la dirección materna adquirió sólida erudición musical. A quince años hizo profesión de ateísmo en carta que envió a un diario local.

Hacia 1871 hubo de emplearse, ocupando sus momentos libres en completar su educación. Como en ese intervalo muriera el padre, dejó el lugar para reunirse con la madre, quien se ganaba la vida en Londres dando lecciones de canto.



Bernard Shaw
CARICATURA DE SALAZAR

Bernard Shaw entró entonces en la Compañía de teléfonos Edison. Interesóse en las ciencias físicas y en la electricidad. Pero su trabajo diario le repugnaba. A veintitrés años, en 1879, se dispuso "valientemente" a vivir a expensas de la madre, para "convertirse en hombre y no en esclavo". Asiduamente, frecuentaba bibliotecas, museos y reuniones públicas. Su existencia de bohemio era llevada con puritanismo y laboriosidad. Se convierte en orador político de las calles de Londres y de Hyde-Park.

Se relacionó con literatos, artistas y reformadores sociales (Sidney Webb, William Archer, Mme. Annie Besant, William Morris.)

En 1881 se hizo abstemio y vegetariano.

Una conferencia de Henry George, en 1883, le convirtió al socialismo. Estudia a Carlos Marx y refuta sus puntos de vista.

Entretanto, Shaw ensayó su entrada literaria con algunas novelas realistas, impregnadas de sus primeras observaciones: "La Profesión de Cashel Byron" (1886), "Un socialista insociable" (1887), "Un amor entre artistas", etc. Más tarde, él mismo calificó a estas concepciones como "obras de su minoría intelectual".

En 1884, Bernard Shaw se adhirió a la "Sociedad fabiana" que los socialistas Sidney Webb, H. G. Wells y otros acababan de fundar. Llevó Shaw a esta obra "con su convicción sincera, un don de generalización y cualidades de exposición que le aseguraron lugar eminente".

Este fervor es el principio real de su actividad literaria y tomó cuerpo en diversas publicaciones.

Como periodista, se desempeñó brillantemente siempre. Colaboró en "Star" como crítico musical, pasando luego a "World", donde esboza los estudios sobre Wágner, que luego motiva su obra "Perfecto wagneriano" (1898).

Al hacer crítica dramática y exaltando las obras de Ibsen que se representaban en Londres, Shaw atacó el sentimentalismo y gazmoñería de la sociedad inglesa: "La quintaesencia del ibsenismo" (1891). Dirige sus baterías desde "Saturday Review" contra Shakespeare, ídolo del pueblo inglés.

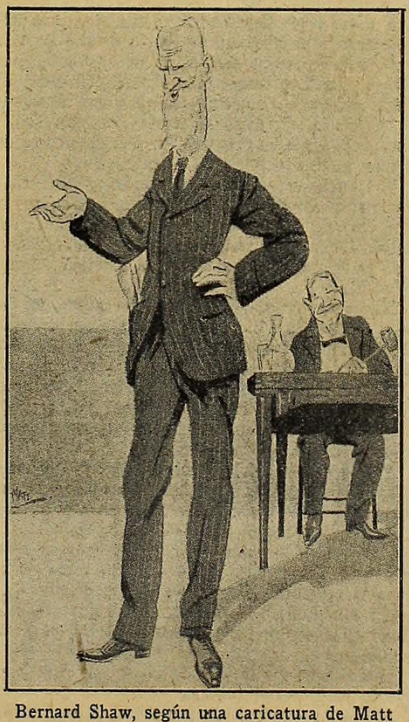
Pero es por su propia obra dramática que Bernard Shaw se impone como campeón de las ideas que le son caras.

"Casa de pobres" es un ataque contra la explotación capitalista. Su estreno produjo una verdadera batalla en el teatro. Siguió a ésta "El amigo de las mujeres", considerando "el pacto grotesco que celebran hombres y mujeres bajo las leyes del matrimonio". No fué representado. "La profesión de Mme. Warren, llevada a la escena en Alemania, Rusia y Francia, fué prohibida por la censura inglesa. En "Las Armas y el Hombre" Shaw nos conduce por entretelones de la guerra. "El hombre y el superhombre" (1903) inicia al espectador o al lector en una concepción antisentimental y mutualista del amor. La psicología de los héroes está disecada en "El Hombre predestinado" (Napoleón) y en "Antonio y Cleopatra".

Analiza el autor los sentimientos de fidelidad conyugal en "Cándida" (1898); nos muestra al instinto como generador de una generosidad desconocida por la virtud en "El discípulo del diablo" (1911). Opone el temperamento irlandés al temperamento inglés en "El otro John Bull (1904); reivindica para el artista independiente el derecho de subsistir, en "El dilema del doctor" (1911).

Puntualiza el antagonismo reinante entre las doctrinas evangélicas y las actividades bélicas del hombre, en "La comandante Bárbara" (1905), y en su "Blanco Posnet desenmascarado" (1904), destruye la noción del Dios bíblico, "grosero substituto de una explicación científica y gendarme moral de una sociedad hipócrita". "Mesalliance" (1910) y la "Première pièce de Fanny" (1911), donde la "respetabilidad" de la burguesía inglesa es puesta sobre el tapete y ridiculizados los procesos de la crítica literaria.

Finalmente, "Santa Juana", crónica en seis escenas y un epílogo, llevado a escena con todo éxito, completa la obra dramática de Shaw, aparecida hasta hoy.



Bernard Shaw, según una caricatura de Matt

LA DOCTRINA. — Bajo la diversidad de formas por las cuales se manifiesta, la obra de G. Bernard Shaw tiene profunda unidad. Ante todo, Shaw es un moralista. "Tengo temperamento de predicador" ha escrito en alguna parte.

No ve a los hombres con optimismo. Descúbrese gran melancolía tras la aspereza y el cinismo con que se complace en desnudarlos. En la pintura que hace de ellos, entran muchos elementos prestados por la Rochefoucauld y Schopenhauer. Pero su pesimismo es más relativo: si el hombre es malo, hipócrita, egoísta, timorato, no siempre es culpa suya, sino de la sociedad donde vive, la cual le deforma lentamente con los prejuicios sentimentales e intelectuales con que le oprime.

El individuo necesita emanciparse gracias a un vigoroso esfuerzo de sinceridad y de crítica personal, para reconstruir su moralidad sobre base firme de conocimientos modernos y de psicología científica. Shaw, que ha nacido "rebelde", desdeña como Nietzsche la debilidad y la timidez. Exalta la virtud de los fuertes y predica un personalismo viril y sano, un superhombre cuya perfecta expresión sería el Sigfrido de Wágner.

Al individuo de la sociedad moderna: "hombre autómata, con ojos vendados por mentiras, la conciencia encadenada de prejuicios y tradiciones", Shaw opone "el hombre libre, clarividente, intrépido, que rompe las trabas de la rutina para ir hacia la luz, la verdad y la vida".

Fácilmente se descubre en el superhombre shawiano un individualismo nada anárquico. Su rebeldía es simplemente un movimiento de liberación, no una actitud de valor permanente.

Cuando Shaw exalta a Ibsen, cuando se burla de Shakespeare y hace obra de iconoclasta, es para demostrar al público burgués de Inglaterra la necesidad de despreciar una moral servil y enseñarle a luchar contra la inercia y la fosilización que encarnan los prejuicios. Shaw cree en una elevación de la sociedad entera hacia su ideal "superhumano", en que el hombre, despojado de antiguos errores y viejas ignominias puede convertirse en ciudadano fuerte, noble y bueno de la nueva era. El "superhombre" de Shaw es un ciudadano de superior moralidad, puesto que razona. No se lanza en persecución de ambiciosas, egoístas satisfacciones. Se alista, por el contrario, en la falange de "salvadores". Al cumplir con indomable energía su destino individual, sabrá arrastrar al prójimo en la ascensión de la verdad social donde encontrarán bienestar común.

La comunidad ideal entrevista por Shaw es una especie de república colectivista, en la cual "cada miembro conservará su integridad y su carácter", organizada en tal forma que "todos, hombres y mujeres, puedan gozar de razonable confort gracias a su trabajo, sin renunciar a sus afectos ni convicciones".

La sociedad evolucionará, no por leyes físicas, mecánicas y ciegas, sino por un esfuerzo consciente hacia un ideal previsto y deliberadamente elegido, de justicia y ayuda mutua.

Esta doctrina, que se resume en una suerte de neoespiritualismo naturalista y casi experimental, permanece muy inglesa por el sentido de realidad moral y su aspiración a un estado positivo de la sociedad. Tal carácter se ve también en su idealismo fuertemente práctico que respeta la libertad individual, pero enalteciendo el renunciamiento, la energía y el esfuerzo. Filosofía racional y puritana en el fondo, que se expresa por tensión de la voluntad hacia la realización de un ideal.

"La verdadera alegría de la vida — escribe Shaw — consiste en ser artesano de una gran obra elegida con libertad."

LA FORMA. — Por necesidad táctica, Bernard Shaw se ha visto obligado a desarrollar, sobre todo, la parte negativa de su filosofía.

Ataca sin piedad todas las insuficiencias y lacras de

(Continúa en la pág. 72)

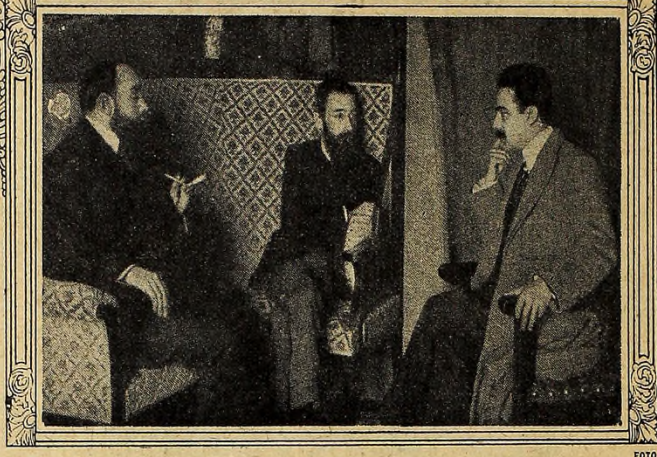


FOTO N. N.

Don Ramón del Valle Inclán, en su casa de Madrid, con Ernesto Mario Barreda y Hámlet Gómez, en el año 1898

Recordando el pasado

Dos notas que nunca se publicaron

Por ERNESTO MARIO BARREDA

FUÉ en Madrid, hace muchos años... Una tarde, al entrar en un café de la calle Alcalá, me di con una pareja sonriente y feliz: Alfredo Arteaga y Josefina Cantilo, dos almas buenas bajo la luz del sol.

Habíamos hecho en el mismo barco, nuestro viaje desde Buenos Aires a Lisboa. Los jóvenes esposos armonizaron conmigo en espíritu y caracteres. Y si bien yo no era tan bueno como ellos, entre mis espinas enconadas solía florecerme alguna rosa escarlata de ternura y de ingenuidad.

¡Largos días, aquellos del "Cap Arcona"! La señora practicaba el inglés leyendo "La conquista de Méjico" de Prescott, pues iban a radicarse en Londres. Arteaga, con su gorra verde y su eterna pipa — que le daban un marcado sello escocés, — me ponderaba, entre bocanadas, las últimas acrobacias de la poesía decadente, que yo, con la biliosidad del mareo me empeñaba en condenar y execrar, como hubiera podido hacer lo contrario si las cartas hubieran caído al revés.

Entonces la llamábamos poesía decadente, así como hoy día se la llama poesía de "izquierda", seguramente porque se escribe con la zurda.

¡En realidad, yo sólo deseaba que el buque se hundiera y el mar nos tragara a todos!

Y, ahora, los tres, sanos y felices, nos encontrábamos de golpe en aquella ciudad de alegría y de luz. ¡Qué apretón de manos, qué borbollón de impresiones, en cuanto, empezamos a hablar!

Él visitaba a Madrid por segunda vez. Pero, para la señora todo aquello era nuevo, y parecía más contenta que una chicuela. Le encantaba la manera de hablar y aquel andar ágil y menudo de las mujeres; le encantaba la viveza de espíritu, la franqueza de modos, en las gentes que iban y venían...

Me parece verla, con su rostro moreno y sus bellos ojos árabes, ennoblecido todo su cuerpo por una próxima maternidad, al lado de su rubio, rosado y excelente muchacho.

¡Oh, quién iba a soñar, siquiera, que sólo quince años después, entraría en un convento de aquella misma ciudad, muerto el esposo, muerto los hijos, sola y sin más esperanzas que Dios!

Volvimos a vernos al día siguiente. Arteaga tenía urgente necesidad de seguir viaje para Londres pero, como llevaba la corresponsalía de no sé qué revista porteña, quería mandar algunos trabajos desde allí. ¡Y no le quedaba tiempo!

Le vi tan afligido, que me comprometí a hacérselos yo. ¿Qué deseaba mandar? Dos notas. ¿Sobre qué, sobre quién? Una sobre Marco Avellaneda, que acababa de llegar a Madrid; otra sobre don Ramón del Valle Inclán...

¡Diablo! Era demasiado para mí, que recién iba a iniciarme en el periodismo. Pero, lo dicho: recibiría en Londres sos dos notas. Aquella misma tarde fuimos a ver a Marco Avellaneda, en el Hotel París, y su afable sencillez me borró la mitad del espanto. No sólo accedió a nuestro pedido, sino que hasta me prometió llevarme a casa de Eduardo Wilde, para que conociera a aquel gran espíritu y escribiera sobre él.

De esta visita al autor de "Prometeo y Cía.", a la sazón ministro argentino en España, queda un capítulo en "Las rosas del mantón". Un artículo sobre el mismo tema mandé para una revista de Buenos Aires, y fué ese mi primer trabajo remunerado.

Sudé sangre para escribir aquello. "La lluvia cae y Madrid se enloda..." Así empezaba. ¿Cómo conciliar mi espontaneidad y el criterio de la dirección? Yo quería que les gustase mi trabajo, pero estaba resuelto a no transigir con el ambiente que triunfaba allí. La revista me pagaba, pero no me compraba. Me planteé aquel grave problema de conciencia. ¡Nunca me haría un escritor asalariado! Mi pluma era libre, mi pluma... "La lluvia cae y Madrid se enloda..."

¡Ah! Escribir versos a la novia es fácil, lo es también a la puesta del sol y la salida de la luna. Son astros fáciles de conformar, y no hay caso de que la luna, el sol y nuestra novia nos hayan tirado los versos a la cabeza.

Pero un director de revista ya es otra cosa. Detrás de su gran escritorio, fríamente, ve acumularse ante sus miradas los rimeros de colaboraciones, dibujos, fotografías, pruebas de imprenta, una tijera enorme, un pote con engrudo. Y ya viene un ogro con la ropa manchada de tinta, y le alarga una tricromía para que dé su opinión; y ya entra un joven pálido, de melena alborotada, y somete a su criterio algún artículo de actualidad; y se anuncia luego una flexible, dulce y soñadora personita, que al penetrar en la dirección parece que todo lo transfigura. Es autora de unos versos titulados: "La primera flecha". Y, entonces, el director piensa en aquellas corazas de acero, de siete chapas. Y, luego, comparece el administrador, y se habla de tirajes, de avisos, de tarifas...

Y a ese señor tiene que ir tu trabajo, poeta lírico, y, pensando en ello, tus dos tomos de poesías te habrán costado mucho menos que aquella nota, que el director leerá, y luego, naturalmente, sin gran emoción, entregará a su secretario para que la mande a la imprenta. O, también puede acontecer, que se encoja de hombros y sepulte en uno de esos cajoncitos corredizos tu laboriosa elucubración.

"La lluvia cae y Madrid se enloda..." Todavía me duele el cerebro cuando pronuncio la frase. Era como una cosa de fuego, como el ojo ígneo de un cometa, detrás del cual fué alargando toda la cola. ¡Porque la cola salió, voto a bríos! Era una cuestión de vida o muerte...

Marco Avellaneda, con su carácter afectuoso, llano, comunicativo, accedió a mi reportaje por cuenta de Arteaga. Una tarde que logré sacarlo a pasear por donde yo deseaba, antes que él se percatase, ya mi fotógrafo había cumplido su misión. "Traditore!", me dijo, riendo, al observar a aquel hombrecillo, de crespa barba roja, que parecía un gnomo, agazapado tras un portal con la maquinita.

Varios días convivimos en la mesa y en el paseo. Estaba bien lejos de sospechar, él también, que pocos años más tarde llegaría a esa misma capital, investido con la suprema dignidad de embajador.

La suerte y la desgracia, hacen su marcha por caminos bien ignorados. Pero un día, como en esos cuentos orientales, llegan por fin, y delante de los seres a quienes buscan abren su cofre misterioso. Todo está escrito. Para unos el claustro, para otros el alcázar...

¡Pero, mientras la felicidad pasa una vez, la desgracia suele volver muchas veces!

Marco Avellaneda, por aquellos días, era un hombre muy elegante, de fácil y ligera conversación. Ocupaba en el Hotel París la misma alcoba que Rubén Darío habitaría dos meses más tarde, cuando llegó de plenipotenciario nicaragüense.

Y esto me trae un recuerdo, pueril si se quiere, pero que tiene su detalle. Ambos me trataron con familiaridad, haciéndome pasar a su dormitorio. Lo primero que me chocó (empleo el verbo con la acepción española, que equivale al "frappa" de los franceses), lo primero que me chocó, fué ver sobre aquella alfombra roja, los botines de Marco Avellaneda. Eran de charol, con el taco muy alto, pequeños, flamantes, dentro de las hormas que los mantenían sin una sola arruga pecadora. Como una cosa ritual, descansaban allí, no sin cierta solemnidad.

Cuando entré en la misma alcoba, dos meses después, el autor de "Prosas Profanas" dictaba una nota protocolar a su secretario, aquel mejicano rubio y barbudo, a quien suponían hijo natural de Maximiliano. Darío era hosco, pero muy educado. Me rogó que aguardara un minuto, mientras terminaba aquel párrafo. Agregando, con impaciencia, que en aquellas pamplinas se le pasaba todo su tiempo, sin poder escribir una línea.

Me senté en un sillón, arrojé una visual... Allí, a dos pasos, sobre la alfombra roja, los botines del poeta. Eran también de charol, ¡pero qué distintos! Todavía sin lustrar, tirados debajo de la cama, uno de pie y el otro caído, mostrando las intimidades del forro. Éste tenía el último botón sin desprender. Se comprendía que habían sido arrancados con impaciencia y lanzados allí.

En ese momento hubiera deseado ser Soiza Reilly. Había escrito mi amigo, por aquellos días, un interesante artículo interpretando la expresión de los botines que pasaban por la calle. Lleno de admiración, le pregunté cómo le era posible lograr tanto acierto con tan menguado asunto. ¡Ah!, me había respondido: es que yo siento, dentro de mí, una alma de perro... Y yo le había contestado, no sin mis razones: Es verdad. Pero, bajo tu alma de perro, creo adivinar también una subalma de gato. Entonces, esto era un elogio.

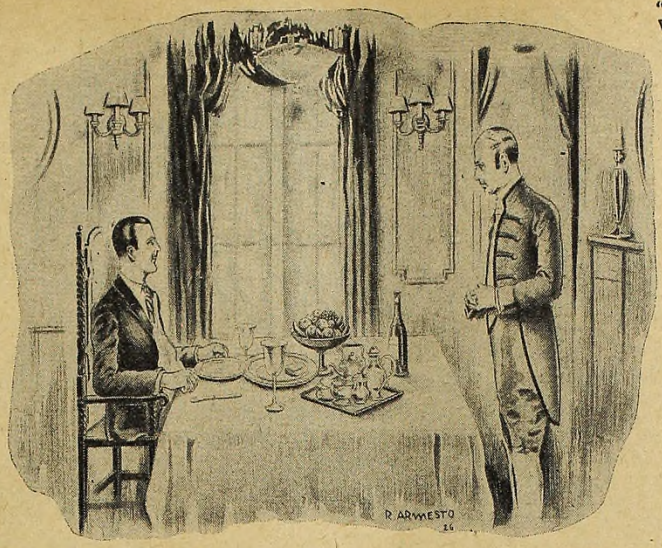
A todo eso mi nota sobre "Marquito" había partido para Nottingham Place, London W., donde vivía Arteaga. Con la otra que hice sobre Eduardo Wilde, que ya iba por correo, atravesando el Atlántico, eran dos mis proezas. Me decidí con la tercera: entrevistar a don Ramón del Valle Inclán: "Este gran don Ramón, de las barbas de chivo..."

Hámlet Gómez, un buen muchacho andaluz, que escupía por la pluma los últimos trozos de sus pulmones enfermos, se ofreció a presentármelo. Y en un día gris de invierno, metidos en un simón de punto, qué se yo por qué calles, fuimos a detenernos en la casa del marqués de Bradomín.

Nunca he visto un hombre más sencillo y más llano. Yo no sé si los gallegos se van volviendo argentinos o los argentinos nos vamos volviendo gallegos, pero la verdad es que, en el hablar, me pareció casi un compatriota. Sin ninguna pose, como un hombre que, por otra parte se lo merece, accedió a todo mi reportaje facilitando la tarea. Habló primero, nos deleitó una hora charlando de pintura, de brujas y mujeres de mala vida. Contó la anécdota de un relapso, a quien perseguía la Inquisición. El desdichado fué a refugiarse en una casa habitada por estas damas. Llegan los encapirotados y..., ¡pan, pan! ¡Abrid al Santo Oficio! Consternación. Luego, una de ellas, que quiere salvar al cuitado, se acerca al postigo y pregunta:—¿Qué buscáis? — Venimos persiguiendo a un hereje, que se ha refugiado aquí... ¡Entregadlo! — ¡Aquí no hay ningún hereje!—contesta ella, con el alma más grande del mundo. Y agrega:—Aquí todas somos honradas.

Al fotografiarse, don Ramón ocultó, cuidadosamente, bajo un almohadón de seda, su brazo manco. ¿Pu-

(Continúa en la pág. 24)



"...¡Un favor! Veamos de qué se trata..."

¡El premio gordo!

Por

UGY MARIO

Ilustración de Armesto

"¡LA lista grande! ¡La lista con todos los premios de la Lotería de los Inundados! ¡El premio gordo de un millón! ¡Quién quiere la lista grande!"

Al oír aquel pregón, lanzado por una voz sonora que dominaba el tumulto de la calle parisiense, el vizconde de Verneuil, sin dejar la navaja con que rasuraba su rostro de disipado incorregible, dijo a su ayuda de cámara que cerca de él estaba:

—Bautista, debo tener, no sé dónde, algunos billetes de esa lotería. ¿Sabes dónde los habré metido?

—El señor Vizconde los puso en un jarro de porcelana del saloncito.

—Pues, compra la lista y mira si me ha tocado algo; al fin y al cabo, ¿por qué no ha de tocarme a mí mejor que a otro? Verdad es que nunca me ha favorecido la suerte, pero bien pudiera ser que un día se decidiera a sonreírme.

—Así lo deseo por el señor vizconde.

—Deséalo también por ti, Bautista, porque te gratificaré espléndidamente.

—El señor vizconde es demasiado bueno, y su excesiva bondad le pierde...

ACASO era la bondad lo que perdía al señor de Verneuil; pero más seguramente le perdía su carácter débil... Huérfano desde muy niño, en cuanto fué mayor de edad entró en posesión de una gran fortuna que él se creyó en el deber de gastarse alegremente.

Aficionado al lujo, al juego, a los deportes, a los viajes, en una palabra, al placer bajo todas sus formas, en pocos años derrochó su patrimonio, y al presente no le quedaba más que una docena de miles de francos de renta; esto no obstante, continuaba viviendo casi con el mismo fausto de siempre, y corría ciegamente a su total ruina.

—¡Bah! —se decía cuando pensaba en su difícil situación. —Sólo una vez se vive, y el día en que no tenga de qué echar mano, ya veremos lo que se hace.

—Amigo mío —habíale dicho en una ocasión su notario, —no tiene usted más que una tabla de salvación...

—Sí, ya sé, lo que usted llama "volver a dorar el blasón", es decir, un matrimonio de conveniencia.

—Exactamente; veo que me ha comprendido.

—Le he comprendido y rechazo el pensamiento, pues jamás consentiré en prestar mi nombre a una... especulación. Por otra parte, la "heredera" que pudiera usted ofrecerme tal vez tendría alguna tacha.

—¡Oh!

—Sé lo que digo..., y no me refiero al honor, porque conozco a usted demasiado para suponerle capaz de tal felonía..., sino a otras cosas.

—No, mi "heredera", como usted dice, es una maravilla.

—¿Bonita?

—Mucho.

—¿Joven?

—Veinte años, instruída, bien educada, adorable y por añadidura huérfana.

—El "mirlo blanco", en una palabra.

—Eso precisamente.

—Pues guárdese usted esa *rara avis*, mi querido amigo, ya que ni mi jaula es bastante dorada para albergarla, ni mi ramaje bastante vigoroso para seducirla.

—El nombre ilustre de usted es un prestigio, y usted personalmente es, yo lo afirmo, un mozo arrogante y encantador. A mi protegida le agrada usted, y si yo la nombrase...

—¿La conozco?

—La ve usted con frecuencia en mi casa.

—¡Clara! Digo, dispense usted, ¡la señorita Clara! ¡Ah señor Bringuier! Por favor, no hablemos más de su pupila... He conservado una sombra de los sentimientos caballerescos de mis antepasados..., y a ella, a Clara, en particular, no quisiera deberle nada de mi lujo... Además, prefiero permanecer libre durante toda mi vida.

—¡Testarudo! —murmuró el notario, retirándose.

De manera que el señor de Verneuil era todavía libre, y el insensato usaba... y aun abusaba de su libertad. Dentro de unos años, quizá dentro de unos meses, nada le quedaría de la cuantiosa herencia de sus padres.



Volvió Bautista, y con aire cariacontecido comunicó a su amo que nada le había tocado en la lotería.

—Tanto peor; pero, por Dios, no pongas esa cara angustiada. Hemos vivido hasta ahora sin el premio gordo, y sin él seguiremos viviendo.

Una noche, mientras el vizconde terminaba tranquilamente su comida, presentósele el ayuda de cámara.

—No te he llamado, Bautista —díjole el vizconde al verle.

—Ya lo sé, señor, pero he venido porque he de pedirle un favor.

—¡Un favor! Veamos de qué se trata.

—Tengo sesenta años, he encanecido en el servicio de su padre y en el de usted, me faltan las fuerzas para ciertos trabajos de la casa, y, además, el peso de los años es bastante por sí solo para imponerme el descanso. Allí, en mi Normandía, de la que tanto me acuerdo, poseo alguna cosita junto al castillo de su familia de usted, ese castillo que a usted pertenece, y quisiera que el señor vizconde me permitiese ir a a acabar mis días en mi tierra.

—¡No es posible, Bautista! Conoces mi situación, mis apuros, ¿y quieres abandonarme cuando estoy solo, enteramente solo?

—Ya he dicho al señor vizconde que necesito descanso —respondió Bautista haciendo un esfuerzo...

—Si el señor vizconde estuviese enfermo, yo volvería para cuidarle. Además, no dejo al señor vizconde solo, puesto que mi sobrino Juan ocupará mi puesto, y el señor vizconde puede contar desde hoy con su fidelidad, como ha contado siempre con la mía...

El señor de Verneuil dejó partir a su criado con profunda pena, que supo, sin embargo, dominar.

Juan se amoldó pronto a las costumbres de su nuevo amo, y en la vida del alegre dilapidador no hubo cambio alguno.

SEIS meses después, Bautista recibió la siguiente carta:

"Querido tío, se acabó; el señor vizconde está enteramente arruinado... Estos últimos días hemos vendido a un aficionado los cuadros, los muebles antiguos, las viejas porcelanas, y desde anteayer el señor vizconde no ha salido de casa. Hoy ha pasado parte de la mañana en larga conferencia con el notario. Van a poner en venta el castillo; usted, tan fiel a la familia de nuestros amos, presenciará tan triste suceso y verá los carteles amarillos en la hermosa mansión.

"Acuda usted en nuestra ayuda; mis fuerzas están agotadas; día y noche espío al señor vizconde y le escondo las armas, pues temo que ocurra una desgracia.

"Le abraza y le espera su sobrino

JUAN."

Bautista no contestó a esta carta, y así transcurrieron quince días.

HUNDIDO en una butaca del salón casi vacío, el vizconde meditaba. Era en abril; de día el sol calentaba, pero las noches eran frescas... El señor de Verneuil contemplaba vagamente la llama rosa y azul de una estufa de gas que ardía en la alta chimenea de mármol, y pensaba en la muerte, en el término de su suplicio.

En la alegre y movediza claridad del hogar, veía a sus antepasados que le echaban en cara su conducta, y a su linda madre, muerta en edad juvenil, y veía también a la encantadora pupila del señor Bringuier, la bella huérfana que sin vacilar le habría concedido su mano. El mismo día antes el notario le había asegurado que, a pesar de todo, consentiría en ser su esposa.

Y sin embargo, él había persistido en su negativa, por orgullo, bien lo comprendía, por ese orgullo que había sido causa de su ruina y de su desgracia y que iba a ser también su muerte, porque era preciso morir.

No tenía armas a su disposición, pues Juan las había escondido todas.

"¡Ah, el gas! —pensó el vizconde: —He aquí el remedio supremo."

.....

—Buenos días, señor.

Al oír aquella voz fuerte y alegre que vibró en el silencio, el vizconde volvió la cabeza.

Bautista estaba en la puerta del salón.

—¡Pobre Bautista! ¿Por qué has venido?

—Para salvarle a usted de sí mismo, señor vizconde. Ya le dije a usted que tenía en mi país una casita y unos pedazos de tierra; pues bien, mientras busca usted el modo de salir de su situación difícil, ¿quiere usted dispensarme el honor de aceptar la hospitalidad de mi humilde vivienda?

—¿Que si acepto? ¡Con toda mi alma, Bautista! Tu lealtad me conmueve y tu ofrecimiento es mi único refugio.

AL día siguiente, el señor de Verneuil, acompañado de Juan y de Bautista, se apeaba en la estación de su aldea natal, una linda aldea bañada por el sol de la fértil Normandía. Un magnífico automóvil esperaba a los viajeros.

—¡Diantre! —exclamó el vizconde. —¿Desde cuándo tienes automóvil, Bautista?

—No es mío, señor vizconde; pero su dueño lo ha puesto a la disposición de usted.

En pocos minutos llegaron al castillo, cuya verja se abrió como automáticamente, y el automóvil, describiendo una curva rápida y graciosa, se detuvo al pie de la escalinata.

—¿Dónde me traes, Bautista? Advierte que no quiero ver a las personas que han comprado *mi* castillo; no las conozco y...

—No diga usted nada y venga conmigo.

Paternalmente, cogió Bautista el brazo de su amo y le condujo al salón.

De pie en medio de la vasta estancia, el joven lanzó un grito de doloroso éxtasis; los viejos muebles estaban todos en su sitio; no se notaba allí ningún cambio... El sol penetraba libremente por las altas ventanas abiertas, iluminando los más apartados rincones, y la brisa traía los exquisitos perfumes del jardín. Todo respiraba alegría.

—Vámonos —dijo el señor de Verneuil; —la vista de todo esto me hace daño.

—¿Por qué ha de irse? El señor vizconde está en su casa.

—No te chancees, Bautista; bien sabes que el castillo se vendió.

—Pero lo compró usted.

—¿Yo?

—Sí, usted. El señor vizconde había sacado el premio gordo de la Lotería de los Inundados, y yo, con la complicidad del señor notario, cobré el billete como si fuera mío, lo que pude hacer sin la menor dificultad.

—¿Y esos antiguos muebles que yo creía haber vendido y que ahora encuentro en su puesto?

—El comprador obraba de acuerdo con nosotros.

—¿Por qué no me dijiste antes todo esto?

—Porque pensé que si decía al señor vizconde que

(Continúa en la pág. 48)

Nuestros representantes en el extranjero

Por

C. A. LOPEZ BLOMBERG

CUANDO nos enteramos de que en cualquiera de las formas habituales ha vuelto a ponerse de manifiesto el desconocimiento que en Europa y Norte América existe, respecto de nuestro país, dos o tres palabras burlonas, una sonrisa despectiva y una mirada de intensa satisfacción a nuestra, más que correcta, elegante indumentaria, cierran el comentario.

Sobre todo el convencimiento de que allá creen que aun vestimos plumas, nos causa una gracia extraordinaria.

—¡Ya quisieran los desairados, ridículos alemanes, ingleses, franceses y norteamericanos, esta soltura y elegancia nuestra! —pensamos.

El ver en un sobre proveniente de cualquiera de los países europeos, esta dirección: "Buenos Aires, Brasil" o "Montevideo, Río de Janeiro", nos trae a la memoria nuestro perfecto conocimiento de la geografía, y, comparándola con la extrema ignorancia de ellos, nos sentimos íntimamente halagados.

Cuando en algún poderoso y difundido periódico de Inglaterra, Francia o Estados Unidos aparece un telegrama redactado más o menos en estos términos: "En Buenos Aires ha estallado una revolución para derrocar el gobierno del general Hipólito Irigoyen. Los revolucionarios, atrincherados en los montes Corcobado y Pan de Azúcar, se defienden de los ataques de las fuerzas leales, al mando del coronel Vicente C. Gallo, que ocupan las alturas del Cerro. Las calles se han convertido en arroyos de sangre, que tiñen de rojo las aguas del Amazonas. Los generales Marcelo T. de Alvear, Serrato y Bernardes concentran sus tropas en la Cordillera de los Andes para invadir Montevideo tan pronto como lo consideren oportuno", nos reímos.

Decididamente, somos unos sabios al lado de los ignorantes habitantes de la vieja Europa. ¡Y qué gracia tiene todo eso! Nos da ocasión para hacer unos cuantos chistes, cosa que nuestro eterno e incontenible buen humor agradecerá siempre, a la vez que satisface a nuestra vanidad de saber más que los otros.

Sin embargo... La verdad es que ese desconocimiento se funda en una indiferencia o menosprecio que a los que profundizan un poco en sus observaciones ha de producirles una sensación en nada parecida, por cierto, a las agradables.

¿Cómo admitir que nuestro país, cuya capital es la segunda ciudad latina del mundo, que ha demostrado repetidas veces hallarse al corriente de las últimas novedades científicas y artísticas, que ha producido sabios de la talla de Ameghino, y que —¡argumento supremo! —envió a Estados Unidos un boxeador como Firpo, no acabe de ser conocido en Europa y Norte América?

¿A qué se debe que "nuestra" hábil actitud en el conflicto que hace pocos años agitó al mundo y la "viveza" única que demostramos en el asunto de la Liga de Naciones no hayan producido por fin un movimiento de interés hacia este rico país, que derrocha anualmente seiscientos cincuenta millones de pesos, equivalentes, en el cambio actual, a seis mil quinientos millones de francos, decidiendo a los europeos y norteamericanos a observarnos un poquillo para enterarse de quiénes somos, dónde estamos y qué hacemos?

UNA buena parte de esos seiscientos cincuenta millones de pesos, o seis mil quinientos millones de francos, se gasta en embajadores, ministros, encargados de negocios, cónsules, vicecónsules, etcétera, distribuídos por el mundo todo para velar por los prestigios e intereses argentinos, difundir el conocimiento de nuestras cosas y tratar, por consiguiente, de anular la errónea creencia de que aquí festejamos el 25 de Mayo bailando la danza del sol alrededor de la Pirámide y engalanados con nuestras mejores plumas, que no son, en verdad, las de Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas, como ellos creen...

Por la frecuencia con que europeos y norteamericanos demuestran su absoluta ignorancia de todo lo nuestro, debemos creer que la actuación de esos embajadores, ministros, encargados de negocios, cónsules, etc. es, más que nula, casi negativa. Debemos creer que se dedican únicamente a disfrutar de las prerrogativas y franquicias económicas y morales que les acuerda su carácter de representantes diplomáticos, y que el servicio activo y ejercicio consciente de sus funciones les resulta de interés secundario. ¿O supondrán que el destinar determinadas horas del día —¡demasiado bien pagadas, realmente! —al sellado y legalización de documentos de tráfico forzoso es cumplir con los deberes que el cargo les impone?

RECONOZCAMOS, sin embargo, que la culpa no es de ellos. Proceden con el criterio habitual en todo ser humano que se ve dueño de una situación de privilegio, y que recuerda a cada instante, aunque con un propósito muy distinto del perseguido por la filosofía estoica, el consejo de Epicteto y Marco Aurelio: de tener siempre presente la idea de la muerte.

Sabemos perfectamente bien, por otra parte, que la elección y designación de nuestros representantes en el extranjero se hace sin tener en cuenta para nada el interés del país y las aptitudes y cualidades de los candidatos.

La política criolla, infiltrada hasta en lo más recóndito de nuestro organismo social, o la amistad personal de las personalidades influyentes, son las que deciden los nombramientos de encargados de negocios y cónsules.

De embajadores y ministros no hagamos mención, pues en la casi totalidad de los casos se procura tan sólo asegurar a determinada persona una estada cómoda y gratuita en países extranjeros.

No queremos tampoco ser injustos afirmando aquello de que no tenemos seguridad absoluta. Por ejemplo: decir que no se preocupan por los intereses y gloria de su país los cónsules de la República Argentina en París, Ancona o Vigo resulta muy aventurado, pues muy posible es que el señor Gómez Carrillo haga todo cuanto en su mano este por Guatemala, Tito Livio Foppa por el Urugue, y Remón por España.

Citar más casos sería llenar estas páginas con los nombres de todas las ciudades del mundo y de todas las nacionalidades.

Decididamente, nadie aventaja, en pobre concepto de los argentinos, a los argentinos mismos, por más que seamos lo suficientemente sabios para no ignorar que Vinchenzo Scarlatto no es el almirante que comandaba a la escuadra venezolana que durante la última revolución chilena estallada en Río de Janeiro fondeó en el Paraná y desde allí bombardeó a Quito, sino el muy ilustre licenciado en leyes por la Universidad de La Plata, que con el doctor Oyhanarte comparte un estudio jurídico instalado en la calle Florida.

Nuestro elegante presidente, que antes de resolverse a cruzar los brazos en simbólica actitud fué embajador en Francia, sabe, aunque no lo demuestre, algo respecto a las necesidades de la representación argentina en el extranjero. Por ello nos resistimos a creer que abandone la presidencia sin antes descruzar los brazos un par de días para firmar una reorganización del personal diplomático y consular, teniendo presente, ante todo y sobre todo, que sólo argentinos pueden sentir en lo hondo de su conciencia la necesidad de ocuparse de la República Argentina.

Rancho

POR

FERNANDEZ MORENO

La mitad de este rancho es de lata
y la otra mitad de ladrillo.

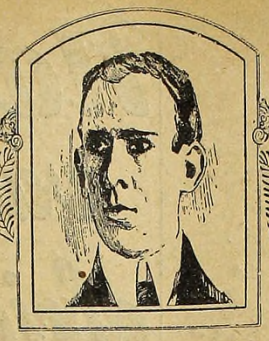
Le rodea un alambre precario
ondeante de harapos podridos.

Hay un sauce muy viejo sin hojas
y en las ramas, enorme, hay un nido.

Cuatro tablas indican el pozo
y un pedazo de cama el portillo.

Remendado, deshecho, oxidado
en la tarde asombrada de frío,
como una alegría, como una esperanza,
se corona de un humo azulino.

Marzo 26



Evaristo Carriego

Algunas anécdotas de Evaristo Carriego

Por ATALIVA RUIZ PALAZUELOS

TODAS las tardes, Evaristo Carriego subía las escaleras de la Redacción. Flaco. Pálido. Miope. Siempre con su rara cabecita torcida, como si el talento se la empujara hacia adelante.

—*¿Vamos?*

—*Vamos.*

Y salimos a discutir en los cafés. Es decir: quien discutía era él. Discutía a gritos. Accionaba a trompadas. Su pequeña estatura y su delgadez de enfermo del estómago, contrastaban con la energía ruidosa de sus razonamientos. Por una amargura, propia de sus angustias, estaba siempre de parte de los débiles:

—*Tú sabes bien* — le dije una noche — *que Fulano es un pillo. ¿Por qué lo defiendes?*

—*Lo defiendo porque le tengo lástima. Otro, con su pillería ya sería ministro o potentado. Fulano es un pillo sin suerte...*

Carriego fué siempre un espontáneo. Su ternura— escondida en el vinagre de sus gestos — le traicionaba siempre. Los amigos de la intimidad — Marcelo del Mazo, Alfredo Palacios, Carlos de Soussens, Salvador Boucau, Jorge Borges, Juan Más y Pi y otros — más de una vez le vimos vestirse de Quijote. Su sensibilidad era al par que exquisita, estrepitosa. La literatura de Víctor Hugo, que habla ruidosamente de las cosas más suaves y dulces del espíritu, podría ser un símil de la ternura de Carriego.

Salíamos de un bar. Un cochero había descendido del pescante y castigaba como un bruto a su pobre caballo. Le pegaba con la autoridad de quien se siente dueño de un caballo o de un uniforme de sargento. Le pegaba en el vientre con los pies... Carriego rugió. Llevóse por delante al cochero:

—*¿Por qué le pega a ese pobre animal?*

—*Por..*

El cochero no pudo terminar. Carriego, de un empellón, lo tiró al suelo. Se le subió sobre el abdomen. Le daba puntapiés con ganas de matarlo. A pesar de su delgadez, Carriego poseía, a ratos, una fuerza feroz. Era una fuerza física que parecía salirle de la rabia.

—*¿Por qué me pega?* — gritaba el cochero, forcejeando para escaparse de aquellos botines feroces.

—*¡Tomá, canejo! ¡Tomá, canejo!* — insistía Carriego. — *Así no harás sufrir más a ese pobre caballo.*

Después, en la comisaría 3ª, Carriego y el auriga tuvieron un careo. El cochero explicó ante el comisario Acuña su desdicha:

—*Un caballo bueno, pero terco. Yo necesito ganarme la vida con ese caballo. Si él no quiere caminar, mi deber es hacerlo mover a garrotazos. Por culpa de un caballo, no voy a dejar que mis cuatro hijitos se acuesten con hambre...*

Furiosamente, con la misma fuerza de sus puntapiés, Carriego se echó sobre el cochero y lo abrazó, pidiéndole perdón.

—*¡Perdóneme, cochero!*

(¡Pobre niño poeta! Tenía la cara llena de lágrimas... Sacó una carterita de dinero y arrojó su contenido en uno de los bolsillos del cochero...)

Mucha gente creía que Carriego era malo. Su mirada torva, de soslayo, asustaba a menudo. Sus ojos parecían dos gotas de tinta china. Pero esa mirada era la única defensa de Carriego para que los escritores no le tuvieran lástima. Ademas, se defendía de los tontos con su desprecio olímpico. Cuando le daba por callarse, callaba cien mil años. Pero cuando le daba por ridiculizar, era temible, siempre que la víctima estuviera presente. Jamás habló mal de quien no pudiera defenderse allí mismo. Era un caballero.

Amaba a su madre (¡de pie, compañeros, por la sublime Dolorosa de cabellos blancos!) con un pasión de niño enfermizo que ha vivido hasta viejo en los brazos maternos. Una noche la viejecita se enfermó. Carriego, en el café, se arrancaba el cabello, a tirones, dando gemidos de dolor.

Un día me dijo:

—*¿Sabes por qué no tengo ningún verso que hable de mamá?*

—*No.*

—*Muchas veces he querido hacerlo. He intentado, a menudo, pintarla en mis estrofas. Pero no he podido. No puedo. La quiero demasiado. No encuentro palabras dignas de mi pobre viejita.* — Y luego, sonriendo interiormente, agregó: — *Para pagarle mi deuda de hijo poeta, cuando llego a casa y la encuentro dormida, ¿sabes lo que hago? La beso en la frente. Ese beso vale más que todos mis versitos...*

Era un soñador. No aspiraba a nada. Para su romanticismo, las cosas materiales valían por su valor espiritual. Sin ningún vicio — no tenía ninguno, — bastábale un café para soñar. La primera vez que ganó dinero con sus versos, fué a agradecerle el pago a Luis García, gran descubridor de poetas inéditos.

—*Creo* — le dijo — *que vivir de las Musas es como vivir de las mujeres.*

Durante quince años vivió consagrado a encontrar un empleo. No se le conoció más anhelo que el de conseguir un puesto en el Correo:

—*Con un sueldito de cien pesos. Nada más. ¡Eso me bastaría!*

Y nunca, jamás, pudo obtener lo que deseaba. ¡Hubiera sido tan fácil! ¡Pero, era tan difícil!...

Don Salvador Boucau le costeó el primer libro. Fué tarea de locos imponer aquellos poemas herejes en el ambiente macabro de hace veinte años. *La Nación* — que era, entonces, la única dispensadora de gloria — dijo dos palabras furtivas. Más tarde, cuando Carriego murió, el mismo diario llenó su cadáver de flores...

El primer libro llamó la atención. Los espíritus refinados saborearon su miel. Recuerdo que Agustín Muñoz Cabrera — el admirable intérprete poético de Nietzsche, hoy cónsul argentino en el Ecuador—entró en curiosidad de conocer al humilde cantor del arrabal. Me pidió que se lo presentara.

—*¡Con mucho gusto!* — le contesté. — *Pero Carriego huye de las presentaciones. Sin embargo, se lo diré esta tarde.*

Cuando Carriego supo que Muñoz Cabrera quería conocerle, experimentó un grato placer. Había leído sus sonetos nietzscheanos. Admiraba sus versos... Por mi parte, sentía un deleite inocente de gloriola al poner frente a frente a esos dos poetas.

El encuentro se realizó en el "Bar Inglés" de la calle Florida y Corrientes.

—*¡Oh Carriego!*

—*¡Oh Nietzsche!*

Ambos poetas se abrazaron con una emoción vertiginosa. Los dos hablaban a la vez, tributándose elogios. En voz alta se felicitaban de haberse conocido. Con palabras suaves y armoniosas exteriorizaban la alegría de oírse.

—*¡Copas!*

—*¡Copas!*

No habían traído aún las copas, cuando Carriego y Muñoz Cabrera empezaron a discutir sobre *Almafuerte*. Discutían ferozmente, como si ambos se disputaran un pedazo de pan. A los cinco minutos de conocerse, ya Muñoz Cabrera había dicho a Carriego:

—*Usted es un cretino.*

Y Carriego:

—*Usted es un imbécil.*

De ahí al pugilato fué cosa de un segundo... Volaron las mesas. Volaron las sillas...

—*¡A la comisaría!* — gritó un vigilante.

Resultó tarea de gitanos convencer al señor comisario. No quería creer.

—*¡Vamos! Expliquen... ¿Por qué peleaban?*

—*Cuestiones literarias, señor comisario...*

—*¿Cuestiones literarias?... ¿Ustedes suponen que soy tonto?*

Y guiñando un ojo, como para probar su perspicacia policial, decía:

—*¡Sí! ¡Sí!... "Cherchez la femme."*

Elogio de una cocinera criolla

POR

LUIS CANÉ

Gregoria la cocinera
tiene la cara cobriza;
es redonda, movediza,
chacotona y lisonjera.

Encantada de vivir,
nunca se queja de males;
dudo que haya dos iguales
con sus puños para heñir.

De camino hacia el mercado,
al aclarar la mañana,
va invitando a la jarana
su modo desenfadado,

Fingiendo pudor austero
como cualquier señorita
le mañanea una cita
al gallego carnicero.

Pero si el hombre la hostiga
o intenta darle un abrazo,
le pega un alpargatazo
en medio de la barriga.

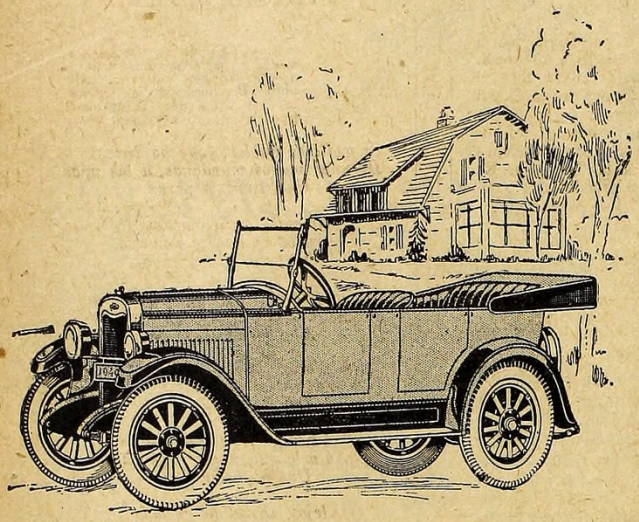
Su delantal de fregona
siempre huele a grasa fiambre;
criolla de pura raigambre
sólo con caña se entona.

Apenas oye tronar
a lo lejos la tormenta,
ya se remanga contenta
para ponerse a amasar

Y en cuanto algunas gotitas
se advierte que están cayendo,
viene a mi cuarto trayendo
un plato de tortas fritas.

CHEVROLET

Ideal para Transporte Económico



Doble Faeton Standard

$ 1945

S/W B:AIRES

El público ha dado su fallo

DIEZ mil compradores de CHEVROLET hablan más elocuentemente que toda propaganda escrita en favor de este coche.

Ellos han elegido el CHEVROLET porque reconocieron su superioridad entre los coches de calidad a precio reducido.

Motor potente y sólidamente construído, carrocería de líneas elegantes, terminado con todo esmero con Duco "Dupont", sencillez de manejo y economía de consumo, son varias de las causas que lo hacen el preferido para todo trabajo en el campo y en la ciudad.

Pida una demostración práctica o folletos descriptivos "H" al Agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S.A.

GARAY 1 — PRODUCTOS DE LA GENERAL MOTORS — BUENOS AIRES

Nada vale abrigarse



para evitar resfríos y catarros, muy al contrario, el abrigo excesivo contribuye a que seamos más pronto víctimas de estas inevitables molestias de la estación.

Procuremos en lo posible evitarlas, pero especialmente vivamos prevenidos para curarlas prontamente. Así, queremos dar a nuestros lectores el tratamiento que conceptuamos más eficaz y menos peligroso.

Nada de drogas, sellos, pastillas, ni remedios complicados; la tos, resfrío o catarro, por crónico y rebelde que sea, cede fácilmente si se trata con método y certeza. Como primera medida, evítese salir de noche, ni exponerse al frío. Conviene más bien acostarse temprano, arroparse bien y tomar cuatro cucharadas al día (grandes los mayores, medianas los jóvenes y chicas los niños) de tomillo erytroso, seguidas de una taza de te tilo, borraja o leche bien caliente. El tomillo erytroso descongestiona las mucosas, detiene la tos, desinfecta garganta, laringe y bronquios, fluidifica las flemas y provoca su desprendimiento, al par que predispone al organismo a una cura rápida.

La gran ventaja de este tratamiento casero, es la eliminación de la droga perjudicial a todo organismo — ya que el tomillo erytroso es puramente vegetal, pudiendo ser administrado a grandes y chicos, sin excepción de clase ni estado. Exíjase el tomillo erytroso en frascos originales y no se admita nunca suelto, para obtener el legítimo producto.

Ver aquí el facsímil del envase



Unicos preparadores:

MAX LAICH y Cía.

Químicos Manufactureros

LAICH y REY

Sucesores

CALLAO 147 - Buenos Aires

El Humorismo

Por

ROBERTO SMITH

NO creo yo que haya mayor diferencia entre el Humorismo y la Ironía. Los que la mantienen son aquellos que aun no han llegado a comprender la verdadera significación del primero o ignoran el espíritu que informa a la segunda. Sólo así puede separarse la acepción de dos palabras que son sinónimas. En esto ya queda establecida la leve distinción que existe: el matiz propio de la sinonimia.

Ha sido difícil siempre referirse en términos precisos al Humorismo. Y la dificultad ha estribado en la confusión mental que se tenía y que la complejidad propia del tema favorece, así como la tendencia existente, adversa a considerarlo desde un punto de vista psicológico.

Enfocado así, el Humorismo viene a proyectarse sobre el plano sentimental y es por ese camino por donde sabremos desentrañar su desordenado y rico contenido. Se ha hablado también de un punto de vista filosófico. Yo creo, sí, que es menester tomar en cuenta esto, pero lo hallo vinculado más bien al Humorista que al Humorismo. Y siempre a condición de que la posible filosofía sea la filosofía intuitiva con normas amplias, acaso sin normas, sistemas de ideas para tener en cuenta, de completo acuerdo a la forma sentimental que caracteriza a un autor determinado, pues si el Humorista llegara a profesar un sistema filosófico completo, fracasaría, víctima de la lógica del sistema que lo enmarca, y su obra resultaría absurdamente intelectualista, sin resquicios oportunos para la filtración del sentimiento, en suma, no sería Humorismo. Caería en la Sátira, en el Epigrama, en cualquier cosa menos en el Humorismo.

Es el Humorismo una actitud psicológica. Es por esto que no todos los autores aunque lo deseen, pueden ser Humoristas. Observa muy bien Baroja a este respecto la incapacidad del judío para sentir el Humorismo.

Eterno inadaptado, el judío tampoco puede adaptarse a los factores psicológicos determinantes del Humorismo. Máxime cuando estos factores son exclusivamente sentimentales, zona de la psicología que el judío, por naturaleza, contempla siempre a distancia. Simulador, puede, a lo sumo, simular en su obra el Humorismo. Pero a simple vista se descubre la farsa.

El único autor genial contemporáneo — en el género — Chaplin, nos da la sensación completa del humorismo más refinado, con todas sus complicaciones sentimentales que pueden llegar a la Tragedia. Es en él, como único ejemplo objetivo, donde mejor podemos explicarnos el Humorismo. Pero siempre será necesario la intensidad del sentir para comprenderlo en todo su valor.

¿Nace el Humorismo del descontento? Es provocado con una combinación artificial de planos de contraste? ¿Es, simplemente, el deseo de reír dirigido sobre esto o aquello, sin mayor preocupación?

Nada de eso sería Humorismo. Para mi modo de ver, es el Humorismo un naturalísimo modo de conducirse que choca con la deformación de la realidad. Podrán multiplicarse los accidentes, podrán variar las circunstancias y las personas, y dar curso a mil argumentos del vivir distinto, pero lo más íntimo, la característica del humorismo permanece inalterable y es todo una forma de vida, natural, espontánea, comportamiento natural que nace del mismo ser, en absoluto acuerdo con los sentimientos propios. No vaya a deducirse que el Humorismo resulta un modo rectilíneo, pues el vivir natural, sin falsas reglas, sin cristalizarse según planos preformados — realidad — siguiendo el sano instinto de un todo orgánico armonioso, rechaza por autodefensa el trazo rectilíneo que lo anula.

Yo hallo similitud entre el Humorismo y la poesía lírica. Ambos géneros son la pura y fiel expresión de lo más íntimo y sincero del alma. El segundo, sólo se preocupa de cantar sus anhelos, sus decepciones, que resultan del íntimo ser en desacuerdo con la realidad. El primero expresa también sus mejores anhelos y sus decepciones, pero muestra cómo chocan con la rea-

(Continúa en la pág. 50)

Un abanico

Por

MARIO REBUS

El pseudónimo de Mario Rebus oculta a una distinguida dama de nuestra sociedad, autora de bellos libros. Del que acaba de publicar bajo el título de "Divagando", transcribimos la siguiente poesía.

Si pudieras hablar, ¡qué no dirías!
De unas manos mundanas, a las mías
Has venido a parar.

Al terminar la noche, en una orgía,
Como prueba de amor y simpatía,
Lo quiso ella ofrendar.

Después de algunos años, es notorio,
Lo encontró en el cajón del escritorio,
Cuando se iba a casar.

Tal vez, cruzó en su mente una añoranza
Con la dulce expresión de la semblanza,
Del amor al pasar.

Pues el tiempo fatal, que todo olvida,
Apartó a la mujer que fué querida,
Una noche de azar.

Y que lejos, ahora, del ensueño,
El abanico viene con empeño
En su alma a recordar

Las horas deliciosas que pasaron
Fugaces en la vida, que dejaron
La duda y el pesar.

Esta es la breve historia, relatada
Del abanico de una desgraciada
Que murió por amar.

Empieza a Refrescar...
Cuidado con el Resfrío!

Otoño y Primavera son las dos épocas malas para las personas que tienen los bronquios delicados. La menor corriente de aire, cuando hay cambios bruscos de temperatura, y tiene Vd. un resfrío encima, feliz aun cuando no es una bronquitis o una congestión pulmonar que lo pone en cama por un mes con la vida en peligro.

Cuidar pues en estos tiempos de no exponerse a cambios bruscos de temperatura, y si a pesar de ese cuidado se resfría Vd., trate de estarse un día a temperatura suave y durante ese día tome 12 ó 15

Pastillas Iodeina Montagu

Bajo su acción suavizante y calmante la garganta dejará de arder, los espasmos se fluidifican, la respiración se hace más normal y la tos se calma porque los bronquios se descongestionan.

Esta es la acción de la Iodeina Montagu, hoy por hoy lo mejor y lo más inofensivo para quitar la tos.

Si en vez de Pastillas Iodeina Montagu su boticario quiere darle otro remedio, no le haga caso, pues es para venderle algo que le deja más ganancia.

FARMACIA FRANCO-INGLESA

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO Y FLORIDA — BUENOS AIRES



El alma del hogar

Por

MARGOT GUEZÚRAGA

POBRES y ricas deben saber que la mujer cuanto más femenina sea, tanto más agrada al hombre. Nada es menos simpático que un hombre afeminado: deduzcan lo que será una mujer hombruna...

Todas las madres deben preparar a sus hijas como si fueran a casarse al día siguiente, y con un hombre pobre y rico a la vez.

La madre que ame a sus hijas debe educarlas especialmente para que sean el alma del hogar futuro; teniendo en cuenta que si se casa con un hombre rico, y éste conserva siempre sus riquezas, la mujer debidamente preparada sabrá administrarlas. Quien sabe hacer las cosas tiene gran ventaja para disponerlas. Nada influye tanto en el personal que tenemos a nuestras órdenes como el ejemplo.

Los gauchos adoraban a Rosas porque él era más gaucho que ellos.

Es menester saber que los maridos, muchas veces, no reniegan por lo que se gasta, sino por lo que se malgasta.

Si un hombre pobre se casa con una mujer que sabe ser el alma del hogar, él llegará, si no a la riqueza, por lo menos a la cómoda situación en que se hallan todos los hogares bien dirigidos. La felicidad es amiga del hogar bien organizado. Nada puede ahuyentarla de donde hay una compañera inteligente que sabe dirigir a todos, a todos, hasta a su mismo esposo.

Es doloroso saber que la mayoría de las mujeres modernas ni saben nada del hogar y ni siquiera les interesa, y hasta las hay que suponen antielegante saber el precio de un kilo de papas o el carbón que se gasta en una casa de familia en una semana.

Estas niñas se casan, según ellas suelen decir, para no hacer nada y ser dueñas de algo...

— De algo que no saben manejar — digo yo.

Conozco empleadas, maestras, y otras que no son ni empleadas ni maestras, que se imaginan que con saber tal o cual oficio o profesión y presentarse en un salón, ya están en condiciones de ser la perfecta casada, es decir: madres administradoras de un hogar. ¡Grave error!

Y una madre debe saber que a ser buena esposa no se aprende ni en colegios ni en liceos, por bien organizados que ellos estén. A ser buena compañera se aprende en la lucha diaria del hogar materno, teniendo por modelo a la madre misma; la cual debe esmerarse por que sus hijas sepan cada una de las necesidades de una casa, que son los detalles que proporcionan el bienestar de la familia.

Si su hija es maestra, no es una causa para que ella no sepa prácticamente lo que cuesta un kilo de sal y lo que cuesta ganarlo, o sea el esfuerzo humano que representa. Debe saber que una sola patata tirada o mondada de forma que se desperdicie la mitad, importa uno o dos perjuicios: primero, que puede ser muy bien que lo que hoy tira, mañana lo eche de menos; y segundo, que lo mejor de la patata es precisamente lo que se halla entre cuero y carne, como suele decirse.

Y esto, repito, no se aprende sino en la casa, al lado de la madre hacendosa, y no en las revistas del hogar; pues ahí se dicen cosas muy útiles para las mujeres hábiles y cosas inútiles para las inútiles.

Conozco una señora que recorta cuantas recetas de cocina y figurines halla en las revistas que caen en sus manos; pero, he ahí que figurines y recetas sirven a las mil maravillas para nidos de cucarachas, ya que jamás se ha hecho ella misma ni un vestido, ni un plato agradable.

Todas las carreras liberales pueden y deben ser desempeñadas también por la mujer; pero con una condición: que a más de sus estudios especiales sepa ser el alma del hogar.

Para la mujer hay dos profesiones sagradas: madre y esposa. La influencia de la madre en el éxito de las hijas es demasiado conocida para encomiarla ahora...

Hoy, que marchamos a pasos agigantados hacia las grandes democracias, las madres deben preocuparse de la educación de sus hijas. No olvidando que si hay los nuevos ricos debe haber los nuevos pobres.

Así como un buen ingeniero debe saber ser un acabado peón, una señorita debe saber hacer las cosas de su casa a las mil maravillas.

Una mirada de la mujer hacendosa debe ser suficiente para darse cuenta de la marcha de su casa, como el buen director de grandes empresas, con sólo pasar por entre miles de operarios, sabe el que vale y el que no vale, y hasta se da exacta cuenta de la marcha de sus negocios.

Creo que una mujer puede hacer un verso, pintar un cuadro, jugar al tennis, remar, bailar perfectamente. Hay tiempo para todo, ello consiste en saberlo distribuir.

Que no haya horas vacías en nuestra existencia, eso es todo.



La transformación de Mar del Plata en su aspecto social

(Continuación de la pág. 11)

seos en coche integraban el conjunto de atracciones.

Así, en un ambiente cordial y apacible, la vida era un descanso propicio para los hombres de labor de la metrópoli. Conviene señalar la circunstancia de que fueron los propulsores de Mar del Plata social los hombres de la ciudad; los hombres de campo demoraron muchos años antes de decidirse en abandonar sus estancias. Ya habían hecho mucho con radicarse en la capital durante los meses del invierno, para que sus hijos concurrieran a la escuela; el verano debía transcurrir, por fuerza, en la estancia, cuyos intereses les tocaría defender más tarde.

Los políticos, pues, como Pellegrini en primer término, dieron a Mar del Plata su primera orientación. El presidente de la República, doctor Juárez Celman, bien que lo hiciera después de haber delegado el mando y en uso de una corta licencia, fué el primer mandatario que llegara a Mar del Plata, donde, como es lógico, se le hizo objeto de cariñosas demostraciones de afecto. Hubo fiestas suntuosas en su honor, y por primera vez en Mar del Plata aparecieron las grandes "toilettes" y las alhajas magníficas, reservadas, hasta entonces, para los grandes acontecimientos sociales de la temporada invernal.

Con estas fiestas nació Mar del Plata a la actividad mundana; poco a poco se fueron olvidando las cacerías de vizcachas y las excursiones a caballo por los malos caminos de la región. Cada año fué creciendo el contingente de familias; algún hotel de campaña satisfizo las pocas exigencias de la clientela que iba resignada de antemano a pasarlo mal; y de esta suerte, cuando ya los viajes a Europa modificaron el espíritu de rutina de las familias porteñas, Mar del Plata fué recibiendo el aporte cada vez mayor de veraneantes. Pero no modificó en su esencia el aspecto social de sus primeros años: siguió siendo el reducto de un núcleo formado por familias que presentaban, a manera de abolengo, tres generaciones de argentinos por delante. Los apellidos de la historia patria figuraban en primer término: Sarratea, Rodríguez Peña, Belgrano, Rivadavia, Azcuénaga, Alsina, Mitre. De todos éstos, se prolonga socialmente el último; los demás, su sola enunciación evocará para no pocos la idea del nombre de una calle, antes que el de un hombre ilustre.

Fué en 1909 cuando, ya en uso de razón, llegué por primera vez a Mar del Plata; era todavía el baluarte aristocrático de un círculo pequeño. La Rambla, de madera, destacaba más su humildad frente al desborde de lujo que ya se hacía: aquellos grandes vestidos de ancho ruedo y de pesada cola daban una extraña armazón a las mujeres, que completaban su figura con espesas sombrillas de encaje y amplios sombreros. Todo ello, como es fácil imaginar, confeccionado con telas de valor. No era lógico suponer que una "toilette" que exigía largas horas de preparación permitiera a las damas el baño de mar; porque, como si fuera poco, luego era necesario vestirse de distinta manera si el programa indicaba un paseo a cualquier parte; por la noche debía repetirse la operación, y con tanto cambio ya tenían las buenas señoras suficiente tarea.

Cediendo más a mi temperamento que a las indicaciones extrañas, comencé mis funciones de cronista de una manera que provocó cierta desazón. Creí que la crónica social debía interesar más bajo el aspecto en que ya la había encarado, que mencionando el Te de Mengana o la Comida de Fulana. Dije entonces que todo aquello resultaba ridículo; que aquella ostentación y aquel derroche resultaba una parodia de lo que yo mismo había visto en Biarritz, donde las familias de rancia nobleza se complacían en abrumar con su lujo al resto que se había congregado en la playa. Mostré cómo resultaba más saludable disfrutar del veraneo modificando el régimen de vida, y dije por último — esto con una insistencia de letanía — cómo Mar del Plata debía abrirse a todas las nuevas fuerzas productoras del país.

Claro está que el cronista advertía ya la enorme evolución en los hábitos mundanos; las viejas familias porteñas habían cerrado sus salones en Buenos Aires; en Mar del Plata se habían encastillado en La Loma, deseosas de no mezclarse con lo que ellas consideraban un aluvión.

La Rambla nueva marcó una nueva etapa en el aspecto social del gran balneario, que ya perdió su carácter íntimo. Surgieron hoteles improvisados; la industria y el comercio de la metrópoli, cuyos dirigentes tenían hijas casaderas, "apuntaron" también hacia Mar del Plata; los profesionales que prosperaron en el ejercicio de su carrera, los magistrados, los oficinistas y hasta los desamparados maestros, llegaron en largas filas hasta la playa.

Hoy es un conglomerado heterogéneo y multiforme, al que acuden caravanas procedentes de toda la República. ¿Es esto un mal, en la proporción considerable en que se ha producido el fenómeno?

Pienso que no; lo que ha perdido en intimidad y posiblemente en elegancia, ha ganado, en cambio, como expresión de fuerza, de vitalidad y de optimismo de un pueblo de trabajo.

Nuestro país es esto: una república de trabajadores. Todos ellos tienen derecho al bienestar y al descanso; hacen bien en acudir cada año a Mar del Plata. Las actividades sociales de aquel núcleo primitivo no interesan ya. La gacetilla mundana, a base de referencias innocuas sobre el Te de Mengana y la Comida de Fulana, son reflejos de una época que no habrá de volver: hemos dejado de ser una aldea y tales cosas son un resabio de aquellos tiempos en que constituía el principal atractivo de la vida en la playa la cacería nocturna de vizcachas...

LA TEORÍA DE EINSTEIN COMO ATENUANTE

A una comisaría de la policía londinense llegó hace poco, en calidad de detenido, un "chauffeur", acusado de no haber acatado la ordenanza que obliga a los conductores de automóviles a iluminar las chapas de sus coches.

El acusado alegó que, según la teoría de Einstein, él no había cometido infracción ninguna, pues tanto la chapa como la luz se hallaban en el sitio determinado por la ordenanza respectiva y si bien era cierto que la luz no iluminaba el número de la chapa, ello se debía únicamente a que una fuerza extraña había desviado los haces luminosos emanados del farol, dirigiéndolos al empedrado, en vez de la chapa.

No obstante presentar una defensa tan de acuerdo con la teoría de la relatividad, la última palabra de la ciencia moderna, parece que el comisario no estuvo muy convencido de la veracidad de la discutida teoría de Einstein, pues aplicó al "chauffeur" la multa estipulada para tales infracciones.

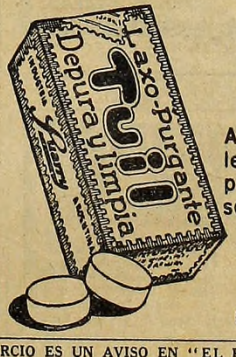




DEPORTIVAS

—¿Contaremos mañana con María Luisa?
—¿Porque no?
—Sus dolores, su genio, su reuma....en fin Vd. lo sabe, María Luisa vive a fuerza de calmantes....
—Eso es historia antigua. La chica es otra desde que el Doctor Bermúdez y yo, la convencimos que debía tomar los Tuil.
—¿Los toma todos los días?
—Al principio sí, pero al poco tiempo empezó a ponerse tan bien que ahora toma dos a lo sumo por semana.... y contentísima.
—¿Y los calmantes? En su lindo cuartito tenía una colección de drogas que había que ver.....
—Ahora ni se acuerda, y verá como mañana irá al Golf, tan fresca, alegre y comunicativa como en sus mejores días.

UNO REFRESCA — Tuil — DOS PURGAN

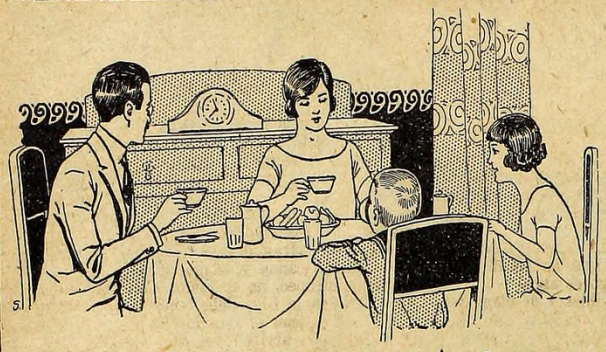


A cualquier hora que tome un sello Tuil le producirá un suave efecto refrescante, procurándole una buena evacuación de seis a siete horas después.

Departamento Nacional de Higiene
Certificado N.° 937 - Venta Libre

EN TODAS LAS FARMACIAS

EL MEJOR SOCIO DE SU CASA DE COMERCIO ES UN AVISO EN "EL HOGAR"



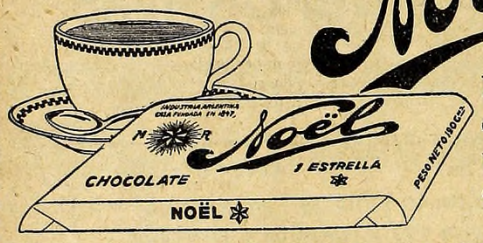
Empezará Vd. bien el día

tomando como desayuno una taza de Chocolate Noel. Su gusto delicioso a cacao de la más excelente calidad y fina vainilla, proporciona al paladar un placer incomparable. La elaboración del

Chocolate Noel

a base únicamente de elementos tan sanos y nutritivos como el azúcar y el cacao, asegura un alimento insubstituíble.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra: Noël



La marca que tiene una fama de 79 años

Dos notas que nunca se publicaron

(Continuación de la pág. 16)

dor, presunción? Su cuerpo magro, amarilloso, de ropas que se escurrían por demasiado holgadas, se hundió en el canapé. Sus ojos, negrísimos, quedaron un instante como en recogimiento; su boca de risa sarcástica, se plegó con seriedad ascética. A cien leguas de allí pensaba en otra cosa. El gnomo rojo lo enfocaba, yendo de aquí para allá, como un duende meticuloso. Las tres barbas — dos de azabache y una de azafrán — me inquietaban. ¿Qué hombres eran aquéllos? ¿De qué mundo venían, de qué edad impresionante y litúrgica?

La voz, un tanto chillona, volvía a reanudar la palabra. Husmeando con toda impertinencia, acababa yo de descubrir por allí un cuadrito al óleo, con esta dedicatoria: "A don Ramón Valle Inclán, de su admiradora que le besa los pies." No hagáis un gesto de disgusto. Es el fervor cristiano. Son los pies de Jesús, los pies de San Pablo, ungidos por los labios de las creyentes fascinadas. Unción que, de tan fervorosa, en su grosera humillación se vuelve espiritual...

Mi segunda nota partió. Me alejé de Madrid, para vivir los días más dulces y fugaces de mi vida, y dos meses más tarde, ya de regreso, no hallé en mi carpeta ninguna noticia de Londres. Escribí. Arteaga y yo teníamos hecho un convenio... Y el convenio no daba señales de vida. A los quince días mortales llegó la respuesta. Era una breve carta fatídica, con esta exclamación final: "¡Razón tenía Víctor Hugo!"

¡Yo no sabía quién era Víctor Hugo, pero si ese señor esperó alguna vez un cheque de su país natal, Víctor Hugo, efectivamente, tenía mucha razón!

En cualquier ciudad del mundo es posible que uno se ahogue hasta en un vaso de agua. En Madrid no se ahoga nadie. Al contrario: se aprende a nadar y hasta concluye por ser una gracia y hacerse uno su público.

Víctor Hugo dejó al cabo de tener razón. Pero, la revista de Arteaga se había fundido, y las dos notas sabe Dios en qué tenebrosas gavetas dormirían el sueño de la eternidad. Sic transit... Me quedaban unas fotografías; las guardé. La correspondencia se interrumpió. La vida echó entre nosotros muchos años. Alfredo Arteaga entró en la diplomacia: adjunto en Colombia, secretario con Dardo Rocha, en la embajada a Bolivia, secretario en la legación de Austria durante la guerra. Allí murieron de tifoidea sus dos hijitas, allí murió él también. Su esposa, desolada, entró de monja en un convento.

Podría cerrar en silencio esta especie de túmulo, pero me queda un punto que agregar: yo publiqué en una revista de Madrid unos versos de Arteaga titulados: "Invitación al rey de España". Aparecen también en su único libro, "Camino de la montaña", impreso en 1912. En ese canto se invita a Alfonso XIII para que nos visite, y en estrofas de noble inspiración se le ofrece condecorarle con la Cruz del Sur, nada menos.

El gobierno español, que ha premiado a tantos que sólo se acordaban de España para desprestigiarla, olvidándose de los que hicieron aquí desinteresado y arduo españolismo, podría discernir algún honor a esas estrofas. Se trata, por otra parte, de un poeta bien ortodoxo, que no inquietará ciertamente a su Católica Majestd...



En su casa...

sin gastos ni molestias puede transformar sus vestidos, adquiriendo un paquete de la maravillosa Anilina Alemana

VENUS

que tiñe instantáneamente, **sin fallar nunca**, cualquier clase de géneros, ya sean de seda, lana o algodón.

Da colores firmes y brillantes sin emplear ninguna clase de mordientes para fijarlos.

25 COLORES DE MODA

Venta en farmacias, droguerías y ferreterías, a $ 0.80 el paquete.

Único concesionario:

RAMON CODINA

TACUARI, 24 BUENOS AIRES





TE ANDINO
TÓNICO NATURAL

YERBAS ANDINAS MEDICINALES

(Con su catálogo gratis para la vida sana)

Libros naturalistas para curarse en casa. Productos alimenticios para débiles, etc.

LA PIEDRA IMAN MAGNÉTICA

CASA BUSTAMANTE

Casa matriz: ARENALES, 2301
U. T. 0322 (Juncal)
Anexo: PUEYRREDÓN. 1371
U. T. 6491 (Juncal)
BUENOS AIRES



"CHUSCHAMPI" (Bálsamo Argentino), insuperable para fístulas, varices, úlceras, llagas, dolores reumáticos, espaldas, riñones, etc. En todas las farmacias. Precio $ 3.20.

La Eternidad de un Cutis Hermoso y la manera de obtenerla

La Tez conservará sus encantos seductores eternamente con el uso diario de la Crema Estela de Herculanum, de Almendras y Miel. Producto de garantía sin igual, para conservar la lozanía juvenil y una Tez Suave. Se vende en todas las Farmacias. Frasco Echantillon, 0.70. Modelo grande, $ 2.80.

Depósito: MAYANSKY y LAND. Castelli, 393. U. T. 8584 Mitre.



LA DAMA ELEGANTE

dice: "Un buen peinado requiere un cabello limpio y brillante que se ondule con facilidad. Para lograrlo no hay sino una cosa:

DANDERINA

Yo la uso siempre. Y todo el mundo admira mi peinado."

Es la única preparación que limpia, suaviza y abrillanta el pelo instantáneamente. Usada a diario le da una hermosa lozanía y lo protege contra la caspa y las canas.

Si hay necesidad de rizarse con tenacillas, una aplicación previa de DANDERINA impide que el pelo se reviente y hace que el rizado dure más y quede muchísimo mejor.

CORTE Y CONFECCION

Señoras y Señoritas: Si quieren diplomarse rápidamente como profesoras de corte y Confección, pueden hacerlo sin moverse de su casa. Con sólo pagar la matrícula, reciben lecciones y diploma sin mayor desembolso. Gratis catálogo explicativo.

Pídalo por carta a "ESCUELA MODELO DE CORTE", 25 de Mayo, 35. Buenos Aires.



Muchos nenes sufren

innecesariamente, debido a contratiempos naturales de su tierna edad. Mal funcionamiento del estómago e intestinos suele causar serias enfermedades y poner su vida en peligro. Estreñimiento, cólico, diarrea, flatulencia, convulsiones etc., se alivian casi al instante con el famoso Jarabe Calmante de la Sra. Winslow, que lleva 80 años de salvar vidas e infelicidad. Es suave pero eficaz y no contiene drogas nocivas de ninguna especie.



Tenga a sus nenes sanos, robustos y contentos con el legitimo

Jarabe Calmante de la Sra. Winslow

(En las buenas farmacias)

Es posible que la liga de las naciones se decida a reformar el calendario

CUANDO no se puede arreglar la paz del mundo, justo es que por lo menos se arregle el calendario. Es lo que ha pensado, con mucho juicio, la Liga de las Naciones. El problema del calendario es, siendo difícil, bastante más fácil que el de la trata de blancas y el de los narcóticos, problemas que también quiso arreglar la Liga, ocurriéndole con ellos lo mismo que con la paz y la guerra.

El mundo se ha aburrido con el año de doce meses y el mes de treinta días, que, a veces, son treinta y uno, a veces veintiocho, y a veces veintinueve. De todo nos aburrimos, y, además, ya D'Annunzio dijo que "hay que renovarse o morir; y Rodó, que nunca fué dannunziano, dijo que "renovarse es vivir", lo cual de ninguna manera es lo mismo. Queremos un calendario más simétrico, más equilibrado. Sobre todo, queremos un calendario nuevo. La Liga de las Naciones se ha dado cuenta de nuestros deseos, y, principalmente, se ha dado cuenta de que la movilidad de ciertas fechas — carnavales, pascua — resulta perjudicial para muchos comerciantes. Los comerciantes, enemigos siempre de la movilidad — salvo cuando es transporte — desean que esas fechas en las que la humanidad gasta sus ahorros, sean fechas fijas. Tienen razón los comerciantes. Pero conste que con tal fijeza nos van a quitar una de las más agradables emociones: la emoción que tenemos, al terminar el carnaval, de inquirir en qué fecha caerá el carnaval próximo. Pobre o rica, vulgar o selecta, era una emoción. Porque está comprobado que los únicos que saben con un año de anticipación en qué fecha van a caer carnavales y pascua, son los comerciantes. Los demás mortales no lo sabemos sino ocho días antes. Y el resto del año nos lo pasamos pensando en qué fecha caerán. No se nos ocurre tomar un calendario sinóptico, porque con el del año pasado tenemos bastante, y porque, además, nos gusta prolongar el misterio.

La Liga de las Naciones, que va nos destruyó la ilusión pacifista, va a destruirnos ahora la inquietud de las fechas movibles. Todo sea por la simetría... Según parece, el nuevo calendario será de trece meses — los señores de la Liga no son supersticiosos — de veintiocho días cada uno.

A fin de año quedarán unos días blancos, que los dedicaremos a vacaciones, como que no serán sino dos días en los años bisiestos. Algo es algo.

Pero, a propósito de fechas movibles y de otras fechas, queremos que la Liga, tan sensible ante las conveniencias comerciales, oiga la voz de América, de esta América del Sur que tanto divierte a los europeos; debe saber la Liga, dicho sea con todo respeto, que en esta América del Sur el clima es opuesto al de Europa. De tal manera, no nos convienen los carnavales en verano, porque en verano lo posible no es disfrazarse, sino "desdisfrazarse". Tampoco nos conviene que el día de los muertos caiga en primavera. Debe caer en otoño. Y es que en primavera no hay humor para cosas fúnebres. Eso de que los gastos de la Liga los sufraguen, en su mayor parte, las naciones sudamericanas y, como premio, nos den un calendario europeo, no es justo. Con respecto a las fechas feriales, la Liga debe tener tantos criterios como hemisferios tiene el mundo. Es decir, dos. Uno, el Ecuador para arriba y otro el Ecuador para abajo.

Hoy los grandes cantantes, por ejemplo, realizan en Europa su temporada oficial en invierno y se vienen a América a realizar en invierno su temporada oficial. Podría decirse que para los grandes cantantes el verano no existe o es una vaga sugestión viajera.

Igual podría pasar con los carnavales, con la pascua, con el día de los difuntos.

Habría un carnaval europeo y otro americano, y los ricos podrían, de tal modo, darse el lujo de tener dos carnavales por año, y los comerciantes ocasión de dos ventas en grande. Mejor no sirve.

Lo del año de trece meses, es, quizá, más grave. Tendremos que vivir con el credo en la boca, un amuleto en cada bolsillo y tocando siempre madera y hierro. Pero debemos soportarlo todo a cambio de las fechas fijas, de saber en qué día de la semana tocará siempre el cumpleaños de nuestra suegra y de otras pequeñas satisfacciones.

Lo que sí esperamos es que la Liga no cometa la ligereza de permitir que el año comience en viernes o en martes.

Nadie es capaz de soportar un año de trece meses y que empiece en uno de esos días.

Por lo demás, todo hace presumir que la Liga tendrá calendario nuevo bastante antes de que se firme el pacto del desarme.



INCONVENIENTE

— ¿Por qué no te quedas al lado de Juan para pescar?
—Porque ese condenado tiene el hipo y cada vez me hace creer que picaron...

(DE "LONDON OPINIÓN", LONDRES)



La caricatura en el extranjero



MEJORES TIEMPOS

—Debe ser muy penoso ir mendigando por ahí, ¿verdad?... ¿No piensa usted que algún día le irá mejor?

—Sí, pienso mendigar en breve en automóvil...

(DE "PUNCH", LONDRES)

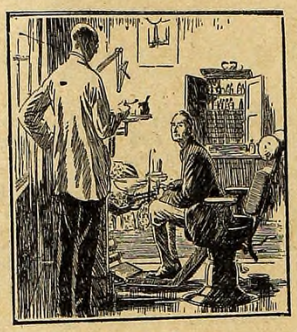


POCAS PRETENSIONES

—No; una paloma es demasiado para nosotros, que somos sólo dos viejos...

—Lo siento, señor, pero el canario de mi mujer no me es posible vendérselo.

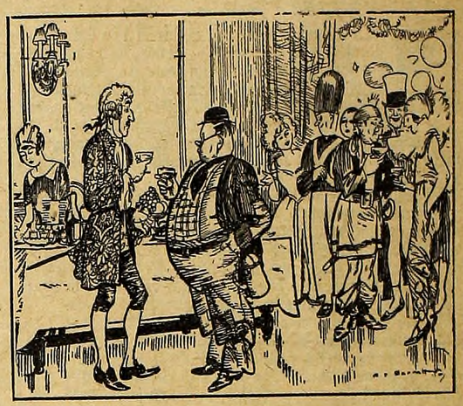
(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



EN CASA DEL DENTISTA

—¿Cinco pesos para sacarla?... Y ¿cuánto cobra usted por aflojarla únicamente?

(DE "PUNCH", LONDRES)



EN EL BAILE DE DISFRAZ

—No pretendo que mi disfraz sea tan bonito como el tuyo, pero, ¿qué quieres?, es más apropiado para volver luego a casa, cuando todos los tranvías son de obreros...

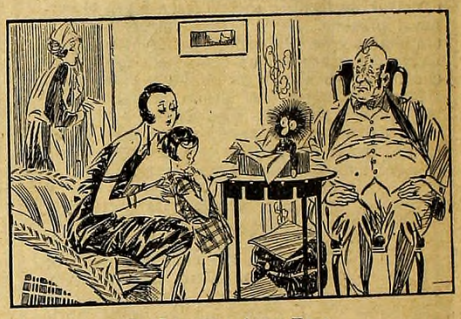
(DE "LONDON OPINIÓN", LONDRES)



LA VERDADERA SATISFACCIÓN

—Se puede manejar a un hombre sin que él mismo se dé cuenta de ello...

—Pero, ¿qué satisfacción puede haber en manejar a un bruto que no lo advierta? (DE "PUNCH", LONDRES)



LA LIMPIEZA ANTE TODO

—Bueno, querida, dale un beso a tu tío, agradeciéndole su regalo, y después ve a la niñera y dile que te lave la cara...

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

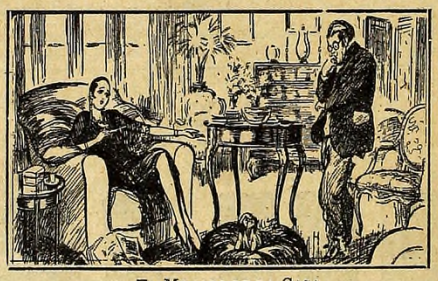


RAZÓN DE PESO

—¿Por qué levantará siempre una pata el flamenco?

—Porque si levantara las dos, se caería.

(DE "PUNCH", LONDRES)



EL MIMADO DE LA CASA

—He resuelto decorar toda la casa de nuevo, y le encargo a usted que se ocupe de ello; pero, tenga en cuenta que todo debe ser decorado con especial cuidado por abajo, porque es lo único que alcanza a ver el pobre Toto... (DE "THE HUMORIST", LONDRES)



LO MISMO DA

—¡Qué desagradable! Yo creía que esta noche no íbamos a salir, y di mi vestido para que me lo limpiaran... Ahora voy a tener que ir a ese baile con el vestido de calle...

—No es nada, mamá; si quieres te presto el mío...

(DE "LONDON OPINIÓN", LONDRES)



BUEN NEGOCIO

Siguiendo el ejemplo de las liquidaciones de las tiendas en los restaurantes, ninguno de ellos tendría necesidad de quejarse de que le quedan muchos alimentos sin vender...

(DE "PUNCH", LONDRES)



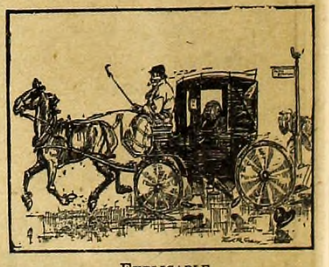
Para sazonar toda clase de Manjares tanto fríos como calientes

Preparado con las variedades más finas de tomates y especias

PRODUCTORES:

PINI HERMANOS & Cía. Lda.

BUENOS AIRES



EXPLICABLE

El cochero.— ¿Por qué será que hoy corre tan rápido el caballo?

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

Para vestir con gusto, a la moda y elegante, diríjase a
ZÓILA D. DE LOS RÍOS
y será Vd. complacida.
PUEYRREDON, 2138 — B. Aires

Mautana
PRIMERA CASA ESPECIAL EN
FAJAS Y PORTASENOS DE MEDIDA
PORTASENOS SALOMÉ — CREACIÓN MAUTANA
Nueva Dirección: VIAMONTE 746 (Ve c. de Florida)
= U.T. 31 Retiro 2078 =
Sucursal Belgrano
JURAMENTO 2583 = U.T. 32 Belgrano 412
Ofrece un gran surtido en
FAJAS ELÁSTICAS
de lujo a precios módicos
— SOLICITE CATÁLOGO —

La Higiene

requiere el uso de Sanatoalla para el aseo personal. Su médico le dirá que no hay nada tan científicamente adaptado a las necesidades íntimas de la mujer.

Se vende en cajas de una docena en las siguientes casas y en todas las buenas farmacias.

Farmacia Brancato, calle Florida 710.
Casa Beco, calle Esmeralda Nº 571.
Farmacia de la Estrella, calle Alsina y Defensa.
Farmacia Franco-Inglesa, calle Florida y Sarmiento.
Farmacia L'Aiglon, calle Callao y Cangallo.
Farmacia Gibson, Pasaje Güemes y Florida.
Farmacia Gibson, calle Alsina y Defensa.
Casa Lutz, Ferrando y Cía. calle Florida 240.
Farmacia Scannapieco, calle Esmeralda y Tucumán.
Casa Argentina Scherrer.

$ 2.40 en todas partes

Si Ud. no puede obtener Sanatoalla en su localidad, mande $ 2.40 en carta certificada a la Sra. Nelly Morgan, 225 H. Río de Janeiro, Buenos Aires.

Sanatoalla
ABSORBENCIA PERFECTA



Un niño criado con
Harina Lacteada,
NESTLÉ
resplandece de salud.
CONSULTE A SU MÉDICO

Envíe 10 etiquetas blancas y le regalamos un moderno biberón Nestlé para que pueda criar su hijito sanito como éste. - Lavalle 130.

Las piedras encantadas

(Continuación de la pág. 9)

traer de un invernadero la flor apetecida.

Era ya la víspera de Año Nuevo cuando el mendigo volvió a X... con el semblante satisfecho del hombre que ha leído en el extracto de la lotería premiado el número de su billete y se dirige a la administración para cobrarlo.

Pasando por el camino de la quinta, vió a Tadeo que con un martillo piqueta estaba dando golpes en la piedra más alta de una de las cercas de que antes hemos hablado.

— Pero, muchacho, ¿qué haces ahí? ¿Pretendes abrir los cimientos de una nueva casa en esos pedruscos?

— No, por cierto; pero como ahora no tengo nada que hacer, he querido entretenerme grabando una cruz en estas piedras malditas, seguro de que así haré algo que le sea grato a Dios, que tarde o temprano me lo recompensará.

— ¿Tienes algo que pedirle?

— Todos los cristianos tenemos que pedirle nuestra salvación.

— ¿Y nada le has de demandar relativamente a Cenobia? — añadió en voz más baja el mendigo.

Tadeo le miró con extrañeza.

— ¿Quién te ha enterado de eso? No en balde eres brujo. Y bien: después de todo, ¡qué importa!, en amar a Cenobia no hay ni deshonra ni pecado: y si yo ando detrás de esa muchacha es con buen fin. Pero, por desgracia, su hermano pretende para cuñado un hombre que tenga más pesos que centavos puedo yo juntar en veinte años.

— ¿Y si yo te diese o te proporcionase más pesos que los que desea que tengas el hermano de Cenobia?

— ¿Tú? — exclamó el mozo.

— Yo.

— ¿Qué me exigirías por ello?

— Nada, sino que me tuvieses presente en tus oraciones.

— ¿De manera que yo no pondría en peligro mi alma?

— No necesitas más que valor.

— Entonces dime lo que he de hacer — exclamó Tadeo, dejando caer su martillo. — Pronto me tienes, aunque hubiera de exponer treinta vidas; pues más afán tengo por casarme con ella que por vivir.

Cuando el mendigo vió que el joven estaba tan bien dispuesto, le refirió que aquella noche los tesoros que aquellas piedras encubrían habían de quedar al descubierto; pero sin advertirle la manera de evitar el ser aplastado por ellas a su vuelta.

El joven creyó que no necesitaba más que ligereza y osadía, y por ello dijo:

— Como hay tres Personas distintas y un solo Dios verdadero, que yo he de aprovechar esta ocasión, buen hombre, y que la mitad de la sangre que corre por mis venas está a tu disposición en pago del servicio que acabas de prestarme. Déjame concluir esta cruz que tenía comenzada; cuando sea hora yo iré a buscarte junto al matorral.

Tadeo cumplió su palabra y llegó al punto de la cita una hora antes de la medianoche; allí estaba el mendigo con un saco en cada mano y otro al hombro.

— Vaya — dijo al joven, — cuéntame qué piensas hacer cuando poseas a discreción el oro, la plata y las piedras preciosas.

El mozo se sentó en el suelo y contestó:

— Cuando yo tenga plata a discreción, daré a mi amada Cenobia todo lo que desee y haya deseado en esta vida, desde el humilde percal a la seda más fina, y desde la más modesta comida al más sabroso manjar.

— ¿Y cuando tengas todo el oro que quieras? — añadió el brujo.

— Cuando tenga todo el oro que quiera — siguió diciendo el mozo, — enriqueceré a todos los parientes de Cenobia y a todos los amigos de sus parientes.

— ¿Y cuando tengas todas las piedras preciosas que puedas desear? — dijo por fin el viejo.

— Entonces — exclamó Tadeo, — haré ricos y dichosos a todos los hombres del mundo y les diré que se lo agradezcan a Cenobia.

En esta plática fuéles pasando el tiempo, y la medianoche llegó.

En el instante mismo oyóse un gran



Maison
FENDRIK
524, CARLOS PELLEGRINI, 524
La más lujosa de Sud América. 20 regios gabinetes atendidos por ases del oficio.

Cortes de melena	$ 1.—
Ondulación Marcel	„ 1.50
„ al agua	„ 3.—
„ PERMANENTE (al aceite), garantizada por un año	„ 15.—
Especialidad en lavado de cabeza	„ 2.50

NUESTRA GARANTIA:
Jefe técnico del salón peinados: Sr. DOMINGO COLUCCI, ex peinador de HARRODS.
Especialista en Permanente: Sr. MAXIMO, antes del "Palais de l'Elégance".
Especialista en Ondulado al agua: Sr. PEDRO COLUCCI, antes de la casa "Bozzini".
Aplicación de Tinturas, Masajes, Manicura — Perfumería: el más amplio surtido a los más bajos precios.
Reserve hora por teléfono: 38, Mayo, 7588



Vd. PUEDE SER VERDADERA BELLEZA
SI CONOCE CÓMO DEBE DE SERLO TODA LA VIDA.
Conserve la frescura natural de su cutis usando el
JABON FLOR DE CEIBO
que solamente contiene las nobles materias primas y que su espuma, fina y suave, al penetrar en los poros de la piel, proporciona la tersura de la misma y deja el perfume delicado de la exquisita flor del ceibo.

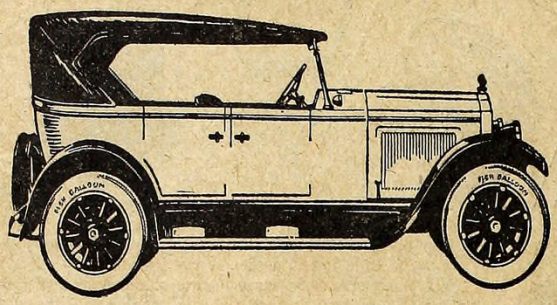
0.70 la pastilla. De venta en toda la República

Remita Vd. a la fábrica, **Manzanares 3736**, 12 etiquetas del envase del **JABON FLOR DE CEIBO**, y participará de **100.000 pesos** que en premios de **500, 100, 50, 20 y 10 pesos** distribuimos entre nuestra clientela.



Lea los avisos que hemos publicado en el mes actual, el día 13 en "Para Ti", el día 15 en "Atlántida", el día 16 en "El Hogar" y el 17 en "Caras y Caretas".

DOS VERDADES: El mejor jabón: FLOR DE CEIBO. Regalamos hasta 100.000 pesos.



¡COMPARE VD.!

1—*La apariencia noble e imponente del Willys-Knight* con el diseño rutinario y vulgarizado de otros coches de su precio.

2—*La amplitud que el Willys-Knight tiene para los pasajeros, y las comodidades de que se ha provisto* con el espacio limitado de otras carrocerías, en las que el confort se sacrifica por el aspecto.

3—*El notable motor Knight, sin válvulas, sencillísimo, económico y eficiente,* con los motores comunes, llenos de complicaciones y con 65 a 120 piezas más que el Knight.

4—*La característica exclusiva del motor Knight, que positivamente mejora con el uso, y que aprovecha ventajosamente la acumulación de carbón,* con el gasto y los trastornos constantes que ocasiona el esmerilaje de las válvulas y la limpieza del carbón en los motores comunes, con las consiguientes válvulas quemadas, cilindros rayados, etc.

5—*La suavidad del sistema de dirección del Willys-Knight, que funciona en ocho cojinetes Timken,* con cuantos dispositivos de dirección usted conozca, y

6—*El sistema de suspensión y la estabilidad del Willys-Knight,* con los de cualquier otro coche de calidad.

Luego... Usted decida!

WILLYS-KNIGHT
un motor que positivamente mejora con el uso
LOS SÍMBOLOS DE UN AUTOMOVIL DISTINGUIDO

HAMPTON, WATSON & CIA.

CERRITO 702 BUENOS AIRES

WILLYS — OVERLAND — AUTOMOVILES DE CALIDAD

estrépito y viéronse a la claridad de las estrellas todas aquellas piedras en forma de sillares abandonar sus puestos y lanzarse con rapidez hacia la fuente. Bajaban a lo largo de la cuesta arrastrando la tierra y entrechocándose como un escuadrón de gigantes ebrios. En espantosa confusión pasaron por junto a los dos hombres y se perdieron en la obscuridad de la noche.

Sin detenerse un momento, Tadeo y el mendigo se precipitaron hacia el lugar en que poco antes se hallaban medio enterradas las enormes piedras, y descubrieron unos pozos llenos hasta el borde de oro, de plata y de piedras preciosas.

Tadeo lanzó un grito de admiración e hizo la señal de la cruz; pero el brujo se puso a llenar sus sacos con el oído atento hacia el lado por donde las piedras habían desaparecido.

Ya concluía de llenar el tercer saco, mientras que el joven sólo había conseguido atascarse los bolsillos del chaquetón, cuando un rumor sordo como el de una tormenta que avanza se dejó oír a lo lejos.

Las piedras habían bebido y volvían a sus respectivos lugares.

Iban lanzadas, echadas hacia adelante, destrozando cuanto se les ponía al paso. Al verlas, el joven exclamó, lleno de espanto:

—¡La Virgen María nos valga! ¡Estamos perdidos!

—Yo no—dijo el brujo cogiendo la flor de pasionaria;—aquí tengo mi talismán; era necesario que un cristiano perdiese la vida para asegurarme esta riqueza, y tu mala suerte te ha puesto en mi camino; renuncia, pues, a Cenobia, y prepárate a morir.

En tanto hablaba de este modo, el ejército de las piedras había llegado; pero él presentó su flor mágica y todas se separaron a derecha e izquierda para precipitarse sobre Tadeo.

Éste, comprendiendo que para él todo había acabado, se dejó caer de rodillas; y ya iba a cerrar los ojos, cuando la gran piedra que corría a la cabeza se detuvo cerrando el paso a las otras, como una barrera, para protegerle. El joven, admirado, levantó la cabeza y reconoció la piedra sobre la cual había grabado aquella mañana una cruz. Había quedado bautizada y no podía hacer daño a un cristiano.

Inmóvil permaneció delante del joven hasta tanto que todas sus hermanas habían tomado sus respectivos asientos.

Entonces se lanzó como un ave marina a ocupar el suyo, y encontró en el camino al mendigo, fatigado con el peso de los tres sacos cargados de oro.

Al verla venir, el viejo quiso presentarle la flor mágica; pero la piedra había perdido, al ser bautizada, la sumisión a los encantamientos del demonio, y pasó bruscamente, aplastando al brujo como si fuese un reptil; Tadeo tuvo, pues, además de lo que él había recogido, los tres sacos del mendigo, y fué bastante rico para casarse con Cenobia y hacer ricos a todos los vecinos de X...

CÓMO SE EXTRAEN LOS DIAMANTES

Los yacimientos diamantíferos del Sur de África son extensiones inmensas de tierra azulada, dura como el cuarzo, en la cual se hallan engastados los diamantes.

Al principio era relativamente fácil desmenuzar a fuerza de brazos dichas tierras hasta descubrir los preciosos cristales en ellas encerrados. Pero, con el tiempo, las excavaciones, siendo cada vez más profundas y el rendimiento más escaso, hubo precisión de recurrir a procedimientos de excavación en gran escala. Y he aquí que ahora se alinean en la llanura donde no crece la hierba las más perfeccionadas máquinas agrícolas actuales, los arados de varios dientes, los cilindros trituradores, las palas mecánicas, todos los cuales trabajan asiduamente bajo la dirección de un operario negro, mientras los otros compañeros, custodiados por hombres armados hasta los dientes, parecen recoger de entre la tierra triturada "avellanas" y "patatas" de nuevo género y de un valor ignorado por aquellos "agricultores".



La influencia benéfica de los Cristales PUNKTAL ZEISS

Es notable el enorme beneficio que obtienen los ojos deficientes con el uso de anteojos adecuados, armados con los famosos Cristales correctores Punktal Zeiss.

Por sus modernas curvas calculadas científicamente y su fabricación escrupulosamente exacta, los Cristales Punktal Zeiss ofrecen un amplio campo visual, reproduciendo sobre la retina imágenes absolutamente claras y uniformes, desde el centro hasta los bordes y en todas direcciones de la mirada.

CRISTALES PUNKTAL
ZEISS

En venta en las buenas casas de óptica. — Pidan folleto explicativo "PUNKTAL 230" a su óptico o a

CARL ZEISS
B. de Irigoyen, 330-B. Aires

CARL ZEISS JENA



Cualquier excursión

realizada al aire libre, significa un peligro para las epidermis delicadas.

Los efectos tan perjudiciales del viento, polvo y sol que resecan e irritan la piel, son neutralizados mediante una aplicación previa de Talco Williams, medicinal y deliciosamente perfumado.

Como complemento del baño, este talco es considerado como insuperable.

Williams
TALCO PERFUMADO

De venta en todas partes

MAYON Ltda. AGENTES de J. B. WILLIAMS Co.



IX

UNA verdadera recua de seres humanos convertidos en bestias eran aquellos que subían por una empinada cuesta, en cuatro pies, conduciendo fardos que doblegaban sus espaldas.

—¿Quiénes son, Maestro?—interpelé, angustiado.

—Acarreadores de su propia carga: su fortuna —respondióme Virgilio.— Acumuladores de dinero, por toda clase de medios. Hombres bestias que atesoraron riquezas sin ningún ideal. Las han traído consigo y siguen transportándolas a una cima sin término.

Debíamos por fuerza aproximarnos a ellos para llegar a la sección de otros pecadores.

— Aquél — me dijo el Poeta — fué un diestro embaucador, que a la sombra de la bandera del desinterés enganchó a los ilusos que acudían a su mostrador. Hacíales discursos a lo vendedor de baratijas, convirtiendo en industria lo que es en sí una misión santa.

"El que le sigue, y se dobla más que ningún otro, fué famoso negociante al lado de todos los gobiernos. No varió nunca de táctica. El último político que llegaba a triunfar era para él el más perfecto. Adulábalo hasta conquistarlo, aun sirviéndole en oficios bajos. Su divisa era triunfar...

"Aquel de más allá tenía en su mano el agio de los valores de Bolsa en combinación con algunos periódicos. El que sigue, aquél, de abogado se hizo legislador, expresamente para comprar y vender campos y tierras, en combinación con gerentes de Banco. Presentaba proyectos de obras públicas, es especial de vías férreas. Hasta hacía llevar rieles y postes de telégrafo. Y a base de ese ardid, triplicaba el valor de las desiertas llanuras. El que sigue a su lado, le ganó en ingenio. Cada vez que tenía que desmontar colinas o barrancas, enterraba monedas de oro a distinta profundidad. Hacía correr la voz de que en aquel sitio hallábanse tesoros escondidos desde épocas lejanas, y celebraba contratos de aparcerías con gentes infelices...

— Ninguno pudo retrasar, con todo, un solo minuto, el instante de su muerte — observé yo, contemplando sus afanes.

— Ni darse un adarme de felicidad — dijo mi acompañante. — Aquél, sin barba, murió loco. El de la nariz aplanada, se arrojó desde un balcón. Varios son los que abandonaron el timón de sus hogares. Otros murieron por una mezquindad llevada a la tacañería. Ninguno cultivó el pensamiento.

Virgilio se interrumpió ante la irrupción de otra falange de cargadores, que siguió a la primera serie...

— Éstos — dijo — son de mayor fuste. Todos han sido hombres públicos en su país, desde generales a presidentes; desde jueces a legisladores; desde concejales a ministros y gobernadores. De menos artes que los de la otra serie, el peculado era corriente en estos seres, condenados, como tú ves, a empujar y empujar, en este plano inclinado lo que con tanta fiebre acumularon en la tierra, desde sus puestos oficiales.

Y una y otra serie apareció en seguida. El Maestro no pudo impedir un leve gesto de disgusto, no imperceptible para mí.

— ¡Ah, simoníacos! — dijo. — Todos éstos son más sagaces pero también más deshonestos que su jefe el fundador de la Simonía, aquel Simón el Mago, tan famoso. Todos estos han especulado cambiando bienes terrenales por bienes espirituales, a veces por simples promesas de oración. Acomodados en la cabecera de señoras ricas, han influído en sus testamentos con la seguridad que les daban de conseguir de Dios la paz eterna para sus almas... Aquel obispo que inicia la primera fila — prosiguió — lleva en esa mole que empuja con su hombro, los frutos de sus muchas casas y de estancias de valor, obtenidas con su simonía...

El que le sigue fué un prelado de campanillas en su tierra. No alzaba los dedos para una bendición sin que ese movimiento le reportara un beneficio. Aquel otro, panzudo, fué otro magnate de la Iglesia. El Papa dispuso su enclaustramiento en castigo, pero no logró que confesara el lugar de sus riquezas. Le negaba al Papa la facultad de despojarlo.

La luz se apagaba suavemente, pero no por eso cesaba el resollar de fatiga de aquellos pecadores. Aun en la semiobscuridad proseguían en su faena, bastándoles el vago resplandor de las estrellas para continuar la ascensión perenne.

— Puedes darte cuenta — díjome Virgilio — de la

(Continúa en la pág. 58)

Dante y los argentinos

(*Parte inédita de la Divina Comedia escrita 600 años después*)

Recogida por DAVID PEÑA

"CASA PALMA"

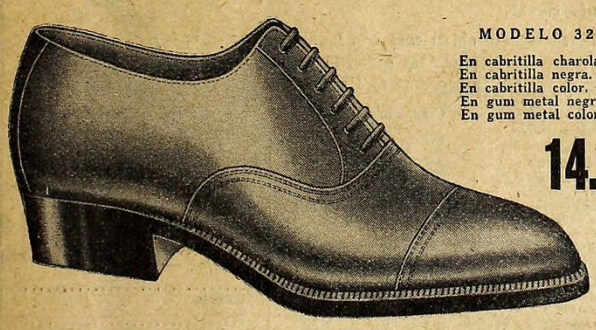
GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS
CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78
Solicite el nuevo Catálogo Nº 25



MODELO 542 H
En cabritilla marrón, combinado en gamuza del mismo color.
En cabritilla charolada, combinado en gamuza negra.
En cabritilla negra, combinado en gamuza negra.
Taco 5 ½ ctms. únicamente.
14.90



MODELO 537 H
En cabritilla charolada
En cabritilla negra.
En gamuza negra.
En cabritilla marrón.
Taco 5 ½ y 3 ½ ctms.
14.90



MODELO 325 H
En cabritilla charolada.
En cabritilla negra.
En cabritilla color.
En gum metal negro.
En gum metal color.
14.90

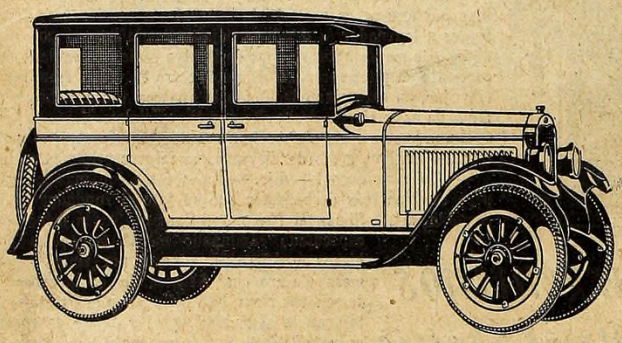


MODELO 618 H
En gum metal negro.
En gum metal color.
Doble suela.
14.90

Casa en Rosario: SAN MARTÍN, 835

"EL HOGAR" LE OFRECE A USTED UNA CLIENTELA DE 150.000 FAMILIAS

OLDSMOBILE
SEIS



Sedán

$ 4650

S/W B AIRES

incluyendo la 5ª goma.

Magnífico exponente de belleza y calidad a precio reducido

El Sedán OLDSMOBILE "6" constituye todo un record de fabricación, que permite ofrecer tan espléndido coche de seis cilindros a un precio reducido, difícil de igualar.

El acabado del Sedán OLDSMOBILE "6" es como para proporcionar al comprador el máximo de confort y de seguridad.

Todo contribuye a hacer de él el coche preferido, tanto la calidad de su motor, lo económico de su mantenimiento y la seguridad de la marcha, como la carrocería, construída por "Fisher" sin omitir detalles que acrecientan su valor.

Pida una demostración gratis o prospectos descriptivos "H" al Agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S.A.

GARAY 1 — PRODUCTOS DE LA GENERAL MOTORS — BUENOS AIRES



1—**TRAJE** de reps azul o negro, con adornos rojos, a pesos **100.-**

SOMBRERO de castor de todos colores, a $ **20.—**

2—**TAPADO** de ricos géneros de lana, con pieles, a $ **420.-**

SOMBRERO de taupe, a pesos ..... **35.—**

3—**TRAJE** de ricos géneros de lana y lana y seda, con cuello de piel, a..... $ **150.-**

SOMBRERO de terciopelo con pespuntes, a pesos ..... **25.—**

La colección completa consta de miles de modelos y es renovada parcialmente todos los días.



mándelo ahora mismo

Estudie y aumentará sus ganancias.

Llene y mándenos este cupón y recibirá gratis un **manual para aprender a escribir a máquina** y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos **por correo.**

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

Tenedor de libros	Conductor de motores agrícolas
Taquigrafía	Contador mercantil
Ortografía	Correspondencia
Aritmética	Dibujante
Constructor	Mecánico
Chauffeur	Electricista
Caligrafía	Operador cinematográfico
Maquinista	

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTÍA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
de enseñanza por correo
Fundador: P. C. RYAN
Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - B. Aires
Buenos Aires-Montevideo-Asunción
Valparaíso-Lima-La Paz

Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... E. H.

Actualidades gráficas

Nuestro gran mundo



FOTO VAN RIEL

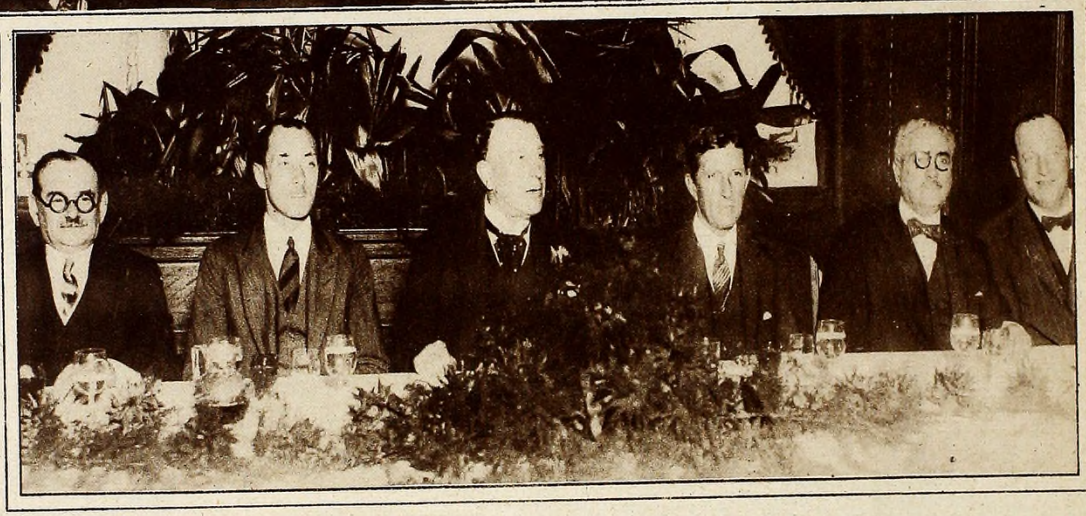
Señora Leonor Uriburu de Anchorena

Informaciones diversas

INAUGURACIÓN DEL HOSPITAL RAWSON



El intendente, doctor Noel, leyendo su discurso ante el Presidente de la República y demás personalidades que asistieron a la ceremonia de inauguración del nuevo nosocomio municipal



DEMOSTRACIÓN

La cabecera de la mesa en el gran banquete ofrecido por la Cámara de Comercio Británica en honor del marqués de Carisbrooke

EN LA AVENIDA COSTANERA NORTE



El Presidente de la República, echando la cucharada de cal a la piedra fundamental de la nueva Avenida

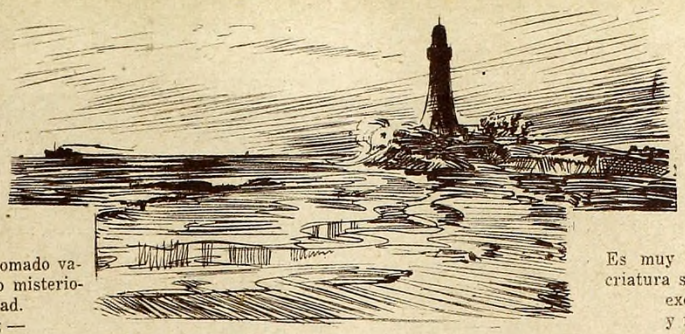


El doctor Alvear, con el Intendente Municipal y el ministro de Obras Públicas, recorriendo el trayecto de la Avenida



FOTO CABRAL

El intendente, doctor Noel, pronunciando su discurso en el acto de la colocación de la piedra fundamental



Sueño extraño

El faro de Eckumlh

Por

ELIA CORIA GALLEGOS

Ilustraciones de Gustavo Goldschmidt

ESTÁBAMOS alrededor de las tazas de café, en una salita coqueta e íntima en casa del doctor R..., un grupo de amigas y amigos, intelectuales y artistas, que nos reuníamos todas las noches... Se fumaba y comentábamos las actualidades de política, artes, música, ciencias, etc.

Después de mucho conversar y haber tomado varios temas, pasamos a lo desconocido, lo misterioso, que siempre preocupa a la Humanidad.

— Hamlet tenía razón — dijo alguien; — hay en el universo cosas desconocidas que algún día se han de descifrar.

— Yo — dijo un escultor, joven grueso, de frente aplanada, facciones toscas, — yo no creo en nada, sino en lo que yo toco. Las predicciones, prodigios y todas esas preocupaciones las considero "charlatanerías banales".

Pero el doctor R., hombre de laboratorio, acostumbrado a las experiencias científicas, interrumpió moviendo la cabeza y pronunciando gravemente estas palabras:

— Encontramos en nuestra vida cotidiana lo incomprehensible, el misterio de lo inexplicable, y, a propósito: ¿queréis escucharme?... Nada más impresionante y nada más verídico, pues, como veréis, se trata de mi hermano Alfredo, capitán de marina... En uno de sus viajes cuéntame lo que le ha pasado. Os leeré lo que me dice. Sabéis que las costas de Penmarch son las más fantásticas que pedir se pueda.

Leyó el doctor. Escuchábamos atentos:

— El soberbio faro de Eckumlh está construído sobre la punta de Penmarch, en Bretaña, en un grupo de rocas que parecen castillos fantásticos rodeados de monstruos espumosos, listos al asalto de las olas.

"Esta costa peligrosísima es poco frecuentada por los navíos, estando surcada de un sinnúmero de escollos.

"El faro aclara el horizonte con su radiación intermitente que permite indicar a los navegantes la proximidad de tal o cual peligro. Posee la sirena más poderosa que existe, y es verdaderamente impresionante oír en medio del silencio y la calma de la noche este ruido repetido, que no es comparable a ningún otro, y que parece penetrar hasta lo más hondo del espíritu. Está dirigido por el señor Alberto Sinclair, eminente físico, hombre de gran talento, quien hace numerosas experiencias con la electricidad.

"Acompáñalo su única hija, Lidia, huérfana de madre y sin afectos ni cariños de ninguna clase.

"Perdió su madre cuando ella apenas aprendió a llorar, y fué creciendo como planta obscura entre las sombras y el dolor, pues su padre, hombre de ciencia, no se ocupaba de ella, inconsciente del mal que hacía.

"Es bella, de hermosos ojos pardos, en los que se lee la lucha persistente con su destino. Sus cabellos cobrizos flotan sobre sus espaldas en cadejos ondulosos.

"Sumamente mística, cumple con devoción sus deberes religiosos... En los primeros días del otoño, siguiendo la costumbre transmitida por sus antepasados, se dirige en larga procesión hacia la punta más alta del cabo que domina el mar. La acompañan numerosas niñas ataviadas con sus cofias blancas y sus fichus de día de fiesta.

"Allí recitan con gran unción una plegaria a media voz y echan cada una un bouquet de flores a las olas, para apaciguar los furores de las Divinidades del Océano.

"Sin embargo, ella tiene la presciencia de que de aquellos lugares peligrosos y de los furores de las Divinidades del Océano surgirá el Desconocido que hará vibrar profundamente su corazón.

"Tiene un hermoso perro danés que es su compañero inseparable, con quien suele recorrer por las tardes las inmediaciones, saltando y haciéndole miles preguntas, esperando que el pobrecito animal la comprenda.

"Lee mucho, estudia y ayuda a su padre en sus experiencias científicas.

"Muy comunicativa, encuentra a cada momento motivo para conversar, pero su padre la reconviene diciéndole que se calle, que tiene que trabajar. Ella se pone triste, llora en silencio durante la noche, cuando nadie la ve. Es muy angelical y sumisa. El dolor de esta criatura semeja a un bouquet formado de las más exquisitas flores, mojado en agua bendita y rociado con lágrimas.

"Su padre le había dicho un día: "Tú serás mi compañera mientras viva. Júrame."

"Inocente de lo que hacia, habíaselo jurado.

"Toca el violín de una manera maravillosa. De noche pasa largas horas deleitando a su padre, ora con el canto, ora con el violín, hasta que su padre le dice "¡Buenas noches!"

"Una noche se encontraba muy triste, no podía conciliar el sueño; sentía más que nunca la sirena del faro, verdaderamente impresionada de oír en medio del silencio este ruido tan rítmico que parecía penetrarle hasta lo más íntimo de su ser.

"En una de la intermitencias sintió un grito horrendo, que la hizo estremecer de pavor. Un grito que parecía salir de las entrañas de la tierra.

"Escuchó largo rato sin percibir nada; no se movía, temerosa de perder cualquier sonido, pero nada oyó. Vino después la calma, el silencio, la sombra obscura de lo desconocido, quedándose sin poder orientarse, sin tener un indicio de lo que sería... Así pasó largas horas hasta que se quedó dormida. Al día siguiente, al salir de su dormitorio, su padre le dijo:

"— Hija mía, ¡cómo te he esperado! ¿Qué te pasa?

"Se quedó inmóvil, con los brazos cruzados sobre el pecho, pues su corazón palpitaba tumultuosamente, y no se atrevía a decirle a su padre lo que le pasaba.

"— Habla, hija, habla.

"— Padre, he tenido un sueño dulce y terrible a la vez, que me conmueve, me espanta.

"— ¿Qué sueño? ¡Habla!

"— Padre, he soñado que allá, mira, hacia el océano, al pie de aquellas rocas circundadas de brumas flotantes, navegaba en una gran nave un hermoso joven dando órdenes a su tripulación. Parecía el capitán del buque. Engalanado con su traje de marino resplandecían sus galones a la luz del sol. De pronto dirige su vista hacia donde estoy, me mira largamente, extendiendo los brazos, me sonríe y me nombra: ¡Lidia, Lidia!... Mas de improviso la bruma empieza a envolver el horizonte. Las olas levantan sus crestas espumosas. El océano se torna furioso y convulso. El huracán silba en mis oídos. El buque parece una cáscara de nuez en el mar. Tan pronto sube recto y siniestro sobre una montaña líquida, tan pronto se hunde en las olas mugientes con la velocidad de una flecha. Parece que el mar lo ha tragado. Pero, no, aparece nuevamente sobre las olas. La nave huye, vuela, en una corrida vertiginosa, luchando desesperadamente contra los elementos. No pudiendo soportar más esa lucha aquel joven se arroja al mar, nadando con brazo vigoroso hacia mí, repitiendo mi nombre entre las olas impetuosas. En la atracción, en el encanto que debe reunirnos, yo me he arrojado también al mar. Por fin llega cerca de mí. Me toma en sus brazos, envolviéndome de manera de cubrirme de las espumosas olas. Llegamos a la orilla, después de haber



Sus cabellos cobrizos flotan sobre sus..."

(Continúa en la pág. 67)

Asuntos varios de interés

LOS ARGENTINOS EN BERLÍN



FOTO TRANSOCEAN

Almuerzo ofrecido por el ministro plenipotenciario de la Argentina en Berlín, doctor Federico Quintana, en honor del profesor doctor Mariano R. Castex, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, con motivo de su visita a la capital alemana

ROSARIO



FOTO MARTIN

Enlace de la señorita Ferreira López con el señor Llobet

CASTEX (Pampa)



FOTO DEL ARBOL

Fósiles hallados en terrenos de esta zona, en circunstancias de practicar los señores Petrucci y Massaferro excavaciones de cateo de mineral, un trozo del cual aparece en el círculo de esta fotografía

TUCUMÁN



FOTO MARTIN

Los esposos Padilla Poviña, de la sociedad tucumana, acompañados de todos sus hijos, en la fecha en que celebraron sus bodas de plata matrimoniales.

Notas del extranjero



Después del fallecimiento de la reina Alejandra, los reyes de Inglaterra han resuelto ocupar la residencia de Sandringham House (Norfolk), donde pasó los últimos días de su vida la finada reina madre. York Cottage, el palacio que ocupaban hasta hace poco los soberanos, y que está cerca de Sandringham House, será habitada en adelante por los duques de York. Nuestra fotografía reproduce la magnífica reja de Sandringham House, residencia que se ve en el fondo

FOTO SPORT & GENERAL

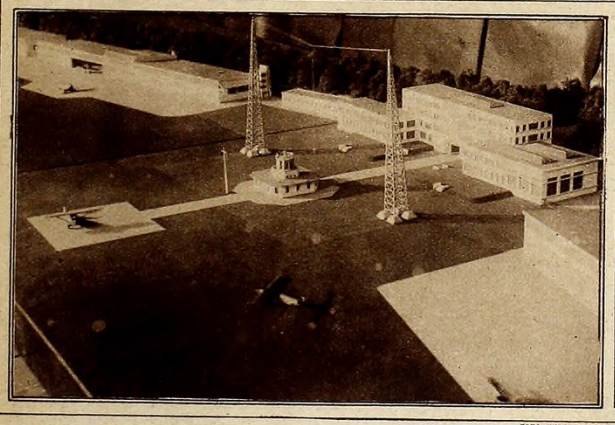


FOTO WILL POTTER

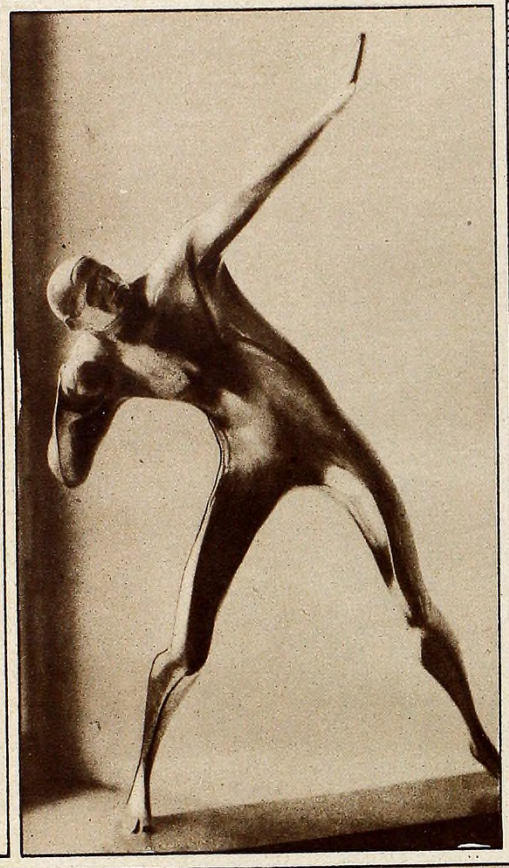
En vista de la importancia siempre creciente de la aviación para el transporte de pasajeros y correspondencia, se ha proyectado en Alemania la construcción de un enorme aeródromo, en Berlin-Tempelhof, como este modelo



FOTO PRESS-NEWS SERVICE

Recurriendo a los peritos más expertos en la materia, esta pareja de bailarines yanquis, ejecuta ante un jurado de negros africanos una demostración del Charleston, con el afán de cerciorarse si baila esta danza correctamente

Los deportes modernos en el arte moderno



"Lanzamiento de la bala", bronce del escultor Andreas



"Football", bronce del mismo artista, existente, como el anterior, en el Museo de Ejercicios Físicos de Berlín



"Tennis", bronce de Andreas (Museo de Ejercicios Físicos de Berlín)

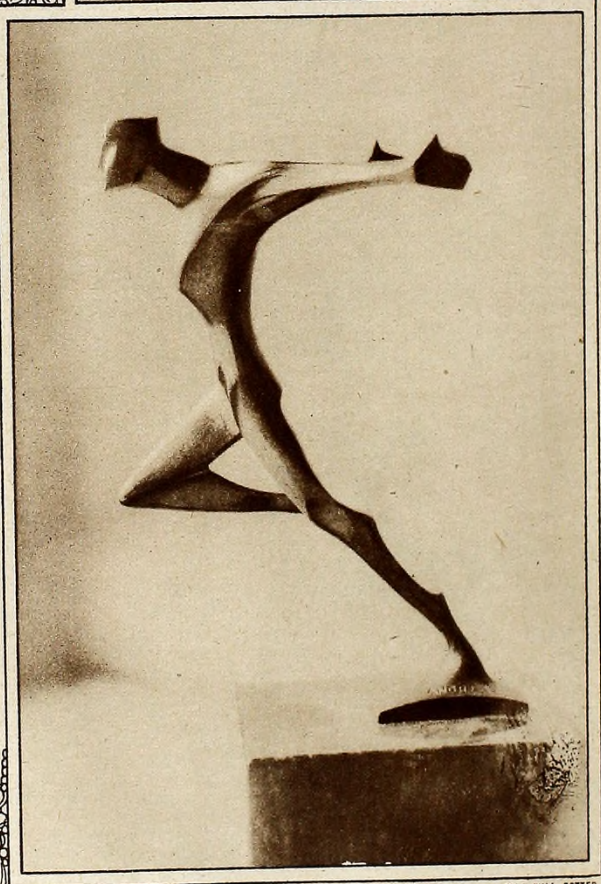


FOTO WILL POTTER

"Carreras Pedestres", del mismo escultor y existente en el mencionado Museo

Figuras del momento



FOTO CENTRAL PRESS

EL INFANTE JAIME

Sabido es que el segundo hijo de Alfonso XIII es sordomudo. Ésta es su última fotografía, que le fué tomada el mes anterior, en Londres, adonde fué para consultar a un especialista en oto rinolaringología

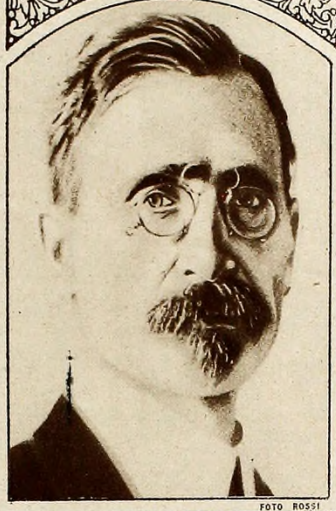


FOTO ROSSI

GUILLERMO FERRERO

El gran publicista italiano, autor de la magnífica "Grandeza y decadencia de Roma", anuncia su primera novela. Como la de nuestro Sarmiento, se titulará "Civilizados y bárbaros", y ya se anticipa que será un ataque a las campañas colonizadoras en África



FOTO CENTRAL PRESS

SUSANA LENGLEN

No satisfecha con su campeonato de tennis, la Lenglen pretende estar asediada por cuanto Don Juan, más o menos presentable, se pasea por Europa. Se anunció su matrimonio con un Offenbach, nieto del autor de tanta divertida opereta, pero ahora resulta que Offenbach desmiente la noticia. El hombre no se atreve



FOTO ART

LA MUSIDORA

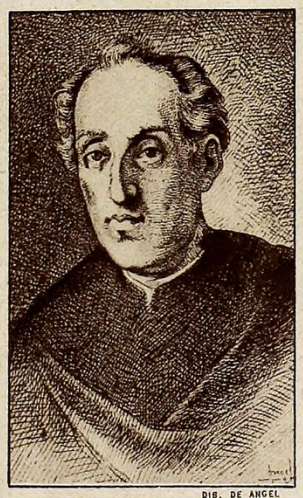
Francia, como buena republicana que es, no se cansa de nombrar reinas. Ya tenía la de los mercados, la de Montmartre y la de Batignolles. Ahora ha proclamado a la actriz Musidora como reina del cinematógrafo



FOTO BROWN

Dr. JORGE LEYRO DÍAZ

Que, en misión oficial para realizar estudios en materia de legislación sobre accidentes del trabajo en sus relaciones con la medicina, se propone visitar algunos países de Europa. Antes de partir, el doctor Leyro Díaz ha publicado varios interesantes trabajos sobre cirugía de laringe



DIB. DE ANGEL

¿CRISTÓBAL COLÓN

...o Cristóforo Colombo? He aquí que el señor Primo de Rivera, con la amable intención de distraer a sus gobernados, plantea la vieja cuestión de si el descubridor de América debe ser utilizado por él o por Mussolini. A los diarios de la Península la censura les permite discutir este formidable problema...



FOTO CENTRAL PRESS

LA REINA DE RUMANIA

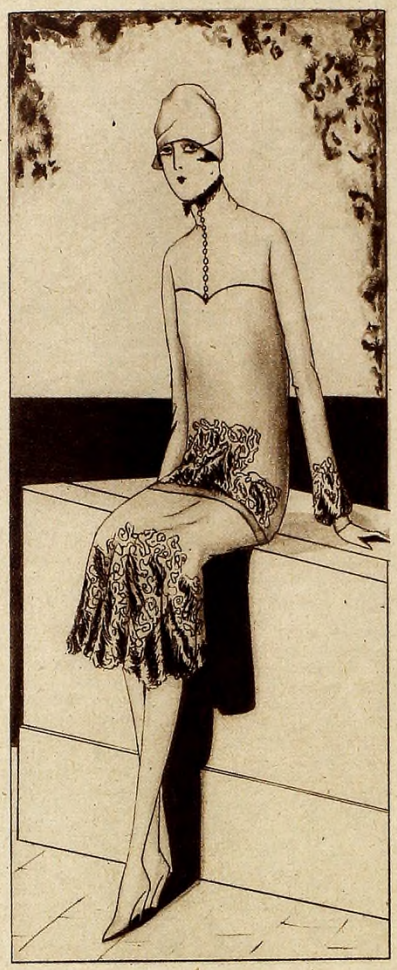
De todas las soberanas europeas es la que, actualmente, más ocupa al telégrafo. Hace pocos días nos anunció que, para distraerse, iba a cambiar de religión, adoptando la griega ortodoxa, que este invierno se usará mucho. Además ha ingresado en la Metro Goldwyn como autora de argumentos de películas. Aun no ha pensado en la radiotelefonia ni en la motocicleta



FOTO WITCOMB

RAQUEL MELLER

La Asociación de Actores, de Nueva York, ha elegido miembro honorario de su corporación a Raquel Meller, la cupletista española. Este honor sólo se había dispensado hasta ahora a la Duse... Si la Meller alcanza tal distinción, el día en que los actores yanquis conozcan a Olinda Bozán la eligen Presidenta de la República



Lo que pide la moda actual

Por BIJOU

EL sweater reina a todas las horas del día: por la mañana, por la tarde y por la noche...

Un éxito más rotundo no ha registrado la moda, como el de aceptar de inmediato el sencillo y sentador traje estilo sport, de dos piezas, que hasta hace poco sólo era admitido como vestido mañanero o de deporte. Hoy los grandes modistos y creadores, basados sobre esa línea juvenil, y viendo la franca acogida que le dispensa la mujer elegante, combinan los trajes, variando, naturalmente, la manera de interpretar la falda y el sweater, según cuando se los lleve: si es de mañana, tarde o noche.

Estos ligeros cambios se advierten desde ya en los más "habillés": no importan modificaciones profundas, sino solamente de pequeños detalles, que dan un carácter distinto a la misma prenda.

Por la mañana el sweater es... de una sencillez y sobriedad digna de elogio, se presenta recto, bastante largo y ceñido en las caderas, un cierre metálico sirve de límite entre el cuello y el escote que se quiera dar, y a la vez constituye un adorno chic.

La falda lleva una amplitud que se consigue por medio de pliegues, tablas encontradas o tablones, que queda hábilmente disimulada, dando la apariencia de una silueta recta, y al menor movimiento una ondulación cimbreante acompaña el ritmo del paso.

Una de las novedades que se insinúan persistentemente es la de confeccionar estos modelos en dos telas distintas: una lisa y otra de fantasía, que armonicen entre sí.

La gran variedad de tejidos de lana estampada y bordados dan margen a variadas y complicadas combinaciones geométricas, procediendo en esta forma de acuerdo con los avanzados dibujos de los decoradores cubistas.

El sweater es el que generalmente lleva la responsabilidad del género estampado; es por eso el cuidado excesivo que hay que tener para no incurrir en un error de estética.

El tapado se coloca en bandas horizontales, o bien verticales, ribeteadas por una faja de la misma tela que la pollera; ésta ha de ser de una lanilla similar a la del sweater.

Continúa siendo chic el sweater... por la tarde. Éstos se nos presentan más "habillés", realzados por la belleza y flexibilidad de los tejidos y le exuberancia de sus tonalidades.

Para esta clase de telas se debe elegir un poco "flou", que cae ligeramente ablusado sobre el ancho cinturón que ciñe las caderas.

En cambio, cuando se los confecciona en terciopelo inglés, deben ser rectos, como los de la mañana.

Predominan los bordados en hilos dorados y plateados, realzando brillantemente los dibujos inspirados casi todos en la influencia cubista, acentuada por líneas curvas y quebradas; los encajes sobriamente colocados ponen una nota de suntuosidad en estas toilettes.

Y no se cansa uno del sweater..., ni siquiera de noche...

Éstos se interpretan de un modo completamente distinto. Aunque la línea, en sí, persista aparentemente, son mucho más cortos y no forman en realidad más que un largo "corsage" independiente de la falda.

Las telas preferidas son: el lamé, satin y crêpe georgette, estos últimos se bordan parcial o completamente con canutillo o strass, alternando las perlas y la mostacilla en originales arabescos; el peso del bordado impide que el sweater se suba al menor movimiento, haciéndolo, en cambio, caer con gracia y naturalidad.

El borde de estos "corsages" podrá ir recortado, siguiendo las líneas del bordado.

La idea de usar los sweaters perlados resulta muy práctica, puesto que permitirá utilizar los fourreaux bordados, que tan de moda estuvieron en años anteriores. Con pequeñas modificaciones nos encontramos con una toilette modernísima.

Para acompañar a estos improvisados sweaters nada hay que quede tan lindo como una vaporosa falda formada ya sea por godets, por frunces o volados, a los que se les intercalarán los pedazos del fourreau que no utilizó el corsage.

Sigue imperando "l'ensemble".

En esta estación, en que los días se nos presentan luminosos, diáfanos, pletóricos de luz y tibieza, nuestras elegantes, ávidas aún de los paseos y excursiones, adoptarán sin titubear un "conjunto" que es, a no dudarlo, la prenda más útil y práctica que la moda pudo brindar.

La idea de combinar los trajes con el tapado se ha vuelto clásica. Lo que ayer un tailleur significaba un "conjunto", hoy es el "manteau" que lo reempleza ventajosamente y es así que vemos el tapado seguir al traje y el traje con una fidelidad digna de alabar

(Continúa en la pág. 48)

Este modelito, de una simplicidad de líneas verdaderamente encantadora, color berenjena, consiste su adorno en originales incrustaciones de piel y bordados metálicos

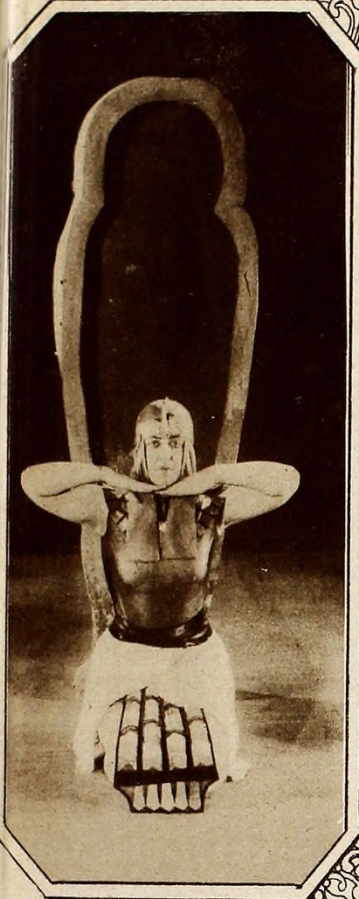


El modelo da una idea clara de la línea que la moda impone esta temporada, como también parte de sus adornos, cortes originales, tablones y pliegues



Elegantísimo "ensemble" de terciopelo azul royal, adornado con hileras de pespuntes dorados y una banda ancha de piel

Los bailes en el cine



Mlle. Falina Fulameka, celebrada bailarina, ejecutando una danza egipcia



Las hermanas Guy, del Palace

EL acto coreográfico, en sus proyecciones clásicas y modernas, adquirió en los últimos tiempos un auge extraordinario. De él se puede decir que ha producido una revolución en el teatro, pues hay espectáculos, como la revista y el cine, en que los efectos escenográficos del baile se adoptan y aprovechan como motivo principal. Tal ha sido el criterio que inspiró la filmación de una película, titulada "Paris-Attractions", y en la que intervienen las artistas que figuran en esta página



Terrah Guinoh, vedette de Folies-Bergéres, interpretando el motivo "Erotique", de Preek



La pareja Adelphy y Gynett, en un baile japonés



FOTO CONSORTIUM PRESSE - PARIS

Genia y Roberts, en "Abandon", de Candolio



"...Y, mientras tanto, las hachas, brutales, impasibles..."

El hacha

Por

C. MONEGAL

Ilustración de Octavio Fioravanti

HACE muchos años había un hombre que tenía copiosas tierras y en las tierras selvas vastísimas de donde extraían madera para la choza, para la cuna, para el ataúd y para la lumbre del hogar, los numerosos desheredados a quienes acogía.

Era un hombre hercúleo, grave y meditativo. Curaba a las bestias enfermas y protegía a los nidos. Tenía algo de santo y mucho de poeta. Bendecía el pan que comía y loaba, al beberla, la limpidez cristalina del agua.

Alguna pena antigua ponía un tinte de tristura en su sonrisa cariñosa, y algún mal, de esos que el físico no sana, le hacía llevar frecuentemente la mano al corazón.

Cuando hablaba, decía parábolas de bondad que hacían sonreír a muchos y llorar a no pocos, aunque hablara de un amor tan ilimitado, que comprendía al hombre, al árbol, a la piedra y hasta a la misma alimaña.

Una vez lloró: se había muerto un can, su viejo compañero. Otra vez se quedó serio, de una seriedad taciturna: le habían herido mortalmente el rosal que más quería.

Hombre ensimismado, era fabulosamente extraño y fabulosamente bueno, lo que resulta más extraño aún.

TENÍA este hombre hartos rebaños de lucios borregos y nutridas manadas de cabras que saltaban a su antojo por los riscos de los montes vecinos.

Medrarían a su placer unos y otras, si la vecindad de los aguaraes no turbara la agreste monotonía de la paz que disfrutaban.

Pero hete aquí que aquéllos, enemigos jurados de los corderos y los cabritillos, mermaban los rodeos, y ora maculaban con manchones rubros los vellones blancos o ponían en la alegría del picacho habitado por alígeros caprinos, el sello salvaje de la brutalidad voraz.

Y así fué que en cierta ocasión, el hombre pacífico que habitaba las tierras extensas y eclógicas, recibió una mala nueva.

De los borregos lucios y gráciles faltaba el mejor, uno que era de su personal cariño, como que, guachamente criado, sabía de los mimos cautelosos de la mano que lo había adoptado... Y entonces se comprobó hasta dónde era grande aquel corazón y fecunda en buenas razones aquella vieja cabeza nevada por muchos inviernos.

En lugar de hacer la exégesis del borrego ultimado, el solitario abstruso hizo el elogio del aguará hambriento:

—Imaginaos que vosotros fuerais aguaraes. Y tuvierais a vuestra aguará compañera... ¡Y que el más amado de vuestros cachorros pidiera carne fresca! ¿Qué no harían por el hambre de la amante y del hijo? ¡Cuántas locuras no realizarían por llevar a la guarida el contento de la ración!... Pues bien: mi borrego era muy mío, muy vuestro, muy suyo, ¡pero los borregos del aguará tenían hambre, y el hambre del aguará es tan sagrada como la del cordero!

ACONTECIÓ en otro momento, que mientras se paseaba por los frescos caminos de la selva, pletóricos de sombra y de perfume, tuviera ocasión de presenciar una de esas batallas aladas que cotidianamente asombran al árbol y llenan de miedo al nido.

Un gavilán, desafiante en su fuerza, asaltó un hogar de benteveos. Uno de los pichones ya había sido sacrificado a la saña del rapaz conquistador. En procura del otro, estaba el asaltante en una rama, sin dolerse de las quejas de los padres, que temblaban de rabia en su desespero de impotentes.

Seguro de que nadie le contemplaba, avergonzado de su honrado impulso, espantó el solitario paseante al osado ladrón, contradiciendo con este acto sencillo y espontáneo, su sermón de días antes.

Así estaba fabricado de bondad y de sentimientos, de bellas extravagancias y de cuerdas locuras, este hombre criado en la sociedad áspera y ruda de la tierra, educado en su infinita gracia y en su soberano amor.

MUCHOS años de candorosa felicidad y de cristiano existir pasó este hombre extraordinario, en amistad con los labradores y con los surcos, con el trigo que éstos acogían y que aquéllos sembraban en los tajos de la tierra.

Nuevos inviernos habían escarchado su ya blanca cabeza, y nuevas primaveras reventaron rosas en los vergeles de su corazón. Se sentía cada vez más bueno cuanto más premioso era el torcedor de su materia y más fatigada andaba su entraña capital. Una como beatitud de crepúsculo tranquilo que epiloga una jornada de sol, llenaba el atardecer de su vida. Todo era calma atinada en sus últimas horas y despedida sin amargor en las vísperas del gran viaje.



Podría decirse que, como su equipaje para la excursión postrera, estaba sólo compuesto de generosos recuerdos y de virtudes troqueladas, no se preocupaba mucho de poner mano en su definitivo arreglo...

UNA mañana llamó a los campesinos más viejos de su fundo, a los que, llegados hacía mucho tiempo, quién sabe de dónde — sin preguntarles nada,—les dió tierras para labrar, simientes para esparcir, maderas para edificar, y, más que todo, sedantes para sus heridas, adivinada que era su desgracia.

Les reunió alrededor de su lecho y les habló de su muerte, ya tan avecindada, que era casi su huésped. Se dolió de que las fuerzas le faltaran para ir por sus propios pies hasta la selva madre, a buscar, como una bestia herida o un titán antiguo, refugio en que dormir, en enormes tálamos de lianas y musgos, su último sueño. Les dictó, una vez más, las evangélicas planas de todos los días: asco al egoísmo, amor a la humildad, adhesión a la naturaleza, compasión por todas las debilidades, acceso fácil a las miserias implorantes, mesa puesta a las hambres vagabundas. Después les pidió que su tumba fuera abierta bajo el amparo umbroso del árbol más alto de la cercana selva, junto al cual había soñado tantas veces — como un buen niño chocho — maravillosos cuentos de hadas dadivosas y de magos espléndidos...

Y se murió como un santo que fuera. Este varón ejemplar finó su historia como la había comenzado.

PASARON, otra vez, muchos años. Nuevos hombres vinieron a tomar cuenta, escudados en inalienables derechos hereditarios, de la vasta posesión solariega.

La simplicidad campesina tuvo sobrados motivos de ansiedad: reglamentos, exacciones, mandatos conminatorios llovían sobre la plebe de la gleba. El himno de la propiedad sonaba en las tierras antaño libres. Y sus estrofas más vibrantes — las del desalojo — fueron barriendo de la heredad enorme a las tropas arrebañadas. La colmena se dispersaba. El hato huía bajo el estrépito de los palos ciegos de los malos pastores...

Y vinieron nuevos días y con ellos nuevos hombres: los descendientes de los conquistadores, manirrotos sublimes que habían dilapidado cuantiosos capitales. El cáncer de las deudas y las hipotecas les iba comiendo tierras y ganados. Muchas leguas habían sido ya mordidas por el glotón advenedizo, y muchas cabras, carneros y bueyes desaparecieron en sus fauces inconmensurables.

El insomnio empezaba a hacer presa en los organismos entecos, pálidos de civilización, de los últimos Pizarros y Hernán Cortés del arrebatacapas territorial. Pesadillas de ruina se acostaban con ellos en sus camas mullidas. Difíciles ecuaciones algebraicas entorpecían sus digestiones. Fantasmas de miseria les visitaban en sus largas veladas. Casi agotada la tabla de restar, en sus cerebros torpes ya no cabían más problemas aritméticos. Una procesión de negras cifras fantásticas les seguía implacablemente...

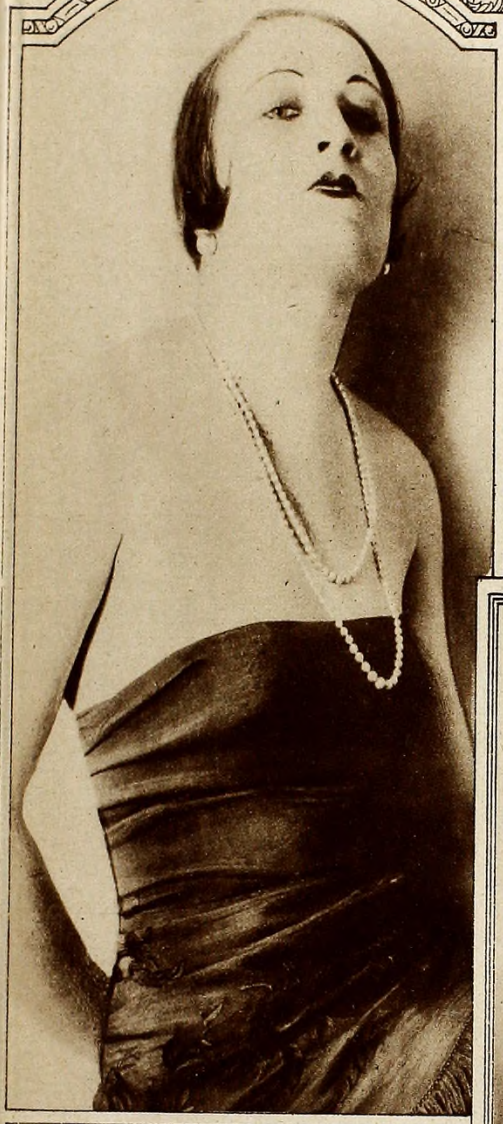
UN día, mirando al campo alongado y luminoso, bañado por el rocío y dorado por el sol, vieron en él, como una mancha informe, la selva, la selva majestuosa, desafiante e inmensa.

Y tuvieron una súbita revelación. Aquella matrona salvaje les daría nuevos días de ventura, con la

(Continúa en la pág. 50)

Las actrices bonitas

Actrices de revistas nacionales



Señorita Hilda Roca, que integra el conjunto de figuras femeninas en el teatro San Martín





Señorita María Esther Morelli, otra de las caras bonitas del elenco revisteril que actúa en el mismo teatro



Señorita Laura Hernández, del cuerpo coreográfico del teatro San Martín

FOTO BIXIO Y CASTIGLIONI



El chic femenino



FOTO HENRI MANUEL

Elegantísima toilette, de crepe satin verde jade, bordado con cuentas de varios colores, modelo de la casa Germaine Lecomte, de París





FOTO HENRI MANUEL

Manteau de lamé brochado, adornado con pieles



FOTO HENRI MANUEL

Vestido para teatro, en crepe verde jade, bordado en colores y capa del mismo tono, creación de Germaine Lecomte

Cuello-gorro Franco



Ultima Creación Masllorens

EVITE una posible pulmonía. El aire frío y húmedo es peligroso. Cuando salga del teatro, del baile o de cualquier reunión, defiéndase de ese peligro CON EL CUELLO FRANCO.

De venta en todas las tiendas

PRECIO: $ 2.50

Unicos Concesionarios:
LOPEZ, GOYA & CIA

Ha sido patentado este cuello EN TODOS LOS TEJIDOS, bajo número 24707, y, en consecuencia, será perseguida CUALQUIER IMITACIÓN, con todos los rigores de la Ley.

Las últimas modas



FOTO CENTRAL PRESS

Original vestido de dos piezas, modelo de Sonia Bloor, en los colores blanco y negro, plegado al frente y liso en la espalda



FOTO CENTRAL PRESS

Vestido para calle, de kasha, con broches "relámpago" en el cuello y los bolsillos, que facilitan su uso



FOTO CENTRAL PRESS

Vestido tejido de oro, con turbante y chaleco de varios colores, que constituyen una de las creaciones más originales de Sonia Bloor





EL LECTOR DE "EL HOGAR" ES EL CLIENTE QUE BUSCAN TODOS LOS COMERCIANTES

CONSULTE Vd. ESTA PAGINA PUEDE SER DE SU INTERES

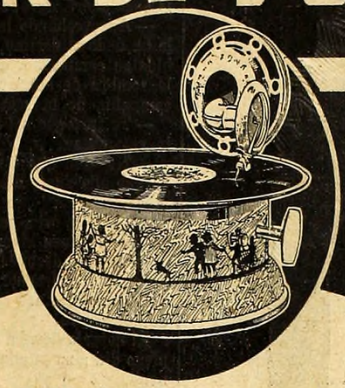


VALIJA PARLANTE "PALACE"

(Marca Registrada)

Lo mejor y más barato en Máquinas Parlantes transportables. Tamaño: 28×24×11 ½ ctms. Caja de madera forrada en tela imitación cuero. Es de voz fuerte y nítida. Se le puede dar cuerda mientras funciona. Cerrada, parece una valija. Con 200 púas "Cóndor", $ ⅝ **38**

EMBALAJE GRATIS



NIRONA (Marca registrada)

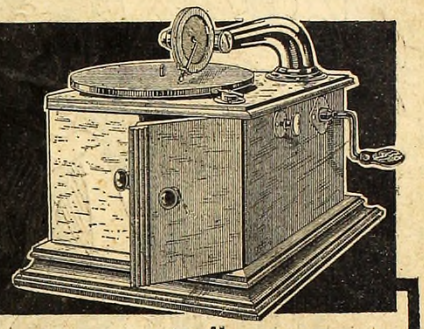
ES EL FONÓGRAFO IDEAL. Pesa 2 kilos. Mide 21 ½ × 23 centímetros. Está dotado de un motorcito especial; su diafragma, niquelado, es de primera calidad. La caja es de hierro esmaltado. Con 200 púas "Cóndor", a pesos ⅝..... **20**

EMBALAJE GRATIS

Púa CÓNDOR. Es la mejor. Marca Registrada



En cajas de 200, **$ 1.—**



Fonógrafos GLÜCKSMANN

CON Y SIN BOCINA

De roble o caoba, 38×36 ctms., con puertas graduadoras del sonido. Cuerda de 22 mm. y plato giratorio de 25 centímetros.

Con 200 púas "CÓNDOR", $ ⅝ **45**

Puede dársele cuerda funcionando. EMBALAJE GRATIS



AFICIONADOS A LA FOTOGRAFIA

EXISTENCIA PERMANENTE DE LOS MEJORES APARATOS FOTOGRÁFICOS - PLACAS - PAPELES - DROGAS - PELÍCULAS - ACCESORIOS GENERALES

AMPLIACIONES FOTOGRAFICAS

Cualquier clase de ampliación al pastel, acuarela, bromo-óleo, etc.

AMPLIACIONES RETOCADAS A LAPIZ, CON MARCO DORADO, OVALADO:

30 x 40 cm.	40 x 50 cm.	50 x 60 cm.
$ 18.—	$ 24.—	$ 30.—

RETOCADAS A SEPIA, CON MARCO OVALADO DORADO:

30 x 40 cm.	40 x 50 cm.	50 x 60 cm.
$ 22.—	$ 28.—	$ 34.—

REVELACION Y COPIAS en 6 HORAS

CREDITOS POR MENSUALIDADES



CAMARA PATHE - BABY

Le permite tomar películas cinematográficas de todos los recuerdos y acontecimientos familiares, con la nitidez de los mejores films. Las películas se manipulan ahora como cualquier film fotográfico y se imprimen por contacto, lo que permite usar el negativo indefinidamente. PRECIO REBAJADO DE LA CÁMARA, CON SU ESTUCHE..... $ **95**

DISCOS DOBLES NACIONAL





SON LA FIEL EXPRESIÓN DEL ARTE CRIOLLO

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

D. D. "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.25

DUO GARDEL - RAZZANO

Con acompañamiento de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18161 { Trago amargo. Tango. Solo Gardel. Iriarte-Navarrine. / El alma de la calle (Callecita del suburbio). Tango. Solo Gardel. Ferreyra-de los Hoyos.

18158 { Mi querer. Tango. Solo Gardel. Caruso-M. Canaro. / Maldita visión. Tango. Solo Gardel. Francia.

18159 { Oiga... amigo. Tango. Solo Gardel. Navarrine Hermanos. / El bulín de la calle Ayacucho. Tango. Solo Gardel. Flores-Servidio.

D. D. "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.—

ROBERTO FIRPO

Orquesta Típica

6444 { Perdón viejita. Tango. O. Fresedo / Pinturita. Tango. O. Fresedo.

6446 { Alhajita. Tango. U. Toranzo. / Pureza. Tango. V. Catalano.

FRANCISCO CANARO

Orquesta Típica y Jazz-Band

4166 { Cafferata. Tango. A. Scatasso. / La tristeza del bulín. Tango. A. Scatasso.

4167 { Tiempos viejos (Te acordás hermano). Tango. F. Canaro. / La señorita del monóculo. Fox-Trot. S. Merico.

D. D. "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.—

OSVALDO FRESEDO

Orquesta Típica

5031 { Bésame en la boca. Tango. J. M. Rizzuti. / Ricurita. Tango. J. M. Rizzuti.

5033 { Corazón criollo. Tango. P. Marotta. / Declaración. Tango. R. Biafore.

JUAN MAGLIO

Orquesta Típica "PACHO"

7477 { Ramiro. Tango. R. V. García. / En buena ley. Tango. G. Fattori.

JAZZ-BAND AMERICANO

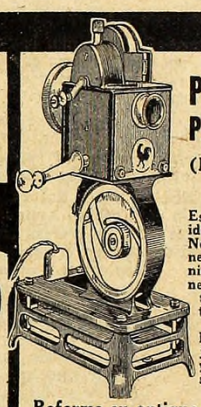
9425 { Mañana a la mañana (To morrow morning). Fox-Trot. The Melody Sheiks Vocal Chorus by Billy Jones. Robinson-Little-Brit. / Ando buscando mi chica. (Has anybody seen my girl). The Melody Sheiks - Vocal Chorus by Billy Jones. X. X.

D. D. "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.25

JOSÉ BOHR

Con acomp. del TRIO F. CANARO

16127 { Sussie. F.-Trot. Bohr-G. de Sylva. / Pum... Garibaldi. Velich-Brancatti-Andreoni.



PROYECTOR PATHE - BABY

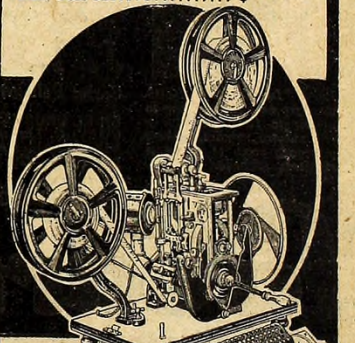
(MODELO D. Reformado)

Es el cinematógrafo ideal para la familia. No exige instalaciones especiales. Un niño lo maneja. Tiene un repertorio extenso en films de todos los géneros.

Precio rebajado del proyector, pesos m|n.... **75**

Reforme su antiguo PATHE-BABY

Un dispositivo que se aplica a los primitivos proyectores le permite pasar los nuevos films de 20 metros. PRECIO DEL DISPOSITIVO..... $ **13.—**



EL CINE EN EL HOGAR

PROYECTOR CINEMATOGRÁFICO "CONTINSOUZA". — Para toda película universal. Se conecta a cualquier toma-corriente. Cuadro luminoso y fijo de 2 m. por 2 ½ a 10 m. de distancia. Puede manejarlo un niño. El Equipo Proyector "Continsouza" Núm. 2 se compone de los siguientes elementos: 1 Proyector, con obturador, porta obturador y manija, a $ 425.-; 1 Porta objetivo, $ 15.-; 1 Linterna, acoplada al proyector, con condensador, $ 25.-; 1 Brazo potencia, $ 20.-; 1 Brazo devanadera, $ 20.-; 2 Bobinas de 300 metros, $ 20.-; 1 Correa metálica, $ 2.-; 1 Objetivo, serie superior, $ 55.-; 1 Lámpara 12 vlts. 2 amp. con reflector, $ 5.-; 1 Resistencia con amperómetro e interruptor acoplado, $ 50.-; 1 Tabla caoba, 0.45×0.30, $ 10.-; 1 Tapa de hierro pintada, $ 10.-; 1.000 metros de película, $ 100. — TOTAL: $ 757.—

TODO POR SOLO $ m/n **530**

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO CORDOBA 1048 — MONTEVIDEO 18 DE JULIO 966

CALLAO y Bmé. MITRE · B. AIRES · FLORIDA y LAVALLE



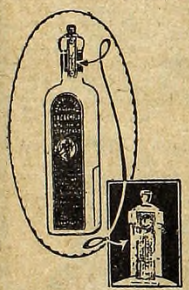
¡Cabelleras Nevadas!

¡Rostros de Hielo!

En el otoño de la vida, aun hay personas que miran despreocupadamente las canas de sus cabellos, sin sospechar la triste impresión de renunciamiento y de frío que comunican a cuantos seres la rodean.

Si Ud. está comprendida en el número de esas personas, escuche un consejo honrado, que sabrá agradecernos: acuda a la farmacia, tienda o perfumería de su predilección y compre un frasco de Agua de Colonia Higiénica **"LA CARMELA"**.

"LA CARMELA" no es tintura. No requiere el menor cuidado ni precaución para usarla. Aplíquesela Ud. diariamente, a la hora de la "toilette", con las propias manos, en forma de fricción, como si se tratara de una loción cualquiera, y verá, maravillado, cómo sus canas recobran el color natural de sus cabellos: rubio, dorado, castaño o moreno, exactamente, al mismo tiempo que combate la caspa e higieniza el cuero cabelludo.



Exija "La Carmela" legítima, que se distingue por la estampilla fiscal de $ 1.— con nuestro nombre impreso y pegado como se ve en el siguiente grabado.

No confunda este producto con las numerosas imitaciones que pretenden prosperar a la sombra de su bien ganado prestigio.

El frasco, en la capital..... $ 8.—
En el interior..... „ 8.50

En venta en todas las buenas farmacias, tiendas y perfumerías del país.

J. L. Conde y Cía.

Carlos Pellegrini, 435 Buenos Aires

EN EL URUGUAY: Ejido, 1422, Montevideo. En el PARAGUAY: G. Llorente, Gral. Díaz, 402, Asunción. En BOLIVIA: C. Ardiles Arce, Sucre. En CHILE: C. Villalón de A., Las Heras, 320, Valparaíso.

AGUA DE COLONIA HIGIÉNICA

"La Carmela"

LA MODA PARA OTOÑO E INVIERNO 1926

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las nuevas CARTERAS "MARTI"

140 FIGURINES de vestidos, blusas, chaquetas, capas, tapados, trajes "tailleur", etc., etc., con sus

140 PATRONES correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60..... $ 5.—



Cartera para niñas o varones de 2 a 12 años, cada una..... $ 3.—

Para ropa interior de niñas o de varones, cada una..... „ 2.50

Ajuar completo para recién nacido o bebé, cada cartera..... „ 3.—

Tenemos, además, 60 Carteras distintas, con toda clase de prendas

J. L. CONDE y Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 BUENOS AIRES

¡El premio gordo!

(Continuación de la pág. 17)

volvía a ser rico, disiparía esa nueva fortuna como había disipado la otra.

—¡Qué bien hiciste, mi fiel Bautista! ¿Cómo podré agradecértelo?

—Aprovechando la dura lección que le ha dado el destino, convirtiéndose en hidalgo campesino, quedándose aquí, a la sombra de estas viejas paredes, en compañía de la señora vizcondesa.

—Te juro que así lo haré, pero falta la vizcondesa...

—No creo que tarde en estar aquí, porque allá abajo distingo una nube de polvo...

Y al decir esto, señalaba Bautista a lo lejos la línea blanca de la carretera.

Momentos después, llegaba al castillo el auto del señor Bringuier... Un velo de color claro flotaba en él agitado por el aire.

El notario llevaba sin escrúpulos y en pleno día a su pupila al castillo de Verneuil.

El vizconde, al ver que se acercaba aquella graciosa figura, experimentó una sensación de alegría inefable, y arrojándose en brazos de Bautista exclamó:

—¡Oh, mi bueno y leal Bautista! No es sólo el millón el premio gordo que me ha tocado; tu corazón vale para mí mucho más...

—No, señor vizconde; el premio gordo no es el dinero ni mi corazón; es el amor que viene a usted. Acéptelo, que bien lo ha ganado.

Lo que pide la moda actual

(Continuación de la pág. 40)

reclama a su compañero el manteau.

Yo dije moda clásica, y debí agregar también: moda elegante, refinada y práctica, pues da ocasión a la mujer que no está en condiciones de tener muchas "toilettes" para poder combinar discretamente un "conjunto".

Dos tendencias predominan en los tapados: una basada en los cortes complicados y más bien con apariencia recta; el otro lleva efectos de "godets" y de volantes en forma. Este último es de una gran elegancia y ha tenido más aceptación.

Las guarniciones de piel parecen dispuestas de modo fragmentario; en el bajo del tapado, entre un corte y otro, acompaña con su riqueza el movimiento del godet.

La moda actual saca gran partido de esta deliberada irregularidad, y logra efectos muy originales.

Lo que se debe saber...

El bien vestir no constituye solamente el arte de la elección del traje ni del adorno, sino de pequeños detalles que son los indispensables complementos en la indumentaria femenina. La simplificación es tal que en medio de una sencillez rebuscada podemos admirar las minúsculas camisas calzón, que, con sus hermosos bordados representan todo un poema de ingenio y elegancia.

Pero lo que indiscutiblemente ha de preocupar es la faja, pues sobre ella cae la responsabilidad de la silueta, por eso es que nos atrevemos aconsejar el cuidado especial que se debe tener en la elección.

La faja de goma, que se adhiere y modela el cuerpo, da además flexibilidad y soltura a todos los movimientos; el uso continuo tiene la virtud de perfilar las formas.

El portasenos de forma "dernier cri", al igual que la faja, lo vemos hecho en delgadísima goma "souple", suave y con toda la consistencia de una tela fuerte, teniendo, además, la indiscutible ventaja de ser lavado cuantas veces se desee.

Otro de los detalles más importantes son las medias y los guantes, que, al parecer de ciertas mujeres, no son de capital interés, pero es un gravísimo error: el cuidado de su elección debe ser prolijo y armonizar con los zapatos y la "toilette".

El estómago de su bebé es delicadísimo ¡Cuidado con los laxantes violentos! Nunca le dé sino una cucharadita de

CALIFIG
JARABE de HIGOS de CALIFORNIA



En la falta

escasez o atraso del período se toma

"Amenorrol"
Frasco: $ 4.—

SU DOLOR en el período desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., se toma

"Específico Scheid's"
Frasco: $ 4.—

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, LA ÚNICA QUE USTED DEBE TENER EN CUENTA. No descuide las dolencias, pues conducen a trastornos mayores.

Dice el Dr. JUAN MANZINI. Médico. Atiende especialmente enfermedades internas. — Señoras y Niños. "Certifico haber tenido la oportunidad de comprobar los buenos efectos del "AMENORROL" en casos de Amenorreas y el "Específico Scheid's" en casos de Metrorragias."

GRATIS pida por carta a J. Valle, C. Pellegrini 644, en sobre cerrado, sin membrete, el interesante libro explicativo, con copias de los muchos certificados médicos de esta capital y de personas agradecidas, que constituyen una real garantía de la eficacia de estos dos específicos.

PIDA en toda buena farmacia el que necesite emplear, mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Hágalo hoy mismo. En ningún caso perjudican la salud. — Depósito general: Carlos Pellegrini, 644, Buenos Aires.

Estreñimiento y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES del Dr SOULIGOUX de VICHY

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis.

PARIS 6 Rue de la Tacherie.

Y FARMACIAS

VYTT

Quita el Vello

Las señoras jamás deberían emplear navajas de afeitar, puesto que sólo contribuyen a que el vello crezca más pronto, más grueso y más basto. Mientras que, tanto las navajas de afeitar como los depilatorios corrientes tan sólo quitan el vello **sobre** la superficie de la piel, el producto Vytt disuelve el pelo **debajo** de la misma. El producto Vytt es una nueva crema perfumada y aterciopelada que quita el vello como por encanto. Basta tan sólo extender la crema sobre la superficie vellosa, aguardar unos minutos, enjuagarse y **el vello ha desaparecido por completo.** Empleado por más de tres millones de señoras. En todos casos se garantizan resultados satisfactorios. El producto Vytt se vende en todas las farmacias, droguerías y perfumerías al precio de $ **3.20.**

Seda negra

Por

CARMEN GUTIERREZ



¿NUNCA habéis quemado cartas de amor?... Sí, cartas de amor, porque las otras se rompen y se arrojan con indiferencia.

Las cartas de amor se queman siempre, como si el drama del fuego fuese indispensable epílogo a la comedia urdida por las palabras.

Al quemarlas se revive la historia del amor ausente, sufriendo las caricias y los ruegos, sonriendo con amargura a los juramentos todos. Ante la traición o la ingratitud, un escalofrío sacude la medula, y la cabeza se inclina, abatida, como ofreciendo la nuca a la cuchillada de la Tristeza. Al fin, quédase absorto como ante el enigma de la muerte.

La llama comienza tímida, parece que la elocuencia del dios ciego la asombrara y se detuviera a escuchar. Siempre es necesario encender una segunda, una tercer cerilla...

El dueño o dueña (tomemos una dueña, pues que todo en mujer es más hermoso) con una varilla remueve los pliegos...

"Mi Cecilia: ¡Oh, amada mía, diosa de mi alma, permite que éste, tu humilde esclavo, llegue hasta tu trono y deposite a tus pies la ofrenda de su amor!"

... ...

La llama toma cuerpo; una mancha yodada se extiende sobre las palabras de amor y las cubre lentamente.

"En nombre de tu Dios, que es el mío, en nombre de la felicidad que nos debe la vida, te juro de rodillas mi adoración inmensa."

... ...

A poco, saltan algunos pliegos carbonizados; parecen finísimas hojas de pizarra o acero bruñido, crespas en las aristas, frágiles como la ilusión y la esperanza.

"Creo en ti, por eso eres mi novia, novia del alma que tardas en ser esposa..."

... ...

La varilla remueve los papeles, la llama es ahora alegre y saltarina, parece reír de la fácil combustibilidad de los juramentos humanos; se eleva el humo, áspero, formando tenues volutas; de los pliegos tenuemente se desliza un licor espeso con apariencia de miel y de hiel..., sabe a ambas.

"Estoy desesperado. Necesito verte.

... ...

"Sueño con una vida llena de dulzuras..."

... ...

Si el viento, por jugar, da un aletazo a la hoguera, vuelan como minúsculos cuervos, trocitos de papel quemado; unos se van solos, quién sabe adónde, otros vuelan en montón a rincones anónimos, otros más, se posan sobre los cabellos de la dueña, y se quedan ahí como besos enviados por el abismo.

"Siempre tuyo, en la vida y más allá. Sí, créeme. Estoy loco, loco de amor."

... ...

He ahí, ya, un montículo que forma una sola brasa, cuyo carmín se obscurece o brilla, en unas sístoles y una diástole tan regulares, cual las de un corazón sano. Un golpe suave, y la brasa se abre como un fruto maduro cuya semilla estuviera pronta a germinar el dolor.

"¡Qué largos son los días cuando la amada está lejos!...

"¿Qué hacer? ¡Es la Fatalidad!"

... ...

Ahora la llama cunde, solamente se ve en los trozos amarillentos alguna palabra abrazada a otra como si despavorida quisiera huir del fuego.

"¡Imposible! Espera. Mi amor, mi vida."

... ...

El drama va a terminar. Una última llama se eleva por encima de todas, cantando el triunfo antes de morir sobre los papeles quemados.

"Amor mío. Yo no miento. ¿Cómo engañarme a mí mismo? Te amo, te amo."

... ...

Luego, pequeñas montañitas de luz azul con ribete de oro. Todo termina... Mas, ¿qué es eso que crepita y chisporrotea como un reptil que se asara vivo? Aun hay otro papel: está escrito por la misma mano que escribiera los otros, firmado con el mismo nombre, fechado en los mismos días...

"Amada Laura: He perdido toda la mañana de hoy en el Correo Central buscando tu carta y las fotografías. ¿Conque estuvo linda la kermesse? ¡Lástima no haber estado allí!... ¿Cecilia? ¿Qué

(Continúa en la pág. 60)

Mes Aniversario.
Ultimos dias de
GRANDES REBAJAS

MAYORGA Hnos FABRICANTES

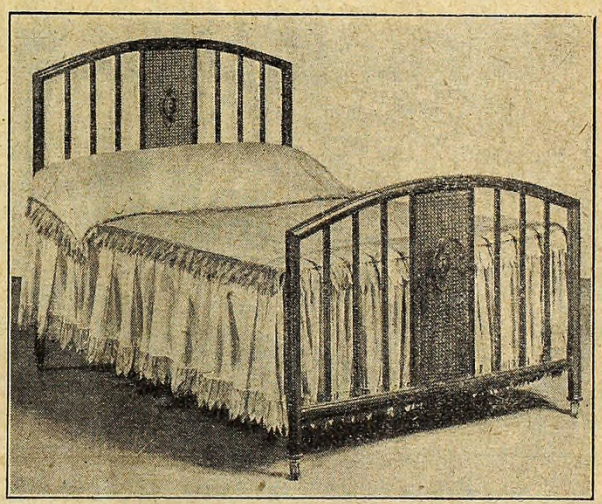
LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SE ATIENDEN EN EL DIA



SACOTON
LA CARTERA DE MODA
En fino cuero fantasía, buen forro moaré, neceser interior y en tonos de moda.

845 CORRIENTES 853 FRENTE AL TEATRO OPERA
Suc. ESMERALDA 389 - FLORIDA 130 - CORRIENTES - ESMERALDA 81 Suc.

CASA MAYORGA



La cama en la cual Vd. duerme

es tan importante para su bienestar como su alimento. Las camas SIMMONS son tan perfectas como es posible. Están ejecutadas para el confort.

SIMMONS COMPANY TRADE MARK

Busque la marca dondequiera que compre

SIMMONS
para dormir bien

J. R. Dunn, Representante, Perú 1142, Buenos Aires

EL PÚBLICO DE "EL HOGAR" ES EL MEJOR PÚBLICO PARA EL ANUNCIANTE



Agfa

Es la mejor película para obtener excelentes fotografías. Pruébela y la adoptará para siempre.



LA PELÍCULA DE LA CAJA ANARANJADA

Depositario: PASTA, VIANELLO y CANI
BELGRANO, 1930 - U. T. Mayo 38-4300 - Bs. Aires

El Humorismo

(Continuación de la pág. 21)

lidad, y como ésta es un divertido remedo de lo natural, paradojal y sublime inversión del genio de Don Quijote.

Se ha dicho que el Humorista es infantil. Exacto. Vive o intenta vivir de manera natural, simple, como un impulso que nace de muy hondo, con toda la fuerza de la verdad que se siente aunque no se comprende bien.

Esa es en verdad su esencia: infantil. Bondad, nobleza, libre de prejuicios que el tiempo carga en nuestros espíritus, despiadadamente cruel, sin preconceptos para herir o elogiar, desvinculado del espacio y del tiempo en cuanto tienen éstos — en las viejas concepciones correlativas a las no modernas Matemáticas — de estrechos encierros cerebrales y sus correspondientes formas de expresión, conceptos inherentes con los que libra batalla justamente el Humorismo, en un plano superior de sensibilidad.

Y si bien es cierto que puede ser todo esto más aplicable al Humorista, tiene su cabida aquí por la explicación que de ello da luminosamente la larga procesión de personajes surgidos de las clarísimas páginas de los mejores autores.

Es curioso observar cómo el concepto estético del Humorismo aun no ha llegado a fijarse. El cinematógrafo — donde acaso nunca se pensó poder alcanzarlo, y donde, precisamente, se ha llegado a producir obras geniales: Chaplin y Harold Lloyd — ha hecho la mitad del camino. La otra mitad la harán los comentaristas cuando se aprecie en todo su verdadero alcance la obra cinematográfica, particularmente de los dos artistas citados. Carlitos Chaplin tiene creaciones geniales que son el más formidable alegato en contra de nuestra vida actual, con todas sus costumbres, sus vicios, sus morales. Plenos de detalles psicológicos, exactísimos, hondos hasta verse el alma desnuda, sus "films" merecen el extenso comentario del libro que los muestren, con la facilidad de haberlos vistos ya, en toda la extensión de su profundidad.

Humorismo: es, precisamente, su esencia extraordinaria paradoja de movernos a risa aquello que critica certeramente nuestras propias graves fallas, apariencia contradictoria que sólo pone en claro la verdad humana que le infunde su aliento de vida.

COSAS DEL VIEJO EGIPTO

En casi todos los monumentos se ven egipcios con bastones, algunos de los cuales, hallados en Tebas, se conservan en colecciones arqueológicas. Son de cerezo, lo cual es de extrañar porque hoy no se encuentra en Egipto ninguna especie del género Prunus.

— Según la ley egipcia, el que conociendo un crimen no lo denunciaba, era tan culpable como el criminal.

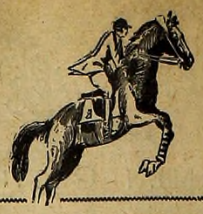
—Los egipcios no comían judías (porotos), sin duda por su flatuosidad. Diodoro afirma que no todos se privaban de ellas, sino que a unos les estaban prohibidas las lentejas, a otros otra legumbre, etc. En el papiro médico que lleva el nombre de Ebers, las alubias son citadas entre los medicamentos. Actualmente, son la comida más fuerte de los egipcios, y los pobres casi no prueban otra cosa.

—Parece ser que los embalsamamientos egipcios eran de tres clases. Primero sacaban el cerebro por la nariz, llenando su lugar con especias; luego vaciaban el abdomen, poniendo en él aromas, y, por fin, guardaban el cuerpo setenta días en una solución de sosa, envolviéndolo después en vendas engomadas de "byssos", que era lino con algodón.

— El egipcio cargado de deudas podía empeñar las momias de sus antepasados, y lo sacrificaban todo antes que dejar de desempeñarlas, pues de lo contrario, era deshonrado y su cadáver no encontraría sepultura.

— El destierro no se imponía a los egipcios, pero sí, con frecuencia, a los extranjeros.

— Los egipcios podían casarse con sus hermanas o con las viudas de sus hermanos.



"LA AMAZONA"

Sastrería de Señoras
Tailleur - Fantasías
Amazonas

LA CASA MAS ACREDITADA DEL PAIS

Tailleur y Amazonas sobre medida, en casimir inglés, desde..... $ 120
Tapados en rico kasha..... $ 90

CREDITOS

Viamonte 1602|4 - U. T. 38 - Mayo - 0281

A LA MUJER

Se le recomienda muy especialmente que para su cutis no use aguas blancas (que son todas las que llevan depósitos), ni cremas, ni pomadas, ni ceras; pues todos estos preparados encierran substancias que además de tapizar la piel, son nocivas. Blanquear por medio de estos preparados no es beneficiar su cutis.

Pida a su farmacéutico el AGUA INCOLORA denominada DERMALBINA que no tiene aquellos inconvenientes; blanquea por la acción indirecta que ejerce sobre el cutis; no encierra substancias tóxicas, pues se podría beber.

EN LAS FARMACIAS

Frasco grande, $ 4.—. Pequeño, $ 2.50
Depósito: Farmacia Dr. E. REPETTO - Lima, 1686
Solicite prospecto
Teléfonos: 1210 y 4785, Buen Orden, Bs. Aires

CREDITOS

Los otorgamos con suma rapidez y entera liberalidad, no cobrando cuota alguna por adelantado, y los precios de venta son exactamente los mismos que al contado.

Nuestros departamentos se hallan repletos de novedades y de todo lo más selecto producido para Otoño é Invierno, las que á título de presentación ofrecemos á Precios Reducidos.

Tienda LA PIEDAD
Bme MITRE ESQ. CERRITO.

CASA DE BORDADOS PASS
DE
Otto Gehrls & Cia.
Casa Especial en Labores y Lanas
61, C. Pellegrini, 61 -- Bs. Aires

CONCURSO DE LABORES

Nuestros Albumes triunfan. En los últimos concursos de Labores han obtenido los primeros premios señoras y señoritas que han comprado estos Albumes, de los cuales han sacado los dibujos y han aprendido a hacerlas:

Nº 1. Bordados en Punto Cruz.
Nº 2. Bordados en blanco.
Nº 3. Labores de crochet.
Nº 4. Bordados en colores.
Nº 5. Labores de Malla o Filet.
Nº 6. Nuevo Album de tejer Jerseys, etc.
Nº 7. Labores Richelieu.
Nº 8. Labores de Perlas y Mostacillas.
Nº 9. Prendas Infantiles Punto de Media.
Nº 10. Labores de Bolillo.

PRECIO DE CADA ALBUM:
$ 1.-

PRECIO DE LOS 10 LIBROS:
$ 8.-



Se remiten al interior libre de flete y acompañado del nuevo Catálogo general

HECHOS Y NO PALABRAS

A PESOS
240-
Moneda Nacional

Dichio vende
el Sulky de Capota

Eje 1 ¼. Pinceta 4 hojas. Ruedas 145; llantas de 1 ½ × 4 líneas.



Si quiere recibirlo a este precio, mande giro HOY a nuestra única dirección:

Casa DICHIO - Callao 255 - Bs.As.

Los sábados abierto todo el día.

Cómo cuento historietas a los niños

Texto y dibujos de Hansi

¿CUANDO trabaja usted? — me preguntan a menudo. — Vemos siempre grupos de niños entrar y salir de su estudio, quedarse allí largas horas a su alrededor mirando sus cuadros.

En efecto, muchos niños vienen a mi pequeño taller de Colmar (una familia amiga, que tiene doce hijos, tiene el buen gusto de enviarme de a ocho a la vez), pero no me hacen perder el tiempo.

¡Son encantadores! ¡Me enseñan tantas cosas!

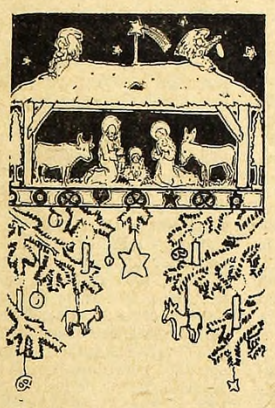
Cuando escribo una página, les leo mi escrito; cuando hago un dibujo, se lo muestro. Veo en sus ojos que me comprenden, y sus pequeños dedos me indican en las figuras los detalles que les divierten, y así me dan la medida si estoy en lo cierto de llegar hasta ellos.



SE cree, generalmente, que es fácil hablar con los niños, escribir para ellos, que cualquier cosa puede interesarles. Ensayad y veréis que pronto dejan de atenderos si algún objeto cercano a ellos les llama la atención.

Quieren los niños ser tomados en serio, y el error más grande es creer que es necesario hablarle en lenguaje "infantil" para agradarles.

Las frases claras, sencillamente construídas, desprovistas de todo acicalamiento, les enoja y fastidia por su aridez.



EL gran Perrault tiene la perfección en el arte de hablar a los niños.

Su estilo límpido, armonioso, la sencillez aparente de sus frases musicales, quedan fijas en la memoria de ellos.

Es necesario evitar las palabras inusitadas, ásperas, y, sobre todo, desconfiar de ciertas figuras retóricas y perífrasis que tomadas al pie de la letra forjan imágenes falsas en los pequeños cerebros infantiles.

Recuerdo que en la historia sagrada, donde mi madre me enseñó a leer en francés, se llamaba al pueblo israelita "los niños de Israel".

Mi imaginación veía millares de niños, marchando en el desierto bajo la mirada de su padre Israel; atravesaban el Mar Rojo, etc., y recuerdo mi gran desilusión cuando supe, más tarde, que "los niños de Israel", eran personas grandes.

Dos cosas interesan siempre a los niños: los otros niños y los animales.

Las alegrías y las penas de los pequeños personajes, despiertan su simpatía y aun en los mismos cuentos de hadas sus preferencias son para el héroe más pequeñito.

Entre los niños y los animales existe un pacto misterioso y eterno de amistad. Para ellos cada bestia tiene su personalidad. Así, el pequeño gorrión que picotea en su ventana, tiene una casa, un papá y una mamá que lo retarán si se queda mucho tiempo jugando en la calle.

He aquí por qué en cada dibujo procuro no olvidar a los niños y a los animales.

Los detalles son necesarios: es lo que ellos ven primero.

Observad su manera de dibujar. Si quieren representar un soldado, empiezan por los botones, luego, los cinco dedos de la mano y las charreteras, y el cuerpo lo descuidarán.

Si dibujan una casa, llevarán su atención a las ventanas, las encrucijadas, las cortinas, las tejas, pero el conjunto del edificio será la última de sus inquietudes.

Esta es una indicación preciosa. ¿Qué importa que a nuestro cuadro le falte unidad, si él se descompone en múltiples pequeñas escenas, que los niños observarán, comentarán y preguntarán mil cosas al respecto?

Iluminad vuestros cuadros, con colores frescos y alegres, para que el más pequeño de los niños, manifieste su regocijo por el rojo rutilante o por el verde profundo.

OBSERVANDO estas reglas es fácil contar historietas a los niños, para enseñarles a ver y admirar la Naturaleza, a conocer su país y amarlo.

Si a esto le agregamos un ideal de bondad y de belleza, nuestros cuentos y dibujos impresionarán a los niños y quedarán fijos en su memoria.

Un día, viajando en un tren, me pasó una cosa curiosa.

Viajaban unos niños acompañados por sus padres.

La mamá cuchichea con el más pequeñito y le dice:

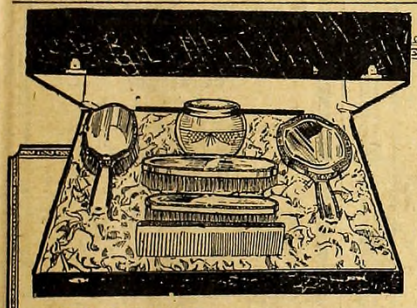
— Ese señor, sentado cerca nuestro, es quien escribe y hace los dibujos del libro donde tú aprendes a leer.

El niño me mira con ojos asombrados, y luego me sonríe.

La paciente labor que exige un álbum de Noel, recibe así la más bella recompensa.

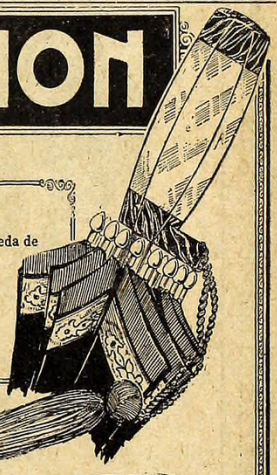
SUPER LIQUIDACION

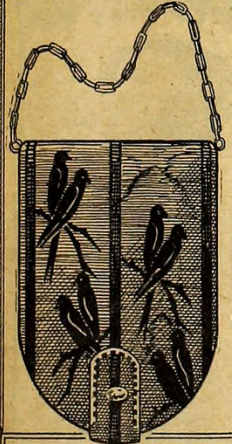
LA MAS ASOMBROSA Y CONVENIENTE DE QUE SE TENGA MEMORIA



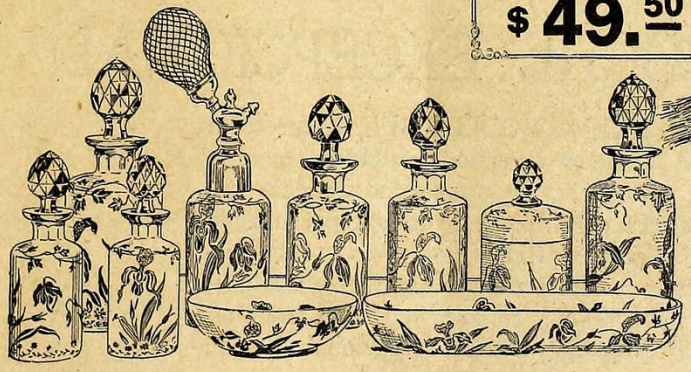
PEDRO BIGNOLI Ltda.
70186—ESTUCHE CON UN JUEGO DE CEPILLOS de metal blanco plateado, inalterable, con fina guarda de relieve, compuesto de 6 piezas, $ 39.50

Última creación de la moda.
EN-TOUT-CAS en riquísima seda de color, con guarda de fantasía, formato Mignon, puño enchapado en nácar con aplicaciones de galalite, con gran borla de seda, a
$ 49.50

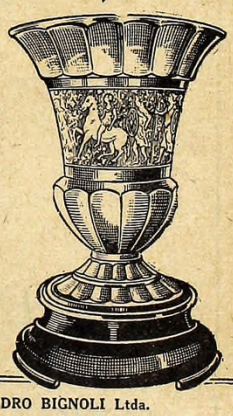




Para los pedidos del Interior rigen los precios de Super Liquidación



PEDRO BIGNOLI Ltda.
FINO JUEGO DE FRASCOS de cristal Val St. Lambert, legítimo, grabado a mano sobre fondo verde, vaporizador montura dorada; compuesto de 10 piezas, a..... $ 67.50



PEDRO BIGNOLI Ltda.
15234 — MODERNA PETAQUITA de seda moiré negro con dibujos, broche, aplicación y cadena enchapada en oro 18 k. Tamaño 9x11, a..... $ 17.-

LA CASA INCOMPETIBLE EN SUS OFERTAS
PEDRO BIGNOLI LTDA
BAZAR PARAGUERIA y MENAJE
Carlos Pellegrini 300 esq Sarmiento 1002 Bs. Aires.

PEDRO BIGNOLI Ltda.
78198—JARRON DE FINO CRISTAL color zafiro, verde o amatista, tallado con guarda dorada y base de madera tallada, de 30 cm. de alto, a ... $ 68.50

QUIEN ANUNCIA EN "EL HOGAR" NO ARRIESGA SU DINERO: VA A LO SEGURO

El magisterio de antaño

(Continuación de la pág. 12)

clausiral tan sólo alterado por los refunfuños de Froncini, quien, entre bocado y bocado, nos espetó una formidable filípica, en la cual los vocablos más suaves habrían bastado para sublevar la apatía del hombre más insensible. Pero, luego, suavizando el tono de su voz cascada, nos dió, fuera de programa, una lección de moral universal, basada en las leyes de la naturaleza, recordándonos que teníamos deberes ineludibles para con todos los que se ocupaban de nuestra educación; nos rememoró las viejas máximas de Bourdeau, relativas al sentimiento ético y los bellos pensamientos de Aristóteles, sobre la dignidad del ser y la extensión de sus deberes; nos recordó los consejos de Marco Aurelio, Confucio, Rousseau y otros moralistas de la antigüedad, hasta que, finalmente, la conferencia de Froncini culminó, como de costumbre, en el ditirámbico panegírico de Mazzini, la obsesión de sus últimos años, la manía más arraigada en las postrimerías de su vida de proscripto. El único de nosotros que con fervorosa atención siguió al maestro, en su viaje a la enmarañada región de la filosofía, fué Ambrosetti, cuya larga paciencia era proverbial.

Pero al llegar a este punto, una travesura impremeditada vino a interrumpir brucamente al maestro en su magistral oda a Mazzini. El descosido fleco dorado con que rematara una cinta de la gran corona ofrendada por los residentes italianos, y que asomaba detrás de la repisa, tentó con su oro deslumbrante al más burlón y mal intencionado de nuestros compañeros, quien, en un descuido del director, tiró violentamente de las áureas guedejas; pero como éstas resistieran el fuerte tirón, fleco, cinta y corona cayeron sobre la endeble repisa, la que no pudiendo soportar tanto peso, vínose al suelo en espantosa ruina, sembrando el aposento de medallas, placas, estatuas de yeso y otros objetos simbólicos.

Froncini, encendido en cólera, apañuscando la servilleta e incorporándose súbitamente, asestó una mirada de profunda indignación en el rostro lívido del autor de aquella travesura, propinándole, acto continuo, una tanda de denuestos proferidos en lengua italiana, que, como larva candente de un volcán, despeñábase de los labios del maestro. Acallados los denuestos, Froncini empuñó resueltamente la tradicional palmeta, terror de los colegiales de entonces, y ante esta terrible amenaza sólo pensamos en el último recurso: una fuga colectiva. Mas, la mala suerte torció tan buen intento, de manera que al dirigirnos en tropel hacia la puerta, tropezamos con la respetable humanidad del viejo Garibaldi, que en ese preciso instante llegaba con el servicio de te para el director.

Como consecuencia de aquel inesperado choque, los enlozados recipientes rodaron por el suelo, y convertidos en pequeños fragmentos fueron a confundirse con los restos del museo mazziniano, y por poco no rodó también el viejo portero, cuyas imprecaciones en genovés uniéronse a las que lanzaba el implacable director de la escuela.

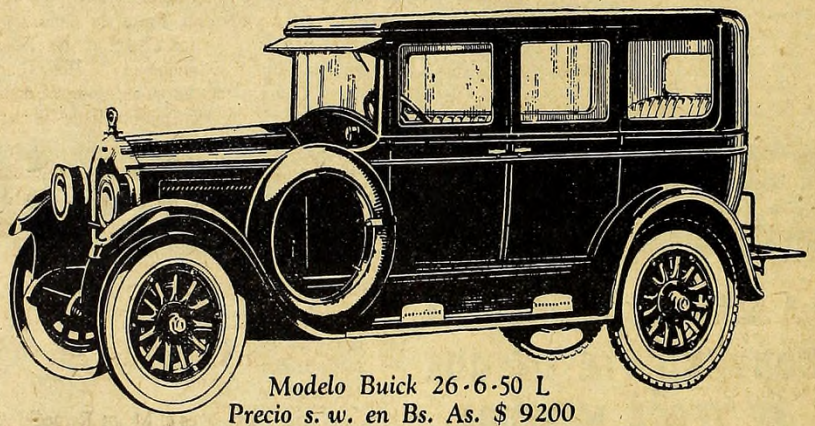
Toda esta celestial armonía, nos costó una semana de suspensión, en cuyo lapso los Valottas realizaron diariamente incursiones marítimas por debajo del desaparecido muelle de pasajeros: Vitale, inicióse en la vida teatral concurriendo a los ensayos de un cuadro de aficionados que actuaba bajo la dirección del fotógrafo Cella, en el viejo teatro Goldoni, y el malogrado Ambrosetti acumuló notables progresos en el escabroso estudio de la mineralogía de nuestro riquísimo suelo...

IV

CUANDO al expirar el plazo de la suspensión volvimos a la escuela, ya no se purgaban las faltas en el "aposento de las banderas", sino en la rústica despensa convertida en calabozo, y donde el portero tenía, como el director, otro museo; pero no mazziniano ni garibaldino, sino un museo de trastos viejos, a base de bancos rotos, pizarrones rajados, globos terráqueos abollados y una colección de banderas argentinas, pálidas y roídas, con que se engalanaba la verja de hierro del colegio durante las fiestas cívicas.

Y, ogaño, cuando nos acercamos a la vetusta escuela embutida en el centro de la acera, o a la cincuentenaria estatua de Mazzini, cuya faz obscurecida por las inclemencias del tiempo ya no es salpicada como en otrora, en las noches tormentosas, por las olas enconadas de ese Plata que el progreso ha empujado hacia afuera, pensamos en el viejo Froncini con su aureola de virtudes ciudadanas, en aquel feérico comedor, santuario de patrióticos recuerdos, y en aquella luminosa pléyade de intelectuales que dieron lustre a nuestra incipiente literatura o iluminaron con sus luces los recónditos misterios de la ciencia argentina, como una bella promesa de un futuro glorioso.

AUTOMOVILES
BUICK



Modelo Buick 26-6-50 L
Precio s. w. en Bs. As. $ 9200
Equipado con 5 ruedas de Alambre - recargo $ 300

UN COCHE EXCEPCIONAL

EL NUEVO MODELO BUICK representa la mejor inversión posible en materia de automóviles de alta calidad y precio módico. Su motor con válvulas al tope, su triple blindaje, y sus frenos mecánicos en las 4 ruedas, son caracteristicas que, agregadas a su incomparable economia, hacen del Buick un coche verdaderamente excepcional.

Solicite Catálogo H.8

EXPOSICION Y VENTA

GALERIA BAROLO

AV. DE MAYO 1370
BUENOS AIRES

CANAS LONDINA



LOCION LONDINA

devuelve al cabello en pocos días su color primitivo, sin manchar la piel ni la ropa.
También tenemos la "LONDINA" instantánea, que, con una sola aplicación da al cabello su color natural, exacto. De la "LONDINA" instantánea, poseemos los siguientes colores: Castaño claro, obscuro y negro. Recibimos constantemente novedoso surtido en todos los tonos.

GARANTIZAMOS SU ESPLENDIDO RESULTADO

Solicite prospectos GRATIS
Frasco: $ 6.50 Interior: $ 7.—
Detalle en su pedido si desea LOCION o INSTANTANEA
Pídala en todas las Perfumerías, Farmacias o a sus importadores:

IMBROSCIANO Hnos.
Bmé. MITRE 1283 - Bs. Aires
U. T. 7330 Mayo

TALCO BORATADO



El Original de su Especie
Con Medio Siglo de Perfeccion

Obrando como un lubricante entre su delicado cutis y el roce directo de pañales, fajas, vestidos, etc., elimina la desastrosa fricción y por lo tanto las dolorosas rosaduras, descalladuras, irritaciones, etc., y sus desastrosas complicaciones

MENNEN

UN AVISO EN "EL HOGAR" ES LEIDO POR TODO EL MUNDO Y DURA UNA SEMANA

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

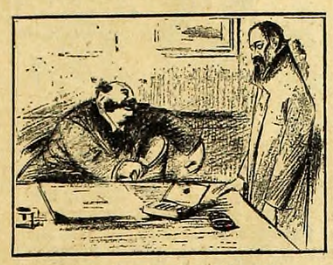
Salen Chapeau y su esposa, nuevos ricos, de casa de Rothschild. Y al ajustarse los guantes, madame Chapeau le dice a su marido:

— Bueno, ¿y qué, te has fijado? Total, Rothschild no es gran cosa... ¿No viste cómo en un piano mismo tocaban dos?

M. Aigueperse es todo lo contrario de un pródigo. Durante la guerra, ha prohibido a todos sus empleados que dejaran penetrar en su despacho a cualquiera que llevara una lista de subscripción. No obstante, llegan un día dos jóvenes y elegantes enfermeras pidiendo para la cruz roja. El secretario se deja trastornar, y mete a las dos enfermeras en el despacho de Aigueperse.

¿Cómo rehusar su limosna a jóvenes tan bonitas? Y Aigueperse les entrega un cheque de cien francos. Ellas le dan las gracias y se van encantadas. Poco después le encuentran en la calle, y le hacen observar que por distracción se había olvidado de firmar su cheque.

— Ni lo he firmado, ni lo firmaré, señoritas — respondió. — Yo no soy de esos que publican sus beneficios; cuando yo hago un regalo, es siempre anónimo.



EL PARIENTE POBRE

— Verdaderamente, no comprendo lo que te pasa. Eres un buen marido, no juegas a la bolsa, no tienes aventuras, y sin embargo siempre andas sin un centavo. Es una cosa incomprensible...



— No me gustan los cuadros de Brochetti.

— Y a nosotros tampoco, pero queremos tener uno. ¡Se llevan tanto!

HUMORISTAS DEL VERSO

CASIMIRO PRIETO

LAS DELICIAS DEL MATRIMONIO

Adán no tuvo suegra; Dios lo quiso.
Cualquiera así se explica el paraíso.

¿Que está ciego Cupido? ¡Con razón
el chicuelo da cada tropezón!

Del templo del amor al de himeneo
el trecho es muy escaso;
no hay más que un solo paso, según creo...
¡Verdad que es un mal paso!

Para las novias cándidas y amantes,
los besos valen más que los diamantes;
pero, de amor calmados los excesos,
valen más los diamantes que los besos.

No es la mayor caída
la del ángel rebelde; ángel hermoso,
que nos quita el reposo,
es también la mujer, en la florida,
risueña juventud, que el alma alegra;
encuentra un hombre que la adora, tierno;
se casa, tiene una hija, sale un yerno,
y el ángel..., ¡cataplum!, desciende a suegra.

Al país del himeneo
(cuya distancia el deseo
procura no hacer muy larga)
va el hombre en "tren de recreo"
y de él vuelve en "tren de carga".

EPIGRAMÁTICAS

— ¡Vaya si será animal
el que hizo este Diccionario
de la lengua! — exclamó Hilario. —
No hallo en él "fosa nasal".
Y su mujer, ¡infeliz!,
dijo, de su fama en mengua:
— ¡Pero, hombre! ¿"En el de la lengua"?
Busca en el "de la nariz".

— Si a la moda, amigo Prada,
rindes culto verdadero,
¿por qué usas ese sombrero
de forma tan anticuada?
— Ya escuché, a decir verdad,
por él más de una repulsa;
pero a llevarlo me impulsa
mi amor... a la libertad;
pues mi esposa, dulce y fiel,
con un tesón que bendigo,
jura no salir conmigo
mientras yo salga con él.

Del maldiciente Miguel,
de quien siempre esquivé el trato,
quiso hacer Juan el retrato,
pidió lápiz y papel;
y, no de su arte en mengua,
un cuchillo dibujó.
— ¿Qué es eso? — pregunté yo.
— Es que empiezo por la lengua.

Gritó Inés, hecha una fiera
viendo a su esposo achispado:
— Di, José, ¿dónde has pescado
esa nueva borrachera?
Y haciendo una mueca extraña,
respondió al punto José:
— No me acuerdo; sólo sé
que la he pescado con "caña".

¡CON RAZÓN!

Ya tiene novia Sempronio,
pero antes de ir al altar
necesita averiguar
qué es eso del matrimonio.
Y va y pregunta a un casado:
— ¿Qué es el matrimonio, Guido?
— Es una cruz, donde ha sido
el hombre siempre clavado.
Pregunta a Abdón su opinión,
y con un aire cerril:
— Pues es la guerra civil
del hogar — contesta Abdón.
Como la duda aun le acosa
y la verdad no barrunta,
ve a Ramiro y le pregunta:
— ¿Eres feliz con tu esposa?
Mi curiosidad no es vana...
— Tan feliz — dijo Ramiro, —
que pienso pegarme un tiro
un día de esta semana.
Su desencanto es profundo;
pero, ¡oh dicha!, al fin Antonio
le dice que el matrimonio
es lo mejor de este mundo.
— No hay edén como el hogar
ni yugo menos pesado —
añade — que el del casado;
es tan buena mi Pilar,
que negarlo fuera injusto,
y tan dichosos vivimos,
que desde que nos unimos
no ha habido un solo disgusto,
ni una queja, ni un reproche...
— ¿Y cuántos años felices
pasasteis así?
— ¿Qué dices?
Si nos casamos anoche.

Casamientos!

Lo que toda Joven Debe Saber Antes y Después Del Casamiento!

Distinguidas Señoras!

Todos saben que Ciertos Horribles Padecimientos y los más Peligrosos Desarreglos Genitales, son Enfermedades que persiguen a un gran número de Mujeres!

Cuántas vidas llenas de disgustos y pesares, cuántas lágrimas, cuánta tristeza y cuántos desengaños son producidos por estas tan dolorosas Enfermedades!

Cuántas Mujeres Solteras, Casadas o Viudas, que padecen de tan terribles dolencias!

Cuánta Madre de Familia se considera infeliz, por sufrir así!

Quien tenga esa desgracia sabe bien lo que es padecer!

Palpitaciones del Corazón, Ahogo en el Corazón, Falta de Aire, Sofocaciones, Sensación de Ahogo en la Garganta, Falta de Sueño, Falta de Apetito, Incomodidades del Estómago, Eructos Frecuentes, Acidez, Boca Amarga, Ventosidades en el Vientre, Mareos, Desarreglos y Calentura en la Cabeza, Pesadez de Cabeza, Punzadas y Dolores en el Pecho, Dolores en la Espalda, Dolores en las Caderas, Punzadas y Dolores en el Vientre, Vahidos, Tremores, Excitaciones Nerviosas, Oscurecimiento de la Vista, Desmayos, Zumbidos en los Oídos, Vértigos, Ataques Nerviosos, Estremecimientos, Escozores Súbitos, Calambres y Debilidad de las Piernas, Sudores Fríos o Abundantes, Escalofríos, Endurecimientos, Sensación de Calor en diferentes partes del Cuerpo, Ganas de Llorar sin tener Motivo, Falta de Memoria, Decaimiento del Cuerpo, Falta de Animo para hacer cualquier Trabajo, Frío en los Pies y en las Manos, Cansancios, Desvanecimientos, Manchas en la Piel, Ciertas Comezones, Ciertas Toses, Ataques de Hemorroides, etc. Todo ésto puede ser causado por las Inflamaciones de ciertos Organos Internos! !

Hasta el genio de la Mujer puede cambiar y ella, de alegre que era, se vuelve triste y desanimada, enfadándose fácilmente por las cosas más insignificantes!

Tratándose, todos estos Males desaparecerán!
Trátese! Trátese!

Use Regulador Gesteira!

REGULADOR GESTEIRA es el Mejor Remedio para el Tratamiento de Inflamaciones Uterinas, la Debilidad, la Anemia, la Palidez y la Amarillez de las Jóvenes, las Hemorragias, los Dolores, Cólicos de los Ovarios, los Períodos Excesivos y muy fuertes o muy demorados, los Dolores y la falta del Período, la Suspensión, la insuficiencia del Período, la Histeria y los Ataques Nerviosos, los Fluores Blancos, las Hemorroides y los más Peligrosos Desarreglos de las Señoras!!

Empiece hoy mismo a usar
Regulador Gesteira!

* * *

De venta en todas las Farmacias y Droguerías

SE VENDEN LOS CLISÉS USADOS EN ESTA REVISTA

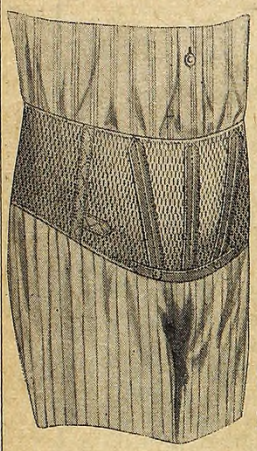
Dirigirse a esta Administración:
RÍO DE JANEIRO, 254 BUENOS AIRES

Alimenta a tu niño con "KUFEKE" pués así lo protegerás contra las peligrosas perturbaciones de la digestión propias de los meses de calor.

ANTIGUA CASA PORTA

ARTICULOS ORTOPEDICOS

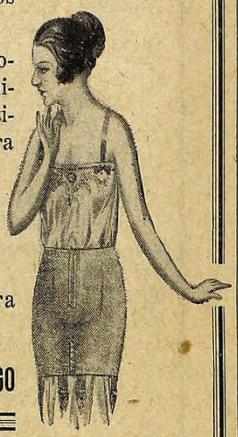
Gran variedad de modelos en fajas de alta calidad para **SEÑORAS y CABALLEROS,** a precios equitativos. Especialidad en los trabajos de **MEDIDA.**



Bragueritos de goma pura para niños. Medias elásticas y vendas para várices.

Orinales de goma para incontinencia.

Suspensorios para Sport, etc.



SE REMITE CATALOGO AL INTERIOR

CASA DE CONFIANZA. — IMPORTACION DIRECTA

VICTORIA 755 - (Antes PIEDRAS 341)

BUENOS AIRES



Con

PECTORAL FUCUS

Para Tos y Resfrios

me rio de la

TOS



$ 3.00 el frasco. - LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO - En las farmacias.



— Maravillosas trufas, ¿verdad?
— Sí, y una comida más que habrá que devolver.

El zar pasa revista a un regimiento antes de la batalla.
— ¿Cómo te llamas?
— Ivanof.
— ¿Tú matarás tu alemán?
— Sí, majestad.
— Y tú, ¿cómo te llamas tú?
— Rusanof.
— ¿Y tú también matarás tu alemán?
— Majestad: yo no mataré uno, mataré dos.

Y el que está al lado de Rusanof exclama así:
— ¡Entonces yo puedo irme!

Va Swift a montar a caballo, y pide que le lleven sus calzas de cuero:
— ¿Cómo es que no están limpias? — pregunta.
— Es que como va usted a mancharlas por esos caminos — le responde su criado, — pensé que no merecía la pena quitarles el barro que tienen.

Poco después, el doméstico pide a Swift la llave del aparador:
— ¿Y para qué la quiere? — le pregunta.
— Para comer.
— ¡Oh! — responde Swift — como dentro de dos horas volverá usted a tener hambre, no merece la pena que coma ahora.

Georges Brandimbourg, redactor que fué en otro tiempo del "Courrier Français", tenía talento indudable, pero era por desgracia para él, un bohemio incorregible. Un día desapareció. Sus compañeros se preguntaban en vano lo que había sido de él, cuando uno de ellos le encontró de pronto en el barrio Saint-Antoine.
— Pero cómo, ¿qué es de ti? — le preguntó con pasmo. — No se te ve por ninguna parte.
— Me he dedicado — contestó Brandimbourg, con la mayor seriedad del mundo — a vender muebles.
— Y qué, ¿vendes muchos? ¿Marcha ese negocio?
— ¡Dios mío! — respondióle el escritor, — hasta hoy sólo vendí los de mi casa.



— Robustiano, no te pierdas. Recuerda que ya has perdido un ojo en estas "discusiones"...

Método fácil para obtener carne, hermosura y fuerzas

El error en que incurren casi todas las personas delgadas que desean ganar carnes y a la vez hermosura y fuerzas es el de insistir en medicinar sus estómagos con drogas de cualquier clase o en participar de comidas demasiado grasientas, mientras que la verdadera causa de su delgadez no recibe atención alguna. Nadie puede aumentar su peso mientras sus órganos digestivos no asimilen propiamente los alimentos que van al estómago. Gracias a un nuevo descubrimiento científico, es posible hoy combinar en una forma sencilla los elementos que los órganos digestivos necesitan para ayudarles en su obra de asimilación debida de los alimentos y convertir a éstos en sangre y carnes duras y permanentes. Este descubrimiento se llama SARGOL, uno de los mejores creadores de carnes que se conocen. SARGOL, por medio de propiedades regenerativas y reconstructivas, ayuda al estómago en su tarea de extraer de los alimentos las substancias nutritivas que ellos contienen, las cuales lleva a la sangre, y ésta, a su vez, las disemina por todos y cada uno de los tejidos y células del cuerpo. Muy fácilmente puede Vd. imaginarse el resultado de esta transformación cuando empieza usted a notar que sus pómulos se van llenando, los huecos de su cuello, hombros y pecho van poco a poco desapareciendo, y al cabo de algunas semanas usted ha ganado algunos kilos de carne sólida y permanente. SARGOL no contiene ingredientes perjudiciales a la salud y lo recomiendan los médicos y farmacéuticos.

ADVERTENCIA. — Si bien es cierto que SARGOL produce excelentes resultados en casos de dispepsia nerviosa y desarreglos del estómago en general, los dispépticos y enfermos del estómago no deben tomarlo si no desean aumentar por lo menos algunos kilos. SARGOL se vende en las farmacias.



Para combatir la Anemia eficazmente es indispensable reforzar todo elemento de nutrición y hacer sangre nueva. Esto se consigue con la legítima preparación de puro aceite de hígado de bacalao, la

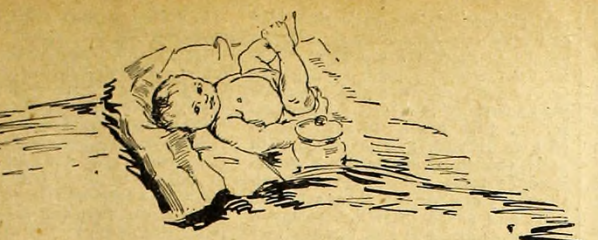
Emulsión de Scott

SILLON-CAMA
SOFA-CAMA
desde $ 45
Matrimonial
con guardarropa
$ 175.-



Patentado N.º 14.589

Soliciten catálogo
G. COLLI Córdoba, 2414 - U. T. 7244, Mitre





PARA SUS BEBES:

Hemos recibido un espléndido y selecto surtido en CAPITAS, PAÑOLETAS, BATITAS, VESTIDITOS, GORRITAS, ESCARPINES, POLAINAS, ZAPATITOS y CUBRECAMAS de la mejor fabricación suiza y en pura lana. Colores: Blanco, Rosa y Celeste.







ZAPATITOS de filet legítimo y en espumilla bordada, en los tres colores.

Invitamos a Ud. a examinar nuestro riquísimo surtido

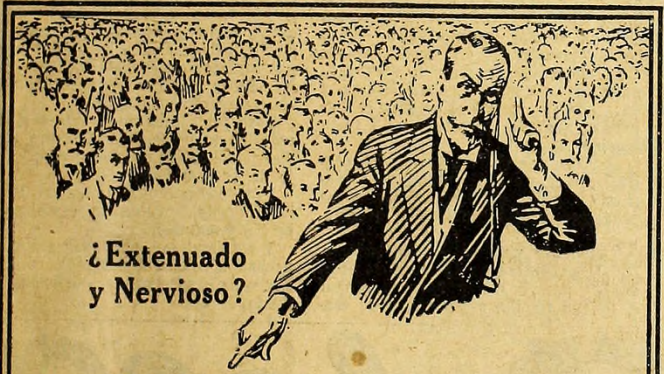
240-MAIPÚ-250

McHardy, Brown Cía. Ltda.

SOC. ANÓN.

674-CANGALLO-690

BUENOS-AIRES



¿Extenuado y Nervioso?

24.000 Médicos le recomiendan — tome Vd. Sanatogen

Si se siente cansado y débil, es señal de que las penas, las enfermedades o una actividad infatigable sin el reposo necesario, han pesado demasiado sobre sus nervios.

Tome Vd. el Sanatogen con regularidad y pronto recuperará salud, energía y su anterior capacidad de resistencia. Con la recomendación de 24.000 médicos no puede Vd. dudar del poder del Sanatogen para restablecer y conservar su salud y la de sus familiares.

SANATOGEN

El tónico nutritivo

Unico representante: *Pablo Harpe*, Blanco Encalada 3145-Bs. Aires

El consejo del abuelo

(Continuación de la pág. 5)

DON INOCENCIO. — ¡Picarona! Es decir que buscas sólo tu interés; interés que aplaudo en el fondo, pero interés siempre...

CRISTELA. — ¡No, abuelito! *(Bajando los ojos con humildad.)* Es que quiero ser obediente y buena como la abuela.

DON INOCENCIO. — *(Conmovido.)* ¡Dios lo quiera, hijita!... Pero, ¿en qué forma me demostrarías esa obediencia?

CRISTELA. — Escuchando y siguiendo tu consejo. Verás: quiero que me digas si me conviene o no Hernán, y si llevo o no miras de ser feliz a su lado.

DON INOCENCIO. — Conveniencia... Amor... Dejemos, sin embargo, eso para plantear esto otro: ¿Cómo me las arreglaré para ser juez, sin conocer al reo, y de dónde surtirán efectos sin las causas? ¿Cómo puedo aconsejarte si no conozco a tu novio?

CRISTELA. — *(Volviendo a sentarse en el escabel.)* Yo te lo voy a describir, tan, tan bien, que será como si lo estuvieses viendo.

(Don Inocencio se apresta a escuchar. Ha obscurecido mucho, y las llamas de la estufa son ahora más vividas y rojizas en la sombra.)

CRISTELA. — Hernán tiene una cara perfecta, y es elegantísimo. *(Aniñada.)* ¿Los príncipes de verdad tienen los ojos azules, abuelito?

DON INOCENCIO. — Los de verdad los tienen, no de color de leyenda, sino de naturaleza, que es bien distinto, por cierto. ¿Por qué me lo preguntas?

CRISTELA. — *(Sin atender, y cada vez con más entusiasmo.)* Y tiene el cabello rubio, también como el de los príncipes, y unas manos tan blancas y tan finas como las mías, cruzadas de esas venas azules que quieren decir "aristocracia". Lleva una gran amatista en el dedo anular... y ¡si vieras, abuelito!, ¡parece aquello una violeta entre la nieve!

DON INOCENCIO. — ¡Ajá! ¡Qué lindo!

CRISTELA. — ¡Ah! ¡Y baila el "charleston" que es una maravilla!

DON INOCENCIO. — ¡Ajá!

CRISTELA. — *(En el colmo del entusiasmo.)* ¡Y fué el primero en sacar los "oxford" el pasado verano, durante la temporada de playa!

DON INOCENCIO. — ¡Ajá! ¡Qué monadita!

CRISTELA. — *(Triunfante.)* — ¿Lo conoces ahora?

DON INOCENCIO. — *(Pausado.)* Pues hija, no lo conozco; y aunque lo tuviese ante los ojos no lo conocería de tal modo... ¡Necesito conocerlo "por dentro"!

CRISTELA. — *(Burlona.)* ¿Por dentro?... ¡Ya... ja, ja!... ¡El abuelo quiere tener rayos equis en los ojos!...

DON INOCENCIO. — Sí; para ver de qué "color" es el alma de ese muchacho...

CRISTELA. — ¿Y cuál sería entonces tu consejo?

DON INOCENCIO. — Favorable, si su alma fuese digna de merecerte y de ofrecerte su ejemplo, y desfavorable, si ocurriese lo contrario.

CRISTELA. — Y, para merecerme, ¿cómo debe ser?

DON INOCENCIO. — Amplia, generosa, conquistadora, activa. Que no desmaye en las empresas ni se pose en galanterías superficiales; y, sobre todo, que no se vanaglorie de ocultarse en un cuerpo hermoso... ¡Ten mucho cuidado, Cristela!... Las almas bellas no lo son por la envoltura, sino por sus virtudes, que lo mismo pueden albergarse bajo una apariencia fea y desgarbada... Por lo que me has dicho, adivino que no tiene tu novio esta última ventaja, ya que te ha enseñado sólo su exterior para impresionar tu inexperiencia con una fastuosidad halagadora y peligrosa.

CRISTELA. — *(Lagrimeando.)* Entonces..., ¿te parece... que debo dejarlo?

DON INOCENCIO. — *(Enternecido.)* ¡Vamos, mimosa! ¡No es para tanto! No te lo he dicho para que llores, sino para inducirte por el camino que tú mereces, y que no te lo abrirá nunca un hombre hecho sólo para las cosas fáciles y volubles. *(La atrae contra sí y la estrecha contra su pecho.)* ¡Ven! ¡Llora sobre el corazón del pobre abuelo, que te enseñará muchas cosas que igno-

Córtese ese resfriado por el "método Bayer"

Esta noche al acostarse, tómese

2 tabletas de FENASPIRINA y un limón exprimido en agua caliente



Abríguese bien. Momentos después empieza Ud. a sudar copiosamente y experimenta una agradable sensación de alivio que lo conduce a un sueño reparador. Mañana, ¡curado! Si algún síntoma persiste, tómese una o dos dosis más en el día.

El "Método Bayer" tiene la aprobación de los mejores médicos, porque durante la epidemia de influenza, la FENASPIRINA fue uno de los remedios que salvó más vidas y el limón demostró ser un excelente auxiliar curativo.

Corta positivamente los resfriados, los catarros, la grippe, etc., y no descompone el estómago como las preparaciones laxantes, ni atonta como la quinina.

BAYER

Las tabletas no se disuelven en la limonada; se toman antes con un poco de agua.

Estreñimiento y Mala Digestión

Las insuperables PASTILLAS MAYAS



IDEAL LAXANTE Y PURGANTE A BASE DE FENOLFTALEINA para combatir el estreñimiento y sus causas, apendicitis, mareos, afecciones al hígado y riñones y todas esas perturbaciones que aportan la retención de las materias fecales que tan rápidamente envenenan la sangre. **LAS MAYAS** son un desinfectante intestinal sorprendente para los estómagos de difícil digestión. Masticar en seguida del almuerzo unas **MAYAS** y la digestión se hace divinamente bien. **LAS MAYAS** se pueden tomar en cualquier momento, por eso deben llevar consigo el frasquito de **MAYAS** en el bolsillo. Para convencerse de lo eficaz que son las Pastillas **MAYAS**, comprar un solo frasquito con indicación, y de seguro que serán amigos de este exquisito bombón.

En venta en las prinncipales Droguerías y Farmacias
32, FAUBOURG MONTMARTRE, PARIS

Agente exclusivo: M. J. SAPENE

Es el





Dulce Crema de Leche "GRANJA BLANCA"
Sano, Delicioso y Nutritivo

EXÍJA ÉSTA MARCA ESTAMPADA EN CADA TARRO

la preparación científica que las madres adoptan sin miramientos para alimentar a sus niños.

Comido en abundancia y a cualquier hora nunca hace mal, por estar elaborado con pura **Crema de Leche y azúcar refinada** y observarse en su fabricación la más absoluta higiene.

Como postre es también exquisito.

ras! ¡Pobrecita! Creo en la sinceridad de tus lágrimas, que son muy amargas cuando se empieza a columbrar el color del desengaño; ¡pero no importa! Quiero que seas una mujer consciente y no una chiquilla rebelde y bochinchera, que para eso se tuvieron cuatro años en la vida. ¡Vigila mucho a tu novio, Cristela! Haz una minuciosa requisa de todos sus movimientos espirituales, y desencántate si sus actos son como esos globos infantiles, pomposos y llenos de aire, que explotan al menor pinchazo, dejando a su dueño con la boca abierta y los ojos llenos de lágrimas... Deséchalo si es ocioso, Cristela, y si está inflado de aire inútil, como los globos. Así te evitarás el ser desgraciada en el futuro. *(Cristela continúa lloriqueando, con las manos puestas sobre el rostro.) (Don Inocencio, apartándole suavemente las manos.)* ¡No llores más, preciosa! ¿No dijiste, acaso, que seguirías el consejo del abuelo?

CRISTELA. — *(Levantándose.)* ¡Sí! ¡Lo seguiré! Y muchas gracias por todo lo que me has enseñado, querido abuelo.

DON INOCENCIO. — ¿Estudiarás a tu novio como te lo he dicho?

CRISTELA. — *(Enjugándose los ojos con el pañuelo.)* ¡Oh, sí! ¡Al pie de la letra! Ahora déjame ir, abuelito.

DON INOCENCIO. — ¡Dame un beso!

CRISTELA. — *(Le besa y le abraza con fuerza, encasquetándole hasta los ojs el birrete de lana verde.)* ¡Bien caladito para que no sienta frío! ¡Hasta otro día, viejito querido! *(Cristela se va, dejando a don Inocencio sumido en una suave meditación.)*

DON INOCENCIO. — *(A solas.)* ¡Pobrecita! ¡Ya sabía yo que despertaría en ella la obediencia y la reflexión sabia de la abuela!...

CRISTELA. — *(Desde la puerta de calle, volviendo hacia la ventana del saloncito una mirada de desprecio.)* ¿Qué se habrá creído el viejo? Ni me molestaré en estudiar a mi lindo Hernán, ni me privaré de seguir con él, pese a quien pese...; ¡y usted..., usted, señor abuelo, guárdese su consejo entre las llamas de la estufa!

Paraná, 1926.

Grandes cerebros

MUCHO se ha discutido acerca de la relación entre la inteligencia y el peso de la masa encefálica del hombre. Thurman y Peacok han estudiado casos de epilépticos y de alcohólicos que presentaron materialmente un desarrollo cerebral superior al ordinario, revelando al mismo tiempo inteligencia deficientísima.

Sin embargo, es digno de anotarse el hecho de que pesando, por término medio, la masa encefálica del hombre europeo mil trescientos noventa gramos, ese peso se haya elevado a mil setecientos ochenta y cinco en el genial poeta alemán Federico Schiller, a mil ochocientos treinta en el célebre naturalista francés Jorge Cuvier y a dos mil ciento dos gramos en el famoso novelista ruso Turguenief.

El hacha

(Continuación de la pág. 42)

riqueza inexplorada de sus gigantes verdinegros.

Del corazón rojo y palpitante de los árboles indígenas saldría el oro que hace deshonestas a las mujeres y felices a los hombres, hermosa y fastuosa a la vida y a la muerte, fantasmagórica, llevadera y distante como una ilusión.

Ñandubayes y coronillas, ñangapirés y algarrobos, laureles y lapachos, guayabos y chalchales, todos caerían — como en una asombrosa inmolación — para que los tataranietos y choznos tronados del fidalgo de leyenda conservaran, unas jornadas más, la casa solariega, y para que en sus manos de seda el trabajo no trazara surcos como un rejón innoble...

Como en una visión apocalíptica, presintieron caer a la flora original y gloriosa al golpe del hacha, quejándose rudamente ante la saña de la invasión.

Y otro día vinieron los hachadores. Eran muchos, tantos como se necesitaban para la magna obra de voltear a aquella familia enmarañada de centenarios amigos del pájaro y del insecto, que los venían habitando.

Al primer golpe del acero tajante, se quejó un viejo espinillo perfumado por los pomos de la primavera, y en toda la extensión de la selva hubo un gesto de estupor, un alarido de odio y un alerta infinito denunciado a los bárbaros.

Alarmados, volaban sabiaes y boyeros, torcazas y pavas monteses, y con urgencia de susto, cruzaban como apariciones zorros y guazubiraes, coatíes y monos, peladas, gatos atigrados y longas comadrejas, en babelino entrevero. Negruzcas culebras se deslizaban hacia los rincones indemnes.

Todo protestaba de la tala y el despojo, de la invasión destructora en el mundo del árbol; de la ocupación salvaje de la esmeraldina morada.

Y, mientras tanto, las hachas, brutales, impasibles, cantaban, centelleaban, herían y mataban.

Y así siguieron, por muchos días, las hachas sórdidas, innobles y canallas, cantando, centelleando, hiriendo, matando...



Pebeco

es la pasta que por su suavidad hace agradable a los niños la limpieza de la boca. Los dentífricos "PEBECO" son recomendados en todo el mundo por los profesionales. Tonifican las encías y dan a la dentadura una blancura sin igual.



Use el cepillo especial "PEBECO"

GRADOS INFANTILES

LENGUAJE

Nuestra casa.—La casa que nos ofrece comodidad y seguridad ¿de dónde sale? ¿Ha crecido naturalmente como un árbol? ¿Estaba sobre la tierra desde tiempo lejano como una piedra o una montaña?

Hubo época en que su lugar estaba ocupado por un terreno baldío.

¿Quién ha visto levantar una casa? ¿Cómo se construye?

La casa es un hermoso trabajo del hombre.

Recordemos la manera cómo se han edificado la escuela y nuestra casa.

Materiales a la vista. — Los niños recorren la escuela, corredores y patios, inspeccionando las paredes para ver e identificar los materiales de construcción: madera, hierro, ladrillo, yeso, papel, cal, revoque, etc.

Se les invita a practicar igual investigación en sus casas. Con auxilio de indicaciones y a la vista de los techos que se distinguen, enséñaseles su composición: cinc, tejas, mosaicos, pizarra.

Pídese a la clase agrupen las partes de una casa hechas de madera, de hierro, de yeso. etc.

Se irán dando los nombres no conocidos por los niños, para enriquecer el vocabulario.

Se les conduce luego a pensar en las partes de un edificio, que no se ven: hay hierro y madera escondidos en el techo, en las paredes y en el piso.

¿De dónde proceden estos materiales? —Si hay jardín o tierra en la escuela, hágase practicar un agujero en ella para encontrar piedra bajo la tierra arable. Examinan los alumnos un mineral de hierro, el corte de un tronco de árbol, una cantidad de arena, algunas piedras que ensayan romper, etc.

Hágase notar que es la tierra quien suministra la mayor parte de los elementos de nuestra casa. Solamente que no se usan al natural. Hay que extraerlos, arreglarlos y transportarlos.

Los cimientos. — Inducir a que los niños reúnan sus fuerzas para mover una pared. Recordarles la inmovilidad de la casa ante fuertes vientos y golpes de lluvia o granizo. Alguien en la clase supone que la casa está "plantada" en el suelo como un árbol.

—¿Tiene raíces una casa?

Muchos niños ríen de la ocurrencia. Si hay sótano en la clase, aprovéchase para que vean el distinto nivel del piso y del fondo, las paredes húmedas y frías. La casa está en realidad bien "plantada" en la tierra, pero en lugar de raíces tiene *cimientos*.

CUENTO BURLESCO

Había una vez en un pueblo al cual no nombraremos, una casa tan hermosa que era el orgullo de toda la población. Los domingos iban a verla vecinos de las ciudades cercanas, y quedaban maravillados. No se oían sino estas exclamaciones: "¡Qué linda casa! ¡Y tan alegre con sus paredes blancas y tejados rojos! ¡Cuán sólida es! ¡No hay otra más bonita en el mundo entero!"

Los del pueblo estaban cada día más satisfechos oyendo tales alabanzas.

Pero, una noche, algunos envidiosos amontonaron alrededor de la casa muchos carros de basura, para hacerla inaccesible.

Desesperados, los habitantes del pueblo levantaban los brazos al cielo. Conferenciaron largo rato, y, por fin, resolvieron enlazar con cuerdas a la casa y arrastrarla entre todos fuera de la inmundicia. No quedó en el pueblo ni un chico sin contribuir al trabajo. Sudorosos, con la boca abierta y casi exhaustos de fatiga, seguían tirando y tirando... Las cuerdas se rompían y ellos rodaban por el suelo, para volver a levantarse, y, así, hasta la noche.

Acertó a pasar un viajero. Pidió le explicaran tan extraño trabajo, y al saber de qué se trataba no pudo reprimir una gran carcajada. Compadecido de esos infelices, dijo:

—¡Traigan dos o tres carros y algunas palas!

Entonces cargó la basura en ellos, los demás le imitaron en silencio y la casa quedó limpia y soberbia como antes...

Temas escolares

Por LA SRTA. PALOTES

Todo el pueblo festejó al salvador... Pero esto es solamente un cuentito para hacer reír y demostrarles que las casas no cambian de lugar.

LAS CENTENAS. — Dispónganse cartones rectangulares, de tamaño igual, en los cuales se dibujan *diez* discos de color. Ténganse algunos discos sueltos, recortados. Cada cartón es una *decena*.

Tómense nueve cartones y nueve discos sueltos para formar el número 99. Agréguese un disco y compruébese que se tiene el mismo número tomando diez cartones, o sea: diez decenas de discos. Coloquemos en una caja estos cartones y clasifiquemos así: *una centena* o *cien* discos (Fig. 1.)

Construimos una especie de división para guardar nuestra caja, los cartones y los discos (Fig. 2.)

Así podrá leerse: 1 caja = cien discos o una centena; 2 cajas = 2 centenas o 20 decenas de discos (20 cartones) o sea 200 discos.

Se forman y leen números de tres cifras (Fig. 3.)

Con el mismo material se realizan operaciones como sigue (Fig. 4.)

Agregar 135 discos a 287 discos.



Fig. 1

Fig. 2

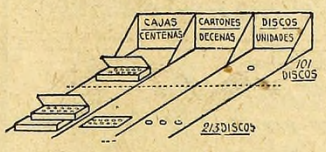


Fig. 3

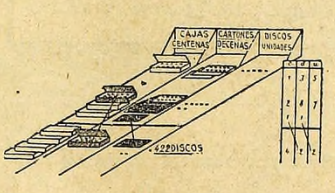
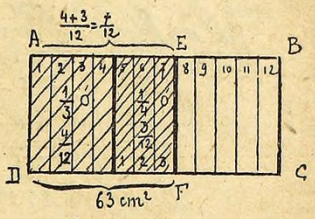


Fig. 4

GRADOS SUPERIORES

Problemas. — *Nº 1.* — El $\frac{1}{3}$ y el $\frac{1}{4}$ de la superficie de una hoja de papel rectangular miden juntos 63 cm.^{2} ¿Cuál es la superficie de la hoja?

Objetivación:



A E F D representa la parte conocida, después de reducir las fracciones a denominados común.

Solución:

$$\frac{1}{3}+\frac{1}{4}=\frac{4+3}{12}=\frac{7}{12}$$

$\frac{1}{12}$ tiene una superficie de: $\frac{63}{7}=9\text{cm.}^2$

$\frac{12}{12}$ o la hoja entera tiene: $12\times 9=108$ centímetros cuadrados.



Al cambiar la estación, conviene tonificarse para resistir bien las bruscas alteraciones del tiempo

Kola Cardinette

Es el Reconstituyente que más ordenan los médicos.

Su sabor es muy exquisito.

En todas las farmacias en frascos de ½ litro a precio modico.

The Palisade Mfg. Co Yonkers, New-York E. U. A.

Nuestra Asombrosa Novedad



Ropa Interior

de

Finísima Lana Merino y Seda

A la vez que la lana proporciona un espléndido abrigo, su mezcla con seda procura la elegante caída de los vestidos.

Precios Sensacionales

EN LAS BUENAS TIENDAS DE LA CAPITAL Y DEL INTERIOR

que ya tienen en venta nuestros afamados artículos de la

Marca

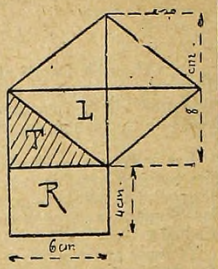
ROMBOIDE

La Marca que es Sinónimo de Calidad Suprema

Para informes, dirigirse a la calle Muñiz 1440 (Nuevo Edificio de nuestra Fábrica), Buenos Aires.

En Montevideo, a Plaza Zabala 381

Nº 2. — Hallar la superficie formada por la reunión del rectángulo, el triángulo y el rombo que se indican en la figura.



Superficie del rectángulo R igual a 6×4 igual a 24 centímetros cuadrados.

Superficie del triángulo rectángulo igual a $\frac{6 \times 4}{2}$ igual a 12 centímetros cuadrados.

Superficie del rombo $= \frac{12 \times 8}{2} = 48$ cm.²

(Las dos diagonales son de: $6 \times 2 = 12$ centímetros y $4 \times 2 = 8$ centímetros.)

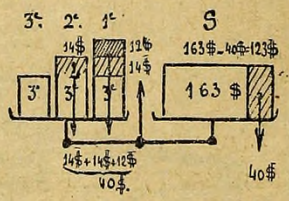
Superficie total de la figura igual a $24 + 12 + 48 = 84$ cm.²

Puede resolverse en otra forma, tomando como unidad al triángulo *T*. Observando la figura deducimos que la superficie pedida consta de: 2 triángulos *T* para *R* y cuatro triángulos *T* para *L*. Luego tenemos: $2 + 1 + 4 = 7$ triángulos T. La superficie del triángulo unidad es de: $\frac{6 \times 4}{2} = 12$ cm.²

Luego, la figura propuesta mide: $12 \times 7 = 84$ cm.²

Nº 3.—Repartir 163 $ entre tres personas, de manera que la primera tenga 12 $ más que la segunda y ésta 14 $ más que la tercera

Objetivación:



La suma a repartir, 163 $, puesta en *S* debe tener el mismo valor que las tres partes puestas en *P*. Comprenden: la parte de la 3ª, la de la 2ª persona, o sea la de la 1ª + 14 $ y la parte de la 1ª, o sea la de la tercera + 14 + 12.

Solución. — Si las tres partes fueran iguales a la que corresponde a la 3ª persona, la suma a repartir quedaría disminuída así: $ 14 + $ 14 + $ 12 igual a $ 40.

Quedaría, pues: $ 163 — $ 40, igual a 123 $.

A la tercera, corresponden: $ $\frac{123}{3}$ = $ 41.

A la segunda: $ 41 + 14 = $ 55.

A la primera: $ 55 + 12 = $ 67.

Dante y los argentinos

(Continuación de la pág. 29)

suma de dolores y crueldades que la acumulación de esas fortunas debió causar en el mundo a los despojados y a los despojadores.

— ¿Cómo es — preguntéle al Maestro — que esas fortunas se hallan en este sitio, con sus dueños?

— Porque éstos no tuvieron sucesión legítima y porque otros las escondieron de mil modos. Han reaparecido aquí con sus enormes legajos, como valiosas mercaderías. Vedlos, pues.

— ¿Para qué las acumularon entonces? ¿Para quiénes?

— Para su propia satisfacción. Maniáticos, locos, nadie les hubiera podido curar su enfermedad obscura. Si volvieran al mundo, seguirían aguzando el ingenio tan sólo para hacer dinero y dinero. ¡Y más dinero! ¡Siempre más dinero! Helos aquí, entretanto, convertidos en bestias de transporte de su propia carga.

Sólo cuando el hilo humano se borró de la senda, pude quitar a mi vez de mi propio espíritu la impresión que me había causado espectáculo tan extraño.



El ya popular Passe-partout Dennison es un método práctico, fácil y económico para decoraciones de casa. Pruébelo ribeteando sus fotografías, grabados y tarjetas postales. La cinta engomada se fabrica en colores lisos e imitación de madera.

CINTA ENGOMADA PARA CUADROS

Dennison

DE VENTA EN TODAS PARTES

Pida nuestro libro de instrucciones para hacer marcos, que enviaremos gratis.

Dennison Manufacturing Co

Dept. A

Sarmiento 643 - Bs. Aires

Empleando oxígeno para mejorar el cutis

Las conocidas características del oxígeno pueden aplicarse eficazmente a la renovación del cutis de la cara. La cera mercolizada, que puede adquirirse en cualquier farmacia, contiene oxígeno, el que obra libremente tan pronto como entra en contacto con la epidermis, aniquilando toda la materia gastada acumulada sobre ella, sin perjudicar absolutamente los tejidos sanos. Atacando, pues, y eliminando estas acumulaciones, que son la causa de palidez, manchas y sequedad del cutis, reaparece la piel nueva, fresca y tersa, que cubría ese velo mortecino, pudiendo así ostentarse el codiciado y tan hermoso aspecto juvenil. La cera mercolizada tonifica beneficiosamente todo cutis y a ninguno puede ocasionar daño.

EL PRIMER DOLOR DIGESTIVO

Si padece Vd. del estómago no puede disfrutar de buena salud ni puede dar a su trabajo toda su fuerza muscular o intelectual necesaria. Casi todas las afecciones del aparato digestivo tienen su origen en un exceso de acidez en el jugo gástrico y para que el estómago pueda funcionar de manera regular es necesario neutralizar ese exceso de acidez. Esto es, precisamente, lo que hace la Magnesia Bisurada. Media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada hace desaparecer con suma rapidez los eructos ácidos, las acedías, los vómitos, las flatulencias y demás desarreglos del aparato digestivo. La Magnesia Bisurada, la cual se halla de venta en todas las farmacias, es de un valor incomparable para curar toda clase de afecciones del estómago. Se garantizan resultados satisfactorios o se devuelve el importe del coste.

SOFA-CAMA

Estilo Jacobino, tapizado en cretona, $ 70.-



En damasco fino, a.. $ 100.-

Otros, a „ 50.-

DIVANES desde **$ 30.-**

LUIS OTTASSO, Fabricante

274, PIEDRAS, 274. U. T. 3715, Avenida

¿"Proteccionismo" o "agresionismo"?

Por C. VILLALOBOS DOMINGUEZ

NO se piense que me propongo precisamente incorporar un neologismo al idioma, ni es cosa de animarse mucho a ello después de la "plancha" de don Ramón Menéndez Pidal, con su desgraciado verbo "amarar"; pues conseguir introducir en el uso una palabra nueva es demasiado difícil y aventurado; pero no lo es tanto aclarar el significado y caracteres de vocablos usuales, que es lo que exclusivamente me propongo aquí, a favor de la plausible atención que EL HOGAR concede a las cuestiones literarias.

Será sorprendente para algunos lectores advertir la enorme importancia que alcanzan los significados sentimentales o emotivos de las palabras, en materia de ciencias económicas. La Economía Política no tiene la suerte de contar con un vocabulario de acepción escuetamente científica y racional, sino que, para agravante de sus males, la mayor parte de los términos característicos que emplea están endiabladamente repletos de poéticos y sugestivos significados que conducen la imaginación de los desprevenidos fuera del terreno estrictamente científico.

La austeridad de la Química o la Geometría, por ejemplo, no se ven perturbadas por tales extrañas intromisiones sentimentales. Cuando se leen las palabras "diamidofenol" o "cotangente" ninguna representación animada y pasional se presenta a nuestra imaginación. Pero cuando se leen las palabras "salario", "capitalista", "renta" u "oro", una cantidad de reminiscencias, más bien artísticas que científicas, se insinúan a nuestra fantasía. El oro, que, tratándose de química, no sugiere otra imagen o concepto que el de un cuerpo metálico dotado de ciertas propiedades, cuando se habla de él en sus relaciones con la Economía, sugiere al lector común la crispada y repulsiva figura del avaro o la febril escena de la casa de juego fastuosa y orgiástica, aspectos que nada tienen que ver con la esencial función de medida universal de los valores que el oro representa, tan útil e inocente, por lo menos, como la del metro de platino depositado en el Observatorio de París.

Cuando se lee la palabra "salario", en seguida se piensa en el obrero proletario con su martillo y un yunque al lado, sin acordarse ni sospechar tal vez que lo mismo el Presidente de la República es, como tal, un simple asalariado. Cuando se lee "capitalista" surge voluminoso en la imaginación el panzudo banquero, pero ni por casualidad el peón propietario de su pala, que es en el caso un verdadero e indudable capitalista, pues una pala es una forma muy típica de capital.

Agrégase a esto que los no iniciados se abstienen de manejar los términos y asuntos astronómicos, químicos o trigonométricos, con lo cual ya demuestran saber algo de esas materias, esto es: "Saben que no saben"; mientras que de asuntos económicos todo el mundo habla y escribe, poniéndose usualmente en el caso del que "cree que sabe y no sabe", que es lo característico del necio. No es de extrañar entonces la trágica confusión y horrible dificultad que encuentran las verdades económicas para abrirse paso.

Hay algo peor, y es la perversidad, quizá indeliberada, con que han sido introducidos en la Economía Política términos de sentido contrario al de la cosa que representan, y uno de ellos es la palabra proteccionismo".

Al decir esa palabra parece que su significado genuino es el benéfico de proteger o favorecer en justicia a alguien, a la industria y al trabajo nacional, precisamente, entidades simpáticas y respetables. Pero no hay tal cosa. Yo pienso que si sus interesados defensores no hubieran tenido la astucia diabólica de bautizar al "proteccionismo" con esa engañosa palabra, hace ya mucho que nadie se atrevería a defenderlo.

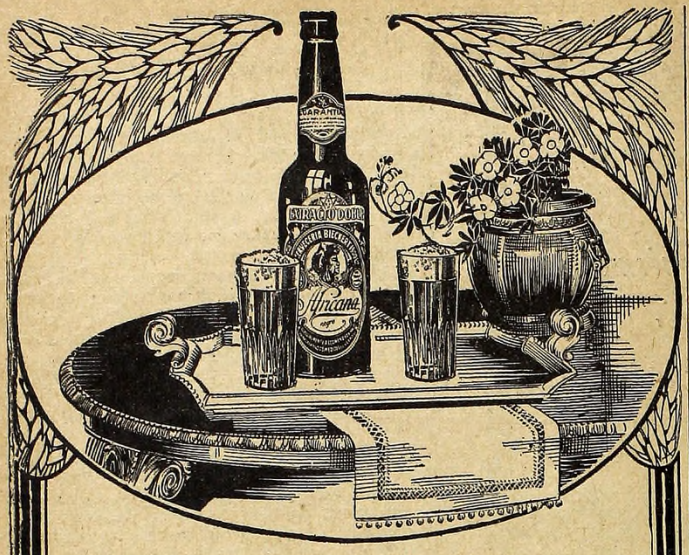
El significado del llamado proteccionismo está bastante bien y brevemente definido en el "Pequeño Larousse Ilustrado": "Los proteccionistas — dice — son los que quieren conservar a los productos de la industria nacional el monopolio del mercado interior, sometiendo a derechos más o menos elevados los productos de la industria extranjera. Como dichos impuestos tienen por objeto aumentar el precio de los productos, resulta que salen los consumidores perjudicados en provecho de los fabricantes. Por lo contrario, los *librecambistas* se oponen a la protección de la industria nacional, y son partidarios de la libre competencia; sostienen que la utilidad del consumidor no debe sacrificarse a la del productor, y que la mayoría de la nación no debe verse obligada a pagar más caros los objetos de que necesita, por la única razón de que los fabricantes de su país no son capaces de sostener la competencia extranjera."

Surge, pues, claramente, que los "protegidos", los "favorecidos" por el proteccionismo son una cantidad (siempre muy pequeña) de fabricantes, y que lo son a expensas de toda la población consumidora del mismo país, aun cuando el asunto apareja ciertos distingos y corolarios. Pero, en líneas generales, la definición es cierta.

Ahora bien: si a tal política arancelaria se la hubiera designado con lealtad por sus efectos, ¿qué nombre



Agente: JOSÉ CAUSA MORENO, 1443 - Bs. As.



Un precioso auxiliar para todos.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

TOMANDOLO diariamente con las comidas, procura leche rica y abundante a las madres que crían, vigoriza al convaleciente y al anciano; es la bebida ideal para invierno, y conserva la salud de las personas sanas.



VENTA EN TODAS PARTES

Elaborado por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Ltda.

San Juan 3334 - Buenos Aires

podría correctamente corresponderle? Si bien es verdad que esa política implica la protección a unos pocos, implica al mismo tiempo la agresión, extorsión o expoliación a los muchos. Parece, pues, que al designarla se debería lógicamente tomar en cuenta el efecto mayor en lugar del menor, y, en ese caso, no denominarla "proteccionismo" sino "agresionismo", "extorsionismo" o cosa parecida. Si ese honrado criterio léxico se hubiera seguido en este caso, ¿habría quien se atreviera a manifestarse defensor del "extorsionismo", de la "explotación", del "agresionismo", como los muchos que, aun de buena fe, son hoy partidarios de esas mismas cosas escondidas bajo el simpático disfraz del término "proteccionismo"?

No dejará algún lector de pensar que omito en la cuenta de los favorecidos por la política de la expoliación arancelaria a los muchos obreros que se benefician con trabajar en las industrias a que ella da vida, siquiera sea artificial, o que apenas habría industrias en el país si tal política no se siguiera.

Contestaré de antemano que el escasísimo número de los trabajadores de esas industrias (con relación al de los consumidores y los que trabajan en las "no protegidas") no obtiene ningún beneficio especial del sistema, pues sus salarios, todo considerado, son exactamente iguales a los de los demás trabajadores, y no podría ser de otro modo; y que, por lo demás, de no trabajar en ellas, trabajarían en otras, en condiciones equivalentes. Por tanto, el efecto de esa política sobre las ganancias de los trabajadores ocupados a consecuencia de ella, es absolutamente nulo y no hay para qué tomarlo en cuenta.

La suposición de que no hubiese apenas industrias en el país si faltase la "protección" es un absurdo, pues las más grandes, y algunas de las más complicadas industrias del país, viven y prosperan sin "protección" alguna. No la tiene la producción de granos, ganados, casas, pan y periódicos, por ejemplo, y todas ellas se practican en gran extensión y algunas con elevada perfección. La producción de diarios y revistas ilustradas, aun siendo tan complicada y difícil, está a la altura de las mejores del mundo, lo mismo que la industria de la edificación; y sólo las enumeradas ocupan provechosamente a casi toda la población trabajadora masculina del país, pues tampoco debemos olvidar, como dijo con frase feliz y exacta el senador Justo, que una de las más importantes industrias nacionales, aquí como en todas partes, es la de la cocina. El carbón de cocinar es probablemente el renglón más fuerte en el consumo de combustibles.

Que haga falta la extorsión aduanera para tener industrias, es una afirmación ampliamente desmentida por el largo experimento en los países de librecambio más o menos absoluto, como Inglaterra, Bélgica y Dinamarca.

Pero mientras al despojo sistemático de la masa popular se lo siga llamando seductora, patriótica y equivocadamente "proteccionismo", no disminuirá muy de prisa el número de sus adeptos.

Seda negra

(Continuación de la pág. 49)

Cecilia? No hagas caso. Bien te he demostrado que no amo, que no quiero sino a ti. Te besa..."

... ...

¿Quién lo llevó allí? La Fatalidad, sin duda. Es el papel que volteó las torres azules de la Fe, que asoló los campos de la ternura infinita, que sembró llanto y desolación en los terrenos feraces de la bondad.

Luego, nada; montón de seda negra masticada por la fauces inexorables de la vibración etérea, pedacitos de pizarra, de acero bruñido, cada instante más pequeños y deleznables, restos de cartas de amor, que no dejan ceniza color perla como los huesos incinerados, como el olivo o el roble.

Papeles quemados, ceniza de amor mentido, que por mandato de Dios siempre serás negra. Negra como la mentira como la ingratitud, como la Traición.

CUANDO EL SUEÑO NO ES REPARADOR

El Caso del Sr. Carrasco Presenta Síntomas Característicos de Estado Anémico

Cuando esté Ud. perdiendo fuerzas y peso y se sienta adolorido; cuando su estómago se rebele, el sueño se interrumpa y el color en sus mejillas desaparezca—cuando tenga Ud. todos o cualquiera de estos síntomas, necesita Ud. un tónico para la sangre. Ud. requiere una medicina que beneficie a todo el sistema. La sangre alcanza todas las partes del cuerpo y cuando éste se restablece, todo el sistema se beneficia por ello.

"Los frecuentes desvelos durante la noche," dice el Sr. Clemente Carrasco, residente en la Avenida Independencia No. 17, Toluca, México, "hacían que mi sueño no fuera reparador, levantándome por las mañanas muy cansado. No me sentía muy bien de salud, pues estaba pálido y nervioso, no tenía apetito y lo que comía no lo digería. Sufría de frecuentes mareos, así como de dolores de cabeza.

"Por recomendación de un amigo y con esperanzas de encontrar alivio, con verdadera fe comencé a tomar las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, las que obtuve en una de las farmacias de la localidad. Después de tomar tres frascos de dichas píldoras, noté que recuperaba las fuerzas perdidas y podía dormir mejor. Ya tenía apetito y mi semblante cambió por completo. Nunca dejaré de recomendar las Píldoras Rosadas del Dr. Williams a todas aquellas personas que necesiten de un tónico nervino."

Si no se siente Ud. bien de salud, no dilate en tonificar su sangre con las Píldoras Rosadas del Dr. Williams. Se venden en todas las boticas.

AZUCAR COLLAZO

Purga a niños y adultos sin que lo sepan ni exigir dieta.

De efecto seguro, suave e inofensivo y de igual sabor que el azúcar común. Combate el estreñimiento.

TESTIMONIO:

La Sra. P. B., de San Nicolás, escribe:

"También mi señora madre, que es anciana de 76 años, usa el Azúcar Collazo con muy buen resultado, desde hace un año."

Es muy económico; caja de 8 dosis: $ 1.—; caja grande, $ 2.80.

Eczemas, Úlceras, Granos y otras enfermedades de la piel

por antiguas y rebeldes que sean, desaparecen en breves días con la Pomada Collazo. Precio: $ 3.

La Calvicie, la Caspa y otras enfermedades del cuero cabelludo

cúranse radicalmente con un solo frasco de Loción Collazo.

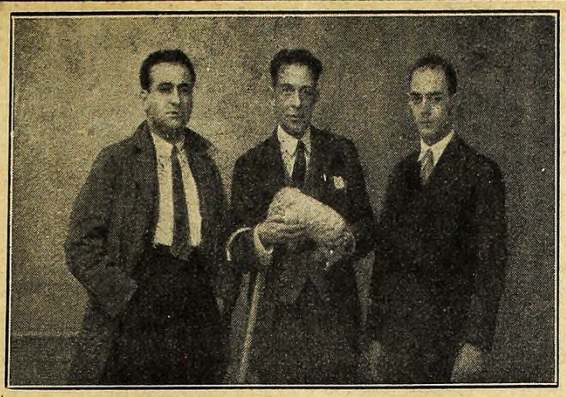
Precio: $ 5.—

Purificar la sangre, fortalecer los nervios y regenerar el organismo

en ambos sexos, imprimiéndole fuerza, energía y vigor, sólo se consigue tomando la Poción Collazo.

Precio: $ 4.50

Gratis se remiten folletos. Dr. COLLAZO — Perú 71 Buenos Aires o Farmacia del Cóndor Rosario



Nuestro redactor en España, señor José Sánchez Rojas, deportado a Huesca, por orden del general Primo de Rivera. Le acompañan los profesores señores Victoriano Rivera (a la izquierda) y Eduardo Gómez Ibáñez (a la derecha)

FOTO "OLTRA", HUESCA

"EL HOGAR" EN ESPAÑA

Sánchez Rojas, deportado

NUESTRO redactor en España, el profesor de italiano de la universidad de Salamanca, señor José Sánchez Rojas, ha sido deportado a Huesca *manu militari*. Cuando él nos enviaba sus primeras crónicas del viaje triunfal que acaba de hacer por las ciudades españolas del norte, al frente de los estudiantes de Salamanca, cantando las glorias de su escuela y el magisterio de Miguel de Unamuno, el gobernador de Vizcaya le expulsaba de Bilbao, trasladándose a Vitoria, y cuando llegaba a Vitoria, unos agentes policiales, de orden del dictador, le acompañaban a Huesca, capital del Alto Aragón, cerca de los Pirineos.

El señor Severiano Martínez Anido, ministro de la gobernación y famoso ex gobernador de Barcelona durante la época de los pistoleros, prohibió rigurosamente a la prensa que aludiese a la deportación del distinguido redactor de EL HOGAR en España. Damos un facsímil de "El Socialista", tachando la noticia, inocentemente redactada. Por lo demás, la deportación ha sido ya fecunda en consecuencias políticas. El gobernador de Guipúzcoa, señor José García Cerunda, ha sido destituído por permitir que Sánchez Rojas elogiase a Unamuno como profesor y parece que va a caer la misma sanción sobre el gobernador de Alava. En cambio, el de Vizcaya, que expulsó gubernativamente a nuestro redactor de la provincia de su mando en un plazo de tres horas, es posible que sea ascendido.

Los estudiantes de Salamanca han protestado de la deportación de Sánchez Rojas, efectuándose varias detenciones. Y a la prensa, amordazada, no se le ha permitido el más leve comentario.

Sánchez Rojas, que se halla sin novedad en Huesca escribiendo las crónicas de su viaje para EL HOGAR, nos envía desde la ciudad de Huesca un saludo muy efusivo. Y nos envía también la fotografía que publicamos como recuerdo de su deportación. En ella aparece sonriente y sereno, acariciando un elefante.

¿Será un símbolo? ¿Elefante en manos de escritores y de liberales de España, desterrados y deportados por amar a su país? ¿A qué militar de la dictadura alude el doctor Sánchez Rojas acariciando su juguete?



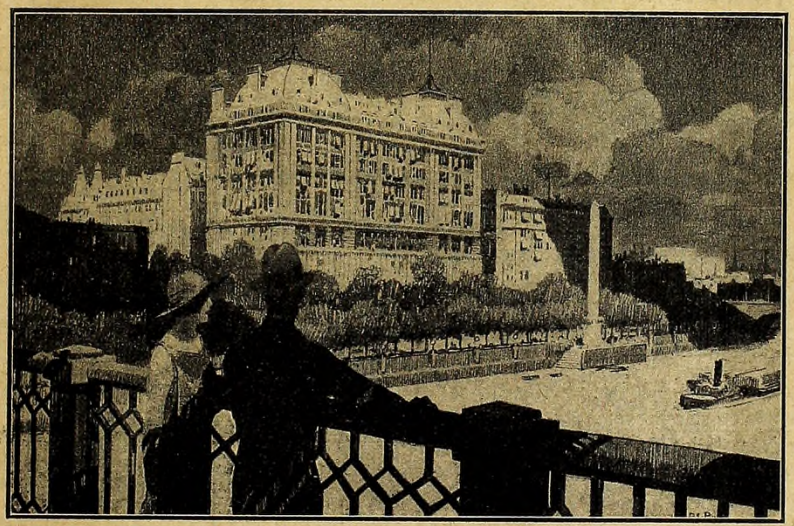
EL SOCIALISTA

Sanción contra el señor Sánchez Rojas

En virtud de orden dictada por la autoridad competente, ha sido deportado a Huesca el notable orador salmantino señor Sánchez Rojas.

Lamentamos sinceramente el percance.

Suelto relacionado con la deportación del señor José Sánchez Rojas, cuya publicación en "El Socialista" fué prohibida por la censura



Sea el Londres alegre o el histórico; el musical o el artístico el que les interesa conocer; vaya Vd. por mera curiosidad o negocio, el HOTEL CECIL será la morada ideal, por su impecable confort y estar situado en el centro de todas las actividades y atracciones.

Para tarifas o precios, por carta, a The Manager, Hotel Cecil, London; por cable, a "CECILIA", London; y en Buenos Aires, a la Agencia Dorland International Bell, Bolivar 836.

HOTEL CECIL LONDON

HIGIENE DEL TOCADOR



Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen

Salud



ESTAMOS distribuyendo gratuitamente un folleto que contiene: interesantes indicaciones científicas acerca de la conservación de la salud: crianza y desarrollo de los niños; correcta alimentación de los bebés; y, recetas de cocina para la preparación de manjares con este alimento. Será remitido al solicitarlo a

L. VAN BOKKELEN
Departamento No. 4
Av. Roque Saenz Peña 567, Buenos Aires

Quaker Oats

Se vende en latas grandes y chicas

Guía de la mujer práctica

Tocados de novia

Vamos a dar dos ideas prácticas para realizar otros tantos modelos de tocados de novia, que resultan muy gentiles y airosos y son fáciles de armar por mano propia.



Fig. 1. — Adorno de Flores

Para realizar el modelo número 1, se coloca el velo en forma que caiga delante del rostro, fijándolo por medio de alfileres con cabeza de cuentas u



Fig. 2. — Bandó de encaje adornado de cuentas blancas

horquillas del cabello al bandó floreado, que se confecciona conforme pasamos a explicar.

Se cortan cuatro alambres de treinta y dos centímetros de largo, y que se unen en sus extremidades. Después se colocan transversalmente seis alambres, que, una vez enrollados sobre cada uno de los cuatro precedentes, deberán medir: seis, diez, doce, doce, diez, y seis centímetros (fig. 3). Habrá, pues, necesidad de cortarlos más largos que las dimensiones mencionadas. Se les adornará con pequeños botoncitos de flor de azahar, enrollados a los alambres con hilo de seda verde claro. Sobre las extremidades: buquets de flores blancas, eglantinas, narcisos, lises, etc.

Para el tocado del modelo de la figura número 2 servirá una banda de

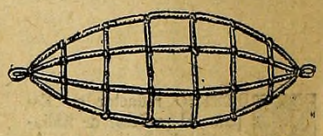


Fig. 3. — Esquema del bandó fig. 1

fino encaje blanco o bis, que mida unos cuarenta y cuatro centímetros de largo por siete a nueve centímetros de ancho. La armazón de este tocado, que se asemeja algo a una gorra holandesa, se prepara también con alambre fino, formando un rectángulo, como el de la figura 4, en que uno de los lados mayores tendrá dos centímetros más de longitud que el lado opuesto, a fin de

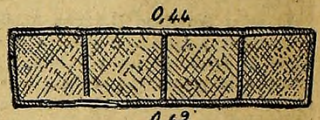


Fig. 4. — Esquema del bandó fig. 2

poder darle cierta curvatura al aplicarlo sobre la frente. Se cubre la montura con tul; después se aplica el encaje, que se encuadra con pequeñas cuentas finas.

Se puede reemplazar el encaje con un lamé perlado, tul perlado o lamé de plata.

El velo, sujeto debajo del bandó, debe dejar el rostro al descubierto.

La moda de la melena

Se dice ya, tal vez como una propaganda contra la moda femenina de cortarse el cabello, que éste siendo cortado con frecuencia está amenazado de la caída completa y que, por consiguiente, la calvicie vendrá a ser para la mujer tan frecuente como lo es en el hombre.

La perspectiva no puede ser más espantosa; y ella hará vacilar a más de una antes de sacrificar sus trenzas a la moda.

Pero es cosa de reflexionar: ¿habrá algo de cierto en la terrible profecía?

Por lo contrario, creemos con muchos, que la cabellera corta es mucho más fácil de cuidar con esmero y constancia que una cabellera larga; y que si la mujer emplea en cepillar y airear el cabello ahora el mismo tiempo que empleaba antes en hacerse un rodete o uno de esos peinados complicados que le exigía su larga cabellera, las amenazas de la calvicie habrán desaparecido del todo.

Un recurso de la moda: El "graufache"

La moda actual, queriendo propender a la amplitud de las faldas sin afectar para ello a la silueta fina y delgada, va recurriendo a toda suerte de procedimientos, tales como: el corte en forma, los grandes pliegues huecos, planchados o no, los finos plegados, los grupos de frunces, etc. Estos diversos procedimientos son conocidos de tiempo atrás, y de ellos nos hemos ocupado; pero el que está menos divulgado y ahora empieza a ponerse mucho en práctica con resultados muy eficaces, es el llamado "graufache", estampado o encrespado mecánico, del que vamos a hablar aquí especialmente, para que puedan prepa-

Cepillo Pro-phy-lac-tic

Llega a todas las partes de cada diente

LIMPIA Ud. toda su dentadura? Difícil hacerlo mientras no use el Pro-phy-lac-tic, que es el cepillo que llega a todas las partes de cada diente.

Las superficies curvas del cepillo Pro-phy-lac-tic se amoldan a la boca. El corte de sierra cónica de sus cerdas penetra dentro de los intersticios de la dentadura. La parte larga de las cerdas facilita el aseo de las muelas y del lado posterior de los dientes.

Fabricado en tres tamaños: Adultos, jóvenes y criaturas. Con cerda dura, mediana y blanda. Siempre se vende en su cajita amarilla. Fíjese que la palabra Prophylactic (separada por guiones) aparezca en la caja y en el cepillo.

En venta en todas las buenas casas del ramo

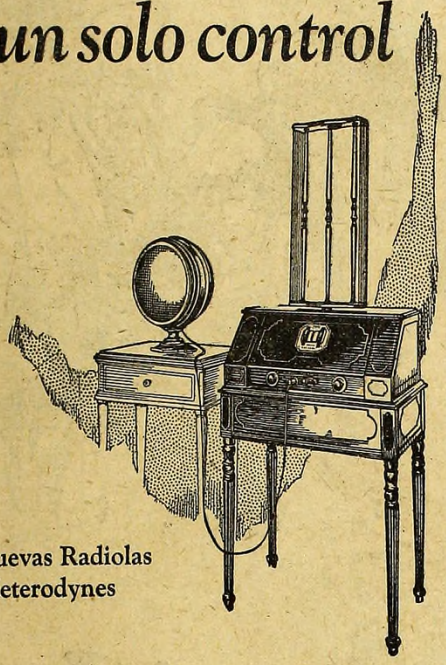
Representantes: M. FIORAVANTI & Cía., Belgrano 440/450, Buenos Aires
Sucesores de Wm. E. Peck & Co. of Buenos Aires Inc.

"Un diente limpio nunca se enferma"



437

Seis y ocho tubos— pero un solo control



en las nuevas Radiolas Super-Heterodynes

SEIS y ocho tubos—y el último de estos el nuevo amplificador de fuerza, de consumo reducido! El mecanismo, preciso y robusto se encuentra encerrado en una unidad compacta y todo el aparato se sintoniza con un solo control. Así, un mundo de sorpresas queda literalmente al alcance de la mano.

Las nuevas Radiolas son super-sensitivas y super-selectivas. La calidad del tono se acerca más a la perfección. El volumen es amplio aun recibiendo las estaciones distantes. No necesitan antena ni conexión a tierra. Funcionan con simples pilas secas. Extremadamente simples, y sin embargo, excelentes!

Para precios y otra información, visite a nuestro representante.

Radio Corporation of America
Representante: Sr. George W. Hayes
Av. Pres. Roque Sáenz Peña 567
Distribuidores en la República Argentina
General Electric S. A.
Avenida de Mayo 560, Buenos Aires
Calle Córdoba 1353, Rosario de Santa Fe
Calle 24 de Septiembre 550, Tucumán
Av. General Paz 182, Córdoba
Westinghouse Electric International S. A.
Avenida de Mayo 1035, Buenos Aires
Calle Colón 59, Córdoba
Calle Córdoba 961, Rosario

RCA Radiola

UN PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DE RADIOTRONS

rarlo por sí mismas nuestras lectoras en todos los casos que les convenga.

En los modelos de vestidos o tapados en que la amplitud está propiciada por este recurso moderno del "graufache", la tela tiene el aspecto de un crêpe muy profundamente encrespado hasta el lugar en que, terminado el enrizado, la tela cae en largos pliegues flexibles.

En los grabados se notará bien el efecto obtenido por este procedimiento moderno en las telas a él sometidas.

Pero se nos preguntará: ¿cómo se obtiene o prepara el "graufache"? ¿Es fácil ejecutarlo? ¿Se necesita encargarlo siempre a especialistas de esta labor o es posible hacerlo una misma en casa?



El procedimiento moderno del "graufache" con que se arman las telas de seda ligeras. En el otro grabado se ve la aplicación práctica de este procedimiento

El encrespado mecánico aplicado a una elegante capa de crêpe satin

La especialista puede ser la modista a quien se le encargue la confección del vestido, o una misma, si así conviene; y para que todas nuestras lectoras puedan estar en condiciones de ejecutarlo o tengan conocimiento al menos de la manera de hacerlo, como conviene a toda mujer que desee estar práctica en estos menesteres de su especialidad. Como se verá, el trabajo no cuesta más que un poco de tiempo y paciencia.

Nada es, en efecto, más sencillo que la preparación de este encrespado de la tela. Pásense en la parte de la tela que se desee encrespar hilos de frunces, que no hay necesidad de que estén regularmente espaciados. Bastará que tengan entre sí centímetro y medio o dos centímetros, más o menos, y que estén hechos con puntadas medianas. Cuanto más anchas sean las puntadas, más profundo será el encrespado; pero si se exagera su largo, aquél presentará un efecto desagradable y se deformará fácilmente.

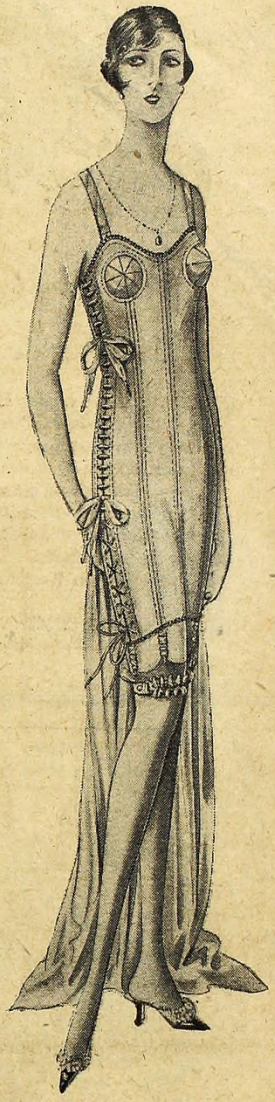
Para el hilo de los frunces debe emplarse preferentemente la seda o hilo mercerizado, porque se necesita un hilo que no sea grueso, a fin de que no deje marcados los agujeros en la tela, y que al mismo tiempo sea suficiente sólido para no cortarse o romperse fácilmente. Una vez que los hilos de los frunces han sido pasados, se tira de ellos lo conveniente para que la tela se cierre sobre sí tanto como sea posible.

Después se moja la tela así fruncida, en agua. Se presiona con las manos, sin torcerla, en el sentido de los frunces, cerrando aun más los frunces con la presión de las manos, con el objeto de marcarlos bien, y después se deja secar bien la tela. Y cuando la tela está completamente seca, entonces se sacan los hilos de los frunces, viéndose que la tela queda perfectamente encrespada en la parte abarcada por aquéllos. La parte de la tela adonde no abarcaban los frunces se plancha, pues se hallará arrugada en virtud de las manipulaciones.

Debe advertirse que no todas las telas son susceptibles de soportar este procedimiento mecánico. Sólo servirán los tejidos que no se destruyen con el agua, es decir, la mayor parte de las sederías, menos el terciopelo. Los crêpes de seda de todas clases y las muselinas de seda son las telas en las cuales el "graufache" se hace mejor y en las que tarda más en deformarse.

Corses Venus

presenta:

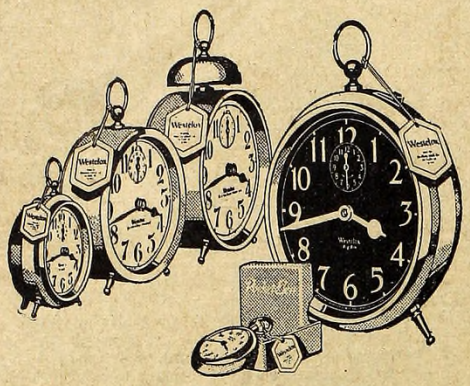


El modelador de novia es una prenda original, absolutamente en armonía con el atavío nupcial, modela sin marcarse al través del vestido: es de pongé de seda, resistente y suave como un guante, con cuatro ligas acompañadas de dos redondas,

$ 45.-

CREACION
DE LA
CORSETERIA
DE
PARIS
SANTA FE 2533
U. T. 3427 Juncal — Buenos Aires

Westclox



El deber de un despertador

LLAMARLO a Ud. oportunamente por la mañana constituye tan solo la primera obligación de un buen despertador. Después de cumplir con ese deber necesita funcionar durante todo el dia e indicar la hora exacta.

Si su reloj es un Westclox puede Ud. tener la seguridad de que lo hará así pues todos los Westclox están muy bien fabricados, siendo puestos a prueba cuidadosamente. Se distinguen por su exactitud para marcar la hora y por los largos e inmejorables servicios que prestan.

WESTERN CLOCK COMPANY, LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.
Fabricantes de *Westclox:* Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Buenos Dias

104



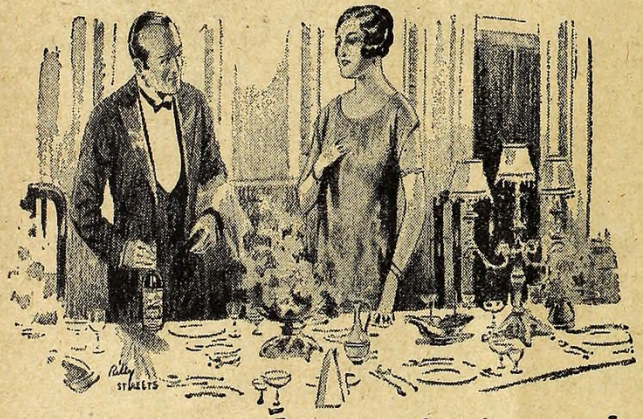
Don Goyo

76 PAGINAS
de
HUMORISMO
SANO

LA UNICA REVISTA QUE SE VENDE AL PRECIO DE

20 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

CARICATURAS - HISTORIETAS - FOTOGRAFIAS COMICAS - CUENTOS - POESIAS FESTIVAS,
ETCETERA.



"Prescindiría yo de la sal antes que de la Salsa Lea & Perrins."

"He observado que las señoras y los caballeros confían en la Salsa Lea & Perrins para el goce perfecto de una buena comida.

La expresion de sus semblantes, señora, me da a entender que experimentan un gran deleite al ver la famosa botella sobre la mesa."



La verdadera SALSA INGLESA

LEA & PERRINS

Ninguna la ha igualado, durante cinco generaciones, para descubrir sabores ocultos y para dar picor y gusto deliciosos a la carne, el pescado y otros manjares.

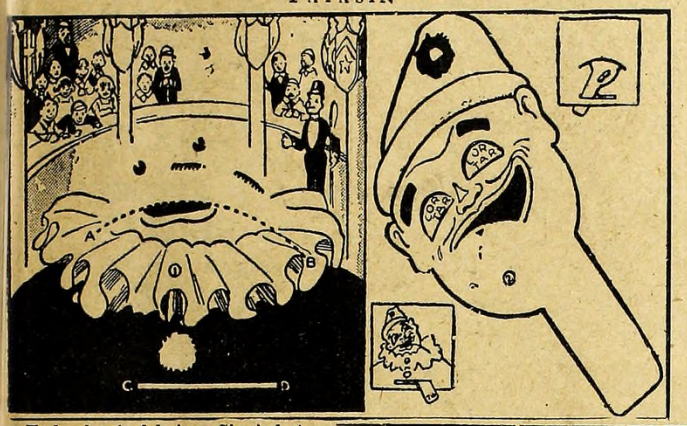
Para tener la seguridad de que le suministran la salsa inglesa genuina, insista en que sea la de Lea & Perrins, con la firma blanca sobre el rotulo rojo.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

SECCIÓN RECREATIVA

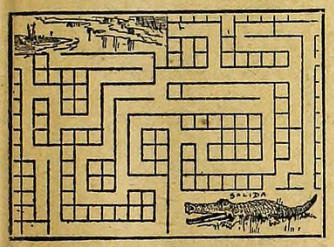
PAYASÍN



Es la alegría del circo. Si mis lectorcitos se toman el trabajo de armarlo, no habrán perdido su tiempo. Pinten con bonitos colores todo el dibujo, y luego lo pegan sobre cartulina y recortan. Destaquen los ojos de Payasín. Hagan cortes en *A B* y *C D*.

Introduzcan la cabeza en el cuello, de manera que se encuentren los puntos (1) y (2). Fijen un broche. Al mover la palanca, el payaso hace monadas.

EL COCODRILO



Difícil acceso tiene la guarida del temible saurio. Por vía de entretenimiento, tratemos de buscar el camino que le conduce a ella, a través del laberinto.

ADIVINANZAS

Dicen que soy rey,
Y no tengo reino;
Dicen que soy rubio,
Y no tengo pelo;
Afirman que ando,
Y no me meneo;
Arreglo relojes,
Sin ser relojero.

El sol.

Las tocas blancas
De Doña Leonor
A los montes cubren
Y a los ríos no.

La nieve.

Un cuartillo lleno de cepas
Ni están verdes ni están secas.

La boca y los dientes.

Dos torres altas,
Dos miradores,
Un quitamoscas,
Cuatro andadores.

El buey.

Hablo y no pienso,
Lloro y no siento,
Río sin razón
Y miento sin intención.

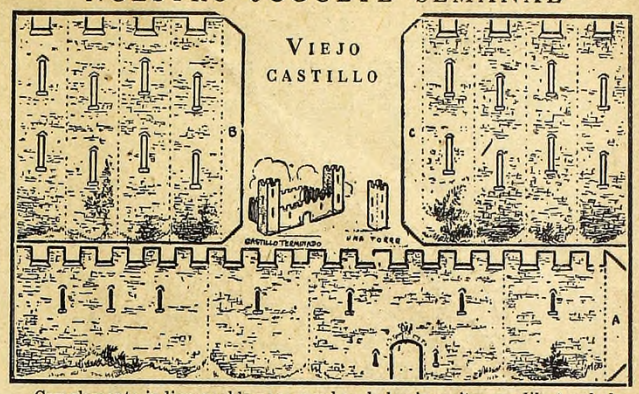
El loro.

Estando quieto en mi casa
Me vinieron a prender;
Yo quedé preso, y mi casa
Por las ventanas se fué.

El pez en la red.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

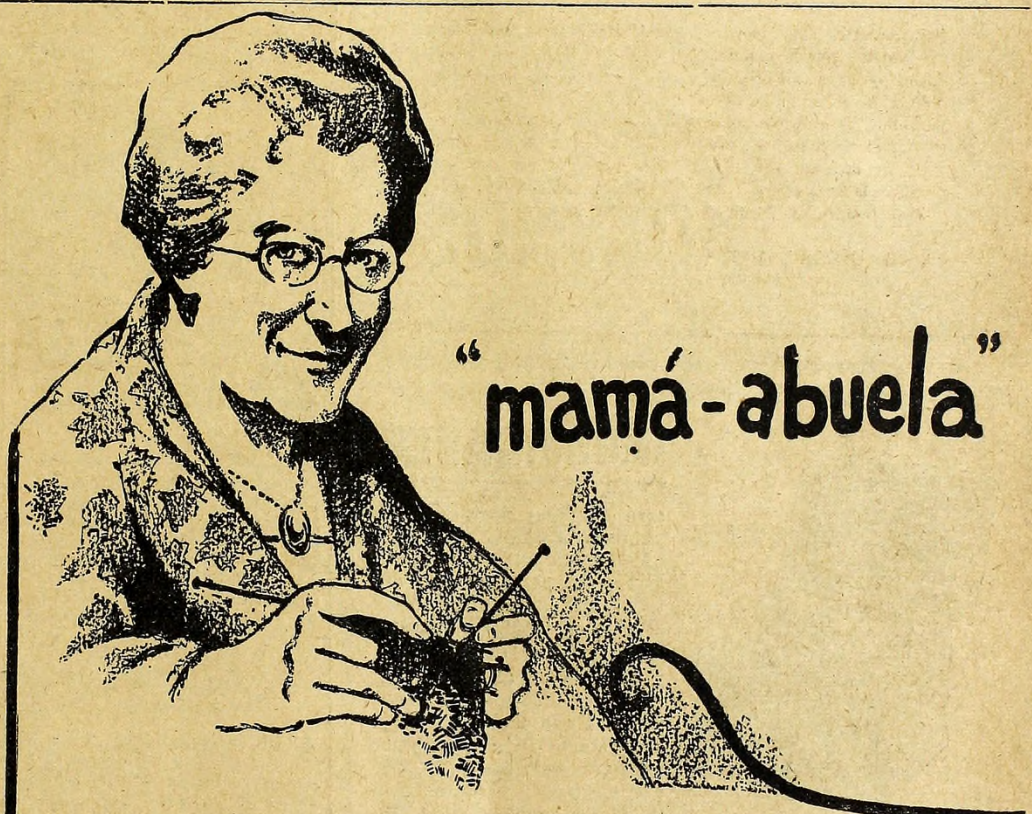
VIEJO CASTILLO



Complemento indispensable para muchos de los jueguitos predilectos de los niños es un castillo transportable.

He aquí cómo puede construirse:

Pegar sobre cartulina las tres piezas del grabado y pintarlas con bonito color. Hacer un medio corte por todas las líneas de puntos, para doblar en arista esas partes. Al armarlas, péguense los extremos *A* con *A* de las paredes. Las torres se arman en igual forma y se colocan al frente, una a cada lado de la entrada. Perforando las ventanas de la torre y poniendo en la base una lucecita, el efecto de noche es muy hermoso.



"mamá-abuela"

PARA ella la vida se reduce hoy a tres cosas: "chochear" con los nietos, oír misa y hacer calceta. Estos dos últimos placeres solían amargársele, porque la pobrecilla sufre de reumatismo y a veces no podía manejar las agujas, o el dolor en las piernas no la dejaba salir a la calle. Ahora ya no, desde que entró en casa la

CAFIASPIRINA

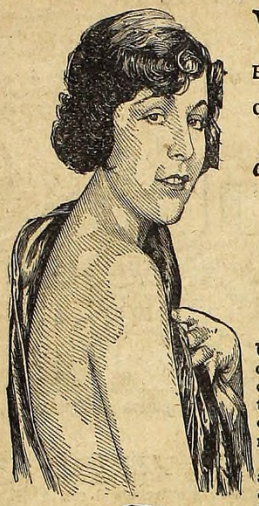
No sólo le alivia los dolores, sino que tomándola regularmente ha logrado que los ataques sean menos agudos y frecuentes. Por eso ella, que antes no creía en "esos descubrimientos modernos", tiene ahora fe tan ciega en la CAFIASPIRINA y la llama "mi remedio milagroso".

Y todos en la casa opinan como ella, porque a todos los alivia y les devuelve el bienestar.

"Milagrosa" también para los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los excesos alcohólicos; las trasnochadas, etc. NO AFECTA EL CORAZÓN NI LOS RIÑONES.

BAYER

¡No reciba tabletas sueltas! Pida el tubo de 20 tabletas, o el Sobre "CAFIASPIRINA" de dos.



Virginia Valli

Estrella popular de la UNIVERSAL

que es aún mas linda en la vida real que sobre la pantalla

dice:

"Ninguna mujer puede ser verdaderamente hermosa, sin poseer una hermosa dentadura. En Kolynos, he encontrado un medio seguro y digno de confianza para mantener limpios y atractivos mis propios dientes."

Virginia Valli

Usted puede conservar la belleza de su dentadura a través de los años si cuida el esmalte que forma la coraza protectora de la dentadura. Es fácil proporcionarle tal protección usando diariamente la Crema Dental Kolynos.

La Crema Dental Kolynos, eficaz, aunque benigno antiséptico, tiene precisamente esa misión. Usándola regularmente dos veces al día, quedarán destruidos los millones de microbios que pululan en la boca, y la dentadura permanecerá firme, sana y atractiva.

La Crema Dental Kolynos se prepara en forma concentrada. De ahí que un centímetro en un cepillo seco, sea suficiente. Cada tubo contiene bastante para cepillarse cien veces.



CREMA DENTAL

KOLYNOS

629

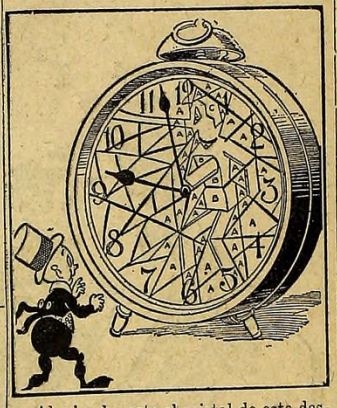
SECCIÓN RECREATIVA

CUADRITO PARA BORDAR



Unas cuantas hebras de seda de color bastan para hacer esta laborcita de diversas aplicaciones. Los hilvanes están determinados en el contorno, y la combinación de tonos queda librada al buen gusto de cada lectorcita.

¿QUIÉN ROMPIÓ EL CRISTAL?



Alguien ha roto el cristal de este despertador. Su dueño está empeñado en averiguar el autor de la broma, para darle merecido castigo. Lo conseguirá si pinta los espacios del vidrio en esta forma: Con azul, los que llevan *A*; con amarillo, los *B*, y con negro los que dicen *C*. ¿Qué le ocurrirá al travieso?

PARA SACRIFICAR LOS ANIMALES

ALGUNA vez, al sentarse a la mesa y al saborear un sabroso asado o un tierno gigot, ¿se le habrá ocurrido a alguno de nuestros lectores preguntar de qué manera el animal que le proporciona el sabroso manjar habrá sido sacrificado? Seguramente que no; y hay que reconocer que los regocijos gastronómicos se verían a veces turbados si se conociese la forma dolorosa en que es sacrificada la res o el animal que nos proporciona la delicia de un buen plato. En algunos países esencialmente rutinarios se continúa, en efecto, matando todavía en los mataderos por medios y procedimientos que ya han sido abandonados en otros países: la maza de hierro para los cornúpetos y la de madera para los porcinos.

Pero en otros puntos se han adoptado, por lo contrario, otras armas que van reemplazándose unas por otras, según se las considera más perfeccionadas y propias.

La última puesta en uso en Inglaterra, por ejemplo, es un arma de fuego admirable, que ofrece la particularidad de que el cartucho que dispara no contiene bala, sino pólvora solamente. Pero la deflagración de ésta hace salir una barrita de acero que perfora el cráneo del animal y le produce una muerte fulminante sin fatiga para el hombre y sin sufrimiento para la bestia.

Para los bebés



Lo mejor para neutralizar la acidez de la leche de vaca, y evitar que produzca cólicos, es la

LECHE de MAGNESIA de PHILLIPS

El laxante más suave para los niños en casos de estreñimiento, cólicos, indigestión, etc.

No acepte substitutos Pida siempre "PHILLIPS" que es la **Leche de Magnesia** original prescrita por los médicos desde hace 50 años.

TALCO BORATADO

3 B



Para irritaciones, rozaduras, salpullidos, desolladuras, etc.

Aunque continuamente encontramos competidores e imitadores, medio siglo de calidad suprema en un producto original, nos hace hoy contar con el mejor factor para el éxito de cualquier institución, —la confianza absoluta del público.

MENNEN



Vaseline CHESEBROUGH

Marca de Fábrica

Boratada

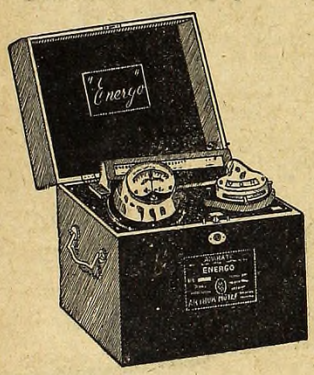
Alivia pronto las irritaciones del cutis y de las membranas.

Se vende envasada en frascos y tubos.

Rehúsense los substitutos Búsquese el nombre de

CHESEBROUGH MFG. CO
(CONSOLIDATED)
Nueva York Londres Montreal

De venta en todas las Boticas y Farmacias



INOLVIDABLE

será también para Vd. la palabra **"ENERGO"**, inolvidable como para muchos millones de personas que en todos los países del mundo elogian el insaquible aparato **"ENERGO"** de invención y fabricación alemana. La corriente electro-galvánica produce una acción curativa de eficacia infalible. Innumerables testimonios de señoras, niños y hombres restablecidos convencerán a Vd. de sus benéficos resultados y desde muchísimos años los médicos más célebres utilizan para sus pacientes el aparato **"ENERGO"** con maravilloso resultado. **TODA PERSONA PUEDE CURARSE SOLA.** El aparato **"ENERGO"** es aplicable con un tratamiento sin dolor alguno y sin interrumpir sus ocupaciones diarias. Es el remedio más eficaz contra las **dolencias nerviosas, musculares y articulares,** así como también de los **órganos internos** y de los **sentidos, perturbaciones del aparato digestivo,** de la **circulación, asimilación,** etc., etc.

¡VISÍTEME HOY MISMO!

Pida gratuitamente folletos explicativos "H" y referencias. Los aparatos son transportables, de fácil manejo y de elementos renovables de mucha duración. Los aparatos **"ENERGO"** se venden también con facilidades de pago y se dan en alquiler. Demostración práctica gratuita en casa del

Unico Introductor:

ARTURO MUTZE

RIVADAVIA 1759/61 (Plaza del Congreso) U. T. 38 MAYO 1800 **BUENOS AIRES**

Sueño extraño

— (Continuación de la pág. 35) —

estado rodeados de tinieblas. En su cara transfigurada brillan sus ojos azules como dos astros refulgentes, tanto que no podía resistir su mirada... Y era el sonido de su voz un dulce cantar.

"— Dime — interrumpe el padre, — al despertar de tu sueño ¿no has oído ninguna voz?

"— Sí; ella venía de lejos..., del fondo de los espacios..., como un suspiro. Sí, él me decía: "he cruzado el mar por ti".

"El padre, furioso, le dice:—Despierta de tu sueño, jamás sucederá eso, mi corazón te lo prohibe, te he instruído en la ciencia, en la suprema sabiduría; tú que tienes un espíritu dotado de fantasía y talento dialéctico. No te olvidarás que en nuestros paseos te he enseñado a observar y desentrañar la verdad socrática; habituándote a conocer el mundo real como el mundo maravilloso; pero para que nunca te separes de mí... Dime que son fantasías de tu imaginación, que no es sueño, que no será realidad. No te olvides jamás de tu juramento.

"Lidia, con el corazón adolorido, se separó de su padre.

"Así como las olas del mar golpean las costas modelando sus cabos, sus golfos y bahías con sus espumas alborotadas, así las olas del tiempo iban trabajando y modelando el corazón de Lidia, que presentía que su vida sería como el mar, de grandes y profundas ondas de dolor.

.....

"Pasaron varios días después de aquel sueño terrible.

"Una noche el mar estaba envuelto en la bruma completamente espesa, gimiendo con ese sonido ronco y terrible, eterno cantar de las olas, que no se fatigan ni perdonan jamás.

"El señor Sinclair trataba por medio de sus experimentos con las ondas eléctricas de hacer grandes aberturas y disipar la bruma a más de un centenar de metros. Andaba preocupado, un temor supersticioso se había apoderado de su espíritu profundamente religioso, y lo tenía acongojado. Sabía que el sueño de Lidia era uno de los tantos eslabones de su vida.

"La noche estaba pavorosa. Lidia, envuelta en mantas abrigadas, miraba al espacio, indagando los arcanos infinitos. De pronto, como en un sueño, dice: "El navío..., da vuelta al cabo...; ya llega. Aquí está." Después se quedó dormida.

"Al día siguiente el faro era todo movimiento. El personal, de un lado hacia otro, caminaba, iba y venía repitiendo: "¡Un náufrago! ¡Un náufrago!"

"Se había encontrado en una de las rocas más salientes a un hombre casi sin vida, lleno de heridas y contusiones; con la cabeza partida, de donde manaba, abundante, la sangre.

"Su ropa estaba hecha jirones; sin embargo, en una manga del saco, conservaba aún algunos galones.

"Habíanlo recogido los marineros, y trajéronlo al faro, para atenderlo.

"El señor Sinclair, conocedor de los primeros auxilios, lo curaba.

"Lidia, de rodillas al lado del enfermo, lavaba las heridas, colocándole después las vendas. Estaba casi sin vida, pero aun respiraba. Todo el día pasó Lidia sentada a su lado, observando su respiración, atenta, porque había momentos en que parecía que no había ni un hálito de vida.

"Al anochecer hubo un instante que abrió los ojos; mirando a su alrededor, los fijó en Lidia, dirigiéndole una mirada muy suave, melancólica pero expresiva, y cerró los ojos inmediatamente. Lidia se apretó el corazón con ambas manos: había reconocido en los ojos del desconocido los ojos del de su ensueño.

"El señor Sinclair estaba aterrado, no cesaba de mirar a su hija y al náufrago.

"Pasaron varios días, y el enfermo empezó a recuperar sus energías.

"Lo atendían solícitamente el padre y la hija.

"Por las tardes, Lidia, hermosa y pálida, venía, con el objeto de distraerle, a leerle algunas páginas literarias y románticas.

"Ella lo miraba de tarde en tarde, y era tan dulce su mirar, que él leía hasta lo más íntimo de su alma.

"En una de las veces que se encontraban reunidos los tres, Alfredo empezó a agradecer las atenciones recibidas, admirando el alma tan abnegada, tan dulce y pura de Lidia; contando lo que le había pasado y cómo había llegado allí.

"Su descripción era tan exacta con el sueño de Lidia, que el padre, arrogante, se irguió, echándole una mirada terrible a su hija, y salió como una flecha del aposento.

"Reinó un instante el silencio.

"Los dos, mudos, se miraron... Pasado un momento, Alfredo, con voz muy queda, le pidió a Lidia que se acercara, hablándole así: "Veo tu almita llena de sufrimientos y torturas, al poner en contacto tus más nobles sentimientos, con las miserias humanas, has despertado en mí una nueva y deliciosa emoción. Todo ha cambiado en mi ser, me miro a mí mismo y encuentro a un extraño. Un vigor extraordinario de mis sentidos, un deseo de vivir, un llamamiento interno, me impele con fuerza irresistible hacia ti. Una voz interior me llama a cambiar la ruta de mi vida. ¡Oh Lidia amada! Al sentirte a mi lado, con tu exquisita ternura, has elevado mi espíritu a la más alta región. Me encuentro embargado contigo. ¡Siento que te amo!"

"Lidia lo mira largamente, y con los ojos velados por las lágrimas le responde: "Un abismo insondable nos separa, he hecho un juramento irrevocable a mi padre."

"Se separa, sentándose con los codos apoyados en el escritorio, cubriéndose con sus manos el rostro descompuesto por el dolor.

"¡Cómo he luchado tan fuertemente —le dice; — cómo he sostenido tan largo tiempo un juego difícil, complicado y peligroso, para ver si podía ahogar este amor puro y santo que también me tiene embargada a mí! ¡Te amo con la pasión más intensa que pedirse pueda! ¡Qué inmensa piedad, qué infinita piedad me tengo!...

"Cubriéndolo con las mantas, Lidia le rogó que no le hablara más así, que tuviese piedad de su dolor, que ahogara su amor como ella trataría de hacer con el suyo.

"Pasaron los días tristes y silenciosos; observándose los tres en un mutismo elocuente.

"Una tarde que el sol pleno doraba las rocas (de las pocas que existían allí) paseaban los tres juntos por los caminos solitarios llenos de escarpadas piedras y troncos de los árboles espinosos.

"Lidia se había adelantado y corría con su perro.

"El señor Sinclair y Alfredo caminaban despacio.

"Esa noche en la mesa comunicó a su hija que harían un viaje a Francia, pues tenía un asunto urgente que atender... Lidia lo miró a Alfredo, y sin poderlo remediar se le deslizaron dos gruesas lágrimas, que se apresuró a enjugar.

"Pasaron a la salita, y el señor Sinclair le pidió a Lidia que ejecutara en el violín una pieza que evocaba los recuerdos de su ausente esposa.

"Se quedó largo tiempo meditando, abstraído; había en la entonación de su voz, como en la expresión de su fisonomía, algo extraordinario, algo inexplicable. Hacía días que andaba muy triste, apesadumbrado, conversaba muy poco, pasándose casi todo el tiempo en el laboratorio.

"Se retiró para hacer experimentos de electricidad muy arriesgados.

"Lidia se fué a su dormitorio, acostándose con el corazón adolorido, con una pena que le roía el alma; pensando en los minutos que le quedaban para estar al lado del hombre a quien adoraba y de quien dentro de poco se separaría para siempre jamás.

"Una noche terrible de insomnio pa-

Es enorme el éxito de nuestro sistema científico para ADELGAZAR



Hasta en casos rebeldes hemos obtenido el más lisonjero resultado. Nuestro moderno método con los últimos adelantos de la ciencia, es agradable, fácil de seguir, sin regímenes penosos ni obligaciones cansadoras. Ud. puede ADELGAZAR TOTAL O PARCIALMENTE, cuello, brazos, caderas, piernas, etc. Le invitamos a visitarnos.

NOS ESPECIALIZAMOS EN MASAJES FACIALES, endurecimiento de los senos, depilación. Corte de melena, ondulación, tintura, caída del cabello. Manicura y Pedicura. ATENDEMOS A SEÑORAS Y SEÑORITAS SOLAMENTE CON PERSONAL FEMENINO SELECCIONADO.

INSTITUTO VOGUE

Arenales 1119 U. T. 41 Plaza 1122 Buenos Aires

A las señoras del interior las atendemos por correspondencia. Nuestro tratamiento es de resultados infalibles. Mándenos el cupón.

Instituto VOGUE — Arenales 1119 — Buenos Aires

Sírvanse mandarme detalles sobre tratamiento para.....

Nombre .....

Calle .....

Ciudad .....

LUTOS

EN POCAS HORAS TIÑE DE NEGRO SUS PRENDAS DE COLOR CON

FLORIOL

VENTA EN FARMACIAS a 0.80 ctvs. la pastilla

Fajas LEONARD

MARCA REGISTRADA



Las Fajas LEONARD constituyen el medio más simple, para obtener una figura maravillosamente elegante.

Solamente se confeccionan sobre medida

Este modelo se confecciona con Tricot Elástico muy resistente y liviano y constituye la Faja ideal por su flexibilidad.

Suele también colocársele un refuerzo de tela interior, para sostén del vientre.

Solicite catálogo gratis.

Unica Casa para su venta

LEONARD

577 - ESMERALDA - 577

No confundir el número

TODOS los rumores circulantes, respecto a que debemos armarnos porque se arman los países vecinos, sólo tienden a que el gobierno argentino gaste ingentes sumas en armamentos, QUE SERÁN COMPLETAMENTE INÚTILES EN ESTA ÉPOCA en que todas las grandes potencias aspiran, única y esencialmente, al predominio del aire.

La aviación será la gran arma de la guerra futura, y por los métodos de que se valdrá, podemos declarar que LA AVIACIÓN ES LA MAYOR DE LAS MALDICIONES CAÍDAS SOBRE LA ESPECIE HUMANA.

Lea usted el artículo que sobre esos asuntos, de puro interés humano, publicará MUNDO ARGENTINO el miércoles 28 de abril.



Si sóis propensos a los
CATARROS Y BRONQUITIS
Si teméis una infección pulmonar
Poned a vuestro organismo en estado de defensa
CON LA
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
ANTISEPTICO poderoso y **RECONSTITUYENTE** incomparable
No esperéis a estar más gravemente atacados:
Mas vale prevenir que curar
L. PAUTAUBERGE, 10, rue de Constantinople, PARIS, y en todas las farmacias



Cuando la ropa blanca llama la atención por su blancura, se puede tener la seguridad de que en su lavado se ha usado el

Azul Colman

Ese es el secreto. Por eso no debe emplearse otro Azul y cuando se da la ropa a la lavandera debe exigírsele su uso. El Azul Colman, ya sea en cuadritos o perfumado en bolsitas, blanquea, conserva y embellece la ropa.

Mas económico, en cuadritos.



Más cómodo, en bolsitas.



só, esperando las horas de la mañana, que nunca llegaban.

"Celui qui jamais ne mangea son pain dans la [douleur,
Qui ne passa jamais les heures nocturnes
A attendres en pleurant le matin qui tarde
Celui-là ne vous connaît pas, puissances celestes.

dice el poeta.

"Al amanecer se levantó y abrió la ventana, apoyando los codos en ella, se quedó mirando hacia el mar, recibiendo en sus sienes el céfiro helado que refrescaba un poco su cabeza afiebrada.

"Estaba ahogada, se sentía agobiada por el peso de un dolor sin tregua.

"Después de refrescadas sus sienes, volvióse a acostar.

"Era ya entrada la mañana cuando se levantó.

"En el lugar donde su padre la esperaba todos los días estaba Alfredo.

"—¿Y papá? — preguntó Lidia, casi en un grito.

"— Está en el laboratorio. Ven y vamos allí.

"Alfredo la tomó de la mano; Lidia no opuso resistencia, siguiéndolo maquinalmente, escuchándolo sin oír.

"Entraron en el laboratorio, y Lidia vió a su padre con la cabeza doblada sobre los brazos, encima de un aparato de electricidad. Estaba como dormido.

"Lidia abrazó a su padre, llamándole. No le contestó. Cuando se dió cuenta de que estaba muerto, que ya no existía, le gritaba que no la abandonara, que no la dejara sola; que no se fuera, que ella lo sacrificaba todo en la vida por él, que la perdonara si creía que no lo amaba como siempre.

"Alfredo la separó de su padre, haciéndole reclinar la cabeza en su pecho, acariciándola como si fuera su hija, y le dijo: "Lidia: tienes otro padre, amigo y esposo que nunca se separará de ti." Y la besó en la frente, enjugándole las lágrimas con su pañuelo.

.....

"El destino tiene cosas verdaderamente extraordinarias.

"He aquí cómo puedo comunicarte que soy feliz teniendo por esposa a Lidia Sinclair, que está, con su cabecita apoyada en mi hombro, leyendo lo que te escribo.

"ALFREDO."

Algunos comentarios técnicos

(Continuación de la pág. 8)

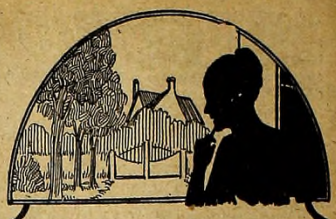
nuestra exposición, sólo sus observaciones sobre "El ciego" de Fourner y "El obispo Piedrabuena" de Nemerowski, fueron de justa apreciación... Naturalmente, la cortesía oficial halló disculpa para uno y otro.

— Quizá — dijo el monarca español — S. I. tuviese, al ser retratado, esa expresión de dureza: las muchas preocupaciones, los cuidados...

Quizá, pero es difícil que las preocupaciones obligasen a S. I. a vestirse de tela engomada, tal cual parece, a juzgar por la rigidez de los pliegues de su capa y a permanecer con aire de merleta heráldica, suspendido sobre el sillón, en el cual, por más esfuerzos que ha hecho no ha logrado sentarle su autor.

El resultado de ese Salón Universitario, es, para nosotros, dos veces doloroso, ya que con tiempo, y procediendo sistemáticamente a elegir de entre los pintores de personalidad definida, los más característicos, y exigiendo de estos un conjunto de obras capaces a dar la medida de su fuerza, habría podido triunfarse *verdaderamente*; pero el señor presidente de la Universidad de La Plata, después de haber descubierto a Eurípides ha creído muy espiritual enviar al extranjero, como muestra de tejido, un albo vellón sin hilar... No es, pues, el caso de felicitarle por su iniciativa, sino de recordarle el viejo proverbio latino que dice: "Ne sutor ultra crepidam..."

Eso sí, de lo que ahora podemos estar seguros es de que, para ocupar un puesto de nivel insuperable en el concurso artístico mundial no nos hacen ya falta... más que las obras de arte.



¿Cómo será el bebé?

¿Tan hermoso, sano y fuerte como en su ensueño lo imagina? Asegúrese de que así sea, señora. Para ello no olvide que el niño necesita para su perfecto desarrollo cierta cantidad de fósforo que Vd. debe transmitirle para la formación de sus tejidos y huesos.

Cuando el fósforo es transmitido en cantidad insuficiente, el niño nace raquítico, y aun a veces hasta deficientemente formado.

La Ferro-Fitina pone a Vd. a resguardo de estos peligros. Este reconstituyente está formado por hierro y fósforo vegetales, completamente asimilables. Tomada la Ferro-Fitina unos meses antes del alumbramiento, no sólo asegura la perfecta constitución física del niño al permitirle a la madre la conveniente transmisión de estos elementos vitales, sino que también mantiene a ella en la plenitud de sus fuerzas, de que tanto necesitará más tarde.

Ferro-Fitina es granulada, y por su sabor delicioso puede tomarse pura o disuelta en el te, café o leche. En las Farmacias.

FERRO FITINA
FUENTE DE NUEVA VIDA
Fabricantes: SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA en BASILEA (Suiza)



Baby
LA CASA DE LOS NIÑOS PARA CALZADO
C. PELLEGRINI, 172
U. T. 5634 Mayo
Sucursal: SANTA FE, 2086
U. T. 44 - 1668

Art. 734. Elegante modelo de ZAPATO en fina cabritilla francesa, taco carretel; del 34 al 39, $ 20.—



Art. 740. Moderno ZAPATO en fina cabritilla color tostado de gran moda, taco carretel; del 34 al 39, a pesos 20.—



OBSEQUIO
Diariamente obsequiamos a nuestros pequeños favorecedores con novedosos juguetes.

INTERIOR
Atendemos los pedidos enviándonos el importe por giro postal o bancario

CRÉDITOS
Acordamos créditos en condiciones liberales.

NOTA.—Los días miércoles y sábado reparto de globos a los niños.

La hija del carbonero

(Continuación de la pág. 10)



..Bueno, hija, ¡Bien-nida sea!—dijo el car-bonero. Y se dirigió..."

nde estaban escondidas las niñas, saltó una, dos ve-s y... desapareció...

—¡Qué ridículas son estas liebres!—dijo Marucia, minando; —a veces corren como para romperse la beza, las orejas puestas en la espalda; pero apenas en un silbido, se paran y se sientan. ¡Qué risa! Pe-si les dices: "pripá", "pripá", "pripadi", se quedan uietas y te escuchan...

—Jamás he visto una liebre viva —dijo Lina; —s he visto muchas veces en los mercados, colgadas las patas y el hocico ensangrentado...

—¡Mejor no hables! —interrumpió Marucia, toda gitada. —¡Cuántas liebres se matan en el año! ¡Es n horror! ¡Cuántas aves, patos, gallinetas! Y todo ara enviárselo a ustedes. Por lo visto vuestra ciudad ene una barriga muy grande... ¡Cuánta cosa de-ora!...

—Parece que ustedes saben todo lo que pasa en el conte —dijo Lina.

—¡Sí, sé! Conozco cada arbusto, cada terrón de ierra... —contestó, sencillamente, la morenita.

Los árboles empezaron a ralear, y Lina, disgustada, ensó que quizás el monte terminaba; su deseo íntimo ra que continuase, esperando ver más maravillas...

—No, no es el fin del monte —dijo Marucia; —es n claro del monte.

En un extremo de ese claro, un árbol grueso y alto, uy alto, extendía sus tupidas y verdosas ramas.

—¿Qué es esto?

—Es un cedro; mi tata lo llama "abuelo", porque s viejo, muy viejo —seguía explicando la hija del arbonero. —Si estuviéramos en otoño, te convidaría on piñones; pero ahora no es la estación.

—¿Cómo? ¿Acaso aquí crecen los piñones? ¿Dónde? ¿Cómo? — Y, alzando la vista, contemplaba al gigante silvestre...

—¡Oh, cómo eres! ¡No sabes nada! —dijo sonrien-o Marucia; y subiendo a una rama baja agarróse del rbol y, cual una ardilla, trepándose por las rugosi-ades de la corteza, llegó a la cima.

Pronto no se la vió más, destacándose sólo, de vez n cuando, su pollerita roja...

Lina, mientras tanto, impresionada por lo que acaaba de decirle su compañera, reflexionaba: "¡Cómo! ¿Ella no sabía nada? Tan luego ella, que sabía hisoria y geografía, tres idiomas, tocaba el piano y pinaba flores...; y la carbonera, esta niña salvaje, que seguramente no tenía idea de Egipto, ni de Solón, ni del río Amazonas, se burlaba de ella y le decía: "¡no sabes nada!"

—¡A-u-u, niña, toma! — Y a los pies de Lina cayeron dos blandas piñas.

Al rato de haber bajado Marucia, le mostró cómo crecen los piñones, y siguió contando que en otoño hacía mucha provisión de ellos para el invierno.

—De noche, con tata, los comemos...

—También nosotros, en la ciudad, tenemos muchos piñones; los compramos en el almacén —añadió tranquilamente Lina.

—Sí, de aquí para la ciudad salen muchas carradas de piñas. Se las arranca, se las saca rápidamente... —y moviendo tristemente la cabeza, agregó en un suspiro: —yo las recojo con cuidado..., mientras esos hombres rompen sin piedad las ramas..., da miedo y lástima..., son unos haraganes, unos malos... Sólo les interesa saquear el monte; lo demás no les importa nada...

Las niñas seguían caminando, silenciosas.

—Pronto llegaremos al río "Rápido" — dijo Marucia.

—¿Es el mismo que corre frente a nuestro parque? — preguntó Lina.

—¡Oh, este río corre por muchos lugares; es lindo, transparente; en verdad "Rápido"! —dijo, comentando, la carbonera.

II

El río corría por entre las orillas sinuosas, cubiertas de espesos montes. En las márgenes arenosas se veían pisadas de hombres y de caballos.

Los árboles se reflejaban en las aguas transparentes. Un olmo, abatido por un huracán, bañaba su copa en la corriente, y su tronco blanquecino dibujábase sombrío en la profundidad obscura...

—Aquí cerca hay grosella —dijo Marucia, acercándose con Lina a unos altos y espesos arbustos de grosella silvestre.

—¡Es rica... la silvestre! Es perfumada; no es como la cultivada en los jardines; aquélla es grande y linda, pero aguachenta, y no sirve para nada si se la compara con esta frutita menuda y aromática — observó Lina con mucho conocimiento de causa.

—¡Así es! "Pequeña es la moneda de oro, pero valiosa; y grande es Fedora, pero zonza" —dijo, bromeando, la carbonera. — Ustedes los de la ciudad son muy vivos, pero a nosotros no nos ganarán...; la fuerza está de nuestro lado. ¡Mira! — Y Marucia hizo un ademán, guiando ampliamente la mano alrededor suyo. — Aquí todo vive y prospera por sí solo, sin cuidado y sin cultivo... ¡Cómo se va a comparar vuestra ciudad con nuestro monte!... — Y, canturreando, se puso a comer la frutita.

Lina también gustaba mucho de la grosella, y la recogía con placer; pero a cada rato se pinchaba las manos y se las quemaba con las ortigas. La carbonera se reía de su inhabilidad...

—Nosotros, en cambio, tenemos muchos dulces — dijo, burlonamente, Lina; — ustedes no los tienen.

— Pero para hacer los dulces, ustedes vienen a nuestros lugares — repuso, riéndose a su vez, Marucia.

Hacía calor y Marucia ofreció a Lina bañarse.

— Bueno. ¿Dónde nos desvestiremos? ¿Dónde está el balneario? — preguntó Lina mirando a todos lados.

—¿Cómo "dónde nos desvestiremos"? — dijo con asombro la niña del monte. — Nos desvestiremos aquí, en la orilla, y... ¡al agua!...

—¡Eso no!... ¿Cómo es eso? No está bien — balbuceó, toda confundida, Lina.

—¿Qué hay de malo? — Y Marucia, echándose a reír, quitóse en un momento la ropa y se tiró al agua.

Nadaba, se zambullía y jugaba con las frescas ondas del hermoso río.

Lina estaba cansada, tenía calor y se hubiera bañado con mucho gusto; pero no al aire libre..., sino en un balneario...

—¡Pero no seas miedosa!... ¡De veras, eres ridícula!... — decía la carbonera, vistiéndose y estrujando el agua de su negra cabellera.

Cuando las niñas se pusieron en marcha empezó a obscurecer, y detrás de los arbustos se tendían largas sombras densas; en el cielo azul profundo se encendieron las primeras estrellas doradas y en el monte sentíase más fuerte la fragancia de las flores y de las hierbas...

El rocío, después de un día de mucho calor, caía abundante de las ramas, y gotas cristalinas cubrían el pasto y los arbustos.

A lo lejos oyóse el ¡cu! ¡cu!..., y luego el lúgubre y salvaje grito del buho.

Lina, impresionada por ese mundo de sonidos, tan nuevo y tan ignorado por ella, trataba de penetrar el espesor de los arbustos que se dibujaban fantásticamente en la penumbra del monte...

—¡Oh, cómo murmuran los árboles! Es, seguramente, la hora en que las hadas, con sus velos desplegados, descubren los íntimos secretos guardados por el monte... —pensó Lina.

—¡Estamos en casa! —gritó de repente Marucia.

Lina miró sorprendida a su alrededor y no vió más que el verdor obscuro y unos altos y gruesos troncos de árboles. Dió unos pasos más y descubrió, detrás de unos arbustos, una pequeña choza, semejante a aquellas que se pintan en los cuentos: techo de paja, paredes negras, una minúscula ventana y una puertecita tan bajita que apenas dejaba pasar a un hombre.

Mientras Lina no salía de su asombro, Marucia, apenas llegada, encerró las ovejas en el corral, ordeñó la vaca y condujo a la huésped a su palacio selvático.

Al entrar a la choza, Lina vió una gran estufa negra de hollín, distinguió un aparadorcito de madera frente a la estufa, dos bancos puestos a lo largo de la pared, una mesa, y en un ángulo un cuadro obscuro, en el cual no se distinguían más que unas manchas. Era una imagen sagrada, adornada con dos ramitas de aromo. Varias prendas de ropa colgaban de unos grandes clavos de madera. En el suelo, unas canastas vacías, y en una de ellas, sobre un colchón de pasto, dormía un gatito gris que llevaba en el pescuezo un collar de frutita colorada. El piso, de tierra, estaba bien apisonado.

— Tata no está — dijo Marucia; — ha de haber ido a buscar leña seca; preparemos, entretanto, la cena.

Al decir esto salió de la choza; Lina fué detrás, y cerca de la puerta tropezó con un montón de musgo gris; sentóse y, de repente, sintió un enorme cansancio; la larga caminata y la falta de costumbre la habían dejado casi sin aliento.

Mientras tanto Marucia trajo unas cuantas ramas secas y, echándolas en un hoyo, cuyo fondo quemado estaba cubierto de brasas con ceniza, avivó el fuego y las hizo arder al instante. El reflejo rojo del fuego, tembloroso y oscilante, corría por las ramas inclinadas de los pinos vecinos y se perdía muy lejos en la densa obscuridad.

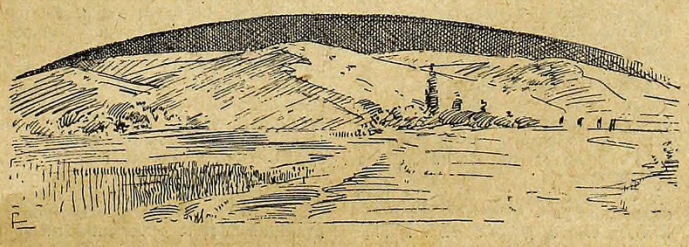
Arrodillada ante el hoyo y soplando con toda su fuerza para avivar más el fuego, destacábase la carbonera con mucho relieve sobre el fondo azul obscuro del crepúsculo, con su carita morena, su pollerita roja y el cabello renegrido, los ojos brillantes, las manecitas fuertes apoyadas con vigor en el suelo. El fuego prendió más, el humo azul extendióse desbajo de los pinos, y lengüetas amarillas y rojas levantáronse en alto...

La carbonera trajo agua en una olla, unas papas y, poniéndolo todo en el fuego, acomodóse al lado de Lina, la que preguntó con mucho interés:

—¿Quién les hizo la casa?

—¿Quién? ¡Nosotros!... Tata cortó los árboles, los cepilló, mientras yo traía paja del campo, arcilla del río, mezclándola luego con arena... La construimos ligero... ¿No es cierto que tenemos una linda casa? — preguntó la morenita, dando media vuelta y admirando su choza negra.

— La casita es bonita..., bastante... — contestó Lina, ocultando su verdadera opinión para complacer a su nueva amiguita y por temor de ofenderla. En realidad, no comprendía cómo era posible vivir en semejante casa, sin piso de madera, con una sola ventanita y sin cortinas...



— Mira — dijo Marucia, — en la aldea, la casa de mi tía Marta es peor que la nuestra: la estufa, deshecha; a través de las paredes sopla el viento, y en invierno hasta se amontona nieve en las paredes; mientras que en la nuestra hace calor..., ¡se está muy bien!...

—Dime, Marucia, ¿cómo y de qué vives?

—¿Cómo? Pues así no más, sencillamente. Hacemos carbón y lo vende-

mos... ¿Has visto?... Tenemos una vaca, tenemos ovejas, gallinas... Al gallo, hace pocos días un gavilán se lo llevó...; allí — y la morenita indicó con la mano detrás de la choza — allí tenemos un campito; no es grande, pero a nosotros nos basta... Tata lo ara, siembra trigo, avena, cebada, toda clase de legumbres, papas, arvejas, nabo... Yo le ayudo; carpo, rastrilleo y riego la huerta; también cuido de los animales... Así pasa el tiempo y uno no se da cuenta cómo... La primavera y el verano lo pasamos en el monte o en el campo; en invierno nos quedamos en la casa; los días son cortos y no se puede andar mucho afuera.

— ¿No te aburres sola con tu tata? — preguntó con lástima Lina.

— ¿Aburrirme? ¿Por qué?... En verano no puede haber más alegría en ninguna parte, ni en el palacio del mismo rey — dijo Marucia, defendiendo con pasión su monte. — En otoño madura la fruta y la legumbre; también es la época de la cosecha... En la primavera vuelven los pájaros, murmuran los riachuelos, se desbordan; el solcito derrite la última nieve, hace brotar el pastito, lo reverdece...

— Pero, en invierno, pienso que debes aburrirte mucho.

— En invierno corro con patines, ando en trineo para buscar leña en el monte o voy a la aldea para visitar a mi tía; de noche prendemos el candil y... tata teje la red, arregla los arneses o descansa encima de la estufa; yo zurzo o tejo medias, compongo la ropa de tata... A veces se levanta tormenta de nieve; todo obscurece, no se distingue nada, los árboles se agitan, gimen y crujen, como si la tierra quisiera tragar el monte. Pero uno no tarda en pensar: pronto pasarán estos vientos terribles, el solcito se levantará más alto en el cielo, hará derretir la nieve y volverán de nuevo a nuestro monte los días tibios, días de calor y se oirá de mañana el primer canto de un pajarito: es la alondra que ha vuelto. A veces, trabajando en la rueca, ésta zumba que te zumba, y yo me duermo... De pronto oigo... cómo zumban las abejas, cómo cantan los pajaritos, el solcito ya está calentito... Y entonces tata me despierta y me dice: "¡Parece que estás con sueño, chiquita!" Abro los ojos y delante mío humea el candil, veo la estufa, en la pared se mueve la sombra grande tata... No hay solcito, no hay pastito, florcitas... No era el sol lo que me calentaba, sino la estufa; no eran las abejas las que zumbaban, era mi rueca... Me echo a dormir de nuevo y... duermo fuerte, fuerte; no siento el rugido del temporal, ni del monte, ni tampoco el aullido de los lobos.

— ¿Y no tienes miedo de vivir aquí? — preguntó con ansiedad Lina.

— ¿Por qué voy a tener miedo? — Y de repente exclamó: — La papa ha de estar ya cocida. — Y dando un salto, Marucia se encontró al lado del fuego.

— ¡Pero, mira, ahí viene tata!...

Detrás de la arboleda apareció un campesino alto, fuerte, joven aún; descargó de sus anchas espaldas un gran haz de ramas secas, y, viendo a Lina, la miró extrañado.

— Es la niña que vino a ver nuestro monte — dijo Marucia, señalando con la mano a Lina.

— Bueno, hija. Bienvenida sea — dijo el carbonero. Y se dirigió a la choza.

Al rato los tres estaban cenando; las papas, harinosas y calientes, untadas con manteca, y el pan negro de cebada, que el carbonero cortó en tajadas gruesas, le parecieron a Lina riquísimas... Después de la cena, a la señorita le prepararon una camita con paja fresca, bien acomodada sobre un banco; los dueños se fueron a dormir a un hangar vecino a la choza.

Por primera vez en su vida Lina se desvistió sola y a obscuras; en su casa le ayudaba siempre la mucama...

Recién acostada, acordóse de su casa y de la abuelita... Las impresiones del día habían sido tan intensas y tan rápidas, que la absorbieron por completo sin darle tiempo a que pensara en los suyos.

"¡Pobre abuelita! ¡Cómo ha de estar inquieta por mí! Seguramente habrá mandado gente a todos los lados para buscarme, y al no encontrarme pensarán que algún lobo me ha comido o que me habré ahogado; abuelita estará desesperada, la pobre, sin dormir"...

Lina, con los ojos cerrados, repasaba las impresiones del día y le pareció que un hada la había encantado.

En el monte se oyó el canto tardío de un pajarito; una leve brisa envolvía la choza...

Ya medio dormida, se decía: "Mañana volveré a casa, pediré disculpa, y como abuelita es tan buena y me quiere tanto, no se enojará." Durmió profundamente toda la noche.

A la madrugada oyó que alguien golpeaba la puerta, y le pareció el canto de un gallo, el balido de una oveja...

— ¡El sol ya se levanta! ¡Arriba, ya es hora! — le gritó de repente una voz conocida.

Lina tenía aún mucho sueño; y, cubriéndose, oyó de nuevo la misma voz:

— Levántate, levántate; hace tiempo que te despertamos...

Pero Lina habría seguido durmiendo sin darse por aludida, a no ser por una sensación que la hizo incorporarse: un bichito con unas antenas largas subía lentamente por su brazo. Lina se estremeció, y el bichito, abriendo las alitas, fuése volando... La pequeña carbonera, con un canasto en la mano, estaba delante de ella... Por un momento Lina no comprendió nada; no se daba cuenta dónde estaba, ni qué sucedía, mirando alrededor suyo, muy extrañada...

Recordó su dormitorio, empapelado de color celeste, la ventana con cortinas blancas, un felpudo delante de la cama, un tocador...; y lo que ahora veía eran paredes negras, una estufa ennegrecida por el humo, una ventanita por la cual se filtraba una tenue luz envuelta en hebras de pastito verde y toda la fragancia de unas plantas silvestres. De pronto, una ráfaga de aire fresco, matinal, la despertó completamente, y Lina dióse cuenta dónde y con quién estaba.

Tuvo un poco de frío e hizo un movimiento como para taparse de nuevo, pero la carbonera se lo impidió, sacándole la colcha con una sonrisa deliciosa, y, abrazándola, la incorporó en el banco, su cama improvisada.

Lina, muy mimada, resistióse, pero tuvo que obedecer por fin a la "reina silvestre", como llamaba a Marucia...

La señorita comenzó a vestirse, pero esto le resultó aun más complicado que el desvestirse; no sabía abrocharse, ni atarse las cintas...

— ¡Oh, cómo eres! ¡No sabes vestirte! — dijo Marucia como un ligero reproche; pero en seguida agregó: — Cierto que tienes muchas abrochaduras y ataduras... ¡y cuántas cintas!

Y con mucha paciencia, y siempre de buen humor, ayudóla a arreglarse; luego preguntóle si quería lavarse con una jarra o ir a bañarse al río.

— ¡Oh, no! Me lavaré aquí — dijo apresuradamente Lina.

— Como te guste.

— ¡Pero qué temprano se levantan ustedes! — dijo Lina, inclinando una jarra de barro cocido y haciendo caer el agua dentro de una pileta de madera.

— ¿Cómo temprano? Siempre nos levantamos a esta hora... Tata, hace tiempo, se marchó a la aldea; yo llevé los animales al prado. Di de comer a las aves, me arreglé, me desayuné... Y ahora voy a buscar hongos; ¿quieres venir conmigo?...

Parloteaba la carbonera, moviendo la canasta que llevaba en el brazo.

Lina también quiso ir a buscar hongos. La carbonera le sirvió el desayuno: una tajada de pan con sal, una cebollita de verdeo y una jarrita con agua.

Lina comió pensando que en la casa de la abuelita tomaría café o te con bollitos y toda clase de masitas...

Cuando las niñas salieron de la choza, vieron a través de los árboles una ancha cinta de color rojo violeta, y sobre este fondo ardiente dibujábase en toda su belleza salvaje el monte: los erizados pinos, los obscuros abedules, los blancos olmos y los verde obscuros nogales, todos pintados de color rosa. El cielo parecía encendido.

Se oía el interminable gorjeo de los pájaros; un sordo zumbido levantábase del pasto; las hojas del monte saludaban la espléndida aurora con un suavísimo murmullo, y las flores ofrecían su dulce perfume...

Lina encaminóse por el pasto, pero de súbito se paró: el pastito, admirable de lejos, con sus gotas de rocío brillante, resultaba muy incómodo al pisarlo con los botincitos de suela delgada.

La carbonera resolvió inmediatamente la dificultad, ofreciéndole sus sandalias con suela de corteza.

Dicho y hecho, y las dos niñas, muy contentas, riendo, se fueron a buscar hongos.

— ¿No nos encontraremos con un lobo? — preguntó Lina, mirando con recelo las malezas.

— ¡No! No hay que tenerles miedo... Mira, una vez, en invierno, fuí muy temprano a la aldea, iba a casa de mi tía. De repente, veo cerquita unos ojos muy brillantes: ¡Un lobo!, corría como a unos cinco metros y me miraba... Me paré, levanté un palo, y, amenazándole, grité con voz gruesa: ú-ú-ú-ú... El lobo, recogiendo la cola, se echó de lado, y se fué corriendo...

Marucia caminaba ligero, y Lina apenas podía seguirla; las gotas de rocío que caían de los arbustos la hacían estremecer cada vez que alcanzaban su cuello. Marucia, mientras tanto, le hablaba del baño matinal que había tomado en las frescas aguas del río.

— Te llevaré a un sitio donde hay muchos hongos... Verás cuántos y qué ricos son!...

Y sus ojos negros y vivaces brillaban como dos estrellas.

Realmente, en aquel momento parecía una reina admirable, que se ofrecía generosamente para mostrar los tesoros y las maravillas de su palacio encantado... Y en verdad que hallaron una variedad grande de hongos y de todos los matices.

Al comienzo, las niñas se mantuvieron juntas, y Marucia enseñaba a la señorita cómo había de escoger los hongos, pero pronto se separaron, y Lina, entusiasmada, recogía hongos sin acordarse de la lección que le había dado su amiguita. De cuando en cuando la llamaba: "¡A-ú!, ¡a-ú!", por temor de extraviarse.

Por fin, el sol estuvo ya bastante alto, el rocío se secó y las amigas se juntaron de nuevo, enseñando cada cual su cosecha.

La señorita juntó en su pañuelo pocos hongos, y asimismo hubo de tirar la mitad, por inservibles.

— Mira, chiquita — le decía Marucia: —éste rosado no sirve; es de pura vista, lindo; pero no sirve para comer... Este rojo mata a las moscas; este blanco, tampoco...

Y Marucia, un poco cansada, sentóse sobre un tronco; Lina también estaba bastante cansada, pero no se animó a sentarse en el suelo, para no ensuciar el vestidito.

— Y bien, querida: ponte en mis rodillas; y cuéntame algo de la ciudad. ¿Cómo es y qué hay en ella?

Los árboles con sus ramas entrelazadas parecían proteger a las dos amigas.

Y Lina empezó a contar cómo es de grande la ciudad... Le describió su linda casa, dotada de muchas piezas, con espejos, cuadros y espléndidos jarrones...

La niña silvestre escuchaba con mucha atención, pero de pronto preguntó:

— ¿Para qué sirve todo eso?

—¿Qué "todo eso"?—asombróse Lina.

— Bueno, por ejemplo, los espejos.

— En ellos uno se mira.

—¿Y sin ellos uno no puede verse? Mirá, ¡me veo toda!

— Pero no te ves la cara, ni la espalda...

— Es cierto. — Y Marucia quedó un ratito pensativa... — Y ¿para qué necesito verme la cara y la espalda? — Y rióse con su voz cristalina y sonora. — Además, cuando el río está tranquilo, me veo muy bien la cara... Pero, ¿y los cuadros, para qué sirven?

— ¿Cómo "para qué"? Para mirar y admirarlos... ¡Oh!, tenemos un cuadro muy lindo... Representa una pradera verde y un camino; por el camino un caballo lleva un carro con pasto; un campesino va detrás del carro; el caballo es muy flaco, el campesino también flaco y andrajoso; un perrito los sigue..., unas vacas comen pasto. Más lejos, detrás de los arbustos, sale el sol. En fin, todo es, como si fuera de verdad. ¡Costó caro este cuadro! Parece que costó doscientos o más rublos.

— ¡Señor mío! — exclamó la carbonera, juntando las manitas... ¡Pero si todo esto se puede ver sin pagar nada, gratuitamente!... ¡Doscientos rublos! ¡Pero ni en dos años gastaríamos tanto dinero!...

Lina, inclinada hacia el canasto, observaba los hongos, llamando su atención las lindas cabecitas, las fuertes raíces y pegados a las raíces unos terroncitos de tierra y un moho verde.

La carbonera quedó pensativa; algo la tenía preocupada.

— Pues, aquí, se está mejor que allí, en la ciudad, en vuestras casas de piedro—prorrumpió Marucia, moviendo las manitas alrededor suyo. — ¡Aquí en el monte se está más libre, se respira mejor! Hay más espacio... — Y de nuevo se quedó preocupada. — Lo malo es — dijo con voz seria y frunciendo ligeramente la frente y las cejas, lo malo es que de aquí, del monte, todo se lleva para vuestra ciudad... Árboles y leña, carbón y nueces, toda clase de fruta; hongos, trigo, lino, animales y remedios..., hasta los pequeños abedules para la Navidad. Durante todo el año, todo, todo, lo llevan... Cierto que no puede ser otra cosa. Sin leña, vosotros, con todos vuestros espejos os helaríais en el invierno; sin el pan, os moriríais de hambre. Así es: nuestro monte todo lo da, y la ciudad todo se lo lleva, y lo lleva ligero... No sé si la ciudad sola todo lo consume o si lo envía más lejos por los mares; ¡quién sabe! ¿No puedes tú, señorita, explicármelo?

Lina movió la cabeza negativamente.

— No sería malo — siguió perorando la carbonera, que se lleven todo, si lo precisan... Me da pena que ustedes, los de la ciudad, no nos manden nada...

— ¿Cómo nada? — repuso con calor Lina. — De la ciudad también les mandamos todo.

— ¿Qué es "todo"? — preguntó severamente Marucia, echando atrás sus cabellos negros y mirándola seriamente.

— Y bien: la pollera que llevas... Este género viene de la ciudad, ¿verdad? — dijo Lina, tirando de la pollerita.

— ¡No! — contestó Marucia bruscamente. — Tata sembró lino, yo lo arranqué, lo trabajé... Durante el invierno hice el hilo, la tía Marta me lo tejió, en la aldea me lo tiñeron. Y luego, en horas libres de trabajo cosí esta pollera.

— Bueno — dijo la señorita, — ¿pero el te lo toman ustedes con azúcar?

— ¿Te?, raras veces... Cuando voy a casa del tío Mateo, pero sin azúcar, con miel...

— ¿Sabes que la miel la hacen aquí las abejas, de flores forestales y campestres!... El te, oí decir, se trae de muy lejos, no es de nuestra tierra... Parece que allí crece en los montes...

— El azúcar se hace en la ciudad — observó Lina.

— ¿De qué se hace?... Lo he visto; es blanco.

— El azúcar se hace de caña de azúcar; también de remolacha — siguió explicando Lina.

— ¡Hum! Pero la remolacha crece aquí... Es cierto que las cañas de aquí no tienen azúcar; no quiero mentir, pero allí donde crece la caña de azúcar, no debe ser ciudad...

— ¡Y bueno! — murmuró muy confundida Lina. Pero en la ciudad, en cambio, se estudia, y los sabios van con ustedes...

—¿Dónde están?—preguntó con gran asombro Marucia.

—¿Cómo "dónde"?—impacientóse Lina, sintiendo que perdía terreno ante la carbonera.

— No he visto ninguno — contestó enérgicamente Marucia, moviendo la cabeza. — Y si alguno de aquí va a la ciudad para estudiar, no vuelve más, se queda con ustedes...

—¿Y los médicos, los maestros y los funcionarios públicos? — insistió Lina.

— Los médicos les curan, los maestros les enseñan en las escuelas.

— No tenemos médicos, aquí a los enfermos los atiende la tía Martina... Tampoco tenemos maestros: enseña el viejo diácono. Tata quiso mandarme para que me enseñara a leer, pero me negué, porque los muchachos dicen que el diácono bebe y pega a los niños y no enseña nada...

— Entonces ¿no sabes leer, ni escribir? — interrumpióla Lina.

— No, no sé.

Y Lina le relató muchas cosas de geografía y de historia que Marucia escuchaba con gran interés.

Al rato dijo:

— Sin embargo, ustedes, los de la

ciudad, no podrían vivir sin nosotros, mientras que nosotros podemos hacerlo. Imagínate que desapareciéramos de golpe; que nos tragara la tierra. Nada tendrían ustedes: ni pan, ni leña, ni fruta, ni caza. Y si la tierra les tragara a ustedes, nosotros nos quedaríamos con más cosas. ¿Comprendes, ahora?

Lina, confundida, acabó por no entender nada. Sólo se sentía muy pequeña, débil y hasta tonta al lado de esta muchachita valiente, viva e inteligente, hijo de un simple carbonero, que se hacía ella misma la comida y el vestido, se procuraba golosinas y se divertía sin ayuda de nadie.

En este momento Marucia miró el sol, atajándose los ojos con las manos; y dijo que pronto sería el mediodía, y que era hora de almorzar.

Marucia sabía precisar las horas del día por la altura del sol; de noche, por las estrellas y por la luna...

Cuando las niñas volvieron a casa, el carbonero ya había preparado el almuerzo.

Cuando el sol empezó a declinar, Lina, por fin, se acordó de su abuelita, y que era hora de volver a casa.

Marucia, con toda naturalidad, ofrecióse para acompañarla.

Antes de irse, Marucia, muy gentilmente, ofreció a su amiguita una canasta de paja rústica y que no tenía nada de lindo; pero era sólida y estaba tejida por ella misma.

En el camino, Lina invitó a Marucia a que fuera a visitarla a la ciudad, prometiéndole llevarla a muchas partes, enseñarle muchas cosas, convidarla con bombones y masas. La carbonera la escuchaba sonriendo, luego, agradeciendo la invitación, le declaró que la ciudad no le gustaba y le tenía miedo.

—¡Cuánta gente sana se va todos los años a la ciudad! Pero no muchos vuelven igual como se han ido.

Al tío Klim, no sé dónde, le arrancaron un brazo. Vasili volvió sin una pierna... Justina, mientras vivía aquí estaba sana, gruesa y rosada; a los pocos meses de haber estado en la gran ciudad, volvió desconocida, hecha pura piel y huesos!... No, niña, no me llames, no iré a la ciudad. ¡Mejor ven tú a nuestro monte!

Los árboles empezaron a ralear, y las amigas llegaron al puentecito improvisado, donde Lina había pasado momentos tan angustiosos. De nuevo, la carbonera transportó a la señorita en brazos al otro lado del rachuelo, y aquí Lina acordóse que no había obsequiado a su amiga silvestre con ningún objeto a cambio del canasto de paja. ¿Qué podría dejarle como recuerdo? La sombrilla no le serviría, pues andaba en cabeza y sin guantes. ¡La cinta azul! Ésta sí. Y desatándola de su cabeza se la ofreció cariñosamente.

Marucia se la aceptó con placer.

—Es linda, ¡gracias! —dijo, admirándola. Y luego, desabrochando su camisa, sacó una medallita que guardaba en su pecho trigueño, desatando un viejo cordón, lo reemplazó por linda cinta que volvió a guardar dentro de su ropa.

—¡Bueno, gracias, adiós! Tata me está esperando.

Abrazó a Lina dándole tres besos, y agitando la manita se fué corriendo en dirección al monte. Durante un rato, Lina distinguió aún, a través de los árboles, la pollerita roja de su amiguita. Cuando Lina cruzó el puente del río, "El Rápido", y subió los escalones del parque de su abuelita, ya era de noche. La luna iluminaba con su luz plateada el parque y sus alrededores. Muy confusamente se divisaba, muy lejos, el monte, pero ya no llegaba más hasta ella su misterioso murmullo.

Lina detúvose y se sintió invadida por una gran tristeza; de repente estalló en un amargo llanto, y, llorando, se hizo la promesa de no olvidar jamás aquella buena gente del monte; y cuando fuese grande trataría de que a cambio del pan, de la leña, del lino y de muchos otros productos que la campaña provee a la ciudad, se le enviase maestros y se hicieran muchas escuelas.

PASARON años, y Lina cumplió con su promesa: primero, estudiando e instruyéndose mucho acerca de la gente que trabaja; y, luego, puso en juego su inteligencia y su energía para que se establecieran escuelas, bibliotecas, salas de lectura y se enviasen libros adecuados para el campo...



La Sin Igual Reputación

de que goza el Polvo "Royal" para Hornear gracias a su pureza e infalibilidad, se basa en más de medio siglo de mantenida superioridad.

¡Fíjese en la etiqueta Royal!

Reemplazad el Aceite de Hígado de Bacalao por la



En gotas concentradas y graduadas. Un frasco equivale a 5 litros de aceite. Máximum de acción, con mínimum de volumen. Gusto agradable.

Poderoso tónico reconstituyente para niños y adultos. Legítimo producto francés. Venta en todas las Farmacias y Droguerías.

Dep. Gles.: Illa y Cía. Maipú 73



PARA LA ECZEMA Y ENFERMEDADES CUTÁNEAS

IODEX es maravilloso para todas las afecciones de la piel, porque ni la quema, ni la mancha, ni la irrita. Es superior a las tinturas o linimentos de yodo. En ningún botiquín debe faltar, para casos de apuro

"IODEX"

...as mujeres encantadoras

tienen especial cuidado de su cutis, por lo cual emplean el Jabón de Lysoform. Además de estar destinado a usos generales de tocador, es un eficaz bactericida.

Lysoform

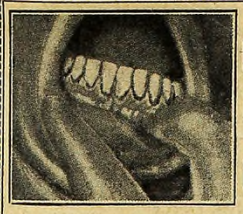
EL ANTISEPTICO MODERNO



TRABAJE POR SU CUENTA

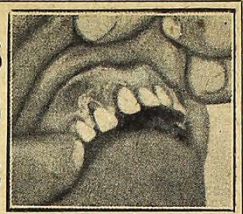
Haga negocios en sus horas desocupadas. No necesita capital ni experiencia. Pida detalles a:

FABRICAS REUNIDAS - Alsina, 731, Depto. 6 Buenos Aires



DIENTES FLOJOS

ENCIAS



QUE SANGRAN Y SUPURAN

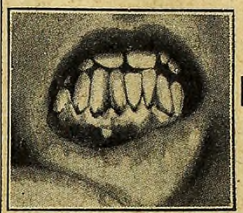
PIORREA

SE EVITA Y TRATA USANDO

PYO-RRI-CURA

PARA EVITAR CONFUSIONES EXIJAN TARRO ROJO

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

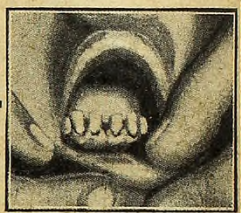


REPRESENTANTES:

L. A. BERNABÒ y Cía.

PASO 687

BUENOS AIRES



Bechstein

Es el piano supremo

en el que se resume la totalidad de los perfeccionamientos mecánicos y acústicos logrados en la preparación de estos instrumentos.

Unicos representantes

Harrods

Departamento de MUSICA

Primer piso



GRANDES FACILIDADES DE PAGO



LA SALUD DE SU HIJO

debe ser objeto de su constante atención. En caso de fiebre, cólico, indigestión, constipación o disentería, los médicos recomiendan

TRADE LAXOL MARK

Prevenga la TOS tomando PASTILLAS RIN - RIN

Caja grande $ 1.—

Caja chica 45 cts.
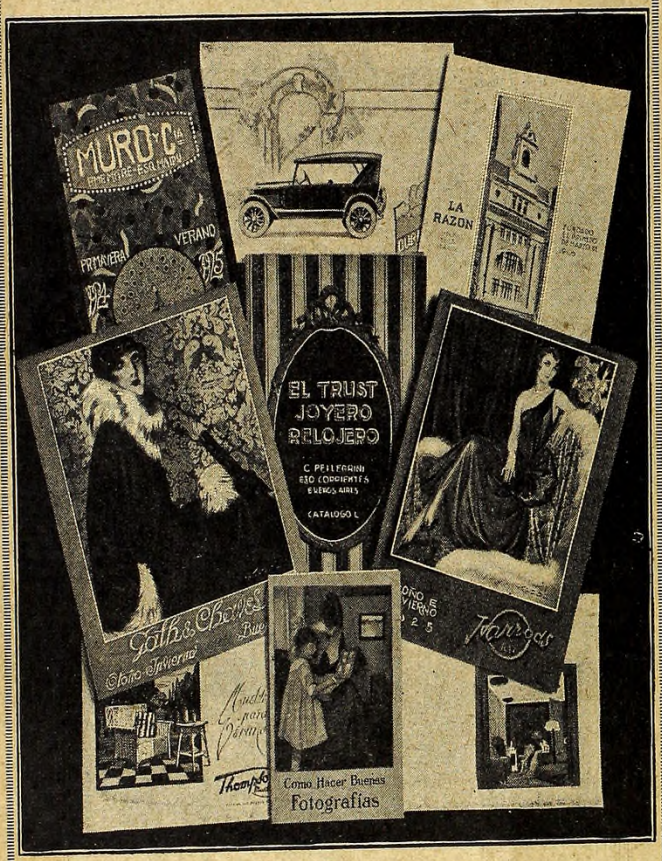
EN VENTA EN TODO EL PAÍS

GRATIS!.. Mandamos por correo nuestro CATALOGO de LIBROS DE TEXTO

de Enseñanza Secundaria, Normal, etc. Sus precios son los más ventajosos de plaza. Pedirlo a la Librería J. LAJOUANE & Cía. - Bolívar, 270.

Talleres Gráficos

Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.



Facsímile de algunos trabajos ejecutados en nuestros talleres

Nuestros talleres, dotados de los equipos más modernos y más rápidos en materia gráfica, se ocupan en la impresión de

Catálogos-Revistas-Folletos

de grandes tiradas. La competencia de nuestro personal permite presentar los trabajos con nitidez y prontitud.

SOLICITE PRESUPUESTO

252, Río de Janeiro, 262 Buenos Aires

U. T. Almagro, 1120-1121

George Bernard Shaw

(Continuación de la pág. 15)

la sociedad contemporánea. Se precipita, lanza en ristre, contra las sujeciones que Rabelais y Molière habían combatido en su época.

La civilización de la era victoriana produjo singular aumento de pudibundez y snobismo.

Afectando una religiosidad tibia o indiferente, llegábase a la invocación de motivos sagrados para justificar cosas profanas. Bernard Shaw hostiga tales hábitos y los pone en descubierto.

Su teatro cataloga todas las vilezas que la sociedad comete, las falsas humildades, las contradicciones, los despreciables compromisos y las mezquinas escapatorias usadas para resolverlos.

Esta cruel guerra a los prejuicios, encarnizada, es el rasgo dominante del teatro shawiano, y bastaría a distinguirle de la inspiración molieresca a la cual A. Hamon tiende ingeniosamente a compararle.

Concíbese sin dificultad la impresión de estupor y horror que el público inglés de hace quince años sentiría ante las "predicaciones" de Bernard Shaw. Pueblo conservador, religioso y tradicionalista, habituado a un teatro sensiblero, optimista, recibió un rudo choque. Nada hizo Shaw para mitigar la acogida hostil que se le hiciera.

Dedicóse a una propaganda agresiva, revoltosa, e intransigente que pudiera titularse de "persuasión a golpes de martillo".

"He nacido saltimbanqui, dice de sí mismo, y parece empeñado en probarlo.

Shaw es, antes que todo, un gran humorista.

Fuera del teatro, Shaw se complace, por gusto y por necesidad de su causa, a mantener despierta constantemente la atención del público, por sus truculencias y excentricidades. Afecta cinismo y explota el escándalo.

Shaw se da al malvado placer de asombrar a los burgueses.

Es humorista a la manera de Swift, su compatriota. Su ironía, sus mistificaciones, ásperas y mordaces, se tornan a veces siniestras.

Pero como prefiere la comicidad, Shaw da pronto un salto atrás y provoca risa con más intensidad aún.

Sus comedias son irresistiblemente "raras" a pesar de la amargura y reflexiones que despiertan. Su técnica es fuerte. No desdeña los recursos del "saltimbanqui": la farsa y lo burlesco. Divierte con discordancias buscadas y con incongruentes situaciones. Utiliza con deliberado propósito el automatismo de nuestros reflejos, la incoherencia de nuestras opiniones, para invertir los papeles y sorprender con verdades paradojales, que dejan al espectador momentáneamente sin defensa. Es un comico del contraste y la contradicción, en orden muy intelectual.

La risa de Shaw es exterior. Está provocada por la comprobación del desacuerdo entre dos opiniones o por el acto que dicta un prejuicio social opuesto al cumplido por un individuo normalmente adaptado a su medio: brota siempre de una inconsecuencia.

Descartando a Swift y a Sterne, los autores a quienes más se aproxima Shaw son Beaumarchais y Voltaire.

Pero en tanto Voltaire hallaba en la burla fina y la ironía elegante sus armas de combate, ciertos procedimientos violentos son necesarios al polemista inglés para obligar la atención de un público refractario a ideas nuevas y de escasa sensibilidad.

Por diferentes medios emprende igual misión: la de despertar la reflexión, renovar la moral y preparar una sociedad nueva.

Bernard Shaw es el Quijote de las ideas subversivas.

Elija el perfume adecuado a su temperamento:

Natural
Ambrée
Lilas
Vetiver

Cuatro tamaños



AGUA DE COLONIA SUPREMA



LA OBESIDAD

Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico doctor Emilio Necco:

Bulnes, octubre 28 de 1925

Señores M. Figallo y Cía.

Muy Señores míos.

Debo manifestar a Vds. mi admiración por el té del Profesor Densmore, con el cual he obtenido en un caso de obesidad, de una de mis clientas, una disminución de 11 kilos de peso en dos meses.

Salúdalos muy atte.

Dr. EMILIO NECCO.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores:

M. FIGALLO y Cía.

Calle MAIPU, 212 Buenos Aires

¡SIGUE SIENDO EL MEJOR!

No engaña.
Tiñe a la perfección.
No falla nunca.

Cuesta $ 0.80 en farmacias.

ROSEDAL

el mejor colorante del mundo.

¡IMITADO sí, pero jamás igualado!

Callosidades?

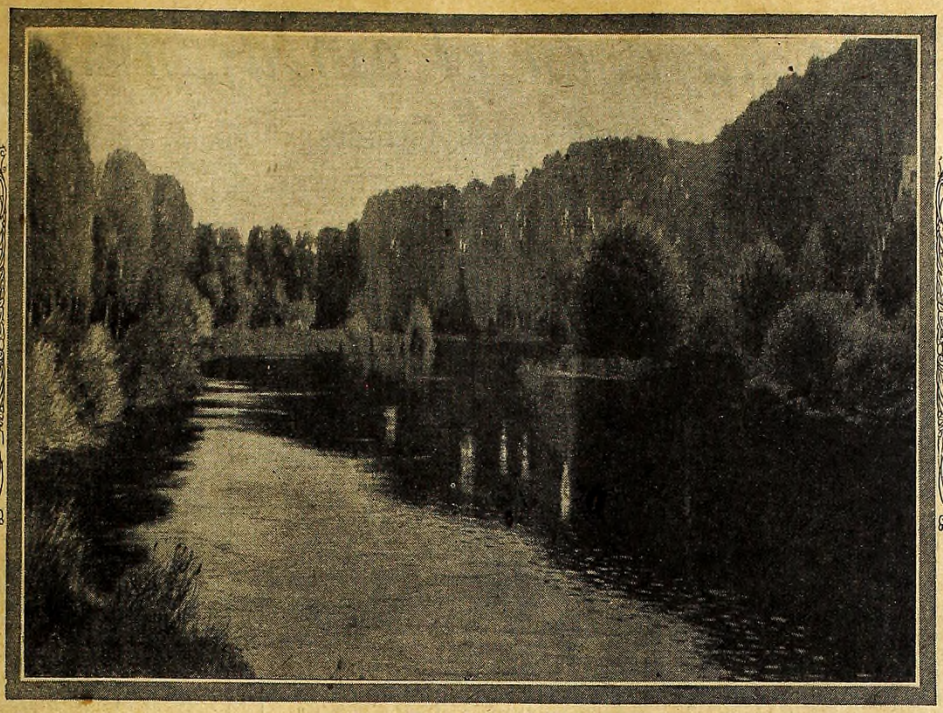
Secuelos de esta manera segura. Alivia el dolor en el acto



Zino-pads del Dr. Scholl

Zino aplicado dolor terminado

Se venden en todas las farmacias



A través del arte

Rusiñol o el paisaje melancólico

Por GERMAN GOMEZ DE LA MATA

(Para "El Hogar")

SE ha hablado mucho de la melancolía que emanan los cuadros de Santiago Rusiñol, hasta convertirla en tópico; pero no se la ha razonado apenas nunca, a causa del mimetismo tan corriente que induce a repetir lo oído, sin madurarlo por cuenta propia, o a causa de una pereza mental que no quiere pararse a comprobar asertos. Resultará, pues, oportuno analizar esa melancolía, preguntando a qué obedece, en qué consiste y si existe siquiera. La cuestión, ya que no fácil, se anuncia, por lo menos, agradable, y aunque no quede al fin resuelta, no quedará tampoco anquilosada, conforme estaba, luego de haberla removido.

Por lo pronto, se requiere consignar que los lienzos de Rusiñol aparecen indiscutiblemente desolados, con una desolación fundamental y aristocrática. ¿Desolación de qué?... Del espíritu que los creó, sin duda, puesto que no siempre radica en formas y colores. A menudo pinta el maestro rincones de ruinosos parques venerables que besa un sol poniente, avenidas alfombradas por una herrumbre de hojas, aguas inmóviles de estanques donde se refleja algún fauno con lepra secular de musgo en sus desnudeces de granito, y todo esto se manifiesta triste desde luego por sí; sin embargo, a menudo también pinta lujuriantes vergeles incendiados de luz, platabandas policromas que simbolizan el hechizo de la estación jocunda, ríos corriendo entre orillas frondosas, y he aquí que esto no se manifiesta menos triste cuando su pincel lo reproduce. Radica, por tanto, en su pincel la tristeza con que nos sale al paso, una tristeza literaria — no olvidemos que su talento simultanea la literatura y la pintura, — henchida de nostalgias, tras la cual suspira el artista en persona.

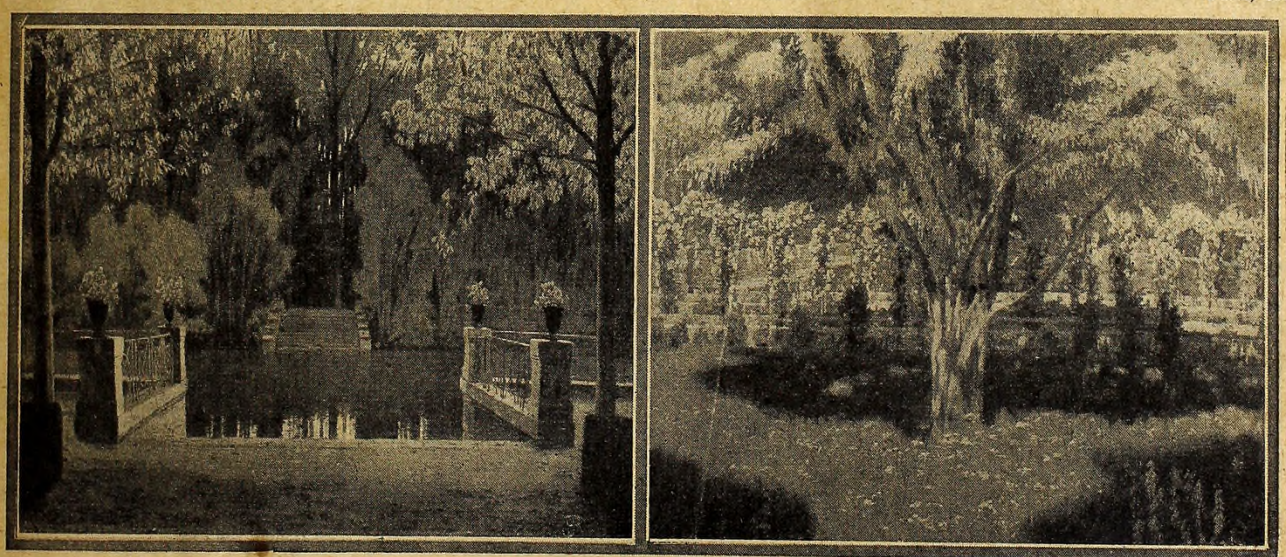
Rusiñol, por ejemplo, llega a Aranjuez un día magnífico de mayo, y ante el esplendor vernal de sus jardines, piensa en la reina María Luisa de Parma besando a su favorito Godoy en un boscaje a espaldas del confiado esposo; una añoranza lírica estremece al conjurador, quien ha de transportar esta añoranza, vaga e impalpable, a la tela que colorea mientras sueña, matizándola de exquisita amargura... "Cada paisaje es un estado de alma", según el archiconocido aforismo de Amiel, y en Rusiñol cada paisaje es un estado de alma melancólico, con la melancolía de Rusiñol, no del paisaje.

Entretanto, el paisaje permanece impasible, aun cuando no por impasible deja de hacerse sugerente, como un arca en que cupieran todas las emociones. Si lo ensombrecen particularidades accesorias, su taciturno intérprete resaltará tales particularidades, y si, por el contrario, se muestra luminosamente risueño, él discernirá, exteriorizándolo, cualquier contraste angustioso que nuble la risueña impresión, a la par que vivifique el conjunto, porque la angustia posee una vida más intensa que el regocijo.

Hombre culto e hiperestésico, el ilustre paisajista no puede alardear de alegre. "Quien añade ciencia, añade dolor", dice el Eclesiastés. A lo largo de las lecturas y de los viajes se bebe un veneno sutil, el filtro que nos embriaga en los museos exhumadores de minutos difuntos. Desde semejante plano psicológico, si "una obra de arte es la naturaleza vista a través de un temperamento", de acuerdo con la célebre definición zolesca, Rusiñol ha de imprimir a la obra de arte el dulce agobio de su lastre mental, que no en vano ha viajado — "viajar es morir un poco", asegura una sentencia — y ha leído. Los pueblos y los libros, que nos enseñan a sentir, nos roban la alegría estúpida de la ignorancia, sin que ello excluya una cierta felicidad intelectual, para cuyo goce no se necesita la alegría. Así, un almendro en flor le deleitará a su modo, y la rosada nieve de los copiosos pétalos primaverales quizá le evoque aquella enternecida *Canción de otoño en primavera* con que lloró Rubén Darío la fugaz juventud.

A la postre se desprende un corolario planteado en otras ocasiones por filósofos. ¿No será triste el arte en general? Salvo excepciones, sí: lleva consigo el germen de la melancolía o se trata de una consecuencia suya, deducción que se comprende en cuanto se medita con detenimiento. Y entonces hay que convenir en que Santiago Rusiñol pinta paisajes melancólicos por haber nacido muy artista y por tener un corazón sensible.

París, 1926.



Paisajes de Rusiñol

FOTO ROIG

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

EN la página titulada *La vida literaria* del suplemento de *La Nación*, del 18, se da noticia de por qué Anatole France abandonó el 30 de agosto de 1890 su pseudónimo *Gérôme*. La anécdota está tomada del libro de la señora J. M. Pouquet "Le Salon de Madame Arman de Caillavet". Habla Mme. Pouquet:

> *Yo me imaginaba que el inmenso éxito de "Thaïs" en la "Revue des Deux Mondes" había determinado este cambio.*
> *—Desengáñese usted, me dijo una tarde del invierno siguiente, el propio Anatole France: la obligación de firmar me fué impuesta como un castigo. Hacía a veces mi crónica con prisa, y soy además un distraído. Un día, al hacer una cita y creyendo más fácil cortar el texto de mi autor que copiarlo, tuve la desgracia de pegar su página al revés, de lo que resultó un abominable disparate. "¡Ah!, ¡ah!— me dijo el director, —puesto que esto es así, de ahora en adelante usted firmará su crónica con su nombre." Y firmé. Y firmo, como usted lo ve.*

Hago notar, respetuosamente, que la señora J. M. Pouquet me resulta un tanto amnésica y algo *macaneuse*. Porque ni la anécdota ocurrió en 1890, ni tiene nada que ver con el pseudónimo *Gérôme*, ni con las crónicas periodísticas del Divino Maestro.

La *distracción* tuvo lugar en 1868, cuando se publicó el estudio sobre *Alfred de Vigny*, editado por Bachelin-Deflorenne, uno de cuyos raros ejemplares está en mi poder gracias a la munificencia de don José León Pagano. Al reeditarse la obrita, en el tomo I de las *(Œuvres Complètes*, el propio Anatole France la corrigió y le añadió en 1923 esta nota que figura en la página 104: "J'ai bien été obligé de corriger cet endroit de mon malheureux opuscule de début, bien que je sache mieux que personne la vanité de cette tâche. Mais j'avais commis ici, par une impardonnable légèreté, une faute trop grave pour la laisser subsister. Je vais faire sur cet endroit des aveux complets. Je les fais avec honte; que celui qui les trouve ici me soit indulgent. Les voici: Au moment regrettable où je faisais mon *Vigny*, ayant trouvé dans une revue de 1846, dont j'ai oublié le titre, une étude critique où l'on citait une partie du discours prononcé par le comte Molé à la réception d'Alfred de Vigny, je me tins pour satisfait et crus inutile de rechercher le texte authentique et complet de ce discours. C'était un tort. J'en commis un plus grave encore. Car, ayant pris mes grands ciseaux et coupé, sans le lire, l'endroit du discours dont je comptais me servir, je retournai, par mégarde, la coupure qui était imprimée sur le verso et sur le recto, et au moment de composer le chapitre sur Vigny à l'Académie, je pris étourdiment un côté de la coupure pour l'autre et, croyant lire les paroles du comte Molé, je lus la réponse très verte qu'y faisait le rédacteur de la revue. Et comme j'avais le sens droit en un profond respect de la poésie, je me mis fort en colère; je vengeai la Muse et dis au comte Molé son fait sans barguigner."

La señora J. M. Pouquet debería meditar mucho estas palabras de A. Maiorana, que se encuentran en la página 83 de *L'arte di parlare in pubblico*: "La memoria è fida dell'intelletto ed in pari tempo salutare freno della fantasia."

——:——

EN el anterior número de *the best review of the world* (la mejor revista del mundo, y no la más *bestia*, como traducen algunos), citaba una extraña *coincidencia* literaria de Francia Yannuzzi y Tomás Carretero. Y a propósito de estas inquietantes semejanzas recordaba la frase de Rivarol: "Es una terrible ventaja no haber hecho nada propio; pero es preciso no abusar..."

Pues bien: la señora (o señorita) Francia Yannuzzi abusa. Y abusa a toda orquesta.

En el suplemento dominical de *La Razón*, del 14 de febrero, publica con su firma un cuento titulado *Una noche de carnaval*, que empieza así:

> *Buena, pero buena fué la que se armó aquella tarde en la cocina de la casa de huéspedes de doña Eduvigis. En vano el inofensivo señor Colás trató de aplacar la furia del marimacho que regenteaba la hospedería.* Etc.

Hace muchísimos años, más o menos por la época en que existía el pudor femenino y cuando el doctor Marcelo T. de Alvear era coronel de los guardias nacionales, en aquellos tiempos en que

> *...no se conocía cocó ni morfina*
> *y la muchachada no usaba gomina...*

...el 15 de febrero de 1897, en fin, una revista de Barcelona, titulada *La Ilustración Artística*, publicaba el cuento *Una noche de carnaval*, del señor A. Danvila Jaldero, que empezaba así:

> *Buena, pero buena fué la* **bronca** *que se armó aquella tarde de Carnestolendas en la ahumada cocina de la casa de huéspedes de doña Eduvigis, sita en lo más angosto de la calle de Tudescos. En vano el inofensivo señor Colás trató, echando mano al recurso de sus inocentes bromas, de aplacar la furia del marimacho que regentaba la hospedería.* Etc.

Es el caso de alentar a Francia Yannuzzi. Con la facilidad que tiene para estas cosas, es una lástima que no escriba los cuentos de Maupassant o los artículos de Coronado.

——:——

EN estos días se está hablando mucho del señor de Mussolini. Casi tanto como se hablaba hace cinco años del señor de Venizelos. El éxito del señor de Mussolini es innegable, y como en el corazón de todo hombre honesto dormita un advenedizo, todos somos exitistas y aplaudimos al triunfador del momento.

Ayer adorábamos a Luis Ángel Firpo, hoy al dictador de Italia, y el 12 de octubre de 1928 caeremos *en pâmoison* ante el granítico monumento de la política criolla que se llama Hipólito Irigoyen. ¡Nosotros somos así!

Por eso leemos ávidamente el servicio telegráfico de los grandes rotativos, y temblamos cuando a Mussolini le convierten las narices en encaje de ñanduti, y nos arrobamos cuando el *duce* se acomoda en las ruinas romanas de Trípoli para meditar napoleónicamente.

Así leemos en *La Prensa*, del 11:

> *TRÍPOLI, abril 10 (United).—La colectividad israelita, al celebrar hoy la fiesta del sábado, anticipó las manifestaciones de júbilo en homenaje al jefe del gobierno italiano. Los israelitas consideran a Mussolini como* **"un segundo** *Mesías", y confían en que...*

Los israelitas son muy previsores. Aun no han recibida la visita del primer Mesías, al que desde tiempo inmemorial esperan —y, naturalmente, lo esperan *a plazos*, en no sé cuántas mensualidades— y ya han resuelto que Mussolini sea el segundo, el vicemesías o el Mesías de repuesto.

En *El Liberal* de Santiago del Estero, del 12, leo:

> *TRÍPOLI, 11.—Los nativos obsequiaron con una* **guitarra** *de oro a Mussolini.*

Es un obsequio delicado. Ya me parece estar viéndolo a Mussolini *pizzicando la mandola* aurífera. Pero la verdad es que los tripolitanos no le regalaron una *guitarra*, sino una cimitarra de oro. Que, para el caso, es igualmente pignorable.

A propósito de los sueños imperialistas del *duce*, leo en *La Nación*, del 10:

> *"L'Homme Libre", dice: "La intención del Gobierno italiano parece oponerse a nuestras legítimas intenciones de transformar el protectorado de Túnez en Marruecos, en anexiones que unificarían nuestro dominio colonial* **norteamericano.**"
> *"L'Echo de París", dice: "Podrá Italia satisfacer sus aspiraciones mediterráneas sin apartarse del objetivo que persigue en el Continente. Gran Bretaña parece dispuesta a facilitarle su acción en Abisinia. Francia debe prestarse igualmente a que se resuelva el problema de Túnez conforme a la estabilidad que necesita su imperio* **norteamericano.**"

Si Francia posee el imperio norteamericano, es natural que el resto del mundo caiga en el jazz-band geográfico. Como se desprende de este telegrama de *La Prensa*, del 10:

> *ROMA, abril 9 (United).—Se ordenó una concentración de aeroplanos para que esperen al acorazado "Cavour" en Messina y lo escolten a Trípoli.*
> *El acorazado y los buques que lo escoltan cruzaron el estrecho de* **Gibraltar** *a las 21.*

——:——

LA gramática de la Real Academia nos advierte que *género* es el accidente gramatical que sirve para indicar el sexo de las personas. Por eso tenemos el género masculino y el femenino. Y para los casos no muy bien determinados, para los matices—¡y cuántos matices hay en el mundo!—tenemos el género neutro, epiceno, común de dos, ambiguo, y no sé si alguno más.

A pesar de todas estas sutiles distinciones, reina la más espantosa confusión en el mundo real, en el mundo que no tienen nada que ver con la gramática.

Véase, por ejemplo, este telegrama del diario cordobés *El País*, del 10:

> *LONDRES, 9 (Austral).—Comunican de Bagdad que a consecuencia de las inundaciones sesenta casas se derrumbaron pereciendo ahogados treinta y cinco* **hombres** *entre* **mujeres y niños.**

Y esta línea de un aviso de remates de *La Nación*, del 14:

> *Lote de confecciones para* **hombres, varones y niños.**

Es necesario poner un poco de orden en todo esto y establecer muy claramente en cuantos géneros gramaticales se puede dividir a la humanidad compuesta de hombres, mujeres, sufragistas, poetisos, etc.

——:——

DE la revista *Fon-Fon* de Río de Janeiro, fecha 20 de febrero:

> *...Vargas Vila, o vibrante escriptor* **boliviano**, *em cuja prosa ha sem duvida, rajadas heroicas de fanfarras triumphaes e ciclos dulcissimos de violinos smorzando...*

Pase lo de los *violinos smorzando* y pase lo de las *rajadas heroicas*. Lo intolerable es que se tache de boliviano a Vargas Vila, que, sobre ser colombiano, es un *escriptor* pesadísimo.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a Lucía Porfirio, de Frías.

La Garçonne



ULTIMA
CREACION



POLVO DE BELLEZA
AGUA DE COLONIA
EXTRACTO - LOCION

Finos, delicados y exquisitos.
Para las damas de buen tono.

Pida estos productos a su proveedor y quedará satisfecha.

EXTRACTO $ 6.30

COLONIA
Modelo grande $ 6.60
Modelo mediano $ 4.20
Petit modelo $ 2.50

LOCION $ 4.-

POLVO $ 1.90

PERFUMERIA
Lubert
J. NEWBERY 3443/55 Bs. AIRES



ES EL ACEITE PURO DE OLIVA

INCONFUNDIBLE

POR SU CALIDAD SUPREMA

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos